



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES
DOCTORADO EN ESTUDIOS URBANOS Y AMBIENTALES, 2011-2015

**“LOS QUE SE VAN Y LOS QUE SE QUEDAN. MOVILIDAD
RESIDENCIAL INTRAURBANA EN EL MUNICIPIO DE
NEZAHUALCÓYOTL, 2000-2010”**

Tesis que para obtener el grado de
DOCTORA EN ESTUDIOS URBANOS Y AMBIENTALES
Promoción 2011-2015

Presenta:
MARÍA ALEJANDRA NÚÑEZ VILLALOBOS

Directores de tesis
DR. LUIS JAIME SOBRINO FIGUEROA
DR. JOSÉ LUIS LEZAMA DE LA TORRE

Lector
DR. VALENTÍN IBARRA VARGAS

Ciudad de México, marzo de 2017

CONSTANCIA DE APROBACIÓN DE TESIS
EL COLEGIO DE MÉXICO
CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES
DOCTORADO EN ESTUDIOS URBANOS Y AMBIENTALES
PROMOCIÓN 2011-2015

**“LOS QUE SE VAN Y LOS QUE SE QUEDAN. MOVILIDAD RESIDENCIAL
INTRAURBANA EN EL MUNICIPIO DE NEZAHUALCÓYOTL 2000-2010”**

Directores de Tesis:

Dr. Luis Jaime Sobrino Figueroa _____

Dr. José Luis Lezama de la Torre _____

Aprobada por el Jurado Examinador:

Dr. Valentín Ibarra Vargas _____

Dra. Lucia Álvarez Enríquez _____

Dra. Ana Lourdes Vega y Jiménez de la Cuesta _____

Ciudad de México, _____ de 2017

*A mi papá:
Por enseñarme la mejor de las habilidades,
la resiliencia*

*A mi mamá:
Por enseñarme que cuando uno sueña
puede construir escuelas*

AGRADECIMIENTOS

Al Colegio de México por abrigarme y arroparme en este trayecto de mi vida profesional, por construir un mundo que me permitió explorar y reconocer mi creatividad. Mi agradecimiento a la Dra. Silvia Giorguli, al Dr. Vicente Ugalde, al Dr. Valentín Ibarra y la Dra. Judith Domínguez quienes estuvieron a cargo de las posiciones directivas en el transcurso del tiempo de mi enseñanza, gracias por abrir sus puertas y colaborar en todos mis proyectos. Gracias infinitas a mis profesores, a la planta académica del CEDUA; por estar abiertos a escuchar y resolver mis dudas.

A mis directores de tesis el Dr. Luis Jaime Sobrino y Dr. José Luis Lezama, gracias por ser receptores de este proyecto de investigación, permitirlo crecer y llevarlo a buen puerto. Al Dr. Valentín Ibarra lector de esta tesis, gracias por su cariño y apoyo incondicional, por dirigir mis pasos cuando me sentía perdida. Gracias a la Dra. Lucia Álvarez y Dra. Ana Lourdes Vega por aceptar ser parte de este proyecto.

Gracias a todos los integrantes de la red *Latin American Housing Network*, en especial al Dr. Peter Ward, la Dra. Edith Jiménez y la Dra. Mercedes Di Virgilio por ser receptivos y atentos a mis dudas, por despertar y ayudarme a conducir mi gusto por la investigación; pero, sobre todo, gracias infinitas por todo su cariño.

Agradezco y reconozco a los habitantes de Nezahualcóyotl, por haberme abierto las puertas de sus casas y de sus vidas. Gracias por compartir grandes ejemplos de lucha y crecimiento, gracias por enseñarme que la vida va más allá de lo que uno imagina.

A mis compañeros de camino, compañeros de la promoción 2011-2015, Nancy, Gabriel, Enrique, Armando, Laura, Daniel, Alida, Jorge, Miguel por ser parte de esta aventura, gracias por ser receptivos, por su compartir, gracias por su amistad. Pero, especialmente gracias Nancy por enseñarme que existe familia consanguínea y familia del alma, gracias hermana. A mis compañeros de otros programas por el acompañamiento, especialmente a Leslie, gracias por todo ese apoyo, gracias por tus abrazos y tu cariño.

Gracias a mi familia, a mis sobrinos Juan Pablo, Emiliano, Luca y Paulina, gracias por ser la fuente llena de agua clara y amor incondicional en la que me permito descansar para seguir adelante. Gracias a Pedro y Lulú por su comprensión y cariño en los momentos

de oscuridad; gracias infinitas Serch y Sayas por sus abrazos constantes, por su apoyo incondicional, por su amor infinito; gracias familia por ser quienes son, gracias por siempre estar, por caminar y luchar conmigo hombro con hombro.

Gracias Juan Carlos, Myrnita, Raquel, Rafael, Ethel, Angie, Aarón, Ana, Joelito, sé que desde la distancia abrazaban mis esfuerzos, gracias por sus palabras de aliento, de comprensión, de amor y por su infinita ayuda.

A Dios, gracias por todo...

RESUMEN

“Los que se van y los que se quedan. Movilidad residencial intraurbana en el municipio de Nezahualcóyotl 2000-2010”

La movilidad residencial es un acto que deviene de un proceso de elección, una decisión de llevar a cabo o no un cambio en el lugar de residencia. Este trabajo tuvo como finalidad analizar y comprender los motivos y motivaciones que llevan a las personas a tomar la decisión de cambiarse o no de casa.

La movilidad residencial intraurbana es un indicador que se construye con el fin de visualizar los patrones residenciales en la localización de las familias y poder intuir los factores que motivan los cambios de residencia. El estudio de la movilidad residencial se inserta en los aportes que hace la teoría económica sobre la elección residencial. Sin embargo, desde la sociología se han elaborado investigaciones tratando de dilucidar por qué las familias deciden sobre determinada localización dentro del territorio.

La movilidad residencial en este caso es el análisis de las decisiones de las familias, el análisis de aquellos factores que se entrelazan y se ponen en juego al momento de considerar o no un cambio de residencia; de ahí que, para este proyecto de investigación, se evaluara al movimiento y al no movimiento como decisiones, como la decisión de permanecer viviendo en la misma casa.

Las preguntas de investigación que orientaron este trabajo fueron ¿Cómo analizar y comprender las decisiones de las familias?, ¿Cómo analizar este entramado de factores que influyen en la decisión?, ¿Acaso tener mayor ingreso no sería suficiente para que hubiera más movimientos?, ¿Cómo es que se ha articulado lo económico, lo social y lo cultural en la decisión del dónde vivir, en la elección residencial?, ¿Cómo es que se pueden visibilizar las decisiones de las familias para analizarlas y comprenderlas?, preguntas que permitieron abordar al objeto de estudio desde los aportes de la sociología y la economía principalmente.

La elección residencial como objeto de estudio permitió analizar y comprender que existen ciertas prácticas cotidianas con respecto a la vivienda, prácticas donde los discursos, conceptos y acciones son más o menos comunes y remiten a la apropiación y reproducción

de dos marcos ideológicos principalmente: el patriarcado y el capitalismo. Por tanto, aun cuando las decisiones de los individuos pueden ser leídas como acciones voluntarias y que permiten elevar el nivel de bienestar de las familias, se encuentran más o menos restringidas por los condicionamientos estructurales y las prácticas sociales, condicionamientos que se decantan y espacializan a través de una localización residencial en la ciudad.

Así, este proyecto de investigación identificó que la diferenciación en la elección residencial, no sólo parte de la diferenciación entre individuos por su nivel de ingreso, sino también que existen otros condicionamientos como el sexo, la raza, la etnia, las preferencias sexuales, los cuales terminan por impactar las decisiones de los individuos con respecto a un bien de consumo, en este caso la vivienda.

De esta manera, al hablar de la ciudad, de su conformación y la distribución de las personas en el territorio, se enfatiza que las decisiones no parten de un marco de racionalización puro y pleno conocimiento del mercado, como lo señala la teoría económica; sino más bien de paradigmas socioculturales dónde la forma en el cómo se ejercen los recursos económicos disponibles se ve aún más limitada y constreñida por las formas del habitar que histórica y socialmente se han construido para cada uno de los campos sociales.

De ahí que se enfatice y concluya que la movilidad residencial intraurbana, y en específico la elección residencial, son indicadores que no sólo muestran la dinámica del mercado inmobiliario sino también que la ideología capitalista ha permeado y es reproducida en todos los niveles y estratos sociales determinando estilos de vida diferenciados para cada uno de los integrantes de los campos sociales.

ÍNDICE

| | |
|--|------------|
| I.- INTRODUCCIÓN | 3 |
| 1. LA ELECCIÓN RESIDENCIAL. UNA DECISIÓN CONDICIONADA. PROPUESTA TEÓRICO METODOLÓGICA..... | 13 |
| 1.1. La elección residencial, una mirada desde la teoría económica. | 16 |
| 1.2. La elección residencial como un ejercicio de inserción en el campo social. | 27 |
| 1.3. Los simbolismos que se vuelven cotidianos. La elección residencial como una elección cultural. | 42 |
| 1.4. De las decisiones racionales a las decisiones condicionadas en la elección residencial. Posicionamiento teórico metodológico | 56 |
| 1.5. Aportes de esta investigación | 66 |
| | |
| 2. EL CRECIMIENTO Y EXPANSIÓN DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO. LAS ELECCIONES RESIDENCIALES QUE FUNDAN NEZAHUALCÓYOTL | 69 |
| 2.1. Crecimiento y expansión de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. | 72 |
| 2.2. La elección residencial. Preferencias en la localización residencial en los habitantes de la ZMCM 84 | |
| 2.3. De norte a sur. La movilidad residencial intraurbana en la zona metropolitana de la Ciudad de México. | 106 |
| | |
| 3. ENTRE EL NORTE Y EL CENTRO. LA ELECCIÓN RESIDENCIAL EN NEZAHUALCÓYOTL. | 126 |
| 3.1. Nezahualcóyotl, el pasado para entender el presente..... | 129 |
| 3.2. La movilidad residencial intraurbana en Nezahualcóyotl..... | 145 |
| 3.3. Nezahualcóyotl, la elección residencial como mecanismo de diferenciación social. | 156 |

| | |
|--|------------|
| 4. CONSTRUIR PARA “LA GRAN FAMILIA”, LO CULTURAL DE LA ELECCIÓN RESIDENCIAL | 163 |
| 4.1. La elección residencial y la inserción al mercado laboral: el “no comenzar de nuevo”.166 | |
| 4.2. Las relaciones vecinales, el sostén de la familia como institución cultural. | 174 |
| 4.3. La familia como institución cultural, lo simbólico de la elección residencial. | 183 |
| 4.4. A manera de contexto | 199 |
| | |
| 5. LA ELECCIÓN RESIDENCIAL, MECANISMO QUE SOSTIENE EL STATU QUO. CONCLUSIONES DE ESTA INVESTIGACIÓN | 209 |
| | |
| 6. BIBLIOGRAFÍA | 218 |
| | |
| 7. ÍNDICE DE CUADROS | 228 |
| | |
| 8. ÍNDICE DE MAPAS | 229 |
| | |
| 9. ÍNDICE DE FIGURAS | 229 |
| | |
| 10. ÍNDICE DE IMÁGENES | 230 |

I.- INTRODUCCIÓN

¿Las familias están obligadas a cambiar de residencia?, ¿Qué determina que se muden o que permanezcan en la misma vivienda?, ¿La decisión de escoger una nueva vivienda solo se basa en términos de los recursos económicos disponibles? Estas preguntas fueron las que me orientaron para indagar al fenómeno de la movilidad residencial intraurbana, como un fenómeno que permite explicar los motivos y motivaciones que tienen las personas al elegir dónde vivir.

La movilidad residencial es un acto que deviene de un proceso de elección, una decisión de llevar a cabo o no un cambio en el lugar de residencia. Así este trabajo tuvo como finalidad analizar y comprender los motivos y motivaciones que llevan a las personas a tomar la decisión de cambiarse o no de casa. En este caso la movilidad residencial intraurbana (MRI) es observado y utilizado como un indicador que puede ayudar a explicar el proceso mediante el cual los individuos eligen una casa en una determinada zona de la ciudad. Asimismo, la MRI permite dilucidar los motivos y las motivaciones que las familias y sus integrantes ponen en marcha al elegir una vivienda, en este caso los pobladores de uno de los municipios emblemáticos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), Nezahualcóyotl.

Al estudiar a la MRI, en este caso, se está analizando al conjunto de decisiones que realizan las familias cuando optan por mudarse o no de casa. La MRI es un fenómeno que puede ser abordado desde diversos enfoques y cuyos principales aportes se han esbozado desde la teoría económica sobre la elección residencial.

No obstante, desde la sociología y la geografía también se han hecho aportes acerca del fenómeno. Desde la perspectiva de estas disciplinas se comprende que la MRI es un fenómeno multidimensional y multifactorial, un fenómeno cuyos componentes están fuertemente entrelazados lo cual tiene como consecuencia que la toma de decisión sea compleja y difícil debido a que los individuos difícilmente pueden separar cada uno de los factores y observarlos jerarquizándolos y determinando cuál tiene un mayor peso sobre el otro.

Como se ahondará a lo largo del texto, los principales aportes que se realizan desde la economía se basan en tres principales premisas: que los individuos buscan maximizar su bienestar, que tienen un conocimiento pleno del mercado de vivienda y que cuentan con la libertad de elegir cualquier vivienda siempre y cuando se cuente con los recursos económicos suficientes. Así, desde la perspectiva de la teoría económica algunos de los factores que explican el proceso de elección residencial son: el ingreso, el lugar de trabajo, las características del barrio, las características de la vivienda, el ciclo de vida de la familia y la accesibilidad.

Sin embargo, se hace necesario mostrar que existen procesos a nivel macro que inciden en la elección residencial. Di Virgilio (2011) argumenta al respecto que la MRI está impactada por dos condicionamientos: los socioestructurales y las prácticas sociales. Así, al estudiar a la MRI, en este trabajo, se puede entender a la movilidad residencial como un fenómeno donde las condiciones estructurales y las prácticas sociales están entrelazadas creando márgenes de limitaciones y facilidades en los posibles movimientos. De ahí que el objetivo central de este proyecto de investigación fuera conocer, analizar y comprender los factores que toman en cuenta las familias cuando optan por mudarse o no de casa; factores económicos, sociales y culturales que se entrelazan motivando o inhibiendo los cambios de residencia, factores que, en todos los casos, influyen y son tomados en cuenta en la toma de decisión.

Este proyecto de investigación centró su atención en el análisis de las decisiones de las familias, en el análisis de aquellos factores que se entrelazan y se ponen en juego al momento de considerar o no un cambio de residencia; de ahí que se evaluara al movimiento y al no movimiento como decisiones, como la decisión de permanecer viviendo en la misma casa, pero ¿Cómo lograr analizar este entramado de factores que influyen en la decisión?, ¿Cómo es que se ha articulado lo económico, lo social y lo cultural en la decisión del dónde vivir, en la elección residencial?

Es a través de las prácticas cotidianas, de las decisiones que se toman habitualmente que se puede visualizar el cómo los individuos entrelazan cada uno de los conceptos y los ponen en marcha, en palabras de Giménez (1987: 285) en la dialéctica de la interioridad y la exterioridad es que lo externo se interioriza para después exteriorizarlo. Es decir, la elección

residencial, la decisión de mudarse o no de casa es una decisión que se detona de un proceso interno que después se ve exteriorizado, y el cual se espacializa cuando se decide dónde vivir.

Así lo enmarca Ágnes Heller (1998) cuando ahonda en las decisiones de los individuos, en las acciones y prácticas que se llevan a cabo en la vida cotidiana. La autora señala que un individuo nace y se inserta en un mundo social ya estructurado, un mundo de alguna manera “organizado”, un mundo desde el cual se aprende “a ser individuo en sociedad”. Así durante la socialización primaria y la secundaria se aprende y se apropia de todo lo relacionado acerca de la vivienda, de la localización residencial, pero además “se sitúa” en un lugar dentro “mundo social, económico y cultural”. Así, todo aquello que es escuchado y aprendido influye en sus decisiones, y en este caso específicamente, en la elección del dónde vivir.

Bajo esta perspectiva es que se construyó la hipótesis que guió este trabajo de investigación, la cual señala que la forma en que los habitantes de Nezahualcóyotl observan y optan o no por la movilidad residencial intraurbana es resultado de una combinación de elementos económicos, sociales y culturales. La elección de una nueva casa, así como la decisión de permanecer en su lugar de residencia puede ser una respuesta donde lo económico, lo social y lo cultural se entrelazan, dando como resultado decisiones donde el mayor peso se decanta a través de las interacciones sociales. Es a través de las interacciones cotidianas, de las relaciones sociales, que se apropia y se reproduce el significado del dónde vivir, así el que existan familias que opten por el no movimiento puede deberse a que los individuos residen en colonias donde de las redes sociales se encuentran consolidadas, redes sociales que les han permitido el acceso al mercado laboral y de vivienda. Sin embargo, aun cuando estas redes sociales coadyuven en la vida cotidiana de las personas también pueden ser un factor que recrea y perpetúa estilos de vida y formas de consumo diferenciadas.

Desde los aportes de la teoría económica existen dos tipos de movilidad residencial: la voluntaria y la forzada. Este proyecto de investigación se enfocó en el análisis de la MRI como un acto voluntario, como una decisión voluntaria de los individuos, la cual, sin embargo, puede ser un acto más o menos condicionado por lo que social y culturalmente se ha construido y reproducido como las formas y los lugares del habitar para cada uno de los campos sociales.

De ahí que se parta de reconocer la existencia de condiciones estructurales económicas, de política pública de vivienda, y condicionamientos de lo que históricamente han habitado los individuos en cada uno de los estratos sociales. La ZMCM es una urbe que se ha consolidado entre la dicotomía formal e informal, siendo la informalidad la vía de acceso al suelo y vivienda para las familias con menores ingresos. Así, según los datos analizados por Duhau y Giglia (2008) la informalidad como forma de producción del espacio habitable urbanizó más de la mitad del suelo que en la actualidad ocupa la ciudad, la cual, hasta el año 2000, albergaba a poco más de la mitad de la población (LAHN, 2011), (Connolly, 2009).

Partiendo de esta lógica donde el acceso al suelo y a la vivienda está plasmado por esta dicotomía formal e informal es que autores como Schteingart (1989), Azuela (1989), Rubalcava y Schteingart (2012), Connolly, (2003, 2009, 2012), Ward, (2004, 2011) entre otros, señalen que uno de los principales factores que impiden el acceso a la vivienda se deba a la política pública habitacional y factores estructurales económicos que inciden en la falta de recursos económicos suficientes para su adquisición. Por tanto, se reconoce que existe un sector de la población que por su nivel de ingreso no puede adquirir o alquilar una vivienda, pero existe también, un sector de la población que decide residir dentro de los mismos barrios o colonias que han habitado desde su arribo a la ZMCM o desde su nacimiento. De ahí que la propuesta teórico metodológica de este proyecto de investigación centrara su atención en ese sector de la población que han optado por residir dentro de las mismas colonias o barrios en los cuales crecieron, analizando el conjunto de factores que se entrelazan en la elección residencial, factores que influyen en las formas de consumo de un inmueble, y cuyo resultado puede ser observado en la decisión de permanecer dentro de ciertos barrios o colonias, o bien en el uso de un bien inmueble en otro espacio diferente a donde habita la familia de origen.

Así, el objetivo central de este proyecto fue conocer y analizar los factores que permiten o inhiben la MRI, entendiendo que las decisiones de consumo son decisiones permeadas por lo económico, lo social y lo cultural. De ahí que se optara por un planteamiento teórico metodológico hipotético inductivo comprendiendo que el objeto de estudio (las familias y sus decisiones) son individuos, en cuya estructura mental se entrelazan discursos y conceptos, económicos, sociales, políticos, culturales, etc. y los cuales pueden

ser observados a través de las decisiones tomadas en el trascurso de su vida, en sus prácticas cotidianas, y en específico cuando deciden dónde vivir.

Este proyecto de investigación requirió de un abordaje desde una metodología mixta. El análisis de los datos censales de 1970 a 2010 permitió caracterizar el crecimiento de la ZMCM y observar cómo se han dado las tendencias en la localización residencial en estos 40 años, esto con el fin de reconocer que el municipio de Nezahualcóyotl, su fundación y consolidación, no devienen de un proceso aislado a los acontecimientos urbanos, económicos, políticos, sociales, etc. que regían en cada década, sino más bien comprender que Nezahualcóyotl es producto de un conjunto de hechos entrelazados económicos, laborales, de necesidad habitacional, pero también de prácticas políticas que permiten su crecimiento y consolidación (Schteingart, 1989).

Para colocar a Nezahualcóyotl en relación con el contexto metropolitano se realizó un análisis retrospectivo con las tasas de crecimiento de la población., análisis que permitió la propuesta de anillos de crecimiento sabiendo que el crecimiento de una ciudad como la ZMCM no se da de manera concéntrica y con un ordenamiento territorial planeado, sino que es resultado de una sinergia de fuerzas donde los promotores inmobiliarios, el estado y las necesidades habitacionales, entre otros, han marcado y determinado la adición de territorio y su urbanización.

El análisis de los datos de los Censos de Población y Vivienda arrojó que el primer contorno o segundo anillo de crecimiento contenía hasta el año 2010 a casi el 70% de la población que reside en la ciudad, a casi el 70% de los hogares censales en tan solo 30% de la superficie municipal. Para poder profundizar en las decisiones de los individuos y dado que los datos censales tienen solo representación a nivel municipal, es que se optó por la aplicación de herramientas cualitativas para comprender, en primer lugar, los factores que se ponderan en la elección de una nueva casa o en la decisión de permanecer en el mismo lugar de residencia; y en segundo término, con el fin de visualizar las diferencias en la lógica de la elección residencial y las mudanzas entre dos zonas del municipio, la zona central del Nezahualcóyotl y la zona de Aragón.

Bajar el nivel de análisis a una escala microsocia l permitió ahondar en el proceso de elección residencial, en las decisiones de los individuos que han optado por residir municipio de Nezahualcóyotl, municipio emblemático de la ZMCM, no sólo debido a su proceso de fundación y consolidación, sino también porque desde 1990 Nezahualcóyotl presenta la mayor densidad de población de todas las unidades político administrativas que conformaban la zona metropolitana de la Ciudad de México en 2010, densidad que oscilaba entre los 200 y 340 habitantes por hectárea, aun cuando, a partir de 1990 ha perdido más de 200 mil habitantes.

Las entrevistas semiestructuradas fueron dirigidas a 24 familias residentes en la zona de Aragón y la zona central del municipio, de las cuales se obtienen datos acerca de las trayectorias residenciales y las decisiones de 109 hijos; hombres y mujeres que nacen o crecen en Nezahualcóyotl, descendientes de los primeros pobladores del ex vaso de Texcoco que comienzan a asentarse a mediados de los años 50's. De estos 109 hijos, 102 pertenecen a la segunda generación, y 7 a la tercera generación. Es decir, 102 hijos y 7 nietos, información que arroja datos sobre 47 hombres y 62 mujeres.

Para dar cuenta de los hallazgos encontrados, analizados y reflexionados a la luz de la propuesta teórica elaborada para este proyecto, el documento fue estructurado en cuatro capítulos, cada uno de ellos con objetivos específicos que permitieran dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas. El primero de ellos se destina a la discusión teórica y la propuesta metodológica desde las tres dimensiones que se ponen en juego en la toma de decisión de la elección residencial: la económica, la social y la cultural.

Lo discutido en este capítulo lleva a plantear que, en las prácticas cotidianas, el *habitus* (Bourdieu, 1997) conformado durante el proceso de *socialización primaria y secundaria* (Berger y Luckmann, 2001) ha conformado una estructura mental que puede observarse en el cómo se han apropiado y reproducido los discursos, conceptos y simbolismos que se gestan alrededor de la vivienda, de su ubicación en la ciudad y de los estilos de vida. De ahí que, para las familias entrevistadas, se afirme una de las premisas planteadas por Bourdieu (2001) cuando señala que la elección de una vivienda es una de las decisiones más difíciles que toma el ser humano a lo largo de su vida.

En este capítulo se genera una premisa con la cual se trabaja a lo largo del texto. Dentro del marco de las familias estudiadas lo que influye de manera directa son los conceptos y discursos de lo social y lo cultural. Así los recursos económicos disponibles se invierten en lo que social y culturalmente se ha conceptualizado como la forma de habitar para cada uno de los campos sociales, discursos que han permeado y han conformado el *habitus* de los individuos. Así, lo social, lo cultural y la forma de ejercer los recursos económicos cambia en cada una de las familias, la diferenciación en las prácticas cotidianas visualiza lo que se interiorizó del exterior, para luego volver a exteriorizarlo (Giménez, 1987) convirtiendo las prácticas en simbolismos reproducidos por la estructura social, la cual puede variar de acuerdo al estrato económico en el que se nace y crece.

En este caso la movilidad residencial intraurbana fue un indicador que permitió visualizar las prácticas y hábitos recurrentes que se tejen y muestran alrededor de la elección residencial. Como se ha mencionado es a partir de las prácticas, de los hábitos y las acciones cotidianas que se puede visualizar, analizar y comprender las decisiones de las familias en torno a la elección residencial. Por ello el capítulo dos se destina a la caracterización del crecimiento y expansión de la ZMCM, una expansión que se puede explicar a través del proceso de industrialización y de migración rural urbana, hechos que marca significativamente el rumbo urbano y social de la urbe.

Como se explicita, Nezahualcóyotl es un municipio que se forma debido a la población que comienza a localizarse en los terrenos que ocupaban el ex vaso de Texcoco, y es hasta 1963 que se emite un decreto donde se reconoce la creación del municipio, suelo que comenzó a poblarse desde los años 30's (INAFED, 2015), (Arechiga, 2012). Entender la fundación y el proceso de consolidación de Nezahualcóyotl, es reconocer que la ZMCM se ha construido y consolidado en la dicotomía formal e informal, dicotomía también presente en el municipio, municipio que hasta 1980 albergaba a poco más de un millón trescientos mil habitantes; de ahí que el capítulo tres se destine al análisis de las decisiones y prácticas que se gestan alrededor de la elección residencial de en algunos de los habitantes de Nezahualcóyotl.

Residir en Nezahualcóyotl, por un lado, es habitar en una zona donde las personas se sienten orgullosas de pertenecer, de residir e interactuar en su comunidad, y por otro es vivir

en una zona catalogada como área residencial, donde lo que menos desean sus habitantes es escuchar de su pertenencia al municipio. La divergencia y diferencia entre las prácticas, discursos y decisiones que relataron las personas entrevistadas mostraron que la diferenciación en la localización residencial es una práctica relacionada no sólo con la disponibilidad de recursos económicos, sino también una práctica que permite valorar a la vivienda y su ubicación como un objeto que exterioriza un cierto nivel de estatus y la pertenencia a un grupo social determinado.

Asimismo, mostraron que la elección residencial no tiene las mismas connotaciones, ni se ponderan los mismos factores en las familias que residen en la zona de Aragón y las familias que residen en la zona central del municipio. Para algunos de los habitantes de Aragón, zona que presenta una mayor tasa de MRI, optar por esta ubicación es resultado de un análisis donde se ponderan los seis factores que señala la teoría económica, lo cual les permite la cercanía o un acceso a sus lugares de trabajo, residiendo en viviendas unifamiliares ubicadas en un contexto urbano equipado y servido.

La zona de Aragón presenta un mercado de vivienda más ágil, lo cual es resultado de la rotación y cambios continuos de las familias, pero también muestra signos de deterioro de los espacios públicos, calles, plazas y jardines, deterioro que puede ser resultado de la baja interacción social de sus habitantes. Así, mientras en la zona de Aragón las relaciones sociales vecinales son poco frecuentes, en la zona central de Nezahualcóyotl estas relaciones siguen latentes; motivo por el cual el capítulo cuatro se destina al análisis de los hallazgos encontrados en las familias de en una zona que tuvo como origen la informalidad en la tenencia de la tierra y que dependió de la organización social para la obtención de un título de propiedad y la consolidación urbana de las colonias y barrios que conforman esta sección del municipio.

Para dar respuesta a la hipótesis planteada es que se analizó la influencia que han tenido las redes sociales en la elección residencial de los individuos, redes sociales que fungieron como redes de subsistencia (Lomnitz, 1975/2006) en un momento histórico determinado, donde las condiciones del hábitat eran similares en todos los casos, redes que en la actualidad se han transformado en redes de ayuda a personas en condición de vulnerabilidad, redes que de alguna manera permiten el acceso a mercados laborales y de

vivienda, redes que sirven de apoyo para que los hijos de los primeros pobladores de Nezahualcóyotl cumplan con los discursos, conceptos y simbolismos mediante los cuales se ha conformado su *habitus*.

Si bien la primera parte de la hipótesis se nulifica al no ser las redes sociales el factor que incide en la elección residencial, uno de los principales hallazgos de este proyecto de investigación, lleva a mostrar que los estilos de vida de los hijos parecen reproducirse, hijos que tienden a relacionar a la elección residencial con la cercanía de la familia de origen. Por tanto, la elección residencial y la posibilidad de una mudanza de algunos individuos que radican en la zona central de Nezahualcóyotl se ve disminuida no solo por estar insertos en mercados laborales informales y su imposibilidad de acceder a créditos hipotecarios, sino también porque su *habitus* ha incorporado una noción de familia que alude a una institución cultural. Es decir, el modelo de familia con el que forman su *socialización primaria* alude a un modelo de familia jerárquico, modelo que Lomnitz y Pérez-Lisaur (1982, 1986, 1991) han denominado como “*la gran familia*”, un modelo de familia conformado por tres generaciones (abuelos, padres e hijos) y en cuya labor es la transmisión de la cultura, cultura que permea los roles de género tradicionales donde la elección residencial se encuentra más o menos condicionada a estos. Así, mientras los hombres “tienen permitido” la lejanía de la familia de origen para formar sus propias familias, las mujeres “deciden” residir cerca de sus padres debido al papel de “cuidadoras” que se les ha conferido culturalmente.

Finalmente, en el capítulo cinco se hace una lectura de los hallazgos a la luz del posicionamiento teórico propuesto. Las reflexiones realizadas ponen de manifiesto que la elección residencial parece ser más una decisión de las mujeres que de los hombres, una decisión encaminada a sostener las prácticas culturales y sociales que han conformado el *habitus*, prácticas que se reproducen y recrean la desigualdad y diferenciación social, la cual puede ser observada en por lo menos tres escalas: en la ciudad, dentro de los municipios y al interior de las familias. De ahí que se termine concluyendo que las prácticas de consumo con referencia a la vivienda son prácticas donde el *habitus* y el campo social en el cual se nace y crece tiene un impacto directo en la elección residencial, impacto que no sólo se visualiza en la elección del dónde vivir con respecto a la ciudad, sino también el tipo de casa y en la forma en cómo se produce el espacio habitable.

1. LA ELECCIÓN RESIDENCIAL. UNA DECISIÓN CONDICIONADA. PROPUESTA TEÓRICO METODOLÓGICA.

*“Solo si somos capaces de habitar
podemos construir.”*
Heidegger, 1951

Para el filósofo Martin Heidegger la construcción del espacio no trae de la mano la acción del habitar de manera intrínseca, el habitar se logra solo en la medida en que el espacio cumpla con su función. Es decir, que el espacio logre que el ser humano se desarrolle en total plenitud. Así la construcción de la ciudad, de los barrios y de las casas tiene como finalidad albergar al ser humano y permitirle desarrollar el potencial con el que cuenta.

Cuando se alude a una vivienda, se habla del conjunto de espacios dentro de los cuales el ser humano realiza diferentes actividades, se hace referencia a los espacios donde se vive la vida cotidiana; por tanto, la elección residencial es un factor que incide en la calidad de vida de las personas, de ahí que Bourdieu (2001) considerara que la elección de una casa sea una de las decisiones más importantes que toma el ser humano a lo largo de su vida, una de las más importantes porque esta elección puede tener impactos en la forma en cómo se desarrollan los planes de vida.

Por ello se hace necesario distinguir que la elección residencial es un acto que está entrelazado en múltiples esferas de la vida cotidiana, que elegir una vivienda no es sólo elegir un conjunto de bloques apilados que delimitan el espacio, y dentro de los cuales se realizan actividades biológicas como el comer, dormir, asearse, etc. es, así mismo, la elección de una ubicación dentro de un espacio geográfico determinado. Por ello es que, al hablar de la elección residencial, de la decisión que toman los individuos al escoger una nueva vivienda se alude en este caso, al conjunto de factores que se entrelazan y se toman en cuenta en la elección residencial, en la elección del “donde vivir”.

Desde esta visión es que se parte en el análisis teórico de este proyecto de investigación, de un conjunto de factores tanto objetivos como subjetivos que inciden en la

elección residencial, los cuales han sido abordados desde la visión de dos disciplinas principalmente: la economía y la sociología. Hablar de lo “objetivo” en este caso es referirse a todos los factores de alguna manera tangibles, o físicamente palpables, que son valorados y visualizados por la mayoría de los individuos insertos en el proceso de la toma de decisión como son: el ingreso, las características del barrio y de la vivienda, la accesibilidad, el lugar de trabajo y el ciclo de vida de las familias, los cuales han sido ya ampliamente abordados desde la teoría económica.

De ahí que la primera sección del capítulo tenga como objetivo el plantear los aportes realizados desde la economía. Una discusión acerca de factores relacionados con el barrio, su ubicación en una ciudad, la tipología de la vivienda, los recursos económicos disponibles, así como la accesibilidad de la vivienda, factores que permiten entender y comprender una dimensión económica del habitar.

Si bien estos aportes son significativos en la elección residencial y es quizá el ingreso lo que tenga un mayor peso en la decisión, se hace necesario observar y comprender los aspectos “subjetivos” que han sido abordados con mayor énfasis en la sociología y en algunos estudios desde la antropología. Estos aspectos “subjetivos” refieren a todos aquellos discursos y conceptos que giran en torno a la elección residencial y que influyen en la toma de decisión. Así, el segundo apartado de este capítulo se destina a comprender el componente simbólico de la elección residencial;

Bajo estos aportes se analizará que la decisión del dónde y cómo vivir se entreteje con los aspectos económicos del apartado anterior. Es decir, que la forma en la cual se ejecuta y se opta por una vivienda no es una elección puramente racional, que es más bien una decisión que es influida por todos esos conceptos y discursos adquiridos en la familia y en el grupo social con el cual se ha interactuado desde la niñez.

En este apartado se explicita que una de las categorías analíticas que pueden ayudar a entender las decisiones de las personas es el *habitus* (Bourdieu, 1997). El *habitus* entendido como un mecanismo que subyace en la mente de los individuos a través del cual se recrean patrones, costumbres, hábitos que difícilmente son percibidos por quienes toman la decisión del dónde vivir. Cabe aclarar que el *habitus*, si bien influye en la decisión, no es algo innato

en los individuos; es aprendido y muchas veces reproducido, no solo porque al seno de la familia se adquiere, sino porque durante la *socialización secundaria* (Berger y Luckmann, 2001), dentro del grupo social con el que se interactúa se realizan los mismos hábitos, lo cual lo convierte al *habitus* en algo casi imperceptible a la luz de quien lo ejecuta y de sus pares cercanos.

¿Pero cómo es que se puede visualizar este *habitus*?, ¿Cómo puede ser percibido, analizado y comprendido? Es a través de las prácticas cotidianas, de los discursos que giran en torno a las decisiones que se puede evaluar sin los actos llevan a reproducir o a deconstruir al *habitus*. Así, el apartado tres de esta sección se aborda el cómo la repetición de estos hábitos, de estas prácticas cotidianas son componentes simbólicos de cada uno de los campos sociales, parte de una estructura social que ha determinado en mayor o menor medida las formas y estilos de vida que cada uno de los integrantes en el campo puede ejercer en su vida cotidiana.

Esta estructura social que permea los discursos y conceptos, forma y recrea *habitus*, un *habitus* conformado a través una cultura, de simbolismos que han permeado en toda la estructura social inhibiendo la movilidad residencial, acotando las posibilidades y las opciones por medio de las cuales los individuos pueden ejercer su vida cotidiana. Lo simbólico de la cultura descansa en la interiorización de lo exterior (Giménez, Gilberto, 1987), para volver a manifestarlo en las prácticas cotidianas, en las decisiones referentes a la localización residencial.

Hablar en este caso de lo económico y lo social en la elección de una casa lleva hablar de las formas cultural y socialmente aceptadas como estilos de vida que se ejercen y se trasladan a las nuevas generaciones a través de la figura de la familia como una institución capaz de determinar y asignar roles a cada uno de sus integrantes. Dado que simbólicamente la casa es asociada a la familia, como su contenedor (Zamorano Villarreal, 2007), es difícil no evocar la casa paterna como símbolo del hogar. La casa que alberga a la familia de origen se convierte en el centro de operaciones de la vida de los individuos, un lugar al cual recurrir cuando existen conflictos, crisis o momentos de satisfacción personal.

Así, finalmente, la sección cuarta de este capítulo se destina a desarrollar la postura teórico-metodológica mediante la cual se lee y analiza al objeto de estudio. Los aportes realizados por la economía y la sociología principalmente llevan a entender que, si bien el *habitus* es un concepto central para el estudio, en este caso, de la elección residencial, se hace necesario evaluarlo como un componente que no es inamovible o una estructura rígida que no puede ser modificada. El *habitus* se convierte en un punto de partida por medio del cual los individuos accionan sus movimientos, y el cual puede ser mutable mediante un proceso de reflexividad.

Este posicionamiento teórico permite valorar y analizar los motivos y motivaciones de los individuos en la elección residencial desde dos perspectivas: si se ha elaborado el proceso de reflexividad y se reconoce lo económico, lo social y lo cultural como recursos y capacidades que se accionan en la vida cotidiana, convirtiéndolos en capitales; o bien, lo económico, lo social y lo cultural se viven y se recrean como estructuras simbólicas inamovibles las cuales están inhibiendo los movimientos o localizándolos dentro de los rangos simbólicamente demarcados.

1.1. La elección residencial, una mirada desde la teoría económica.

La elección del dónde vivir, suele ser una de las decisiones más difíciles en la vida de todo ser humano (Bourdieu, 2001), de ahí que diversas disciplinas hayan enfocado sus esfuerzos en la investigación de este fenómeno. Dado que lo económico se ve entrelazado con lo social y lo cultural en la elección residencial, esta sección de capítulo se destina a detallar los elementos que desde la teoría económica ponderan las familias al momento de escoger una nueva vivienda.

Al hablar de elección residencial se reconoce que el ingreso es uno de los factores que tiene un mayor peso en la decisión; de ahí que desde la teoría económica se hayan elaborado múltiples aportes, en un intento por generalizar las tendencias de los movimientos y sus motivaciones (Michelson, 1977), enfatizando la relevancia que poseen sus diferentes y a veces contrastantes factores. Así, autores como Goodall (1972); Hanushek, Quigley (1978); Michelson (1977); Richardson (1986); O'Sullivan (1993); Pacione (2001); han investigado

la movilidad residencial intraurbana (MRI) como un fenómeno que ayuda a explicar los factores que las familias pueden tomar en cuenta cuando optan por una nueva vivienda. Es decir, han elaborado investigaciones tratando de dilucidar el por qué las familias eligen residir en ciertas zonas, con el fin de determinar si existen conductas y elecciones, patrones que repiten los individuos en las ciudades.

Desde la teoría económica las elecciones son vistas como procesos racionales donde el individuo buscará la maximización de su bienestar. Es decir, los individuos ante un cambio de vivienda siempre tienden a obtener una mejor calidad de vida (Richardson, 1986). Los principales aportes que se han elaborado desde la economía versan en la relación que existe entre la localización residencial y los mercados laborales, el impacto que tiene la política pública de vivienda en la elección residencial de las familias y el impacto que tienen las decisiones de los individuos en el mercado de vivienda, entre otros.

Autores como Michelson (1977); O'Sullivan (1993); Pacione (2001) aportan elementos que podrían más o menos englobar cada una de las características y causas que son analizadas por las familias denominándolas: factores de selección residencial. Es a través de estos componentes que se construye un indicador que permite medir los movimientos de las familias, sus posibles causas y consecuencias en las ciudades, de ahí que se denomine movilidad residencial intraurbana al indicador que hasta este momento pudiera mostrar las causas y efectos que tienen en su conjunto las decisiones de las familias que residen en un espacio geográfico determinado.

Así, la MRI, a la luz de la teoría económica, es un indicador que permite analizar, por un lado, al mercado inmobiliario, su dinamismo, eficacia e improductividad, así como las razones que tienen las personas cuando optan por la relocalización residencial. De ahí que distinga entre dos tipos de movilidad residencial, principalmente: la que se da de forma voluntaria, o la forzada.

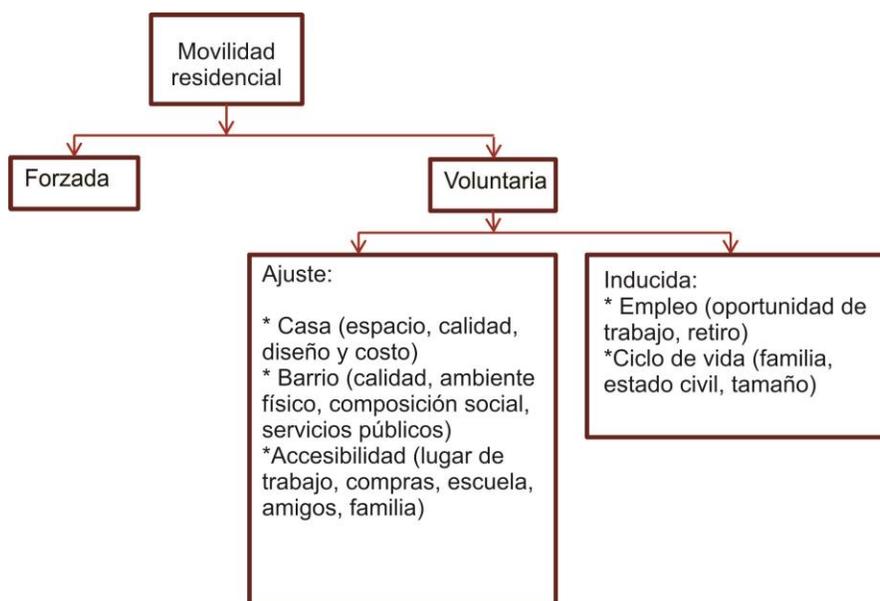
La movilidad residencial forzada es aquella que está determinada por factores que de alguna manera son ajenos a la familia. Es decir, aquellos que obligan a la familia a cambiar de residencia como sería el desalojo, demoliciones u cualquier otro evento donde las familias se tienen que mudar en contra de su voluntad. La movilidad voluntaria es aquella donde los

individuos tienen la opción de decidir y escoger un nuevo lugar de residencia; en ambos casos las familias tomarían en cuenta factores externos e internos que pueden impactar en su vida cotidiana (Pacione, 2001).

Este proyecto de investigación tiene como objeto de estudio a las familias que han decidido relocalizarse de forma voluntaria, y pretendió entender los elementos que son considerados en la toma de decisión. Por consiguiente, se centró el análisis en la MRI voluntaria, la cual según los aportes de Pacione (2001) a su vez puede subdividirse en una movilidad de ajuste y una movilidad inducida (ver figura 1).

La movilidad por razones de ajuste ocurre fundamentalmente por factores relacionados con las características de la vivienda, atributos del barrio y con el nivel de accesibilidad respecto al lugar de trabajo, lugares de abastecimiento, escuelas, entre otros. Factores como lugar de trabajo y composición familiar tienen también que ver con la movilidad inducida. Es decir, la diferencia entre la MRI de ajuste e inducida radica en la motivación que lleva al cambio. Mientras que la MRI de ajuste el cambio puede devenir principalmente por un proceso de insatisfacción con la vivienda (por su tamaño, por el medio ambiente social y físico donde está enclavada y su cercanía con centros de trabajo, abastecimiento y equipamiento), en la MRI inducida los motivos de la mudanza refieren a cambios en el lugar del empleo y el crecimiento o decrecimiento de la familia.

Figura 1. Factores para la movilidad residencial



Fuente: Pacione 2001:191

Bajo la premisa de que los individuos buscan maximizar su nivel de bienestar en cualquiera de las decisiones y acciones es que parece existir un consenso entre los autores cuando refieren que un cambio en el ingreso familiar es factor de relocalización residencial tanto de ajuste como inducida (Sobrino, 2007).

Como se ha mencionado el ingreso, o la cantidad de recursos económicos disponibles es uno de los factores que tienen un mayor peso cuando se decide mudarse, cambiar de casa, pero ¿el aumento del ingreso detonaría un movimiento? No siempre es así, un cambio de residencia es más bien el resultado de cierto grado de insatisfacción de la vivienda, ya sea porque en su interior es pequeña o muy grande, pero también porque la zona donde se enclava puede generar repercusiones en la calidad de vida de los individuos, ejemplo de ello sería que su localización provoque una mayor inversión en los traslados, que el entorno social sea inseguro, entre otros.

Sin embargo, aun cuando exista cierto grado de insatisfacción residencial, el cambio, la elección de una nueva vivienda proviene, desde la visión de la teoría económica, de un

análisis de costo-beneficio. O'Sullivan (1996) argumenta que la elección de una nueva vivienda proviene de un análisis donde el beneficio es mayor o igual al costo de la mudanza, esto debido a los altos costos al realizar dicho cambio. Así, desde la perspectiva de esta disciplina, uno de los motivos por los cuales las familias no se mudan es porque el beneficio que se obtiene con la mudanza no es mayor al costo que la provoca y que, por tanto, algunas familias toleran cierto grado de insatisfacción con la vivienda y el entorno urbano que le rodea.

Pero el no cambio o la decisión de no mudarse de casa, aun cuando exista insatisfacción residencial, puede verse también limitado por la cantidad de recursos económicos disponibles. Es decir, la vivienda es un bien que tiene un alto costo en el mercado, su durabilidad es mayor a otros bienes de consumo lo cual provoca a su vez que la decisión de la relocalización sea una imposibilidad real de acceso a viviendas con mejores condiciones interiores y exteriores, argumento ya demostrado por diversos autores¹ y el cual ha sido ampliamente abordado desde la economía, la sociología, la antropología, entre otras disciplinas.

Sabiendo ya que la mayor limitante en los procesos de elección residencial es la cantidad de recursos económicos disponibles es que la economía menciona que la decisión del dónde vivir parte de un proceso más o menos racional donde los individuos conocen el funcionamiento del mercado y las posibilidades que este otorga. Es decir, los individuos conocen la cantidad de recursos económicos que pueden ser destinados para la adquisición de un nuevo bien y los costos que pudieran requerirse para la mudanza, pero el que se elija una vivienda en determinado sitio o sector de la ciudad, no sólo depende de ese monto prefijado o preestablecido por la familia, el ejercicio de los recursos, la decisión final es una

¹ La discusión del acceso a la vivienda tiene una escuela muy prolífica, abordado sobre todo desde el enfoque de la sociología urbana. Autores como Scheingart, (1989); Boils (2004); Connolly (2009); Duhau y Giglia (2008); García y Puebla (1998); Gilbert (2001); Rubalcava y Scheingart (2012); Ward (2004, 2011) han mostrado las limitaciones que tienen las familias con menores ingresos para acceder a mercados formales de vivienda, hallazgos y trabajos realizados principalmente para países Latinoamericanos o bien aquellos denominados países en desarrollo, del tercer mundo, o del sur global en cuyas ciudades se ha desarrollado gran parte del suelo urbano a través de la informalidad en la tenencia de la tierra.

decisión permeada por el gusto, los deseos, las aspiraciones, expectativas y todos los componentes simbólicos que se han construido alrededor de la vivienda, colonias o barrios.

Así, este proceso que se ha denominado “racional” puede perder este atributo cuando se decanta la existencia de aspectos subjetivos que subyacen en la toma de decisión, en este caso el elegir mudarse o el elegir no mudarse:

Esto significa que lo que sea obrar “racionalmente” no es algo que pueda establecerse desde un parámetro externo (una función de utilidad, por ejemplo, o la consistencia lógica de las preferencias), sino desde un examen de las condiciones en que se desarrolla la acción, y de la forma en que el agente se relaciona con ellas. De suerte que si un comportamiento se presenta a primera vista como no-racional, el observador está obligado a conocer más y mejor la situación para descubrir la racionalidad oculta. El supuesto es, pues, que las personas saben lo que hacen y porque lo hacen, aun cuando ese saber pueda incluso no ser consciente, y aun cuando no se ajuste al saber empírico y reglado del observador. (Cristiano, 2006: 139)

Los aportes elaborados por Cristiano (2006) remiten a una postura donde el ejercicio de investigación tiende a valorar atributos y elementos a la luz del investigador. Sin embargo, al posicionarse el observador en el lugar del observado es que se pudieran realizar aportes significativos avanzando en el proceso de construcción del conocimiento. Por ello es que una de las principales contribuciones que se realizan desde la economía fue el intento por comprender y englobar los factores que se toman en cuenta en la elección residencial, que, si bien no son los únicos, son la base para partir en el estudio de los motivos y las motivaciones que tienen las familias al elegir una nueva vivienda.

Autores como Clark y Moore (1980) y Pacione (2001) enlistan estos factores de la siguiente manera:

1. Ingreso (el aumento o disminución del salario que se percibe es un factor que tiene un peso importante en la toma de decisión).
2. Lugar de trabajo (la ubicación del centro de trabajo con respecto a la vivienda)
3. Ciclo de vida de las familias (el número de integrantes, sexo y edades)
4. Atributos de la vivienda (número de ambientes: recámaras, baños, calidad de la construcción, edad de la construcción)

5. Atributos de vecindario (equipamiento e infraestructura con la que cuenta el vecindario, la organización de la comunidad, etc.)
6. Accesibilidad (la localización de la vivienda con respecto al centro de trabajo, las redes de transporte público, centros de abastecimiento; es decir todo aquello que le facilitara su acceso al consumo de bienes y servicios)

Estos factores de elección residencial son analizados desde la postura de las familias, de la demanda efectiva que tienen los individuos. Para Van Wissen y Rima (1988:5) en la elección residencial es necesario distinguir entre una demanda hipotética (“el deseo de una localización residencial”) y la demanda efectiva (“la real localización residencial”). Es decir, hay que distinguir entre el deseo de una mudanza, el deseo de cambiar de casa y el hecho de se lleve a cabo dicho cambio, así como distinguir entre la vivienda que se desearía comprar y la vivienda que se puede comprar.

Si bien esta investigación centro su objetivo en el estudio de la demanda de las familias, pero, sobre todo, en comprender y analizar los factores que llevan a la mudanza o a la no mudanza, se hace necesario mostrar que la demanda está influida por la oferta que se tiene en el mercado inmobiliario, una variable más que puede limitar el rango de posibilidades de acceso a la vivienda, la cual está determinada por el precio de venta en el mercado, precio que a la vez se ve afectado por las políticas públicas y la legislación implementada en materia de suelo y vivienda (Caldera Sánchez y Andrews, 2011).

Sin ahondar profundamente en el tema de “la oferta” se sabe que el mercado de vivienda es un mercado segmentado en submercados donde las características del barrio y su localización dentro de la ciudad impactan en su precio final. Es decir, la segmentación del mercado de vivienda no sólo se da en relación al precio que adquiere la casa por sus características físicas, sino que también este precio está influido por el entorno donde se enclava. Así, se puede decir que existe una relación cíclica entre la MRI, el mercado y los submercados de vivienda con el medio ambiente donde están insertas las casas (Kanan, Lee, y Oropesa, 1994), (Colin, Leishman y Watkins, 2004).

Para Jones (2004) los submercados de vivienda se ven impactados por la MRI, el autor es claro al enfatizar que el precio final de la vivienda no sólo se determina por un modelo de precios hedónicos², sino por la oferta y la demanda que se da en determinados barrios. Así, la demanda efectiva de viviendas en determinado barrio puede segmentarse aún más cuando ciertas áreas reciben o expulsan una mayor cantidad de población; por tanto, este proceso de atracción y expulsión de habitantes impacta también, al precio final de la vivienda.

Aun cuando en este proyecto de investigación no estudia la oferta de vivienda, sino a la demanda, es necesario tener presente que son elementos que componen el mercado inmobiliario, que van entrelazados y que no pueden aislarse del todo al analizar las elecciones de las familias. La atracción y expulsión de habitantes de un barrio o zona determinada, no sólo puede ser resultado de un proceso de insatisfacción de los individuos por la vivienda, sino también puede resultar de un proceso de insatisfacción con el entorno inmediato donde se enclava. Ejemplo de ello serían el tráfico, la contaminación, el mantenimiento del barrio, etc. aspectos ya señalados y abordados por autores como Pacione (2001), Richardson (1986), O'Sullivan (1996).

De manera similar lo propone Kanan, Lee y Oropesa (1994) cuando mencionan que estas variables “interior y exterior del barrio” tienen peso en las decisiones de las personas en referencia a las mudanzas o la permanencia. No obstante, los autores agregan un tercer componente al que denominan “aspectos subjetivos” en la elección residencial, aspectos que pudieran incluirse en las características del barrio a la que alude Pacione (2001), pero que no son desarrolladas con mayor profundidad. Estos aspectos subjetivos que proponen Kanan, Lee y Oropesa (1994) están relacionados con las relaciones entre vecinos, la mezcla racial, el nivel de ingreso y otros elementos que pueden clasificarse como “variables subjetivas”, variables que muestran que las decisiones pueden referir también a deseos de residir lo más cercano posible a las personas con características socioeconómicas similares, y que por tanto,

² Los precios hedónicos referentes al mercado de vivienda refieren que el precio final de la vivienda está impactado por el medio ambiente que le rodea. Es decir, para determinar el precio final de un inmueble no es suficiente establecer el número y la calidad de los ambientes construidos, es necesario establecer dicho valor por las amenidades con que cuenta su entorno inmediato (infraestructura, equipamiento, comercios y servicios), su accesibilidad con respecto a centros de trabajo, de abastecimiento, escuelas, hospitales, transporte público, así como los niveles de seguridad o inseguridad que se presenten en la zona.

podrían inhibir o alentar los movimientos y las preferencias de las familias por determinados sectores de la ciudad.

Bajo esta perspectiva es que se puede señalar que existen sectores, colonias o barrios que son clasificados por las personas como los “más adecuados o los menos adecuados” para vivir, de ahí que la elección residencial, la lectura de las motivaciones y motivos se complejice cuando se valoran elementos “objetivos y subjetivos” y el cómo se entrelazan dichos elementos. En otras palabras, estos aspectos subjetivos impactan en la percepción de los habitantes y tienen una influencia en el cómo se valora o se desvaloriza ciertas zonas y áreas de la ciudad, valoraciones subjetivas que impactan en el precio final de la vivienda, en el mercado inmobiliario pudiendo provocar con ello la expulsión o atracción de personas.

Desde la perspectiva de la teoría económica, se comienzan a realizar trabajos que ponderan otro tipo de variables que inciden en la elección residencial. Bulent (2008) en su disertación doctoral denominada “*The Persistence of Spatial Mismatch: The Determinants of Moving Decision Among Low-Income Households*”, investigó la relación que existe entre el capital social y la persistencia del desajuste espacial en las zonas centrales de las ciudades americanas, obteniendo los siguientes resultados:

1. La presencia de capital social reduce la posibilidad de una mudanza cuando el jefe de familia sea un adulto mayor, mujer o no blanco.
2. La proximidad física con el lugar de trabajo no cambia al capital social. Sin embargo, el capital social se fortalece en la medida en que el lugar de trabajo se encuentra físicamente cerca de los trabajadores.
3. Una fuerte conexión con el barrio reduce la posibilidad de una mudanza. Las familias que tienen fuertes conexiones con el barrio son las que presentan menores deseos de mudarse a grandes distancias.
4. La investigación arroja evidencia de que el capital social tiene un efecto negativo en la decisión de mudarse; a grandes niveles de capital social se reduce la probabilidad de mudanza.

Para Bulent (2008) la presencia de las redes sociales insertas en las colonias, o como él las denomina, capital social, tienen un impacto en la decisión de la MRI en las familias de bajos ingreso. Así desde el enfoque de la teoría económica este trabajo muestra evidencia empírica donde lo “subjetivo”, la cercanía con lo que los individuos consideran sus “pares”, influye en la elección residencial; por tanto, existirían elementos, a escala de barrio o colonia, que las familias pueden tomar en cuenta de acuerdo a las similitudes o diferencias establecidas en su interior:

El tratamiento del barrio como un contexto subjetivo es ciertamente legítimo. Incluso si los atributos objetivos del vecindario que pueden afectar la movilidad de forma directa han sido omitidos en la investigación de las decisiones. Debido a la dependencia de las evaluaciones globales de los barrios en la investigación, las contrapartes subjetivas de los atributos subjetivos son raramente especificados con precisión, lo que complica la evaluación de los posibles efectos indirectos. Esta crítica apunta hacia pensar el contexto del barrio como una dimensión sustantiva. Como mínimo los investigadores deben tener en cuenta el entorno social (por ejemplo, mezcla racial, nivel de ingresos, la tasa de criminalidad, las relaciones entre vecinos) y la calidad física (densidad, congestión, mantenimiento de las calles, el tipo de vivienda) de los barrios en los cuales sus encuestados viven. (Kanan, Lee, Oropesa, 1994: 253)

A la luz de los hallazgos encontrados por Bulent (2008) se ponen de manifiesto que la decisión de la mudanza o la permanencia en ciertos sectores de la ciudad no es sólo el ejercicio de ciertos recursos económicos disponibles. Es decir, en la elección residencial existen elementos que subyacen y traen consigo una carga simbólica que influye en las decisiones. Así, las ponderaciones “subjetivas” construidas socialmente podrían ser benéficas o no para cada uno de los individuos; por tanto, se puede comenzar a observar que la elección residencial tiene comportamientos diferenciados según el nivel de ingreso y el estrato socioeconómico en el que se está inserto.

Esta premisa ha sido más o menos argumentada y mostrada en algunos trabajos empíricos realizados en ciudades latinoamericanas, ejemplo de ello es el trabajo de Abramo (2003), Delaunay y Dureau (2004), Duhau (2003), Graizbord y Acuña (2007). Estos autores concuerdan al mostrar que existen comportamientos diferenciados en sus ciudades de estudio y argumentan, que los patrones de localización residencial no son únicos, que las ciudades son heterogéneas y que es difícil establecer y determinar las causas posibles en las decisiones

por estar impactados por múltiples dimensiones, tanto de la realidad económica como de la social que se vive en cada uno de los contextos.

Otros autores como Sobrino (2007); Suárez-Lastra y Delgado-Campos (2010), han estudiado a la MRI y su relación con el mercado laboral. Desde el supuesto del desajuste espacial los autores analizaron la brecha que existe entre la localización de los empleos y el lugar de residencia de los trabajadores, argumentando que los trabajadores trataran de empatar su lugar de residencia ya que esto posibilita que el costo y tiempo invertido en el transporte disminuya, aporte sustancial para entender la relación existente entre la accesibilidad y la MRI. Bajo este argumento se podría suponer que la accesibilidad, la cercanía con el transporte público, escuelas y centros de trabajo sería uno de los principales motivos que alentarían las mudanzas.

De ahí que Sobrino (2007) concluya mostrando que existe una estrecha relación entre el cambio de residencia y el lugar de trabajo, pero que no se puede determinar si el cambio se da primero al lugar de residencia y después al trabajo o viceversa. Es decir, el autor no clarifica si el lugar de residencia se elige en base a la ubicación del centro de trabajo, o bien los individuos buscan empleos cercanos o accesibles en referencia a la casa en la que viven. Para Sobrino (2007) un aumento en el ingreso aumenta la probabilidad de una mudanza. Así, los autores antes citados ¿esbozan una relación causal entre el aumento del ingreso y las mudanzas? O bien ¿se trata de un proceso de insatisfacción aunado al aumento del ingreso lo que detonaría con mayor facilidad los movimientos?

Por ello es que para este trabajo se valora a la MRI como la duración de *la permanencia en una vivienda o la probabilidad de mudanza* (Delaunay y Dureau, 2004: 81) y se muestra que los seis factores de elección residencial propuestos desde la teoría económica -ingreso, lugar de trabajo, ciclo de vida de la familia, características de la vivienda, características del vecindario y accesibilidad- son esenciales para comenzar a entender al objeto de estudio. Si bien estos seis factores son una base desde la cual comenzar a analizar las decisiones de las familias, en este punto se hace necesario comenzar a analizar, conceptualizar y comprender los elementos subjetivos que inciden en la elección residencial, factores adyacentes y “subjetivos” que llevan a los individuos a tomar sus decisiones.

El abordar la subjetividad en los discursos y prácticas conlleva la visión de otras disciplinas que han abordado a la MRI como un objeto de estudio sociológico. Es decir, se requiere analizar y comprender a la MRI como un fenómeno multifactorial y multidimensional, reconociendo que la forma en cómo se ejercen los recursos económicos está influida por el gusto, los deseos y las creencias, las cuales, desde el enfoque de la sociología, se gestan en el ambiente social en el que se desarrolla el individuo. Por tanto, la toma de decisión, decidir dónde vivir sería resultado también de un sistema de creencias y construcciones sociales de un momento histórico determinado:

... *“nuestras creencias nunca son certezas, nuestras acciones siempre son apuestas. Por esta razón, un agente racional no maximiza simplemente su utilidad esperada; es decir que pondera la utilidad de cada resultado posible por la probabilidad subjetiva de que éste se dé, estimando dicha probabilidad de acuerdo con sus propias creencias sobre la estructura causal de la situación”*. (Abitbol y Botero, 2005: 142)

1.2. La elección residencial como un ejercicio de inserción en el campo social.

Elegir dónde vivir no es sólo la elección de una ubicación dentro de un espacio geográfico. Elegir una casa es elegir una serie de acciones tendientes a definir un estilo de vida. Esta sección se destina a analizar y discutir las aportaciones que desde la sociología se han elaborado acerca del proceso de elección de una vivienda, definiéndola como una relación entre el objeto –casa- y el sujeto –individuos-. Lo que aquí se discutirá son todos aquellos aportes acerca de la elección residencial, lo investigado y concluido en relación a los motivos y motivaciones que llevan a los individuos a optar por cierta localización residencial, su decisión de permanecer o elegir una nueva vivienda.

Bajo estos aportes se analizará que la decisión del dónde y el cómo vivir se entreteje con los aspectos económicos ya esbozados en el apartado anterior. Es decir, que la forma en la cual se ejercen los recursos económicos disponibles y se opta por una vivienda no parte sólo del análisis de los seis factores a los que alude la teoría económica, y que, por tanto, la decisión puede estar influida por todos esos conceptos y discursos adquiridos en la familia y en el grupo social con el cual se ha interactuado desde la niñez.

La casa podría ser definida como un lugar delimitado espacialmente por elementos constructivos como el techo, los muros, el suelo y cuya finalidad sería el resguardar de la intemperie a sus habitantes y brindarles protección (Núñez Villalobos, 2011). Sin embargo, se trata también de un bien que tiene un valor de cambio en el mercado y es, además, el objeto que contiene a la familia (Zamorano Villarreal, 2007), el objeto que permite establecer y diferenciar lo que pertenece al interior y al exterior; de ahí que la relación que se gesta entre los individuos y el objeto complejice la lectura del proceso de elección residencial.

La casa es uno de los bienes más preciados a obtener a lo largo de la vida de los individuos no sólo porque permite el resguardo y protección del exterior, sino también porque la casa se convierte en “el centro de operaciones” de los integrantes de la familia. Heller (1982/1998: 31) menciona que al seno de la familia es que los individuos son “educados” para insertarse en la sociedad, por tanto, la familia se convierte así en “*un lugar de partida y el punto de “retorno”, nuestro locus espacial, nuestra casa*”. Así, la multiplicidad de conceptos y funciones que se entretajan a través del objeto -casa- complejiza la lectura de la elección residencial, mostrando el por qué una decisión, que pareciera meramente racional, puede dificultarse.

Cassigoli (2011: 24-25) en su libro “*Morada y Memoria. Antropología y poética del habitar humano*” muestra con mayor precisión esta serie de significados que se entretajan alrededor de la casa, como el objeto que alberga a la familia:

La casa representa a la familia, el microcosmos donde se expresa el patrimonio, la herencia y la edificación; la morada, concierne al recogimiento y lo íntimo, al dominio de la familiaridad y la hospitalidad. El hogar –por su parte- simboliza la unión entre la vocación gregaria y la práctica doméstica, cultural. Reproduce los valores del arcaísmo y revaloriza alegóricamente el don de congregarse, de habitar... El domicilio expresa la representación que hacemos de un lugar desde el cual podemos trazar una biografía cotidiana y expandir nuestra socialidad y civilidad. Expresa el “desborde” de la casa griega (oikía) sobre el dominio de lo público; la palabra economía procede de oikía, casa.”³

³ Se resalta en negritas las diferentes acepciones que pueden utilizarse haciendo referencia al mismo espacio, la vivienda.

Bajo esta perspectiva es que el proceso de elección residencial, la toma de decisión no sólo se basa en escoger un determinado tipo de vivienda, sino también en la elección del bien que permitirá cumplir con planes y proyectos de vida. De ahí que Bourdieu (2001) argumente que la adquisición de una vivienda, es la adquisición de uno de los bienes con mayor valor en la sociedad, un bien al cual se le dota de múltiples significados los cuales, en alguna medida, facilitan o constriñen las acciones de los individuos:

Ligada a la familia como hogar, a su permanencia en el tiempo, que aspira a garantizar y suponer, la compra de la casa es a su vez, por lo tanto, una inversión económica- o al menos, una forma de atesoramiento, en cuanto elemento de un patrimonio duradero y transmisible- y una inversión social, en la medida en que encierra una apuesta sobre el porvenir o, más exactamente, un proyecto de reproducción biológica y social. La casa es parte integrante de la familia como unidad social tendiente a asegurar su propia reproducción biológica: actúa como condición permisiva en los planes de fertilidad, y también su reproducción social: es uno de los principales medios a través de los cuales la unidad doméstica asegura la acumulación y la conservación de cierto patrimonio transmisible. (Bourdieu, 2001: 37)

Al igual que Bourdieu (2001), Ortiz (1984:15) señala que es necesario hacer una diferencia entre la casa como lugar para vivir, como un objeto, y el “*espectro que se sitúa ahí en las fronteras donde la casa se funde –se confunde- con el sentido de hogar*”. Es por ello que una casa es uno de los bienes más apreciados socialmente, uno de los bienes que puede reflejar de manera fiel un estilo de vida determinado y el más fiel representante hacia el exterior de lo que un individuo quiere presentar a la sociedad, de la acumulación de sus recursos económicos y, por ende, del campo social⁴ en el que está inserto.

Así, reiterando lo ya señalado por Bourdieu (2001), la elección residencial es una de las decisiones más difíciles que toma el ser humano, porque al elegir una vivienda no solo se

⁴ Bourdieu (1980) define al campo social, como un grupo de individuos donde se desarrollan y aprenden ciertas prácticas, el cual es, además, un espectro donde se lucha por la apropiación de ciertos capitales. El campo social es una estratificación y jerarquización social que influye en las formas de consumo y adquisición de todos los capitales; y aun cuando el campo social no determina de manera única y unilateral la vida cotidiana de las personas, sí tiene un impacto importante en cualquier toma de decisión. Por ello es que Bourdieu (1980) muestra al campo social como un modelo de clasificación que otorga ciertos criterios de comportamiento a poner en práctica, como algo inherente, que se apropia y reproduce dentro del campo social al que se pertenece o bien al que se desea pertenecer.

tiene como objetivo el resguardo y cuidado de la familia, sino también, y quizá con mayor énfasis, la elección de la representación que como individuo se pretende mostrar a la sociedad, el estilo de vida elegido, de ahí que “la casa” sea uno de los bienes con mayor carga simbólica y social que las personas adquieren.

Cuando se habla de la casa como bien que manifiesta hacia el exterior lo que una persona quiere mostrar a la sociedad, se hace referencia a ese exterior conformado por el entorno social con el que se convive cotidianamente, a los integrantes del barrio que se habita y a su sistema de relaciones próximo. Por tanto, la elección de una nueva vivienda, la decisión de mudarse de casa si bien deviene de un proceso de insatisfacción residencial, esta insatisfacción puede provenir también de un deseo de elevar el nivel de bienestar simbólicamente. Es decir, la elección de una nueva vivienda en un barrio distinto al que se habita permite visualizar de alguna manera el “ascenso social” porque al relocarse la familia, se puede obtener una satisfacción al elevar el estatus, el reconocimiento social (distinción) por la nueva localización residencial.

Así, el espacio físico ocupado y localizado en un determinado sector de la ciudad, sería, por tanto, una representación física del campo social en el que se está inserto, y la elección residencial una de las múltiples formas en las que se “lucha” por un espacio, una de lucha simbólica por “tener un lugar en el campo social” y que este reconozca la existencia y la integración del individuo y su familia. Por tanto, la posesión de una vivienda en cierto espacio físico, la elección residencial de una nueva casa en un determinado sector de la ciudad es un elemento simbólico que pone de manifiesto el poder adquisitivo de los individuos, la acumulación de recursos económicos, y que por tanto permitiría decantar una serie de beneficios o ganancias *de localización, de posición o de rango y ganancias de ocupación* (Bourdieu, 1999: 197)

Las ganancias de localización, según lo propuesto por Bourdieu (1999), son aquellas asociadas a la cercanía de escuelas, hospitales, centros culturales; las ganancias de posición o de rango son ganancias simbólicas que se obtienen al vivir en lugares con un prestigio de distinción, lugares que se consideran con mejor reputación en referencia a otro espacio, y las ganancias de ocupación son aquellas relacionadas con el tamaño o volumen del espacio que se adquiere (relacionadas al tamaño del espacio).

De esta manera el espacio físico en el que se reside, la decisión de localizarse en cierto sector de la ciudad se convierte en una categoría “subjetiva” (Kanan, Lee, y Oropesa, 1994) a tomar en cuenta, una variable de análisis que, como se menciona en el apartado anterior, tiene una relación directa con el costo final de la vivienda al convertir a ciertos sectores de la ciudad en los “lugares más o menos apreciados” socialmente para vivir.

Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu el espacio físico es un elemento más que se encuentra en la lucha por su apropiación ya que enmarcarían la fuerza y el poder de ciertos individuos para acceder a mejores bienes de consumo. Así, la distancia física reforzaría o debilitaría las distancias entre los individuos. Para el autor los beneficios que se obtienen se relacionan con beneficios simbólicos (de honor, de supremacía) en referencia “al otro”. Por tanto, de la decisión de mudarse o no de casa no sólo se obtienen ganancias tangibles en la disminución del tiempo utilizado en los recorridos a la escuela y al trabajo o una mayor seguridad por residir en colonias con menos índices de delincuencia, sino también los beneficios simbólicos de la inserción o conservación de “un lugar” dentro del campo social: el reconocimiento de sus integrantes.

Todos estos conceptos y discursos conferidos al objeto, a la vivienda y a su ubicación en la ciudad entran en juego en la elección residencial, significados creados y reproducidos a través del tiempo por los individuos. Así lo que se piense de la casa, de su ubicación no es una percepción neutra, es resultado de un aprendizaje y apropiación de todos los discursos que se gestan alrededor de la casa, es el “*haber aprendido el valor simbólico convencional de esas cosas*”⁵ (Ortiz, 1984: 110). Por tanto, el que un barrio tenga cierto reconocimiento o desprestigio es producto por un lado de su dotación o carencia de servicios, infraestructura y equipamiento, pero también de la construcción social de la realidad que se ha elaborado acerca de él, de un proceso histórico donde el pasado puede influir de tal manera que mantenga ese reconocimiento o desprestigio hasta el presente. Ejemplo de ello pueden ser las colonias donde históricamente han residido las familias con mayores ingresos, sectores de la ciudad que tienden a perpetuar esa imagen con el paso del tiempo, y por lo cual, se

⁵ (Norberg-Schulz, 1979 en Ortiz, 1984:110)

convierten en un lugar al cual aspirar, en el cual residir en busca de pertenecer y de manifestar el mismo estilo de vida de las familias que ahí habitan.

Desde este enfoque, la elección residencial no es un proceso inocuo. Lo aprendido y apropiado en la niñez, en el proceso de *socialización primaria* (Berger y Luckmann, 2001), influye en la creación y conformación de ideales y subjetividades que se aplican al elegir una nueva vivienda. Estos códigos de comportamiento, gustos y creencias son a su vez construcciones discursivas dadas ya en sociedad. Es decir, el que una familia se apropie y reproduzca estos códigos se debe en parte a que socialmente son reconocidos como los apropiados para la perpetuación de las clases sociales, para la reproducción del sistema capitalista que requiere de una estructura jerarquizada para seguir funcionando:

Los constructos sociales son esas prácticas que el ser humano, los individuos en sociedad adquieren desde el nacimiento. Aquellos discursos que se trasladan a la acción de manera consciente o inconsciente, y que de alguna manera son impuestos y aprehendidos a través del proceso de interacción con los grupos sociales desde la familia hasta la interacción en la escuela y el trabajo. Autores como Berger y Luckmann (2001) argumentaron que es en la socialización primaria donde el individuo va adquiriendo valores, gustos, normas y condicionantes para interactuar en su vida cotidiana. Más tarde, en la socialización secundaria, cuando se comienza a interactuar con otros grupos sociales ajenos a la familia, el individuo aprende otras normas de comportamiento, y es a través de ellas que puede insertarse en sociedad.

Las construcciones sociales son ese conocimiento transmitido de generación en generación como una herencia cultural, entendido como “las reglas del juego” en su actuar cotidiano, una forma de leer el mundo, que, por ser transmisión en la mayoría de los casos, de forma oral, es naturalizado como si fuera parte del orden constitutivo del mundo. El proceso de socialización primaria es el primer estadio de interacción de un ser humano con el mundo, el cual comúnmente se vive en el seno de la familia. De ahí que gran parte del aprendizaje, de los códigos, significados y símbolos se aprendan dentro de la familia:

En el interior de la familia se conforman los aspectos fundamentales de la personalidad humana que hace a los hombres adaptables a toda estructura productiva y política de la sociedad, llevándoles así a contemplar dicha sociedad como “natural”. (Heller, 1982/1998: 35)

Por ello el que una persona elija entre vivir, por ejemplo, en el norte de la ciudad o en el sur, no sólo es una respuesta en relación a la localización de su trabajo o de la oferta de vivienda disponible, esta mudanza podría ser, también, una respuesta a optar por un sector de la ciudad donde considere que los individuos que residen en esa colonia o barrio se encuentran insertos en el mismo campo social en el que está inserto o quiere insertarse.

Un campo social contiene y a la vez estructura el actuar de los individuos, permitiendo o no los movimientos espaciales y sociales de todos sus integrantes. De ahí que Wacquant (2013), en una relectura de la propuesta que elabora Pierre Bourdieu a cerca de la teoría de los campos sociales, mencione la importancia de los aportes del autor, y además argumente que en cada uno de los campos sociales la jerarquización social es un concepto que ha sido internalizado y conformado el *habitus*, logrando en muchos de los casos la naturalización de las clases sociales como una estructura que moldea y recrea la realidad social:

*...como cualquier colectivo, las clases surgen y existen a través del reconocimiento y la falta de reconocimiento, que es un trabajo constante y sin orden que inculca e impone **categorías de percepción**, y estas contribuyen a crear la realidad social y moldear su representación... Así la existencia de clases como contenedor y determinante de la vida social, no son datos brutos que se inscriben en la distribución diferencial de las oportunidades de vida. Más bien, son el resultado de un trabajo de creación de grupos que lleva a la lucha por imponer un “principio de visión y división social” dominante sobre y en contra de alternativas confrontadas (como localidad, etnicidad, nacionalidad, género, religión, etc.). (Wacquant, 2013: 276)*

Este aprendizaje, esta forma de identificación con el actuar del otro es lo que Bourdieu denomino *habitus*. Para el autor el *habitus* es una estructura codificada mediante la cual se aprende la interacción con el mundo, pero a la vez condiciona las prácticas y las acciones. Es decir, a través del *habitus* se moldea el gusto, las creencias, las percepciones, se limitan o se permiten las acciones, el *habitus* contribuye a determinar las cosas que hay o no hay que hacer, las urgencias, etcétera, que desencadenan la acción. (Bourdieu, 1999: 195).

En el pensamiento de Bourdieu el *habitus* es un concepto que se retoma desde la filosofía y psicología para explicar el actuar de los individuos, los ámbitos en los que se puede o no actuar de acuerdo a la posición dentro del campo social en la que se nace. Por tanto, el *habitus* es una serie de disposiciones adquiridas y aprendidas por los seres humanos, no innatas pero que finalmente pueden estructurar la forma en cómo se percibe e interpreta al mundo y, por ende, influye en sus acciones y decisiones. Si bien pueden existir una serie de discursos y conceptos más o menos semejantes mediante los cuales se alimenta y conforma el *habitus*, no se puede argumentar que exista un sólo tipo de *habitus* en todos los individuos, sino más bien una serie de disposiciones que estructuran a la estructura social (Bourdieu, 1997). Es decir, el *habitus* difiere entre individuos, entre sociedades, entre campos sociales y localizaciones geográficas.

Bourdieu desarrolla el concepto de *habitus* para englobar, de alguna manera, a las prácticas cotidianas, a esas prácticas que se han gestado históricamente desde el nacimiento de cada uno de los individuos y que se transmiten de generación en generación. Bajo esta idea el autor pretende demostrar el cómo las acciones de los individuos están influenciadas y muchas veces determinadas por estructuras superiores que dominan al campo social. Dichas estructuras sólo pueden demostrar su poder de dominación a través de la acumulación de lo que denominó capitales⁶. Para el autor las estructuras sociales dominantes emiten códigos de comportamiento y de adquisición de bienes simbólicos y materiales con el fin de mantener intacta la ideología capitalista, un discurso que recrea estilos de vida cuyas implicaciones son la persistencia de la diferenciación y estructuración social, una diferenciación que permite que cada uno de los campos sociales coexista.

Sin embargo, una de las principales críticas elaboradas a la propuesta de interpretación del orden social para la teoría constructivista estructural propuesta por Bourdieu es que se trata de una visión determinista donde deja poco o nulo margen de movimiento a los individuos. Es decir, una lectura de sus propuestas conlleva a valorar al

⁶ La propuesta teórica de Pierre Bourdieu señala la existencia de capitales (económico, social, cultural, político, simbólico, etc.) que conforman el mundo de lo social: El autor, a cuyo enfoque sociológico se le denominó teoría constructivista estructural, parte de la noción de capital desarrollada por Karl Marx, desde la cual basa sus primeras aportaciones. De ahí que utilice este concepto para desarrollar, a lo largo de su trayectoria, toda una teoría de interpretación del orden social.

concepto de *habitus* desarrollado por Bourdieu (1999) con connotaciones estáticas, un concepto inmutable e inamovible, algo que adquieren los individuos y que difícilmente se modifica a lo largo de su trayectoria de vida.

Lahire (2003:348) realiza una de las críticas más precisas al concepto. El autor argumenta que Pierre Bourdieu desarrolla un concepto que tiende a generalizar los comportamientos individuales, que el concepto de *habitus*, central en la obra de Bourdieu, observa a los individuos como entes carentes de voluntad que parecieran estar supeditados a las estructuras sociales dominantes, a sus discursos, y por tanto carentes de las habilidades y capacidades para lograr cambiar sus condiciones a lo largo de su de vida.

Para Lahire (2003) desde esta postura teórico-metodológica, la sociología tendería a ver como víctimas a los individuos quitándoles su capacidad de decisión y de observación en la toma de decisiones, víctimas de una estructura de poder que solo les permitiría moverse en la medida que conviene a sus intereses. Lahire (2003) muestra claramente que los individuos son portadores de conocimiento, herramientas y capacidades que facilitan su interacción con los grupos sociales, habilidades que se pueden poner en práctica en los tiempos de crisis, en esos momentos decisivos donde el análisis de las situaciones requiere que se observe lo que se ha internalizado, con lo que realmente se ha demandado.

Por tanto, es esencial distinguir que, bajo la lógica propuesta por Bourdieu, las personas podrían tener ciertos capitales solo en la medida en que reconocen que son una herramienta o recursos para ellos. Por ejemplo, un individuo reconocerá que tiene cierto capital social sólo si reconoce que sus relaciones personales le han ayudado a obtener un beneficio o una ganancia, y esto sólo se lograría mediante un ejercicio de reflexividad (Wacquant, 2013). Así, un ejercicio de reflexividad permitiría que los individuos reconocerían que al mudarse de casa pueden perder un conjunto de relaciones que les permiten el acceso a mercados laborales, a mercados de vivienda, el acceso a determinados bienes que repercutirán en una ganancia aun cuando esta no sea de índole económico.

De igual manera lo había señalado ya Giddens (1984) en la teoría de la estructuración, cuando afirma que existe una capacidad en los individuos que les permite observar, analizar y evaluar el conjunto de disposiciones, conceptos y discursos elaborados acerca de lo que

puede o no ser consumido y el cómo ser consumido en cada uno de los campos sociales; por ello es que argumenta que los conocimientos adquiridos son a la vez *reglas y recursos* (Arribas, Boivin y Rosato, 2004: 157). Es decir, aun cuando exista una ideología imperante cuyo intento es la unificación de los criterios de consumo y los estilos de vida para cada uno de los estratos sociales, los seres humanos pueden recurrir a esos aprendizajes y determinar si los accionan o no, y en este caso, si eligen residir “lo que socialmente se ha construido” como las colonias y formas de producción de la vivienda para las familias que cuenta con altos, medios y bajos recursos.

La clave para identificar si el *habitus* de un individuo es un producto histórico de repetición permanente de las reglas, o bien que se deconstruyeron sus significados es distinguir entre su *consciencia discursiva y práctica* (Giddens 1984, en Arribas; Boivin y Rosato, 2004). Es decir, identificar entre lo que se verbaliza y las acciones que se ejecutan. Debido a que en el proceso reflexivo que lleva a la toma de decisión, la *consciencia discursiva y la práctica* están presentes, es que se puede distinguir una posible inconsistencia entre lo que se verbaliza y las acciones llevadas a cabo. Por tanto, la elección residencial, al ser una decisión, puede ser una acción que tienda a la reproducción del *habitus*, a la reproducción de la ideología capitalista imperante que tiende a “enclasar” a los individuos y determinar las formas de consumo y estilos de vida para cada uno de los campos sociales (Di Virgilio, 2011).

En la elección residencial, en la toma de decisión, el *habitus* podría ponerse en marcha, y su elección estar basada en y desde los aprendizajes obtenidos en la niñez⁷, de lo transmitido de generación en generación, aprendizajes, que como se ha mencionado parten

⁷ El proceso de la identificación individual, es un periodo o etapa donde los individuos en la niñez aprenden a relacionarse con el mundo. Este periodo se da durante el desarrollo cognitivo, en etapas tempranas de la niñez, en estadios donde se desarrolla la psique de los individuos. Según (Paiget y Inhelder, 1997) es en la segunda y tercera etapa del desarrollo cognitivo cuando el niño tiene ya la capacidad de entender que un objeto sigue existiendo aun cuando él no lo vea. En esta segunda y tercera etapas denominadas pre-operacional y de operaciones concretas los individuos aprenden a interactuar con el medio ambiente que les rodea, a comunicarse y a verbalizar las necesidades. Por tanto, se aprende el significado de las cosas, su utilidad y relación con el “yo”, en la medida en que los padres o los adultos que ejercen la función de educadores le otorgan nombre, cualidades y valor a cada uno de los objetos y de las acciones. Freud (1914), Lacan (1977) y Bolwby (1944) han argumentado que la base de la relación con “el yo” y con el resto del mundo se toma a través de las primeras interacciones sociales, de la relación con los padres, porque a través de ellos es que se ejemplifican las acciones, se observa el mundo y se aprende el manejo de las emociones y de las interrelaciones humanas.

de una construcción social de lo que se debe habitar de acuerdo al estrato socioeconómico al que se pertenece. Por tanto, el *habitus* formaría parte de la estructura mental mediante la cual se dicta, modifica, influye y establece un estilo de vida determinado. Así, la ejecución de los recursos económicos al elegir una vivienda en un sector de la ciudad, podría decantar o no en ganancias de localización, de posición o de rango.

Pero ¿Cómo es que el *habitus* conforma la estructura mental mediante la cual los individuos toman sus decisiones con respecto a la vivienda? Es debido a los discursos y conceptos escuchados y aprendidos que los individuos ejercen sus recursos económicos. Así, los discursos y conceptos acerca de los recursos económicos (su disponibilidad, formas de consumo e inversión, lo que se puede o no comprar), de la casa (lo que significa ser propietario, arrendador, lo que se desea manifieste la casa, lo que representa, etc.), así como lo que simbólicamente representa familia (la importancia o no de la unión, cómo se conforma, la escala de valores y relaciones, etc.) es que un individuo, el niño aprende a interpretar al mundo, aprende a relacionarse en él desde la lectura de sus padres.

Como se ha mencionado, alrededor de la casa se circunscriben una serie de alegorías que están impactando la elección residencial, pero estos símbolos no son iguales para todas las latitudes geográficas, y, por tanto, para todas las sociedades. De ahí que Latour (2005) señale que lo social no sólo se construye a través de las prácticas entre individuos y argumente que lo social está influenciado por lo “no humano”, por elementos animados y no animados que el ser humano utiliza en su actuar cotidiano:

Desde la visión de Latour (2005) la casa correspondería a un espectro de lo “no humano”, un objeto que desde la perspectiva de este autor y Bourdieu (2001) otorgaría permisos como el de la formación de una nueva familia, la reproducción biológica, la formación y transmisión de un patrimonio. Así, en términos de la propuesta teórica de Latour (2005) lo “no humano”, como una vivienda, sería un actante más estabilizado que permitiría establecer y consolidar las relaciones sociales al interior de la familia y al exterior. En este sentido, ¿la casa es un actante más?, ¿el uso y la adquisición de este bien podría determinar alguna cualidad de lo social?

Hasta lo ahora abordado y analizado podría suponerse que sí, que la casa es un actante más que permite la reproducción de lo social, que permite la interacción del individuo en un grupo social determinado. Sin embargo, hay que ser cuidadosos con esta premisa porque su interpretación podría llevar a una discusión donde sólo a través de la posesión o el uso de los objetos los humanos podrían incorporarse en la esfera social; una premisa que de alguna manera permitiría que sólo aquel que posea o utilice determinados objetos (en este caso una vivienda) sería un individuo con una mayor posibilidad de interacción.

De ahí que se haga necesario citar lo que desde la psicología ambiental se ha trabajado como una de las premisas básicas en los aportes sobre satisfacción residencial. Desde esta disciplina se argumenta que el espacio es dotado de significado por los individuos, y no a la inversa:

A través de la acción sobre el entorno, la persona, los grupos y las comunidades transforman el espacio, dejando su impronta e incorporándolo en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada, las acciones dotan al espacio de significado individual y social a través de los procesos de interacción. A través de la identificación simbólica la persona y el grupo se reconocen en el entorno y mediante procesos de categorización del yo, las personas (y los grupos) se autoatribuyen las cualidades del entorno como definidoras de la propia identidad. El espacio apropiado se convierte en un factor de continuidad y estabilidad del self, además de la identidad y cohesión del grupo. (Vidal, Pol, Guardia y Però, 2004: 33)

Esta premisa básica parte de la discusión elaborada por Martin Heidegger (1951) en su discurso “*Construir, habitar, pensar*”, donde aborda las diferencias sutiles de la relación entre el lugar y el espacio, una visión filosófica propuesta por el momento histórico que se vivía en Alemania, ante la carencia de vivienda. Para el autor la casa, como objeto tiene la finalidad de resguardar a la familia, tiene como objetivo que las personas logren “habitarla”; y para el filósofo, esto sólo se logra cuando el ser humano puede desarrollarse “en plenitud” dentro del espacio. Es decir, el habitar se logra en la medida en que permite al individuo realizar sus planes de vida, expresarse de tal forma que se perciba en plena libertad en su actuar (Núñez Villalobos, 2011).

La relación lugar-espacio que desarrolla Heidegger (1951) enuncia que el espacio por sí solo no existe, el espacio llega a existir en la medida que un lugar es delimitado con objetos,

cuando se le cerca o se le acota de tal manera que logra tomar otros significados, significados siempre conferidos por los seres humanos. Utilizando la alegoría de un puente, desarrolla el concepto de “habitar”, refiriéndolo al significado que los habitantes de un poblado le otorgan al puente, porque de alguna manera les permite transitar y conectar dos lugares (las dos orillas de un río). Heidegger explica que el espacio carece de significado alguno y sólo en la medida en que es “habitado”, puede pensarse que ha cumplido con la función para la que fue construido:

*El cuidar en, en sí mismo, no consiste únicamente en no hacerle nada a lo cuidado. El verdadero cuidar es algo **positivo**, y acontece cuando de antemano dejamos a algo en su esencia; cuando propiamente realbergamos algo en su esencia; cuando, en correspondencia con la palabra, lo rodeamos de una protección, lo ponemos a buen recaudo. Habitar, haber sido llevado a la paz, quiere decir: permanecer a buen recaudo, resguardado en lo “frye”, lo libre, es decir, en lo libre que cuida toda cosa llevándola a su esencia. **El rasgo fundamental del habitar es este cuidar (custodiar, velar por)**. Este rasgo atraviesa el habitar en toda su extensión. Así dicha extensión nos muestra que pensamos que el ser del hombre descansa en el sentido del residir de los mortales en la tierra. (Heidegger, 1951: 3)*

Bajo la perspectiva teórica de Latour (2005) el espacio, la casa es un actante más con implicaciones en la construcción de lo social, en la construcción de las relaciones sociales. Así, la casa define, permite, constriñe, inhabilita las acciones de los individuos. No obstante, el análisis de la casa bajo una perspectiva heideggeriana, no existe. El espacio se define en la medida en que se coloca un objeto en un lugar, en la medida que una superficie es delimitada por muros, piso y bóveda; por ende, el espacio cobraría significado una vez que es habitado o utilizado por los seres humanos. Por esta razón es que se ha insistido en enfatizar que existen conceptos que se han entrelazado y confundido alrededor de la vivienda (hogar, la morada, domicilio), conceptos que no son innatos al objeto y cuyo significado puede variar entre familias, localizaciones geográficas, pero, sobre todo, pueden cambiar entre campos sociales.

Lo importante en este punto es señalar que, si bien una casa es un bien que influye en la calidad de vida de sus habitantes y en el cumplimiento de sus planes de vida (Carbonell,

2005) muchos de estos discursos acerca de la vivienda y del hogar son producidos por los estratos sociales dominantes, reproducidos por las familias y trasladados a las nuevas generaciones, así mismo, estos discursos son pocas veces cuestionados y deconstruidos por los individuos; quizá forman parte intrínseca de sus estructura menta y sus acciones, por lo cual han sido naturalizados por lo que difícilmente pueden cuestionarse, por un lado, porque implica romper con lo aprehendido por parte de los padres, y por otra, porque para algunos individuos las condiciones económicas les impiden el acceso a una mejor calidad de vida.

Estos conceptos arraigados y puestos en marcha conformaron parte del *habitus*, conceptos permeados y reproducidos en todas las esferas sociales, creando estilos de vida predominantes que siguen permitiendo y perpetuando la estratificación social. De ahí que Ortiz (1984:19) mencione enfáticamente que *una casa expresa un conjunto de aspiraciones, sentimientos e ideas: EXPRESA UNA FORMA DE VIDA*. El *habitus* es, por tanto, una influencia directa en la elección residencial, en la toma de decisiones. El *habitus* puede influir en las formas de consumo, puede establecer los rangos de acción en los que las personas pueden participar.

En consecuencia, la MRI, la toma de decisión que implica mudarse o no de casa, una posible mudanza podría ser sólo valorada dentro de los límites dictados social y familiarmente. Es decir, el cambio de casa, la compra de una casa nueva tenderá a estar dentro del rango de lo aprehendido, dentro de un margen de limitaciones y posibilidades simbólicas y materiales.

Hasta este punto se ha mostrado que la elección residencial no es sólo la elección de una ubicación de acuerdo a la cantidad de recursos económicos disponibles, sino también, una elección donde todo lo exterior se ha interiorizado (Giménez, 1987) para ser reproducido en cada uno de los estratos sociales y ¿Cómo es que se pueden visualizar las decisiones de las familias para analizarlas y comprenderlas?, ¿Cómo es que se puede conocer si existe una apropiación y reproducción de los condicionamientos macro económicos y sociales? Es a través de las prácticas cotidianas, de las decisiones que se toman habitualmente que se puede visualizar el cómo los individuos entrelazan cada uno de los conceptos y los ponen en marcha.

Así la elección de una casa es también la puesta en marcha de los discursos, de todos esos conceptos que conforman el *habitus*, y que al ser parte de la estructura social se han convertido en procesos de interiorización que se reproduce de manera naturalizada y continua, por tanto, es que el *habitus*, las decisiones y el cómo se gestan sólo pueden visualizarse en lo cotidiano, en lo que se decide en el día a día.

Como se ha mencionado, estas prácticas están cargadas de simbolismos, de interpretaciones a cerca de lo económico y lo social, de los significados que se construyen alrededor de la casa, significados que llevan a la casa a visualizarla como un patrimonio de la familia, como un objeto que permite mostrar el estatus y el campo social en el que se está inserto, así como un objeto que permite la reproducción social y biológica. En este sentido la elección de una casa es también la elección de la reproducción de lo simbólico, la reproducción de la cultura que los padres proporcionaron a los hijos en la niñez. La única salida a la no reproducción de estos estilos de vida, la elección racional a la que alude la premisa de la maximización del bienestar de las familias, dentro de la teoría económica, es la deconstrucción del concepto casa y hogar, un proceso de reflexividad que permita visualizar y comprender cuáles simbolismos están presentes, y por tanto, pueden o no guiar el proceso de elección residencial, proceso arduo y difícil, porque implica romper con las solidaridades familiares, con las implicaciones culturales⁸, pero que sin embargo puede tener un impacto directo en la vida cotidiana de las personas, en el cumplimiento de sus planes de vida.

⁸ Es en la socialización primaria (Berger y Luckmann, 2001) que los individuos aprendemos a entender el mundo, cuando se apropian los conceptos, se reconoce su utilidad y su valor. Para autores como (Giménez, 2004) (Hall, 2003) el proceso de identificación individual es un proceso donde lo cultural es determinante. En este caso la cultura es todo aquello que está verbalizado o no dentro de las acciones. Por ello Giménez (2000: 32) argumenta que hay que distinguir tres dimensiones analíticas de la cultura: *la cultura como comunicación (es decir, como conjunto de sistemas de símbolos, signos, emblemas y señales, entre los que se incluyen, además de la lengua, el hábitat, la alimentación, el vestido, etc., considerados no bajo su aspecto funcional, sino como sistemas semióticos); la cultura como stock de conocimientos (no solo la ciencia, sino también otros modos de conocimiento como las creencias, la intuición, la contemplación, el conocimiento práctico del sentido común, etc.); y la cultura como visión del mundo (donde se incluyen las religiones, las filosofías, las ideologías y, en general, toda reflexión sobre "totalidades" que implican un sistema de valores y, por lo mismo dan sentido a la acción y permiten interpretar el mundo. Así, el proceso de identificación individual es influido directamente por la cultura, por todo aquello que se ha reproducido en la familia y se desea, sea perpetuado por las nuevas generaciones.*

1.3. Los simbolismos que se vuelven cotidianos. La elección residencial como una elección cultural.

Hasta este punto se ha analizado la influencia que tienen factores de índole económico y social en el proceso de elección residencial. Tales factores como el ingreso, el ciclo de vida de las familias, características del barrio y de la vivienda, así como los discursos construidos acerca de la casa como sinónimo de hogar y la casa como objeto que puede permitir elevar el estatus social, tienen una influencia en la toma de decisión del dónde vivir.

En la sección anterior, el análisis teórico pone de manifiesto la presencia de significados y conceptos que han sido construidos socialmente los cuales han conformado parte del *habitus* de los individuos en cada uno de los campos sociales. El *habitus* como concepto permite unir dos ejes esenciales para entender el cómo se gestan las decisiones de consumo con respecto a la vivienda. Así, la vivienda ligada al hogar, al grupo familiar, emerge como un paradigma donde el espacio “cobra vida” al ser el contenedor de las prácticas culturales de los individuos.

La vivienda como objeto queda lejos de sólo ser un contenedor de la familia, por un lado, porque representa un bien que forma parte del patrimonio y por otro, porque es también un espacio que localizado en un punto específico de la ciudad puede dotar de estatus a la familia que reside en él. Así, esta sección del capítulo se destina a visualizar, analizar y comprender el cómo se han gestado y naturalizado conceptos y discursos alrededor de la casa, el hogar y la familia, en un lenguaje cotidiano y común que permite que los individuos interioricen las prácticas y discursos externos (Giménez, 1987) para manifestarlas material y simbólicamente en sociedad.

Como se mencionó en el apartado anterior, los conceptos y discursos acerca del habitar fueron apropiados durante la socialización primaria, en la infancia, y reafirmados quizá, durante el proceso de socialización secundaria, cuando los individuos comienzan a relacionarse con otras personas ajenas a la familia. Así cuando se alude a la toma de decisión del cambiar o no de casa, lo que se entrelaza con lo económico y lo social, son mecanismos más o menos regidos por las formas culturales acerca de la elección residencial.

Para Bourdieu (2001) lo cultural son símbolos mediante los cuales se recrea y aprende a entender las relaciones y las diferencias sociales. El autor destina gran parte de su obra a analizar y comprender las formas de consumo, los limitantes que en están presentes en cada uno de los campos sociales. Los gustos y las formas de consumo, a la luz de la propuesta del autor, se convierten en prácticas culturales cuando un individuo interioriza todo eso que percibe cómo la “forma” de relacionarse en el mundo, su posición y rol en la esfera social, cuando esas prácticas se “universalizan” y se convierten en formas que se reproducen en un grupo o grupos sociales.

Giménez (1987, 2004, 2007) y García Canclini (1990) retoman a Pierre Bourdieu enfatizando que sin los aportes del autor sobre las formas en el cómo se podía gestar “el gusto” en cada uno de los individuos, difícilmente se puede estudiar y analizar las prácticas culturales como un entramado de símbolos más o menos naturalizados y compartidos mediante los cuales se recrean estilos de vida, estilos de vida que en la mayoría de los casos reproducen la estratificación y la diferenciación social:

La manifestación aparentemente más libre de los sujetos, el gusto, es el modo en que la vida de cada uno se adapta a las posibilidades estilísticas ofrecidas por su condición de clase. El "gusto por el lujo" de los profesionales liberales, basado en la abundancia de su capital económico y cultural, el "aristocratismo ascético" de los profesores y los funcionarios públicos que optan por los ocios menos costosos y las prácticas culturales más serias, la pretensión de la pequeña burguesía, "la elección de lo necesario" a que deben resignarse los sectores populares, son maneras de elegir que no son elegidas. A través de la formación de hábitos, las condiciones de existencia de cada clase van imponiendo inconscientemente un modo de clasificar y experimentar lo real. Cuando los sujetos seleccionan, cuando simulan el teatro de las preferencias, en rigor están representando los papeles que les fijó el sistema de clases. Las clases revelan a los sujetos como "clasificadores clasificados por sus clasificaciones". (García Canclini, 1990: 29)

Tanto para Giménez (1987, 2004, 2007) como para García Canclini (1990) la obra de Bourdieu es esencial para explicar cómo se construye la cultura, el cómo se construyen los símbolos y significados en las formas de comunicación verbales o no, así como en el mundo de los objetos. De ahí que sean claros al mencionar que existen diferencias entre las sociedades europeas estudiadas por Bourdieu y las sociedades de América Latina, donde la estructura social no es totalmente vertical y por tanto se trata de sociedades más heterogéneas

donde la cultura incide, pero sus significados y símbolos cobran un sentido diferente. Así, ambos autores muestran que no se puede aludir a una sola cultura o a sólo una manera de reproducirla, que el gusto y las decisiones son más bien sincretismos donde se entrelazan los símbolos y significados de una diversidad de formas de entender y comprender el mundo social.

Una importante labor en la reproducción de la cultura, de estos símbolos y significados que permiten actuar en sociedad son aprehendidos al seno de la familia, al seno de esa institución social que tiene entre otras funciones la instrucción y educación de los individuos. La familia como institución es la encargada de transmitir tradiciones, valores y conceptos acerca del mundo social, de ahí que Heller (1998) señale, como se ha reiterado a lo largo de este capítulo, que el ser humano nace en un mundo social ya dado, desde el cual se aprende las “reglas del juego”, las normas, procedimientos, discursos y conceptos acerca de todo cuanto se percibe; y por tanto es que de manera inconsciente se tienda a repetir lo aprendido.

Bourdieu (1997) denomina al mundo social como una “estructura que tiende a estructurar” la vida del ser humano, y a la familia, como la categoría o grupo social que facilita el proceso de estructuración:

Así, la familia como categoría social objetiva (estructura estructurante) es el fundamento de la familia como categoría social subjetiva (estructura estructurada, categoría mental que constituye el principio de miles de representaciones y de acciones (matrimonios, por ejemplo) que contribuyen a reproducir la categoría social objetiva. Este círculo es el de la reproducción del orden social. La sintonía casi perfecta que se establece entonces entre las categorías subjetivas y las categorías objetivas fundamenta una experiencia del mundo como evidente, “taken for granted”. Y nada parece más natural que la familia: esta construcción social arbitraria parece situarse del lado de lo natural y de lo universal. (Bourdieu, 1997: 130)

Una lectura de los aportes de Bourdieu lleva a enmarcarlo en una crítica a la ideología capitalista que para su funcionamiento y la producción del capital requiere de una estructura social jerarquizada, cuyas bases, por tanto, son la desigualdad y la diferenciación social. Bourdieu (1999: 126) manifiesta que en las sociedades donde priva la desigualdad estructural, la cultura es el mecanismo mediante el cual se establecen las diferencias sociales.

Sin embargo, se ha mencionado ya, que desde la postura del autor el margen de estrategias que “impone” el mundo social y económico son altamente restrictivas limitando y constriñendo las posibilidades de los individuos. Aun cuando la propuesta de Pierre Bourdieu sobre la estructuración del mundo social pueda leerse como determinista y excluyente, porque pareciera mostrar un mundo sin posibilidades de acceso al consumo y a formas diversas de satisfacción de necesidades, es necesario recalcar que, si bien la cultura es una forma de organizar y poner en marcha el mundo de significados y símbolos, este cambia en cada una de las sociedades y en cada uno de los contextos geográficos.

Por ello es que se entiende por cultura a la “*organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados.*” (Giménez, 2007: 49). Así la cultura es una organización de significados que tiende a reproducirse de manera más o menos estable en un grupo social determinado. Su forma de reproducción y apropiación no es universal, generalizada o única; no obstante, pueden existir significados y simbolismos compartidos, de alguna manera “comunes” aun cuando el orden de importancia de cada uno, cambie entre individuos.

Como se ha mencionado ya, la vía para la conservación y reproducción de estos simbolismos es la familia, por ser el núcleo a partir del cual el individuo aprende el significado e importancia de cada uno: del mundo físico, social, económico, político, espiritual, etc.

La familia como un grupo de individuos ha sido estudiada desde diversos enfoques y disciplinas. Los aportes sobre el estudio de las familias se han centrado principalmente en un modelo de hogar nuclear (papá, mamá e hijos). Las aportaciones realizadas al concepto de familia desde la sociología, la demografía, los estudios de género, la psicología entre otras disciplinas, han mostrado que *a pesar de sus mutaciones no ha perdido hasta la fecha su calidad de célula social básica, de ámbito de la reproducción biológica y social, así como refugio para la expresión de los sentimientos* (Quilodrán, 2008: 8).

Los estudios referidos al ámbito familiar se enfocaron en entender y analizar los mecanismos que permitían a los seres humanos agruparse y formar vínculos de

consanguinidad, estudiando las formas y tipos de uniones, su natalidad, así como su composición por tipo de hogares⁹: nuclear, compuesto, ampliado, unipersonal, corresidentes. Aun cuando los aportes en el área de la demografía son sustanciosos para entender la distribución y un comportamiento más o menos generalizado de las familias, *la vida familiar es mucho más compleja y diversa de lo que hasta hoy se ha asumido como tal* (Chambers, 2012: 23).

Para América Latina, y en especial para el contexto mexicano, los aportes hechos por Lomnitz (1975) desde la antropología fueron esenciales para conocer el funcionamiento de las interacciones entre las familias de lo que la autora denominó “los pobres urbanos”, individuos que no nacieron en la ZMCM y que migraron en busca de oportunidades laborales, trayendo consigo su cultura e ideología. Aun cuando el objetivo de la investigación de Lomnitz (1975) no fuera el relatar la forma de vida de las familias, otorgó datos relevantes para comenzar a entender a este contexto familiar y las formas más o menos generalizadas mediante las cuales interactuaban entre ellas.

Debido a que la integración de la familia comúnmente se basa en un modelo cultural de familia patriarcal y heteronormativo¹⁰, es que los estudios de género abordan a este grupo social y se cuestiona el rol socialmente determinado en la división sexual del trabajo. Así, desde este enfoque se *“ha permitido cuestionar la visión dualista de lo público y lo privado. La cultura y la naturaleza, la sociedad y la familia”*. Estudios que han *“contribuido a erosionar aún más el modelo ideal de la familia nuclear con roles diferenciados y sin contradicciones, así como las formas de organización familiar caracterizadas por las relaciones solidarias cuyos miembros comparten derechos y responsabilidades en búsqueda de un interés común”* (De Oliveira y García, 2012: 196).

⁹ En este caso se entiende por hogar la definición demográfica que emite el INEGI para el Censo de Población y Vivienda del año 2010. Hogar censal: unidad formada por una o más personas, vinculadas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda particular.

¹⁰ El modelo de familia patriarcal y heteronormativo es aquel basado en la división sexual del trabajo, modelo que sienta sus bases en la formación de vínculos a través del matrimonio heterosexual creando un sistema dicotómico y jerarquizado desde el cual se desprenden los roles de género de “lo masculino y lo femenino”: el hombre como proveedor y la mujer como educadora y cuidadora de los hijos.

Los aportes hechos en los estudios de género han mostrado que el comportamiento de los individuos está basado en la construcción social y en la transmisión cultural de lo “de lo femenino y lo masculino”; y que por ello el modelo de familia tradicional es más bien un sistema de relaciones donde *se alinean los actores, ... redes de relaciones de poder en las que un mismo sujeto juega de maneras diversas* (Calveiro Garrido, 2003: 14-15). Así, desde los aportes de los estudios de género, el componente en que más se han enfatizado para describir a un modelo de familia es “el poder”. El poder entendido como un componente presente en las relaciones entre algunos individuos que conforman la pareja, un poder ejercido y puesto en práctica no sólo entre la pareja, sino también hacia los hijos y desde los hijos.

Desde la demografía se comienza a poner de manifiesto que existen diferencias en la forma en cómo se relacionan los individuos al interior de la familia. Rabell y Murillo (2009) muestran cambios en la formación de familias en México y aluden a por lo menos dos formas de organización: el jerárquico y el relacional. Para las autoras la forma en cómo se organizan los individuos y sus prácticas de alguna manera están condicionadas por la forma de organización en la que se gestaron las relaciones, en la forma en que se transmitió la educación y los valores a los nuevos integrantes. Así, las familias que ellas mostraron como jerárquicas tienen “*como finalidad la reproducción biológica y la transmisión de generación en generación de un patrimonio biológico, material y cultural*” (Rabell Romero y Murillo López, 2009: 295), se trata de una estructura donde prima el modelo patriarcal heteronormativo como la forma primordial de organización, mientras que las familias relacionales tienen “*al amor y la felicidad como objetivo*”, familias cuyo objetivo común se funda sobre la equidad y la igualdad entre sus miembros.

Esta diferencia en la forma en cómo se gestan las relaciones al interior de las familias es un aporte ya elaborado desde la psicología. Soley y Conangla (2006) ponen de manifiesto que existe una diferencia entre lo que ellos denominan “la familia biológica y la familia cultural”. Es decir, entre la formación consensuada de dos individuos para compartir su vida, y quizá su reproducción biológica; y la construcción social elaborada para establecer a la familia como la institución cultural, como un “modelo ideal” de interacciones entre los

sujetos que la conforman, el cual tendría el objetivo construir objetivos endógenos, perdiendo de vista la diversidad de capacidades y habilidades de sus integrantes.

Loeza (1982:55) ha señalado que, para México, existe un “modelo de familia” como una institución cultural, un modelo construido por el Estado en los años 40 cuya finalidad era crear unidad nacional y volcar la vida de los individuos de esa época hacia sus familias, una vía construida desde el Estado cuyo objetivo era lograr que las revueltas sociales de esos años cesaran. Desde otro enfoque, la antropología, Lomnitz y Pérez-Lisaur (1982, 1986, 1991) señalan también la existencia de un modelo cultural de la familia mexicana. Para las autoras la familia tradicional es aquella conformada por tres generaciones: abuelos, padres y nietos. La “*gran familia*”, como la denominan Lomnitz y Pérez-Lisaur (1982: 593) es una *estructura cultural porque tiende a reproducirse y mantenerse al paso del tiempo y del espacio, y además está sobre barreras de clase, asimismo sobrepasa los límites regionales y nacionales*. Así, en la formación de una nueva familia, argumentan las autoras, la pareja integrante decide cuáles valores y normas serán los que se trasmitan a las nuevas generaciones.

Para Lomnitz y Pérez-Lisaur (1982, 1986, 1991) el sistema en el cual se funda “*la gran familia*” es un modelo donde el matrimonio puede implicar una competencia entre los esposos por los hijos, una competencia en la cual se decide cuáles son los valores, los conceptos y discursos que serán transmitidos a las siguientes generaciones, lo cual implicaría una elección y, por ende, la perpetuación de ciertos ritos, tradiciones y costumbres. Las autoras señalan que esta competencia suele terminar cuando mueren los abuelos, y es cuando las nuevas parejas “*tienen*” la libertad de tomar decisiones diferentes o similares a las de su familia de origen, pero que en la mayoría de los casos las nuevas parejas tienden a formar una nueva gran familia: “*su gran familia*”.

Lomnitz y Pérez-Lisaur (1986:157-158) son enfáticas al afirmar que los arreglos residenciales, son en última instancia la vía que tiene el científico social para mostrar la influencia que tiene este modelo cultural de familia sobre las decisiones de los individuos:

Los arreglos residenciales físicos, que son el material observable del científico social, se encuentran fuertemente condicionados por factores externos que pueden ser reducidos en última instancia a circunstancias económicas: recursos, empleos y disponibilidad de vivienda. Lo que

nosotros percibimos como preferencias culturales en aspectos de vivienda, residencia y arreglos de unidades domésticas pueden ser simplemente distintas expresiones adaptativas de distintos grupos socioeconómicos al mismo principio cultural. En México la familia debe continuar indefinidamente, y ciertamente después del matrimonio de los hijos, sus funciones sociales, económicas y rituales básicos. La consanguinidad es la esencia de los lazos de la familia y la única forma de cortarlos es la muerte.

Los hallazgos encontrados por Lomnitz y Pérez-Lisaur (1982, 1986, 1991) muestran la influencia que tienen la familia, las redes de parentesco, sobre la elección residencial. Estos hallazgos son confirmados más tarde cuando Bovalent y Dureau (2002); Coubès (2009) y Rabell y Murillo (2009) desde disciplinas como la sociología y la sociodemografía, señalan la importancia o la influencia que las relaciones de parentesco tienen sobre la elección residencial.

Bonvalet y Dureau (2002) en un estudio comparado entre ciudades latinoamericanas, europeas y africanas muestran que la elección residencial es una “decisión condicionada” no sólo por las condiciones estructurales económicas y sociales, sino también porque los individuos tienden a buscar una casa cercana a la casa de la familia de origen y que la influencia que los parientes tienen sobre la decisión es determinante. Esta cercanía puede en muchos casos ser cohabitación o bien una preferencia a buscar viviendas en los mismos barrios, colonias y municipios. Con esta premisa, la preferencia a residir cerca de las personas que guardan relaciones de consanguinidad, Coubès (2009) realizó un estudio para determinar la relación existente entre los vínculos familiares con la geografía de la residencia. Con la información de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica Familiar (Endifam) 2005 establece una serie de indicadores que le permitieron relacionar el lugar de residencia con las relaciones familiares de cada uno de los sujetos.

Los resultados de este análisis estadístico muestran una tendencia hacia un lugar de residencia cercano¹¹ al de los padres en el 30% de la población en México. Para la autora es

¹¹ Coubès (2009) denomina cercanía, a los hijos que viven dentro de la misma colonia donde residen sus progenitores.

posible que este hecho se base en que la cercanía permite la reciprocidad y la ayuda mutua, sin que medie una necesidad económica fuerte:

...el resultado de esa búsqueda nos indicó que uno de los mayores determinantes de las posiciones del espacio de los vínculos familiares es la migración: en la medida en que la residencia se aleja disminuyen los contactos familiares y parece disminuir también la afectividad. Esto puede interpretarse como una pérdida del modo de vida comunitario o, en otro sentido, según Lomnitz y Pérez, que la migración es la única manera de escapar al control y las limitaciones de las libertades individuales impuestas por la “gran familia”. (Coubès, 2009: 135)

Hallazgos similares los encuentra Abramo (2003) en su estudio realizado para Lincoln Institute of Land Policy denominado “*La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal*”. Para el autor existe una relación entre el mercado inmobiliario de las favelas en Río de Janeiro y la dinámica de la movilidad residencial intraurbana (MRI) de las familias con bajos ingresos. Cuestiona el por qué, aun cuando los precios de las viviendas en las favelas son tan elevados, los pobres deciden comprar casas en los mismos barrios donde viven. Concluye argumentando que la decisión locacional permite el acceso a economías de solidaridad, donde las redes de relaciones y ayuda mutua, construidas a través de los años, permiten no sólo su subsistencia, sino también redes de intercambio basados en los criterios de “Don” y de “contra-Don”. Es decir, economías de solidaridad donde la reciprocidad se da a través del intercambio de favores y a partir de donaciones.

Zamorano (2007) desarrolla una tesis poco explorada en la investigación social acerca de la relación entre la familia y la vivienda. La vivienda vista no sólo como el espacio que contiene a la familia, sino como una relación donde los espacios impactan en la vida cotidiana de las personas. Aun cuando no retoma a profundidad el tema, si muestra que las redes familiares pueden tener una influencia mayor de lo que se presupone:

*María de los Ángeles Haces, por ejemplo, en su esfuerzo por construir una muestra más o menos aleatoria de grupos domésticos en Chalco, reporta las dificultades que tuvo para entrevistar personas que no tuvieran lazos de parentesco con las personas entrevistadas previamente (Haces, 2002). **Ello nos habla justamente de las densas redes de parentesco en su***

*terreno de estudio*¹², mismas que no estudió a profundidad a pesar de que el trabajo trataba de comprender las formas de ejercer la paternidad, práctica en la que, al parecer, apoyarse en miembros del núcleo de parentesco constituye una de las principales acciones estratégicas. (Zamorano Villarreal, 2007: 177)

De igual manera, Rabell y Murillo (2009) realizan un trabajo el cual parte de un presupuesto donde los hijos pueden repetir o no los valores, educación, costumbres y tradiciones que se aprenden en la familia de origen. Utilizando al *habitus* (Bourdieu, 1997) como uno de los conceptos rectores de la investigación muestran que la elección residencial es un factor que pone de manifiesto el modelo relacional que tienen las familias. Es decir, la decisión de vivir cerca o alejarse de la familia de origen es una categoría analítica que puede mostrar si una pareja ha adoptado un modelo de familia “jerárquico o relacional”. Las autoras a través de los datos de la Endifam 2005 muestran que el modelo que eligen las parejas guarda relación no sólo con la decisión del dónde vivir, sino también con el número de hijos que se procrean, con la autonomía que tiene cada uno de sus miembros, así como si se ejercen o no los roles de género tradicionales.

Por ello, cuando se elaboran estudios con familias, o desde ese ámbito, se hace necesario distinguir y comprender el modelo, o la forma en que se vinculan los integrantes del grupo. ¿En qué impacta el modelo de familia, o la forma en que deciden relacionarse las parejas en la elección residencial?, ¿Por qué el modelo de familia se convierte en una variable más que permite el análisis de la elección residencial?

Rabell y Murillo (2009) lo aclaran perfectamente cuando mencionan que las familias que tienden hacia la homogamia¹³, eligiendo parejas en condiciones socioeconómicas similares tienden a agruparse o a formar familias donde el peso de los lazos consanguíneos

¹² Se resaltó esta información, para enfatizar el hallazgo encontrado por Haces (2000), citado en Zamorano (2007), hallazgo que muestra que la premisa planteada por Lomnitz y Pérez-Lisaur (1982, 1986, 1991); Bonvalet y Dureau (2002) acerca de los arreglos residenciales, de la “preferencia” por localizaciones residenciales cercanas a la familia de origen, decisiones que parecen más habituales de lo que comúnmente ha sido señalado y abordado en los diferentes estudios abordados en este proyecto de investigación.

¹³ Homogamia es el concepto que se utiliza para referir a la preferencia que tienen los individuos al elegir parejas con ciertas características similares en términos de condición socioeconómica. (Andrés Rodríguez, 2006)

es fuerte, y por tanto la decisión de permanecer residiendo lo más cercano posible a sus parientes es esencial para que la familia como una institución cultural, continúe reproduciéndose:

Encontramos que podemos distinguir distintos patrones de formación de las uniones, de acuerdo con el modelo de familia que adoptaron los entrevistados. Las características de estos patrones responden al principio de homogamia, que se traduce en estrategias que pueden o no ser conscientes, que buscan la reproducción de las familias manteniendo o acrecentando su capital... Un buen ejemplo de cómo se logra la homogamia es el lugar donde se conocen los miembros de la futura pareja. Los lugares de encuentro son instancias mediadoras que favorecen uniones de personas socialmente semejantes. Aunque el vecindario o pueblo son los lugares privilegiados de los encuentros, en espacios cerrados como la escuela o el trabajo es donde se conocen, con creciente frecuencia, las parejas que van a entablar duración del noviazgo, la diferencia de edades entre los cónyuges, la forma en que se unen —civil, religiosa, ambas o unión libre— y el lugar donde viven después de la unión son rasgos asociados a uno u otro modelos familiares; noviazgos largos, poca diferencia de edades entre los cónyuges, uniones civiles y religiosas y residencia neolocal son más frecuentes cuando la familia va a ser pequeña. (Rabell Romero y Murillo López, 2009: 348-349)

Desde los aportes elaborados por Bourdieu (1997,1999, 2001), Wacquant (2013) la familia como grupo social es el medio por el cual se logra implantar y reproducir la ideología capitalista. Un modelo de familia patriarcal que requiere de relaciones jerárquicas para la reproducción del sistema. Por ello, no basta con visualizar a la elección residencial como un acto individual y voluntario y cuyas principales limitaciones serían las condiciones económicas estructurales, sino también se hace necesario comprender que las condiciones de desigualdad en el acceso a la vivienda, son decisiones que pueden poner de manifiesto la apropiación o no de una cultura jerarquizada, de un modelo de familia que tiende a repetir los patrones tradicionales en los roles de género.

Las relaciones asimétricas que se viven y se aprenden respecto a los roles de género, son parte de los aprendizajes que conforman el *habitus*. El *habitus* es, por tanto, una estructura mental compuesta por un conjunto de conceptos y discursos acerca de lo económico, lo social y lo cultural, en los cuales se inserta una cosmovisión alrededor de la casa y del ámbito familiar. Así, el ámbito del hogar, de lo privado es el ámbito asociado a lo femenino mientras que lo exterior, lo público es el ámbito asociado a lo masculino. La

educación de los hijos, las labores domésticas, las emociones, la creación de las relaciones en la comunidad, entre otras, son tareas socialmente adjudicadas a las mujeres (Varley, 2000), (Izquierdo M. J., 2004), (Chambers, 2012), (De Oliveira y García , 2012), mientras que las tareas asignadas al rol masculino son el trabajo, la adquisición de bienes, el dinero, el sustento de la familia, etc.

Por ello es que la casa como sinónimo del hogar puede relacionarse más a un ámbito femenino, a un lugar sinónimo de y para la mujer. Lo femenino se ejerce principalmente, a través de la figura materna, a la construcción social acerca de la mujer como “la madre encargada” de la educación, del cuidado de los hijos y de las personas en condición de vulnerabilidad (personas mayores, hijos, personas con alguna discapacidad). La casa, por tanto, puede confundirse como símbolo del hogar, con la madre por ser el rol al cual se asocia la afectividad, la protección y el cuidado. Así, la casa sería también el espacio asociado a las relaciones de afectividad, de educación, de protección y del cuidado, tareas que para el modelo de familia jerárquico son socialmente reconocidos para las mujeres.

A diferencia de lo que propone Bourdieu (1979/2012) acerca del *habitus*, este ejercicio requiere diferenciar esos discursos y conceptos que no son innatos en los individuos, para observarlos sólo como simbolismos que se han recreado y construido con el paso de tiempo, símbolos que quizá se han perpetuado y pueden influir en la elección residencial, a tal grado que las familias y sus individuos elijan o inhiban la movilidad residencial, por haber incorporado los valores y discursos de la ideología capitalista.

La asociación de la casa como hogar, sería en tanto, el contenedor de la familia cultural, el contenedor de un sistema de relaciones personales jerárquicas; o bien podría ser sólo un bien que satisfaga el habitar, espacios elegidos para elevar el bienestar y la calidad de vida de todos los integrantes, un objeto que ayude en la realización de los planes de vida.

De ahí que el material observable a través del cual se puede conocer el cómo se entrelaza lo social y lo cultural con la elección residencial sean los discursos a cerca de la casa, de la familia y los motivos que llevan a elegir cierta ubicación en la ciudad; entendiendo que aún dentro de un mismo núcleo familiar cada uno de los individuos apropia y entiende dichos conceptos de manera diferenciada.

El análisis de la elección residencial, por tanto, requiere desvincular a la casa de sus residentes. Es decir, el análisis de la elección residencial, de la toma de decisión, requiere que el objeto de estudio se desvincule de las relaciones que se gestan dentro de ese espacio, desvincular “al contenedor de su contenido” (Zamorano Villarreal, 2007). Sólo a través de la desvinculación del objeto con los sujetos es que se puede dar una lectura de este sistema complejo de simbolismos que se entrelazan en la elección residencial, para saber hasta qué punto han influido sobre las decisiones de los individuos.

En este punto se hace necesario recalcar la necesidad de analizar a la vivienda como un objeto que puede tener una carga socio-cultural y económica importante. De valorarse como un bien simbólico, la casa se convertiría en un bien que permite un mayor estatus social en relación con “el otro”, en un bien que puede constituir el patrimonio familiar, ser una herencia cultural y simbólica que se traduce en la transmisión de hábitos, costumbres y tradiciones, así como un bien que permitiría la reproducción biológica y económica. Así, para aludir a elecciones más o menos racionales, como lo plantan diversos autores desde la teoría económica, se requiere que los individuos realicen un proceso de reflexividad, un proceso donde analicen lo que se aprendió e incorporó y que forma parte del corpus de su *habitus*, un análisis de todo aquello que tiene influencia en la elección residencial.

Bajo el marco de una institución cultural cuyas tradiciones y costumbres forman parte del *habitus* de los individuos, es que se observa a la familia como un conjunto de individuos con interacciones endogámicas (al interior de la familia) y exogámicas (hacia el exterior) cuyo peso y valor son conferidos de acuerdo al rol de género que ha sido transmitido; así mientras que para las mujeres las relaciones de vecindad son parte de su conformación cultural, para los hombres las relaciones exogámicas tienden a ser de índole laboral, de índole económico. Es decir, la forma de socializar tanto al interior como al exterior de la familia, es una impronta también transmitida a través del proceso de socialización primaria el cual se conforman los roles de género.

Sin perder de vista que el *habitus* es una estructura que en la mayoría de los casos es imperceptible o inconsciente para los individuos, se entiende que puede variar entre campo social, género, raza. De ahí que las preferencias locacionales suelen ser estrategias residenciales que permitan convivir y vincularse con aquellos individuos que se consideran

tienen características similares (Delaunay y Dureau, 2004), porque aun cuando estas relaciones puedan ser jerárquicas, al ser lo conocido y lo habitual otorga una percepción de seguridad, estabilidad y familiaridad (Heller, 1998).

De ahí que se aluda a que la elección residencial, la decisión del dónde vivir, sea también una elección cultural porque se entiende que existe un conjunto de simbolismos y significados más o menos naturalizados y generalizados que han incidido en la conformación de una ideología. Es decir, estos simbolismos que son recreados y perpetuados parten de modelos de vida ideales, modelos “aspiracionales”, modelos que se construyen para fomentar el consumo de ciertos bienes creando la ilusión, de que, con su obtención, los individuos lograrán el modelo de vida ofertado. De ahí que Panfichi (1996) refiera que dichos modelos, dichas formas de interrelación no sean más que un producto de la creatividad humana:

...No debemos olvidar que la formación de clases es también un proceso creativo de voluntad humana, y no sólo el resultado de determinaciones estructurales. Así, los recursos y la información distribuida a través de estas redes sociales, y la manera en que la gente reacciona a estos flujos, constituyen factores importantes de cohesión y diferenciación en un grupo de individuos. Esta cohesión y diferenciación afirma las identidades sociales y políticas, y son la base de las acciones colectivas que pueden tomar distintas formas. (Panfichi H., 1996: 48)

Así esta construcción ideológica aspiracional sobre la cual descansan las formas de consumo, y la cual permite la reproducción económica, muestra que la vivienda es también un bien de consumo que forma parte de un estilo de vida determinado, un estilo de vida que pareciera único y homogéneo a través del cual los individuos “tendrían” que leerse y construirse. Por ello es que la movilidad residencial intraurbana, la toma de decisión de las familias de mudarse o no de casa no sólo sería un indicador del funcionamiento del mercado inmobiliario, sino también un indicador que muestre que la construcción de los discursos estructurales alrededor de la casa ha logrado su objetivo: su apropiación y reproducción por todos los órdenes y estratos sociales.

1.4. De las decisiones racionales a las decisiones condicionadas en la elección residencial. Posicionamiento teórico metodológico

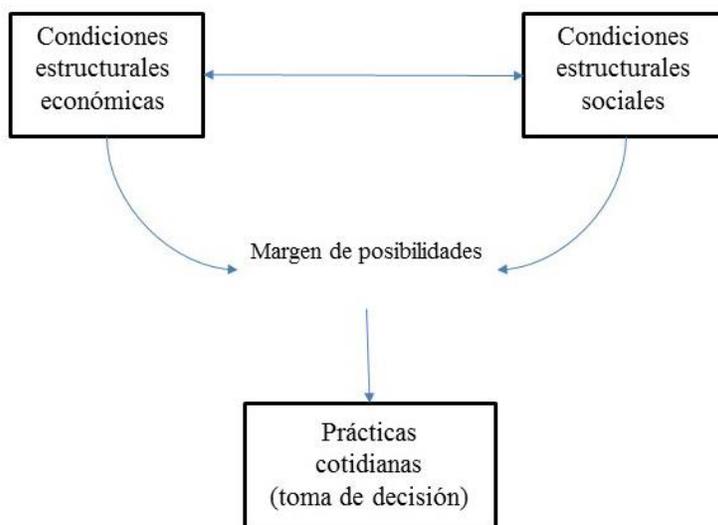
El análisis elaborado en las secciones anteriores sirve como referencia para observar a la elección residencial como un proceso donde el ser humano no puede separar fácilmente su mundo cognitivo, emocional, económico, social y cultural, seccionándolo y discerniendo cuáles pensamientos son parte de él y cuáles fueron apropiaciones e incorporaciones hechas desde la infancia en su familia o en sociedad. Por ello este proyecto de investigación analiza a la elección residencial como una elección económica, social y cultural, analiza también la forma en cómo el individuo se relaciona con estas tres esferas de la vida cotidiana y el cómo fueron aprendidas y reproducidas. Es decir, lo social, lo cultural y lo económico no sólo es una relación entre el individuo y lo material que compone cada esfera, sino también y quizá con mayor énfasis una relación entre el individuo y los procesos simbólicos mediante los cuales se aprende a interpretar cada uno de los elementos que componen lo económico, lo social y lo cultural.

De ahí que el concepto de *habitus* (Bourdieu, 1997) sea el concepto rector que permita observar a la elección residencial, a los individuos, como entes dotados de capacidad de decisión, como entes que pueden elaborar un proceso de reflexividad, el cual sería la vía para deconstruir todos los conceptos, discursos y simbolismos que lo han conformado, proceso necesario para después construir una nueva serie de conceptos que se adapten al estilo de vida que desean tener.

Sin embargo, este proceso de deconstrucción no se lleva a cabo en todos los individuos y en todos los ámbitos que han conformado su identidad: el económico, social, cultural, geográfico, político, etc. Es decir, no todos los individuos logran un proceso de reflexividad, un proceso donde se cuestione todo lo que se ha internalizado con el fin de determinar si eso que aprendieron durante la niñez, tiene alguna utilidad para el cumplimiento de sus planes de vida. De ahí que este proyecto de investigación tuviera como objetivo conocer y analizar los factores que se toman en cuenta en la elección residencial, los elementos que las personas consideran cuando eligen dónde vivir.

El análisis de la movilidad residencial intraurbana (MRI), en este caso, fue valorado como un indicador que permitió establecer un primer acercamiento a las decisiones que toman los individuos con respecto a la elección residencial. Como se ha señalado, los principales aportes sobre este objeto de investigación se han elaborado desde la economía; no obstante, desde otras disciplinas de las ciencias sociales como la sociología y la antropología se han ponderado factores que influyen en la toma de decisión, visualizando a la elección residencial como un fenómeno multifactorial y multidimensional donde convergen por lo menos dos condicionamientos: los socioestructurales y las prácticas sociales (ver figura 2).

Figura 2. Condicionamientos estructurales y económicos



Elaboración propia en base a Di Virgilio (2011)

Se reconoce a la MRI, y en específico a la elección residencial como un fenómeno donde las condiciones estructurales y las prácticas sociales están entrelazadas creando márgenes de limitaciones y facilidades en los posibles movimientos. Así, la MRI es el análisis de las decisiones de las familias, el análisis de aquellos factores que se entrelazan y se ponen en juego al momento de considerar o no un cambio de residencia, de ahí que se evaluara al

movimiento y al no movimiento como decisiones, como la decisión de permanecer viviendo en la misma casa.

Es a través de las prácticas cotidianas, a través de las decisiones de los individuos que se puede analizar y comprender cómo se entrelazan lo económico, lo social y lo cultural de la elección residencial, y hasta qué punto inciden cada uno de los factores en la toma de decisión. Por ello es que se reconoce que lo económico, visualizado como la cantidad de recursos económicos disponibles, es uno de los elementos que más inciden en la toma de decisión, pero se muestra que, en la toma de decisión, la ejecución de estos recursos económicos se da de manera diferenciada en cada individuo. Así esta diversidad o multiplicidad de formas para ejercer los recursos económicos se ve influenciada por lo social y lo cultural, lo social y lo cultural se manifiesta en las “prácticas de consumo”, en las posibilidades “reales o imaginarias” que cada individuo crea y recrea cuando elige dónde vivir.

Desde la propuesta teórica de Pierre Bourdieu estas prácticas de consumo están asociadas “al gusto”, a la incorporación y apropiación del capital cultural que cada uno de los campos sociales contiene. Dado que “lo cultural” expresado a través del gusto cambien entre individuos, sociedades y latitudes geográficas es que Bourdieu proponga un análisis del *habitus*, concepto central en su obra el cual permite visualizar los factores comunes que podrían haber construido ese corpus. Sin embargo, se reconoce que la postura del autor suele presentar un sistema de relaciones jerárquicas donde los individuos situados en los campos sociales responden a sus decisiones totalmente condicionados por una estructura social dominante que constriñe cada una de sus acciones.

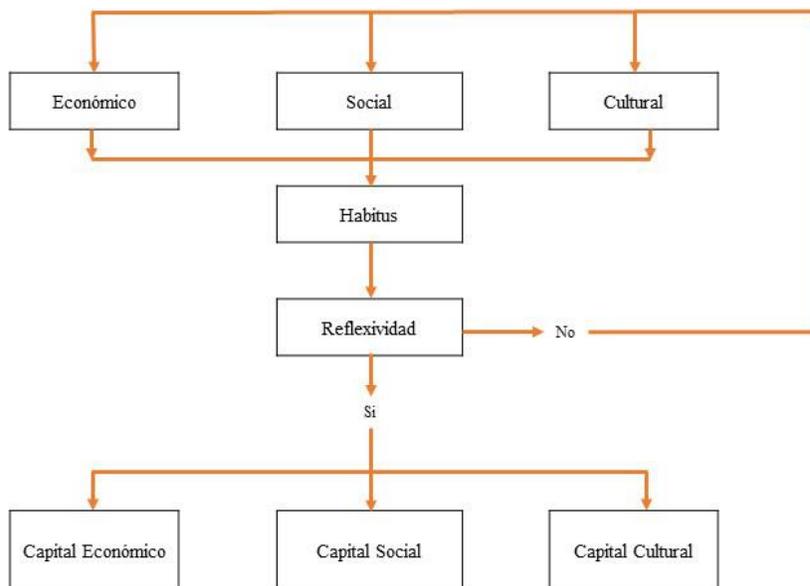
El quedarse sólo con la postura teórica de Bourdieu llevaría a observar a los seres humanos como entes carentes de capacidad de decisión, de la posibilidad de observarse y reflexionar acerca de sus actos. El *habitus*, como concepto, permitió observar que, lo que el autor denominó como capitales (social, cultural, económico, político, etc.) solo “se convierten” en capitales cuando el individuo reconoce que cuenta con alguno de ellos como recurso o herramienta para manifestar una mejoría en su calidad de vida.

Por ello se hace necesario recalcar que, para que un individuo reconozca al capital económico (cantidad de recursos disponibles y las estrategias para maximizar sus beneficios),

al capital social (las relaciones sociales vistas como un recurso que permite acceso a mercados de trabajo y vivienda) y al capital cultural (aquellos recursos dotados de hábitos, costumbres, aprendizajes que pueden ser utilizados para la reproducción social, económica, política, etc.), como recursos y herramientas que puede poner en práctica en la elección residencial, se requiere un proceso de reflexividad, la deconstrucción del *habitus* y la construcción de un nuevo conjunto de conceptos y discursos que lo conformen.

El proceso de reflexividad es esencial para que la elección de una nueva casa sea un proceso más o menos inocuo y racional, para que la decisión esté alejada de las improntas culturales y sociales, transmitidas de generación en generación acerca del cómo obtener los recursos, gestionarlos y utilizarlos. Por tanto, cuando un individuo no ha realizado dicho proceso de reflexividad es que pudiera tener mayores posibilidades de repetir, mediante sus prácticas, todos esos aprendizajes adquiridos en la familia de origen, reproduciendo el *habitus* que le fue conferido de acuerdo al campo social en el que nació (ver figura 3).

Figura 3. Habitus, reflexividad y capitales



Fuente: Elaboración propia, en base a Bourdieu (1999), Lahire (2003)

Por tanto, se puede argumentar que el *habitus*, como “estructura mental” influye en la decisión. No obstante, el *habitus* no es una estructura determinante, inmóvil, sino más bien una estructura que puede cambiar, que muta con el paso del tiempo y con la interacción social de los individuos. De ahí que se pueda encontrar individuos que aun cuando aprendieron algunos estilos de vida más o menos “tradicionales” y avalados social y culturalmente, opten por una elección residencial acorde a sus planes y objetivos de vida, individuos que valoren a la elección residencial como un punto esencial para lograr la materialización de sus metas.

Como se ha señalado, la elección residencial guarda una relación con el *habitus* aprendido en la niñez, en la familia de origen. Por ello es que una de las categorías analíticas que permite observar si la elección residencial ha sido “condicionada o no” por el *habitus* es a través del conocimiento de las trayectorias residenciales, de los conceptos y discursos que se entretajan alrededor de la familia de origen y la vivienda. Bajo esta perspectiva es que se puede observar el por qué y el cómo se ejercen las decisiones en los individuos; comparar los discursos entre padres e hijos es de vital importancia para comprender si lo incorporado al *habitus*, referente al estilo de vida y todo lo relacionado con la vivienda, se reproduce o cambia en las nuevas generaciones.

La pertinencia de analizar a la familia como un sistema de relaciones permite observarla como un grupo donde se gesta la reproducción biológica y social, permite entender que la familia más allá de ser un modelo o una institución cultural, es un sistema de interrelaciones personales. Desglosar a la familia como una red de relaciones permite analizar la estructura generacional de sus miembros, los cambios de vida en una línea de tiempo y generacional observando y analizando los roles que cada individuo adopta y por ende sus funciones y decisiones. Es decir, analizar a la familia como un conjunto de individuos permite observar si este sistema de relaciones tiende a perpetuar conceptos, discursos y simbolismos a cerca de la familia, la cercanía física, la localización residencial, la diferenciación social, etc.

En este punto se hace necesario mostrar que cuando se habla de vínculos consanguíneos se podría confundir que por el sólo hecho de que exista un lazo de consanguinidad, el grado de intimidad, de reciprocidad y de confianza es “algo dado” entre

sus integrantes; por tanto, es que se alude a que por lo menos existan dos posibles formas de conformación de vínculos familiares: el jerárquico y el relacional.

Un vínculo creado desde la jerarquía es un vínculo en cuya base descansa una visión de “la familia” como una institución cultural. Este tipo de simbolismos remite a que, suelen tener su fundamento en la división sexual del trabajo, en los roles de género tradicionales elaborados como prácticas simbólicas y discursivas que, observados a la luz de los autores antes citados, tienen un impacto en la elección residencial. Es decir, en el modelo de familia jerárquico cada uno de los individuos juega un rol determinado, lo cual facilita o constriñe los movimientos de cada uno, ni todos pueden alejarse de la familia ni todos pueden permanecer cerca. Ejemplo de ello sería que las mujeres privilegien la cercanía con sus padres debido al papel de cuidadoras que se tienen en el rol de lo femenino.

Así, el análisis de este objeto de estudio la MRI vista a través de las decisiones de los individuos, lleva a afirmar que una vivienda se convierte en un elemento que permite estructurar la vida cotidiana de los integrantes de la familia y que influye en la realización de sus planes de vida.

Si bien los seres humanos nacen en un campo social dado, y a partir de él aprenden a relacionarse con el mundo (Heller, 1998), llega el momento en que eso que les es cotidiano puede ser concebido como la única forma de relacionarse con el mundo, lo cual puede llevarlos a su vez, a repetir los estilos y formas de vida que aprendieron. Bajo esta perspectiva es que pueden presentar tendencias, no sólo a repetir estilos de vida bajo la impronta de la localización residencial de los padres, sino también la reproducción de los roles de género, de las formas de acceso al mercado laboral, la educación, etc. Así, lo social y lo cultural, los discursos que se gestan como acciones, son acciones devenidas de la recreación y perpetuación del *habitus*, acciones repetidas por los integrantes de la familia, acciones que de alguna manera se visualizan espacialmente en la elección residencial.

Por tanto, a lo largo de la presentación y análisis de los hallazgos se hace necesario tener en cuenta que la elección residencial, no es una decisión totalmente voluntaria o libre de condicionamientos, que el margen de movimiento que tiene cada uno de los individuos depende en gran medida de por lo menos dos factores: de la cantidad de recursos económicos

disponibles, y quizá con mayor énfasis de las prácticas de consumo que han apropiado a lo largo de su vida, prácticas que al ser comunes al interior de su familia y el grupo social con el que convive se convierten en la vía más o menos naturalizada y socialmente aprobadas para reproducir la vida cotidiana. Lo cual a la postre lleva a decantar prácticas de segregación socioresidencial permeadas por la estructura social dominante, pero apropiadas y reproducidas por los individuos.

Metodología

Para dar respuesta a la pregunta y la hipótesis planteada para este proyecto de investigación se optó por aplicar una metodología mixta. El trabajo cuantitativo permitió elaborar un análisis de los patrones de localización residencial de las familias que habitan la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). Con la información de variables sociodemográficas de los censos de población y vivienda de 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010 del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) se establecieron las delimitaciones de los municipios que conformaban la zona metropolitana en 1970, 1990 y 2010.

Para caracterizar el crecimiento y consolidación de la ZMCM se optó por elaborar un análisis por anillos de crecimiento (ciudad central, primer contorno, periferia interior, periferia exterior) que se conformaron mediante un análisis de conglomerados de k medias (Sobrino, 2014) de las tasas de crecimiento de la población de 1970 a 2010; el cual permitió observar el crecimiento de la ciudad y las preferencias en la localización residencial de las familias.

Este análisis por anillos de crecimiento, de igual manera permitió visualizar espacialmente variables censales de 1970 a 2010 con el fin de observar el cómo la población se fue localizando, los municipios y delegaciones que concentraban mayor población, análisis que a su vez permitió comprender que el origen de Nezahualcóyotl como municipio no es un proceso inocuo, alejado de la realidad política, económica y social que se gestaba a mediados del siglo pasado y que si bien las familias y los individuos tienen la capacidad de decidir sobre su localización en la ciudad, las prácticas de consumo han sido más o menos

condicionadas por lo que cultural y socialmente se ha construido como las formas de habitar de cada estrato social.

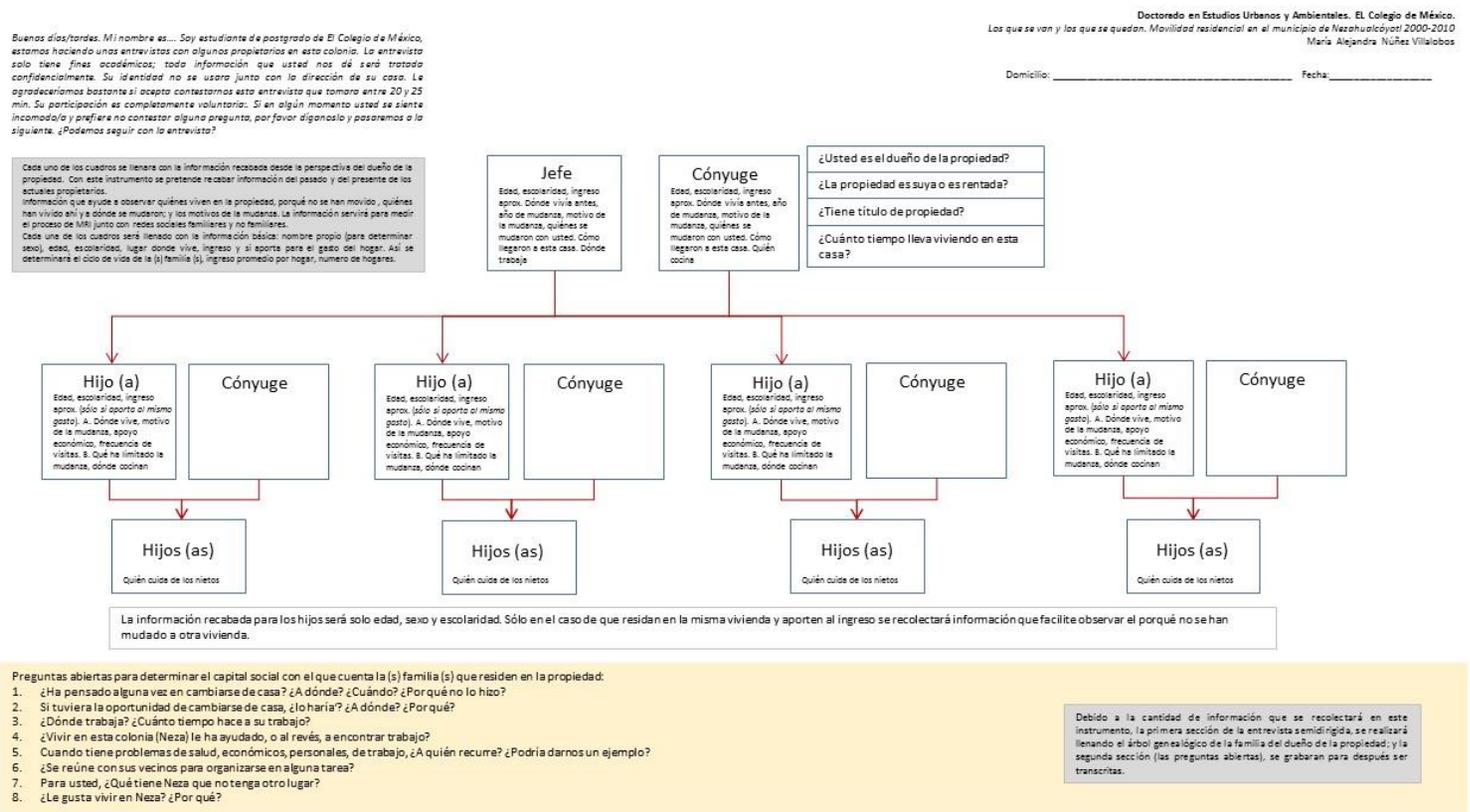
Dado que los datos censales sólo tienen representatividad a nivel municipal es que se optó por la aplicación de herramientas cualitativas. Bajar la escala en el análisis fue esencial para comprender el proceso de la elección residencial, para ahondar en los motivos y motivaciones que toman en cuenta los individuos en la elección residencial. El municipio de Nezahualcóyotl fue elegido para este análisis debido a las características de su fundación, por ser un municipio surgido y creado a partir de su ocupación informal, y además por albergar dentro de sus límites diversos modos de producción del espacio habitable (Schteingart, 1989).

Para 2010 Nezahualcóyotl era el uno de los cuatro municipios millonarios, y aun cuando había perdido población desde 1980, sigue siendo el municipio con una mayor densidad de población, 176.56 habitantes por hectárea. Los patrones de localización residencial analizados con la información censal del INEGI 2000 y 2010 mostraron tendencias diferenciadas en las áreas geostatísticas básicas (Ageb's) que conforman el municipio: al norte un mayor saldo neto de movilidad residencial intraurbana (MRI), y los Ageb's concentrados al centro del municipio con saldos netos negativos de MRI.

Dada esta diferenciación en el comportamiento de las variables sociodemográficas es que se realizaron 24 entrevistas semiestructuradas en dos zonas de Nezahualcóyotl: la zona de Aragón y el área central del municipio¹⁴. Esta herramienta (ver figura 4) permitió obtener información de las tres categorías de análisis: lo económico, lo social y lo cultural en la elección residencial, en una línea de tiempo para cada una de las familias entrevistadas. Es decir, el instrumento fue aplicado a personas que transitan o residen en el municipio con el fin de conocer los motivos y las motivaciones de sus decisiones de residir o mudarse de Nezahualcóyotl.

¹⁴ Lo que se denominó como zona central de Nezahualcóyotl, es una especie de rectángulo cuyos límites están definidos, no solo por una concentración mayor de población, así como de comercios y servicios; sino también por la percepción de los habitantes. Para los entrevistados *los bordes* (Lynch, 2000) mediante los cuales ellos circunscriben su vida cotidiana, y su concepción acerca de lo que es "Nezahualcóyotl" son: al norte la Av. Bordo de Xochiaca, al sur Av. Texcoco, al oeste Av. Nezahualcóyotl y al este la Av. Tepozanes

Figura 4. Guía de entrevista semiestructurada aplicada en Nezahualcóyotl



De estas 24 familias entrevistadas se obtuvo información de 102 hijos pertenecientes a la segunda generación de residentes de Nezahualcóyotl, y 7 pertenecientes a la tercera generación. Es decir, se obtuvo información de hijos y nietos de los primeros pobladores o compradores de lotes en Nezahualcóyotl. La pertinencia del estudio de la familia como red de relaciones, a partir de una estructura de árboles genealógicos permite examinar con una cierta profundidad el sistema de interrelaciones entre los integrantes de la familia, sus vecinos y las posibles relaciones laborales que pueden entablar, así como los contextos de informalidad en los que se dan este tipo de interacciones (Ward, Jiménez Huerta, y Di Virgilio, 2014).

Cuando se trabaja con las tres generaciones de una familia se facilita el análisis de una línea temporal de los eventos (mudanzas) y las motivaciones que llevan a las personas a tomar ciertas decisiones; y por tanto, se puede indagar hasta qué punto los patrones de comportamiento de cada una de las familias y de sus integrantes ha cambiado con el paso de los años, la influencia de los discursos sociales y culturales sobre los estilos de vida, pero más aún las respuestas obtenidas permiten observar el *habitus* de los individuos en sus prácticas cotidianas las cuales pueden manifestar las diferencias entre la *consciencia practica* y la *consciencia discursiva* (Giddens 1984, en Arribas; Boivin y Rosato, 2004).

En este caso el trabajo cualitativo permitió ahondar en las motivaciones, y así analizar la discrepancia entre los discursos de la población que habita al interior del municipio; diferencias que permitieron observar que los procesos de diferenciación social no sólo provienen de la implementación de políticas públicas, del mercado inmobiliario, sino también que forman parte de los discursos cotidianos de una misma población que se segmenta y se segrega cuando “el otro” tiene prácticas cotidianas distintas a las suyas. De ahí que esta premisa permitiera observar que para que la ideología capitalista se reproduzca y se ancle en la esfera social requiere que los individuos de todos los estratos y campos sociales se apropien de ella, dando como resultado que la diferenciación y estratificación social siga subsistiendo (Bourdieu, 1999), (Wacquant, 2013), (Illouz, 1992/2009).

1.5. Aportes de esta investigación

El estudio de la movilidad residencial intraurbana (MRI) como un fenómeno que impacta al mercado de vivienda, así como el efecto de la política pública y la legislación vigente, ha sido ampliamente abordado por diversos autores. Desde la sociología se ha abordado a la MRI como un fenómeno que puede ser medido para explicar las trayectorias residenciales de las familias, y sus consecuentes elecciones dentro de un rango de posibilidades muchas veces limitado por aspectos de índole económico.

Sin embargo, pocos estudios se han enfocado en analizar a la MRI como un fenómeno cuyas motivaciones no parten solo del análisis de lo económico, lo social y lo cultural, como un conjunto de conceptos teóricos y hallazgos empíricos que se entrelazan dando como resultado un fenómeno multifactorial que, al sólo leerlo desde un enfoque, queda corto en su análisis y en la profundidad del impacto que tiene en la vida cotidiana de las personas.

Así, uno de los aportes de esta investigación fue el integrar la visión de dos disciplinas que, en la actualidad, han sido desenlazadas en la práctica científica, no porque no se encuentren interrelacionadas, sino más bien como un aspecto pragmático que facilite el estudio de la elección residencial. El aporte tanto de la sociología como de la economía urbana es complementario, y aunque la lectura del fenómeno desde una sola visión podría facilitar el ejercicio académico y científico, en la realidad visualizar las decisiones de los individuos desde un sola disciplina, fragmentaría la realidad, evitando con ello visualizar que las prácticas cotidianas de las personas, sus decisiones no son decisiones totalmente voluntarias y libres de todo prejuicio y coacción, sino más bien decisiones condicionadas por aspectos macro estructurales económicos y sociales, que descenden e impregnan las prácticas cotidianas de los individuos.

La discusión y reflexión elaborada en las secciones anteriores muestran que más allá de tomar una postura desde cualquiera de las visiones planteadas, era necesario entender el conjunto de complejidades que se presentan en la mente humana para plasmarlas lo más cercano posible a la realidad del conjunto de familias estudiadas en Nezahualcóyotl. Si bien no se puede decir que Nezahualcóyotl represente al resto de las familias que habitan la ZMCM, Nezahualcóyotl es un buen ejemplo de la heterogeneidad que se vive en la ciudad,

de las acciones cotidianas que se entremezclan en el espacio con las relaciones sociales, y el cómo las decisiones tienden a crear simbolismos cuya representación alimenta y recrea la cultura, la cultura así entendida como ese conjunto de simbolismos que se han organizado socialmente y se comparten entre los individuos.

El eje de análisis dado a través del *habitus* en la elección residencial y con una fuerte influencia de la cultura permitió unir la visión del fenómeno de dos disciplinas; la economía y la sociología. Así mediante este juego de simbolismos es que las prácticas de consumo se ven influenciadas y de alguna manera conforman la estructura mental de los seres humanos. Por ello fue necesario descubrir esta imbricación de discursos que se vuelven cotidianos y por tanto poco perceptibles a la luz de quienes los emiten, analizar a la familia como una red de relaciones, separarla del vínculo consanguíneo permitió profundizar en el entramado de las relaciones, entender las posibles motivaciones de cada uno de los miembros, y como se extrapolan cada una de sus decisiones para tratar de empatar su vida con la del sistema familiar y social en el que se desenvuelven.

En una ciudad como la Ciudad de México, donde su población tiene tradiciones y costumbres muy arraigadas es que habrá que seguir indagando hasta qué punto la cultura está inhibiendo o alentando procesos sociales que se ven reflejados en las formas de ocupación de la ciudad, tanto en los espacios públicos como en los privados. La impronta de la familia cultural como una institución rectora de la vida cotidiana pone de manifiesto que los actos cotidianos de los individuos pueden ser poco reflexionados y deconstruidos trasladando todas sus decisiones a los roles previamente definidos en la familia y en sociedad.

Aun cuando esta investigación no es pionera al analizar a la familia como un sistema de relaciones, si hace un aporte sustancial al observar a cada uno de los individuos que componen a la familia, y analizarlos como entes individuales, con gustos, deseos y necesidades independientes a su familia de origen. De ahí que la discusión teórica arroje un entramado de conceptos socialmente construidos y reproducidos por cada uno de los individuos, los cuales tienen un impacto directo en la elección residencial y quizá, en la forma en cómo se ha ido consolidando la ciudad de México.

Observar a las redes sociales más allá de sus reciprocidad y solidaridad, sino como un entramado de seres humanos relacionales facilitó el análisis de la familia como un símbolo arraigado de la cultura. Es decir, como una institución jerárquica que tiende a mantener el *statu quo* (Loeza, 1982), de ahí que las redes vecinales y laborales sean, en la actualidad, mecanismos que permitan que la familia en su organización, se mantenga casi invariada en el tiempo.

Los aportes de Lomnitz (1975) y González de la Rocha (1986) permitieron conocer una estructura social fuertemente establecida y consolidada en los asentamientos que tuvieron como origen la informalidad, redes de vecinos que interactuaban entre sí, y que, en algunos casos, la pobreza era tal, que el acceso a estos mecanismos de subsistencia era nulo. En la actualidad dichas redes se han diluido, las redes que fueron esenciales para la construcción y consolidación de Nezahualcóyotl se convirtieron en relaciones vecinales, las cuales operan sólo para personas en condiciones de vulnerabilidad. Es decir, en caso de adultos mayores sin hijos y enfermos.

Ciudad Nezahualcóyotl es uno de los territorios más ejemplificado por la forma particular de su fundación, por haber sido una promoción inmobiliaria al margen del marco legal, pero tolerada por las autoridades gubernamentales (Schteingart, 1989). Como se mencionó, Nezahualcóyotl puede ser un ejemplo de lo que sucede en unidades político administrativas donde conviven varios y contrastantes estilos de vida, donde la segmentación social es parte de la cotidianeidad de las personas. Por ello es que este trabajo de investigación alude a que la diferenciación social no es sólo el resultado de la implementación de política pública económica, de vivienda, social, etc., sino que también es producto de la apropiación de la ideología capitalista que requiere de relaciones jerárquicas para seguir reproduciendo el modelo económico vigente.

2. EL CRECIMIENTO Y EXPANSIÓN DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO. LAS ELECCIONES RESIDENCIALES QUE FUNDAN NEZAHUALCÓYOTL

*“¿En dónde está Nezhualcóyotl, en la periferia o en el centro?
¿Somos periféricos de nuestro centro o centro de nuestra periferia?”*
Ramírez, 1977

En 1950, la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) se extendía en una superficie de 22,989 hectáreas y su población era cercana a los 3 millones de habitantes (Garza, 2000: 242). El proceso de expansión de la metrópoli hacia los municipios del estado de México se da a inicios de la década de los 50's cuando la población que residía en la ciudad y los migrantes recién llegados al valle de México comenzaron a poblar el municipio de Tlalnepantla. Acto seguido la expansión urbana se dirigió a los municipios de Naucalpan y Nezhualcóyotl. Quizá uno de los principales detonantes de la expansión metropolitana fue la norma emitida en 1954 que prohibía *la autorización de fraccionamientos de bajos ingresos en el Distrito Federal* (Unikel, 1972: 514), (Ward, 2004: 109) que, aunado a la construcción y consolidación de líneas de transporte público masivo y vialidades como el anillo periférico, otorgaron una mayor y mejor interconexión y comunicación entre los poblados aledaños al Distrito Federal y la zona central de la ciudad.

La expansión de las ciudades es un proceso que va de la mano del crecimiento demográfico, no sólo el natural que es el que tiene que ver con nacimientos y defunciones, sino también de los procesos de migración y movilidad residencial (crecimiento social). En la medida en que la población que habita en las ciudades aumenta, existirá una tendencia hacia la búsqueda de tierra que dé cabida a vivienda, equipamiento y servicios que se requieran para la vida diaria de sus pobladores.

Debido a que el crecimiento y ocupación del territorio en las ciudades no es un proceso que se da de manera paulatina y concéntrica, es que este capítulo tiene como objetivo la caracterización del crecimiento y expansión de la ZMCM, una expansión que se explica a

través del proceso de migración rural urbana y que marca significativamente el orden urbano y social establecido, un orden que estimuló la localización residencial en dos grandes fronteras: el norte y el sur. De ahí que se ponga de manifiesto que el surgimiento de Nezahualcóyotl como municipio no responde a hechos aislados y sólo como una respuesta a las necesidades de suelo urbano para vivienda, sino más bien responde a un proceso consentido por las autoridades gubernamentales que toleran su ocupación y consolidación (Schteingart, 1989).

Históricamente la ZMCM se ha conformado a través del funcionamiento paralelo de dos mercados de suelo: el formal y el informal. Dos mercados que funcionan de manera paralela y que han marcado de manera significativa la construcción física y social de la ciudad. Por ello este capítulo se estructura en tres secciones, en la primera de ellas se aborda el análisis longitudinal del proceso de expansión y crecimiento de la ZMCM con el fin de conocer de manera global lo ocurrido en la ciudad de México en tres cortes temporales: 1970, 1990 y 2010. Las observaciones realizadas en esta sección llevan a sintetizar que aun cuando se tengan cortes temporales con delimitaciones móviles¹⁵ de la metrópoli, las decisiones en la localización residencial de la población devienen de procesos donde existen condicionamientos estructurales económicos y sociales que han limitado el margen de posibilidades que tiene un individuo para decidir su localización residencial.

La segunda sección de este capítulo se dedica a la caracterización del crecimiento y expansión demográfica de la ciudad a través de las preferencias locacionales de las familias, preferencias que son evaluadas a través de una delimitación fija con un punto en el tiempo:

¹⁵ Sobrino (2003: 476) reconoce la necesidad de elaborar estudios de las diferentes zonas metropolitanas ubicadas dentro del país y del crecimiento demográfico, como una herramienta para entender la expansión de las ciudades. Este análisis se centra en la utilización de dos métodos: una *delimitación móvil*, que permite la adición de nuevos municipios o territorios a través del tiempo, y la *delimitación fija* que es delimitada por un límite geográfico para cada una de las ciudades que investiga. Es decir, la delimitación fija centra su punto de análisis en un punto temporal y a partir de él se elabora un análisis retrospectivo que permita observar la expansión de las ciudades con un énfasis en que la ocupación del suelo está determinada por el ordenamiento territorial, por las acciones urbanísticas y por las decisiones de las familias.

Así la delimitación fija de la ZMCM en 2010, nos permite empatar los resultados de un análisis retrospectivo, con las delimitaciones móviles de 1970 y 1990, para comprender, mejor aún, el proceso de expansión que tuvo la Ciudad de México y las elecciones residenciales de las familias que la han habitado.

el año 2010. A través del análisis de conglomerados se pudo observar que las tendencias en la localización residencial siguen manteniéndose desde los años 40's: al norte y oriente se localizan las familias con menos recursos; y al sur y occidente las familias con ingresos superiores. Con ello se pone de manifiesto que aun cuando exista una expansión de la ciudad hacia municipios aledaños, la preferencia de un sector de la población se da sobre el segundo anillo de crecimiento, en aquellos asentamientos que entre 1960 y 1980, aproximadamente, fueron la periferia de la ciudad, un segundo anillo de crecimiento que contiene a las cuatro unidades político administrativas más pobladas en 2010: Iztapalapa, Ecatepec, Gustavo A. Madero y Nezahualcóyotl.

Esta preferencia de cierto sector de la población a residir dentro del primer contorno o segundo anillo de crecimiento parece ser una respuesta de las personas a residir cerca de sus "pares" (Bonvalet y Dureau, 2002); (Delaunay y Dureau, 2004), en colonias y barrios que se encuentran totalmente equipados y que cuentan con servicios y comercios. De ahí que el apartado tres de este capítulo se destine al análisis de la movilidad residencial intraurbana (MRI), al análisis de los municipios y delegaciones que recibieron y expulsaron más población con el fin de conocer los cambios de residencia que realizó la población en dos periodos 1995-2000 y 2005-2010.

Dichos cambios muestran que la mayoría de los movimientos intrametropolitanos se dan a la periferia de la ciudad, a municipios donde se ubica la oferta de vivienda nueva. Por ello, como se ha venido insistiendo a lo largo de este trabajo, aun cuando desde la teoría económica se hable de elecciones residenciales más o menos racionales, y desde una postura donde se parte de la igualdad en las posibilidades y oportunidades, se comienza a observar que las decisiones parten de una base de oportunidades restringidas para algunos, y totalmente abiertas para otros.

2.1. Crecimiento y expansión de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Para comprender el proceso de expansión y crecimiento de la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) se hizo necesario elaborar un análisis con cortes temporales espaciales, que permitieran observar la adhesión de unidades político administrativas y conocer de manera global lo ocurrido en la ciudad de México en 1970, 1990 y 2010.

La ZMCM ha crecido significativamente. En 1940 contaba con un área construida de *177.5 kilómetros cuadrados, en treinta años (1970) aumentó a 746.4 kilómetros cuadrados* (Ward, 2004: 120). De igual forma la población total fue en aumento: en 1950 la ciudad contaba con 2'952,199 habitantes, cifra que aumentó en un 5.52% por año hasta 1960 y en un 5.20% por año hasta 1970, llegando a 8'623,157 habitantes. Sin embargo, el mayor crecimiento demográfico que se da en la ciudad ocurre por el proceso de migración rural urbana, cuyo apogeo fue en la década de los 70's, (Negrete Salas, 2000), dejando como consecuencia que la población total en 2010 sobrepase los veinte millones de habitantes.

Para 1970 la población residente total en la República Mexicana era cercana a los 50 millones de personas, en ese momento la Ciudad de México concentraba al 17.88% de los residentes del país. Para 1980 la ZMCM alcanzó su punto máximo de concentración de habitantes cuando su participación nacional asciende al 20.76%, con un poco menos de 14 millones de habitantes (ver cuadro 1); un punto máximo de concentración de habitantes que ponía de manifiesto el proceso de industrialización que se vivía en la metrópoli. Este proceso de crecimiento y concentración demográfico se debe a que las industrias instaladas en la ciudad requerían de mano de obra, lo cual atrajo a individuos que se insertan al mercado laboral del sector secundario (Unikel, 1972), (Garza, 2000), (Negrete Salas, 2000), (Ward, 2004). Es a partir de esta la década de los 90's que la concentración de población en la ZMCM¹⁶ disminuye alcanzando sólo al 17.91% en 2010, de los más de 112 millones que residen dentro de la República Mexicana.

¹⁶ El termino zona metropolitana refiere a un conjunto de unidades político administrativas contiguas *donde se localiza una ciudad principal, generalmente denominada "ciudad central", cuya área urbana, funciones y actividades trascienden los límites territoriales del municipio que originalmente la contenía e incorpora a otros municipios vecinos, con los que forma un ámbito urbano altamente integrado física y funcionalmente.* (Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística, Geografía

Cuadro 1. Población total nacional y de la ZMCM por décadas 1970-2010

| | Población total Rep. Mexicana | TCPA Rep. Mexicana | Población total ZMCM | TCPA ZMCM | % de población que residía en la ZMCM con respecto a la Rep. Mexicana |
|-------------|--------------------------------------|---------------------------|-----------------------------|------------------|--|
| 1970 | 48 225 238 | | 8 623 157 | | 17,88 |
| 1980 | 66 846 833 | 0,03 | 13 878 912 | 0,05 | 20,76 |
| 1990 | 81 249 645 | 0,02 | 15 203 761 | 0,01 | 18,71 |
| 2000 | 97 483 412 | 0,02 | 17 706 753 | 0,02 | 18,16 |
| 2010 | 112 336 538 | 0,01 | 20 116 842 | 0,01 | 17,91 |

Fuente: Elaboración propia. INEGI. Censos de Población y Vivienda 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010

Así, el crecimiento de la población en la ZMCM, su máximo histórico en concentración de población en los años 80's, es resultado de un proceso de descentralización y conurbación de la metrópoli. Unikel en 1972 señalaba ya el impacto que tuvo la fase de migración rural-urbana en el crecimiento de la población y la expansión territorial de la ciudad. Para el autor, las tendencias en los movimientos migratorios y las tasas de crecimiento que analizó de 1930-1970 lo llevaron a concluir un estimado de 13 millones de personas residiendo en la ciudad para 1980 (Unikel, 1972: 516).

Unikel (1972:512) denominó a los municipios conurbados de la ciudad como Área Urbana de la Ciudad de México (AUCM), la cual estaba conformada por 26 unidades político administrativas y un poco más de 8 millones de habitantes (ver cuadro 2). Unikel (1972) señala que estos municipios jugaban un papel preponderante en la organización política, administrativa, económica, social y ecológica del Distrito Federal. El criterio por el cual el autor establece que estas 26 unidades conformaban el área urbana se debe a una interacción entre los municipios y delegaciones; a una interacción y su relación de dependencia económica, social, cultural y ecológica; de ahí que los clasifique en municipios adyacentes y no adyacentes, a partir de las cuatro delegaciones centrales que conformaban a la "Ciudad de México" (Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza).

e Informática, 2004: 14). Así, la interrelación económica, social y ecológica que se da entre los municipios y delegaciones que conforman la zona metropolitana de la Ciudad de México llevan al CONAPO a nombrar a 76 unidades político administrativas como pertenecientes a la urbe en 2010.

Las estimaciones de Unikel se cumplieron. Para 1980 la población total de la ZMCM sobrepasa los 13 millones de habitantes, y se unen a estas 26 unidades políticas administrativas 11 más. Para el autor este *aumento es consecuencia del juego simultáneo de las fuerzas de atracción de la metrópoli y de expulsión del campo –con predominio aparente de estas últimas- sería inconcebible un saldo neto migratorio nulo...* (Unikel, 1972: 516). Este dato es corroborado años después por Negrete (2000) cuando explica que las altas tasas de crecimiento de la población, de la época, se deben a un proceso de migración hacia la ciudad de México, siendo la década entre 1970-1980 donde se alcanza el punto álgido del crecimiento social de la población.

Para autores como Garza (2000), Connolly (2003), Ward (2004) el crecimiento y expansión que sufre la ZMCM se debe al proceso de crecimiento económico que se da en la ciudad entre la década de 1940 a 1960, un proceso de industrialización del país después de la segunda guerra mundial, el cual requería de mano de obra poco calificada. Es decir, los individuos que llegan a la ciudad en busca de trabajo en las industrias comienzan a localizarse fuera de los límites del Distrito Federal, hacia el norte y oriente de la ciudad, y hacia el sur y occidente (Collins, 1974).

Según los datos calculados por Collins (1974) la población crece a un ritmo más acelerado entre 1940 y 1950 cuando la tasa de crecimiento de la población promedio anual (TCPA) llega al 5.7% (Collins, 1974: 58) periodo en el cual, señala el autor, inicia la expansión de la ciudad en suelo que puede estar no contiguo a la “ciudad consolidada”¹⁷. Autores como Unikel (1972) y Ward (2004) señalaron que la prohibición dada en 1954, por el entonces regente capitalino Uruchurtu, evita que se construya vivienda popular dentro de los límites del Distrito Federal y acelera el proceso de ocupación del suelo en los municipios vecinos del Estado de México.

¹⁷ Collins (1974:278) muestra que el desarrollo y expansión de la ciudad entre 1931 y 1940 se da en los municipios contiguos a los urbanizados del Distrito Federal, especialmente un desarrollo en el este de la ciudad. En este periodo la presión de la población por una vivienda y el suelo fue mínima, situación que cambia a finales de los años 40's y finales de los 50's cuando cambia la demanda y la vivienda es autoconstruida principalmente sobre áreas públicas al este y noreste de la ciudad, más allá del aeropuerto, en tierras reservadas para el futuro crecimiento y desarrollo de la ciudad.

Aun cuando el crecimiento de la ciudad hacia los municipios contiguos del Estado de México pareciera ser un efecto sólo de ocupación de suelo barato por las clases con menores ingresos, se hace necesario mencionar que, para algunos autores, la incipiente ocupación periférica que inicia en los años 60's parece ser también producto de un orden moralista que pretende sacar y limpiar la imagen del centro de la ciudad, zona donde se habían alojado una gran cantidad de personas no nacidas en el Distrito Federal (migrantes) por ser el sector de la ciudad que ofertaba vivienda y cuartos en renta accesibles para los obreros (Rodríguez y Palestino, 1989), (Ward, 2004). Davis (1999:189) explica que esta prohibición tenía la intención de “moralizar a la ciudad” y librar a sus áreas centrales de elementos e instituciones que amenazaban la salud de la nación: desde prostitutas y vendedores callejeros hasta cantinas y cabarets.

Así, para 1970 Nezahualcóyotl se había conformado ya como municipio, y albergaba a cerca de 500 mil personas dentro de sus límites. Para autores como Negrete (2000) y Garza (2000) algunos otros factores que facilitaron el proceso de expansión de la ciudad hacia los municipios del estado de México fueron la construcción de arterias viales (como el anillo periférico), vialidades que permitieron la conexión y unión de algunos barrios tradicionales como Tlalpan hacia el centro de la ciudad.

Sin embargo, la lógica con la que se inicia el proceso de ocupación del territorio refiere a una localización donde las familias con mayores ingresos han ocupado los suelos con mejores condiciones para la urbanización (Collins, 1974), (Schteingart, 1989), (Davis, 1999), (Connolly, 2003), (Ward, 2004), dejando los suelos menos aptos a las familias con menores ingresos. Así muchos de los asentamientos que se fundan a partir de la década de los 60's, y que en la actualidad se denominan “colonias populares”, fueron promociones que se ejecutaron y consolidaron con un predominio de la informalidad en la tenencia de la tierra al inicio de su ocupación *“tanto por la falta de títulos de propiedad como carácter no autorizado de la urbanización y/o la violación de la normatividad correspondiente”* (Connolly, 2005: 16).

Para 1990 la Ciudad de México ya estaba conformada por 44 unidades político administrativas (Garza, 2000: 241), lo que representaba cerca de 444 mil hectáreas¹⁸ y alrededor de 15 millones de habitantes (ver cuadro 2). Garza (2000) refiere que las delimitaciones que se han realizado para la ZMCM no son únicas y que estas pueden cambiar de acuerdo al objetivo planteado en cada uno de los proyectos de investigación, por ello ninguna delimitación es definitiva.

Así, cuando se alude a delimitaciones móviles, se alude a delimitaciones que, hasta este momento, permiten establecer un criterio de expansión de la ciudad en términos de interacción entre las unidades político administrativas. De ahí que haga necesario mencionar que la información analizada sólo permite establecer criterios de crecimiento y consolidación a nivel de municipio, y por lo cual se aluda a una suma de territorios municipales sin que esto represente un continuo urbano, el cual, por tanto, puede o no abarcar la totalidad de la superficie municipal.

¹⁸ Superficie municipal calculada en base a los datos de INEGI (2010)

Cuadro 2. Población total y tasa de crecimiento de la población de las delegaciones y municipios que conformaban la ZMCM de 1970-2010

| | | | Población total | | | | | TCPA* | |
|----|--------------|-------------------------|-----------------|------------|------------|------------|------------|-----------|-----------|
| | CLAVE | MUNICIPIO | 1970 | 1980 | 1990 | 2000 | 2010 | 1970-1980 | 1980-1990 |
| | | Ciudad de México | 8 623 157 | 13 878 912 | 15 203 761 | 17 706 753 | 20 116 842 | 0.05 | 0.01 |
| 1 | 9002 | Azcapotzalco | 534 554 | 601 524 | 474 688 | 441 008 | 414 711 | 0.01 | -0.02 |
| 2 | 9003 | Coyoacán | 339 446 | 597 129 | 640 066 | 640 423 | 620 416 | 0.06 | 0.01 |
| 3 | 9004 | Cuajimalpa de Morelos | 36 200 | 91 200 | 119 669 | 151 222 | 186 391 | 0.09 | 0.03 |
| 4 | 9005 | Gustavo A. Madero | 1 186 107 | 1 513 360 | 1 268 068 | 1 235 542 | 1 185 772 | 0.02 | -0.02 |
| 5 | 9006 | Iztacalco | 477 331 | 570 377 | 448 322 | 411 321 | 384 326 | 0.02 | -0.02 |
| 6 | 9007 | Iztapalapa | 522 095 | 1 262 354 | 1 490 499 | 1 773 343 | 1 815 786 | 0.09 | 0.02 |
| 7 | 9008 | La Magdalena Contreras | 75 429 | 173 105 | 195 041 | 222 050 | 239 086 | 0.08 | 0.01 |
| 8 | 9010 | Álvaro Obregón | 456 709 | 639 213 | 642 753 | 687 020 | 727 034 | 0.03 | 0.00 |
| 9 | 9011 | Tláhuac | 62 419 | 146 923 | 206 700 | 302 790 | 360 265 | 0.09 | 0.03 |
| 10 | 9012 | Tlalpan | 130 719 | 368 974 | 484 866 | 581 781 | 650 567 | 0.10 | 0.03 |
| 11 | 9013 | Xochimilco | 116 493 | 217 481 | 271 151 | 369 787 | 415 007 | 0.06 | 0.02 |
| 12 | 9014 | Benito Juárez | 605 962 | 544 882 | 407 811 | 360 478 | 385 439 | -0.01 | -0.03 |
| 13 | 9015 | Cuauhtémoc | 927 242 | 814 983 | 595 960 | 516 255 | 531 831 | -0.01 | -0.03 |
| 14 | 9016 | Miguel Hidalgo | 648 236 | 543 062 | 406 868 | 352 640 | 372 889 | -0.02 | -0.03 |
| 15 | 9017 | Venustiano Carranza | 721 529 | 692 896 | 519 628 | 462 806 | 430 978 | 0.00 | -0.03 |
| 16 | 15013 | Atizapán de Zaragoza | 44 322 | 202 248 | 315 192 | 467 886 | 489 937 | 0.15 | 0.04 |
| 17 | 15020 | Coacalco de Berriozábal | 13 197 | 97 353 | 152 082 | 252 555 | 278 064 | 0.20 | 0.04 |
| 18 | 15024 | Cuautitlán | 41 156 | 39 527 | 48 858 | 75 836 | 140 059 | 0.00 | 0.02 |
| 19 | 15031 | Chimalhuacán | 19 946 | 61 816 | 242 317 | 490 772 | 614 453 | 0.11 | 0.14 |
| 20 | 15033 | Ecatepec de Morelos | 216 408 | 784 507 | 1 218 135 | 1 622 697 | 1 656 107 | 0.13 | 0.04 |
| 21 | 15037 | Huixquilucan | 33 527 | 78 149 | 131 926 | 193 468 | 242 167 | 0.08 | 0.05 |

Continua...

| | CLAVE | MUNICIPIO | Población total | | | | | TCPA* | |
|----|--------------|---------------------|-----------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | | | 1970 | 1980 | 1990 | 2000 | 2010 | 1970-1980 | 1980-1990 |
| 22 | 15057 | Naucalpan de Juárez | 382 184 | 730 170 | 786 551 | 858 711 | 833 779 | 0.06 | 0.01 |
| 23 | 15058 | Nezahualcóyotl | 580 436 | 1 341 230 | 1 256 115 | 1 225 972 | 1 110 565 | 0.08 | -0.01 |
| 24 | 15070 | La Paz | 32 258 | 99 436 | 134 782 | 212 694 | 253 845 | 0.11 | 0.03 |
| 25 | 15104 | Tlalnepantla de Baz | 366 935 | 778 173 | 702 807 | 721 415 | 664 225 | 0.08 | -0.01 |
| 26 | 15109 | Tultitlán | 52 317 | 136 829 | 246 464 | 432 141 | 524 074 | 0.10 | 0.06 |
| 27 | 9009 | Milpa Alta | 33 694 | 53 616 | 63 654 | 96 773 | 130 582 | 0.05 | 0.02 |
| 28 | 15011 | Atenco | 10 616 | 16 418 | 21 219 | 34 435 | 56 243 | 0.04 | 0.03 |
| 29 | 15025 | Chalco | 41 450 | 78 393 | 282 940 | 217 972 | 310 130 | 0.06 | 0.13 |
| 30 | 15028 | Chiautla | 7 266 | 10 618 | 14 764 | 19 620 | 26 191 | 0.04 | 0.03 |
| 31 | 15029 | Chicoloapan | 8 750 | 27 354 | 57 306 | 77 579 | 175 053 | 0.11 | 0.07 |
| 32 | 15030 | Chiconcuac | 8 399 | 11 371 | 14 179 | 17 972 | 22 819 | 0.03 | 0.02 |
| 33 | 15039 | Ixtapaluca | 36 722 | 77 862 | 137 357 | 297 570 | 467 361 | 0.08 | 0.06 |
| 34 | 15060 | Nicolás Romero | 47 504 | 112 645 | 184 134 | 269 546 | 366 602 | 0.09 | 0.05 |
| 35 | 15081 | Tecámac | 20 882 | 84 129 | 123 218 | 172 813 | 364 579 | 0.14 | 0.04 |
| 36 | 15099 | Texcoco | 65 628 | 105 851 | 140 368 | 204 102 | 235 151 | 0.05 | 0.03 |
| 37 | 15121 | Cuautitlán Izcalli | | 173 754 | 326 750 | 453 298 | 511 675 | | 0.06 |
| 38 | 15002 | Acolman | 20 964 | 32 316 | 43 276 | 61 250 | 136 558 | 0.04 | 0.03 |
| 39 | 15053 | Melchor Ocampo | 10 834 | 17 990 | 26 154 | 37 716 | 50 240 | 0.05 | 0.04 |
| 40 | 15091 | Teoloyucan | 15 477 | 28 836 | 41 964 | 66 556 | 63 115 | 0.06 | 0.04 |
| 41 | 15095 | Tepetzotlán | 21 902 | 27 099 | 39 647 | 62 280 | 88 559 | 0.02 | 0.04 |

Continúa...

| | | | Población total | | | | | TCPA* | |
|----|-------------|--|-----------------|--------|---------|---------|---------|-----------|-----------|
| | CLAVE | MUNICIPIO | 1970 | 1980 | 1990 | 2000 | 2010 | 1970-1980 | 1980-1990 |
| 42 | 1990 | 15100 Tezoyuca | 4 770 | 7 567 | 12 416 | 18 852 | 35 199 | 0.05 | 0.05 |
| 43 | | 15108 Tultepec | 11 480 | 22 910 | 47 323 | 93 277 | 91 808 | 0.07 | 0.07 |
| 44 | | 15122 Valle de Chalco Solidaridad | | | 219 773 | 323 461 | 357 645 | | |

*TCPA: Tasa de crecimiento promedio anual. Se calculó la tasa de crecimiento exponencial para cada uno de las delegaciones y municipios en el periodo mencionado

Fuente: Elaboración propia. Unikel (1972), Garza (2000), CONAPO (2010). INEGI Censos Generales de Población y Vivienda 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010

Entendiendo que el proceso de expansión de la ciudad no es solo la sumatoria y adhesión de territorios, y mucho menos un proceso inocuo y ajeno a las políticas públicas económicas, de vivienda, urbanas, sociales, etc. es que autores como Schteingart (1989), Ward (2004) entre otros, realizaron una mirada del fenómeno urbano, del crecimiento y expansión de la ciudad hacia el suelo del Estado de México, concordando en que la ocupación de estos territorios se da en un marco de tolerancia de las autoridades, y que en muchas ocasiones eran los mismos actores gubernamentales los que promovían la ocupación informal del suelo (Schteingart, 1989).

De ahí que el surgimiento y ocupación de Nezahualcóyotl, así como otros municipios y delegaciones que dentro de sus límites contaron con asentamientos de origen informal, se valore como una respuesta de los individuos ante la necesidad de tener una vivienda (Schteingart, 1989), (Ward, 2004), (Jaramillo, 2012), pero también se valore como un producto entrelazado con la política y la ideología imperante en la época.

Según los datos analizados por la Red Latinoamericana de Vivienda (LAHN, 2011) esta forma de producción del suelo y de la vivienda en la metrópoli tiene su auge entre los 60's y mediados de los 80's, momento en el que cerca de *98 mil hectáreas* fueron ocupadas y comienzan a consolidarse de manera informal.

Para autores como Ward (2004) el trabajo realizado por Turner en 1968 fue clave para entender el proceso de migración rural y las preferencias de las familias arribadas antes de los años 70's por establecerse en las áreas centrales de la ciudad. Dado que la cantidad de migrantes iba en aumento y las viviendas en la zona central de la ciudad incrementaban su valor de renta es que muchos de estos nuevos pobladores optan por mudarse a las periferias, hacia municipios como Tlalnepantla, para luego comenzar a poblar el ex vaso de Texcoco, en los territorios que hoy conforman Nezahualcóyotl y parte de Ecatepec.

Autores como Schteingart (1989, 2012), Ward (2004), Duhau (2003), desde el inicio de sus primeros aportes del proceso de crecimiento y consolidación de la ZMCM, han manifestado la existencia de la división social del espacio, mostrando que la lucha por la ocupación del territorio, por un espacio para construir una vivienda no se daba en las mismas condiciones entre todos los estratos sociales. Los autores señalan que las familias con

menores ingresos se han localizado principalmente al norte y oriente de la ciudad, en los terrenos en condiciones deficientes para la urbanización, y alejados de la infraestructura y servicios urbanos, mientras que las familias con ingresos superiores han ocupado el sur y occidente de la ciudad, principalmente.

Así esta ocupación de lo que ha sido la periferia de la ciudad con el paso de los años ha detonado que se sumen más municipios a su demarcación. Si bien esta sumatoria de territorios incorporados a cada una de las definiciones de zona metropolitana son respuesta a una interacción y dependencia de índole económica, social y ambiental, la superficie municipal incorporada a lo largo de 40 años, se ha incrementado casi 400% (ver cuadro 3), la cual albergaba, en 2010, alrededor de 20 millones de habitantes.

Cuadro 3. Superficie municipal de la ZMCM de 1970 a 2010

| | Superficie municipal total (Ha.) | Sup. Incorporada (Ha.) | % Aumento | % Acumulado |
|--------------|---|-------------------------------|------------------|--------------------|
| 1970 | 211.339 | | | |
| 1980 | 403.413 | 192.074 | 190,88 | 190,88 |
| 1990 | 444.931 | 41.518 | 110,29 | 210,53 |
| 2000 | 479.226 | 34.295 | 107,71 | 226,76 |
| 2010 | 781.912 | 302.686 | 163,16 | 369,98 |
| Total | | 570.573 | | |

Fuente: Elaboración propia. Unikel (1972), Garza (2000), CONAPO (2010). INEGI Censos Generales de Población y Vivienda 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010

Para el año 2010, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) determina como zona metropolitana de la Ciudad de México a 76 municipios y delegaciones, motivo por el cual la población residente en la metrópoli llega a rebasar los veinte millones de habitantes. La demarcación que hace el CONAPO, argumentan, responde a criterios de conurbación (continuidad física), pero además a una interacción entre unidades político administrativas por motivos laborales. Para esta delimitación se tomaron en cuenta a municipios exteriores

que tienen una relación de dependencia funcional y otros por estrategia gubernamental de política urbana.

Para el CONAPO, las unidades político administrativas seleccionadas son producto de un estudio estadístico donde su principal factor de dependencia fueron los “commuters”¹⁹. Es decir, se tomó como referencia principal a la población que trabaja dentro de la ciudad y que realiza traslados diarios de su casa al trabajo. De ahí que para el Consejo exista una mayor dependencia entre los municipios agregados debido a su conurbación física, por requerir una política de intervención urbana y por una integración funcional (CONAPO, SEDESOL e INEGI, 2012).

El análisis hasta aquí elaborado permite observar que el incremento de la población por el proceso de migración rural-urbana acelera la expansión de la metrópoli, hallazgo ya argumentado por Unikel en 1972. Como se ha reiterado, la expansión física de la ZMCM no es simplemente el resultado de una sumatoria de territorios, sino más bien es resultado de la interacción que se da entre las personas, los mercados laborales, residenciales y económicos, así como resultado de la implementación de diversas políticas públicas.

Cabe señalar, que a diferencia de lo propuesto por Unikel (1972) y Garza (2000), el CONAPO se aventura a adherir una mayor cantidad de municipios, por lo cual, se deduce que se trata de una delimitación con un mayor juego político y económico (ver mapa 1), un juego político donde se privilegia las interacciones económicas, y se pierde de foco que uno de los aspectos primordiales que estructuran las ciudades y la vida cotidiana de las personas son las viviendas. La vivienda en este caso entendida como ese elemento físico que resguarda al ser humano y que permite el intercambio económico, social y cultural, sin el cual la primacía económica de esta urbe no tendría sentido, simplemente porque lo social, lo cultural, lo económico, etc. se construye sólo y a través de la interacción humana.

¹⁹ Desde la definición del CONAPO (2010) los *commuters* son aquellas personas que trabajan en un municipio o delegación diferente al de su lugar de residencia.

2.2. La elección residencial. Preferencias en la localización residencial en los habitantes de la ZMCM

Para caracterizar el crecimiento y la expansión de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), comprender su crecimiento a lo largo de 40 años (1970-2010) es necesario distinguir que la ocupación del territorio no fue un proceso paulatino y que se dio de forma concéntrica. Se trata de un proceso donde las familias eligen el dónde vivir de acuerdo a la oferta de vivienda disponible ponderando el ingreso, el lugar de trabajo, las características del barrio, las características de la vivienda, la accesibilidad, el ciclo de vida de las familias, pero además los factores sociales y culturales presentes en un contexto geográfico e histórico determinado.

Por ello esta sección del capítulo está destinada a caracterizar el crecimiento y expansión demográfica de la ciudad a través de las preferencias locacionales de las familias, preferencias que son evaluadas a través de una delimitación fija con un punto en el tiempo: el año 2010. A través de un análisis de conglomerados de *k* medias (Sobrino, 2014) se pudo observar que las dinámicas diferenciales en la localización residencial siguen manteniéndose desde los años 40's: al norte y oriente se localizan las familias con menos recursos; y al sur y occidente las familias con ingresos superiores.

Como se mencionó en el capítulo anterior, uno de los elementos que más influye en la elección residencial tiene que ver con la cantidad de recursos económicos disponibles, pero a su vez la forma en cómo se invierten esos recursos está influida por las prácticas de consumo, las cuales han sido construidas por los discursos sociales y culturales a cerca de lo que puede o no habitar cada uno de los individuos en los diferentes campos sociales.

Para la ZMCM se han analizado las tendencias de las familias en la localización residencial. Autores como Unikel (1972); Schteingart (1989, 2012); Ward (2004); Garza (2000); Negrete Salas (2000); Duhau, (2003); Graizbord y Acuña (2007); entre otros, han mostrado que dichas tendencias venían manifestándose desde los años 40's. Es decir, que las familias, desde esa época, se localizaban de acuerdo a su nivel de ingreso:

A partir de la década de 1940, todas las clases sociales estaban ocupadas en procesos de adquisición de tierras, por lo general en direcciones diferentes. La apropiación del espacio y la segregación entre los grupos sociales se intensificaron. En términos generales, los grupos de mayores ingresos se desplazaron hacia el sur y el occidente, mientras que los pobres lo hicieron hacia el norte y el oriente. (Ward, 2004: 117)

Estos autores mencionaron que el punto álgido en el proceso de migración rural-urbana se da en la década de los 70's, el cual tuvo impactos significativos en el proceso de expansión de la metrópoli. Para autores como Unikel (1972) y Ward (2004) la norma emitida en 1954 que prohíbe la construcción de vivienda económica dentro de los límites del Distrito Federal, trajo consigo que el suelo localizado en el Estado de México comenzara a ocuparse.

Otros autores como Iracheta (1997), Garza (2000), Negrete Salas (2000) señalan que el auge económico que vivía la ciudad permitió la construcción y consolidación de arterias viales (como el anillo periférico) que unieron a los poblados alejados de la ciudad central con el resto de la mancha urbana. Davis (1999) relata que las imposiciones fiscales de un regente como Uruchurtu sobre “el descontrol y la expansión” de la ciudad lo lleva tomar decisiones fiscales evitando con ello que la clase media, los industriales y el capital económico saliera de los límites del Distrito Federal, decisiones necesarias para evitar la pérdida de “*las recaudaciones por concepto del impuesto predial*” de los individuos insertos en la clase media (Davis, 1999:198).

Así, cuando se habla de la ZMCM se le reconoce como un conglomerado que no permanece invariado en el tiempo. La ciudad es a la vez un conjunto de elementos físicamente contruidos, delimitados o no, que sirve como “el contenedor” de una red de relaciones laborales, económicas, sociales, familiares, etc. De ahí que el análisis del crecimiento y expansión de la ZMCM no sólo sea el análisis datos poblacionales, sino más bien el análisis de una línea de tiempo tratando de entender que las decisiones de los individuos insertos en momentos temporales específicos responden a condiciones estructurales económicas y sociales, condiciones que de alguna manera han limitado o expandido sus posibilidades.

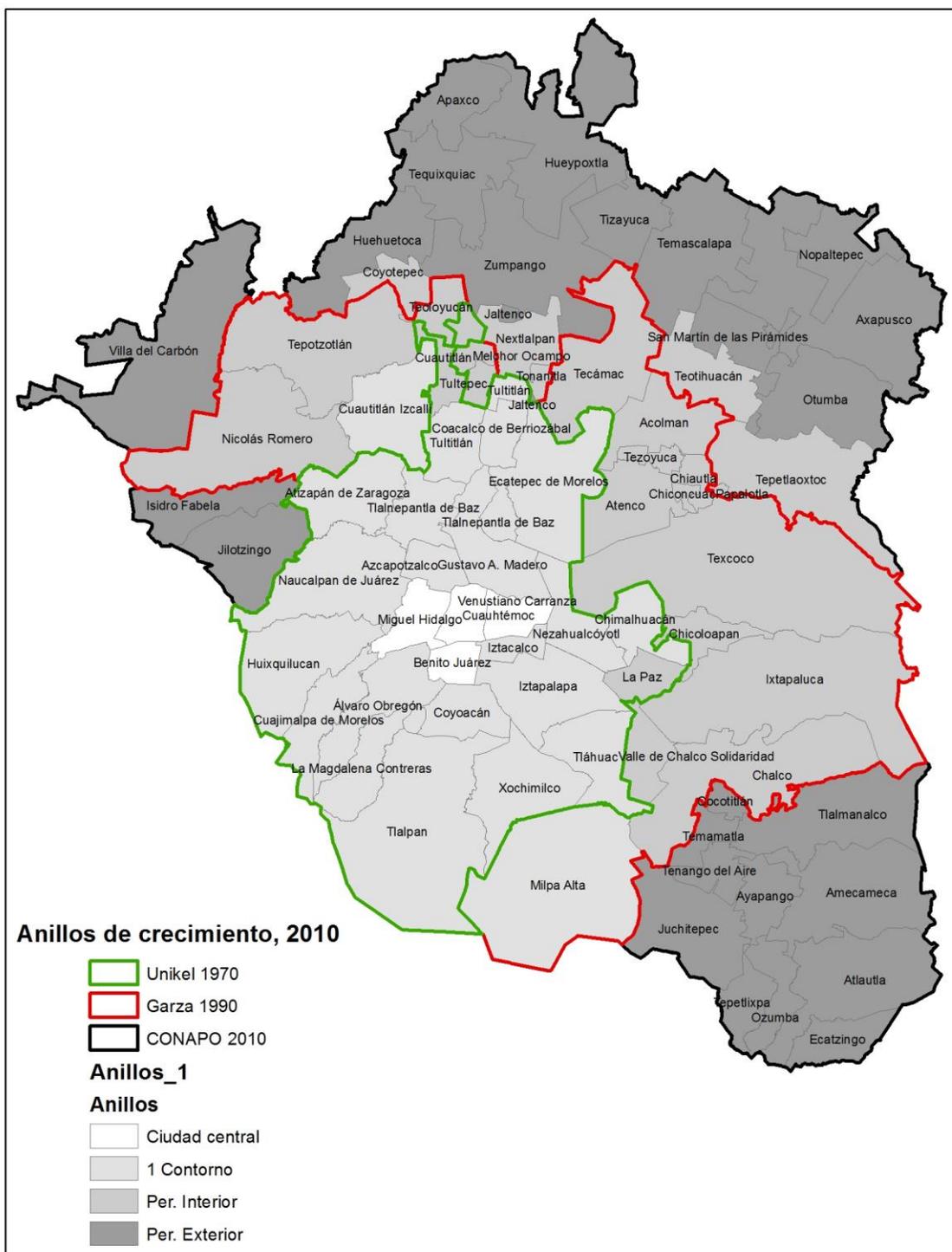
Por tanto, se hace necesario recalcar que el proceso de migración rural-urbana, no fue solo una respuesta de los individuos en busca de mejores condiciones económicas, laborales,

de vivienda, sino también una respuesta ante la necesidad del mercado laboral que requería de mano de obra para trabajar en el sector secundario que florecía en la urbe (Ward, 2004). Bajo esta perspectiva es que se propone elaborar un análisis de la ZMCM mediante una delimitación fija. Es decir, tomar un punto fijo en el tiempo y realizar un análisis retrospectivo con los datos sociodemográficos y las tasas de crecimiento de la población promedio anual (TCPA) de las delegaciones y municipios que conformaban la metrópoli en 2010, análisis que permite mostrar que el crecimiento de la ciudad no sólo es producto “*de la lógica de la necesidad*” (Abramo, 2003), de la necesidad por suelo para albergar vivienda, sino también producto del auge económico, como se ha relatado.

Este análisis retrospectivo de los datos sociodemográficos y las TCPA, mediante un análisis de conglomerados, permitió determinar cuatro anillos de crecimiento agrupados de acuerdo a las medias de las TCPA entre 1970 y 2010 (ver mapa 2 y cuadro 4) a los cuales se les denominó: a) Ciudad Central, b) Primer Contorno, c) Periferia Interior, d) Periferia Exterior. A su vez esta técnica permitió sobreponer los anillos de crecimiento con las delimitaciones móviles propuestas por Unikel para 1972 y Garza para 1990, delimitaciones que respondieron a objetivos diferentes de trabajo, pero que de alguna manera permiten contrastar y comprender la lógica en la expansión y crecimiento de la ciudad.

Para Unikel (1972) las unidades político administrativas que conformaban la ciudad en 1970 eran 26 y abarcaban una superficie municipal cercana a las 211,339 hectáreas y una población que sobrepasaba los ocho millones de habitantes. Al comparar la delimitación dada para 1970 con los anillos de crecimiento se encontró que aun cuando el autor tomaba en cuenta al municipio de La Paz y Cuautitlán como parte del conglomerado urbano, las TCPA muestran que la delegación Milpa Alta y el municipio de Cuautitlán Izcalli ya se encontraban entre las preferencias de la población como lugar de residencia.

Mapa 2. Anillos de crecimiento de la ZMCM en 2010



Fuente: Elaboración propia. Sobrino (2014). INEGI. Censos de Población y Vivienda 1970, 1990 y 2010

Cuadro 4. Delegaciones y municipios de la ZMCM en 2010, de acuerdo a anillos de crecimiento.

| Anillos | CLAVE | MUNICIPIO | Población | | | | | TCPA* | | | |
|---------|-------|-------------------------|-----------|------------|------------|------------|------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | | | 1970 | 1980 | 1990 | 2000 | 2010 | 1970-1980 | 1980-1990 | 1990-2000 | 2000-2010 |
| | | Ciudad de México | 8 583 437 | 13 878 912 | 15 203 761 | 17 713 426 | 20 116 842 | 0.05 | 0.01 | 0.02 | 0.01 |
| 1 | 9014 | Benito Juárez | 605 962 | 544 882 | 407 811 | 360 478 | 385 439 | -0.01 | -0.03 | -0.01 | 0.01 |
| 1 | 9015 | Cuauhtémoc | 927 242 | 814 983 | 595 960 | 516 255 | 531 831 | -0.01 | -0.03 | -0.01 | 0.00 |
| 1 | 9016 | Miguel Hidalgo | 648 236 | 543 062 | 406 868 | 352 640 | 372 889 | -0.02 | -0.03 | -0.01 | 0.01 |
| 1 | 9017 | Venustiano Carranza | 721 529 | 692 896 | 519 628 | 462 806 | 430 978 | 0.00 | -0.03 | -0.01 | -0.01 |
| 2 | 9002 | Azcapotzalco | 534 554 | 601 524 | 474 688 | 441 008 | 414 711 | 0.01 | -0.02 | -0.01 | -0.01 |
| 2 | 9003 | Coyoacán | 339 446 | 597 129 | 640 066 | 640 423 | 620 416 | 0.06 | 0.01 | 0.00 | 0.00 |
| 2 | 9004 | Cuajimalpa de Morelos | 36 200 | 91 200 | 119 669 | 151 222 | 186 391 | 0.09 | 0.03 | 0.02 | 0.02 |
| 2 | 9005 | Gustavo A. Madero | 1 186 107 | 1 513 360 | 1 268 068 | 1 235 542 | 1 185 772 | 0.02 | -0.02 | 0.00 | 0.00 |
| 2 | 9006 | Iztacalco | 477 331 | 570 377 | 448 322 | 411 321 | 384 326 | 0.02 | -0.02 | -0.01 | -0.01 |
| 2 | 9007 | Iztapalapa | 522 095 | 1 262 354 | 1 490 499 | 1 773 343 | 1 815 786 | 0.09 | 0.02 | 0.02 | 0.00 |
| 2 | 9008 | La Magdalena Contreras | 75 429 | 173 105 | 195 041 | 222 050 | 239 086 | 0.08 | 0.01 | 0.01 | 0.01 |
| 2 | 9010 | Álvaro Obregón | 456 709 | 639 213 | 642 753 | 687 020 | 727 034 | 0.03 | 0.00 | 0.01 | 0.01 |
| 2 | 9011 | Tláhuac | 62 419 | 146 923 | 206 700 | 302 790 | 360 265 | 0.09 | 0.03 | 0.04 | 0.02 |
| 2 | 9012 | Tlalpan | 130 719 | 368 974 | 484 866 | 581 781 | 650 567 | 0.10 | 0.03 | 0.02 | 0.01 |
| 2 | 9013 | Xochimilco | 116 493 | 217 481 | 271 151 | 369 787 | 415 007 | 0.06 | 0.02 | 0.03 | 0.01 |
| 2 | 15013 | Atizapán de Zaragoza | 44 322 | 202 248 | 315 192 | 467 886 | 489 937 | 0.15 | 0.04 | 0.04 | 0.00 |
| 2 | 15020 | Coacalco de Berriozábal | 13 197 | 97 353 | 152 082 | 252 555 | 278 064 | 0.20 | 0.04 | 0.05 | 0.01 |
| 2 | 15031 | Chimalhuacán | 19 946 | 61 816 | 242 317 | 490 772 | 614 453 | 0.11 | 0.14 | 0.07 | 0.02 |
| 2 | 15033 | Ecatepec de Morelos | 216 408 | 784 507 | 1 218 135 | 1 622 697 | 1 656 107 | 0.13 | 0.04 | 0.03 | 0.00 |
| 2 | 15037 | Huixquilucan | 33 527 | 78 149 | 131 926 | 193 468 | 242 167 | 0.08 | 0.05 | 0.04 | 0.02 |
| 2 | 15057 | Naucalpan de Juárez | 382 184 | 730 170 | 786 551 | 858 711 | 833 779 | 0.06 | 0.01 | 0.01 | 0.00 |
| 2 | 15058 | Nezahualcóyotl | 580 436 | 1 341 230 | 1 256 115 | 1 225 972 | 1 110 565 | 0.08 | -0.01 | 0.00 | -0.01 |

Continúa...

| Años | CLAVE | MUNICIPIO | Población | | | | | TCPA* | | | |
|------|-------|-----------------------------|-----------|---------|---------|---------|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | | | 1970 | 1980 | 1990 | 2000 | 2010 | 1970-1980 | 1980-1990 | 1990-2000 | 2000-2010 |
| 2 | 15104 | Tlalnepantla de Baz | 366 935 | 778 173 | 702 807 | 721 415 | 664 225 | 0.08 | -0.01 | 0.00 | -0.01 |
| 2 | 15109 | Tultitlán | 52 317 | 136 829 | 246 464 | 432 141 | 524 074 | 0.10 | 0.06 | 0.06 | 0.02 |
| 2 | 9009 | Milpa Alta | 33 694 | 53 616 | 63 654 | 96 773 | 130 582 | 0.05 | 0.02 | 0.04 | 0.03 |
| 2 | 15121 | Cuautitlán Izcalli | | 173 754 | 326 750 | 453 298 | 511 675 | | 0.06 | 0.03 | 0.01 |
| 3 | 15024 | Cuautitlán | 41 156 | 39 527 | 48 858 | 75 836 | 140 059 | 0.00 | 0.02 | 0.04 | 0.06 |
| 3 | 15070 | La Paz | 32 258 | 99 436 | 134 782 | 212 694 | 253 845 | 0.11 | 0.03 | 0.05 | 0.02 |
| 3 | 15011 | Atenco | 10 616 | 16 418 | 21 219 | 34 435 | 56 243 | 0.04 | 0.03 | 0.05 | 0.05 |
| 3 | 15025 | Chalco | 41 450 | 78 393 | 282 940 | 217 972 | 310 130 | 0.06 | 0.13 | -0.03 | 0.04 |
| 3 | 15028 | Chiautla | 7 266 | 10 618 | 14 764 | 19 620 | 26 191 | 0.04 | 0.03 | 0.03 | 0.03 |
| 3 | 15029 | Chicoloapan | 8 750 | 27 354 | 57 306 | 77 579 | 175 053 | 0.11 | 0.07 | 0.03 | 0.08 |
| 3 | 15030 | Chiconcuac | 8 399 | 11 371 | 14 179 | 17 972 | 22 819 | 0.03 | 0.02 | 0.02 | 0.02 |
| 3 | 15039 | Ixtapaluca | 36 722 | 77 862 | 137 357 | 297 570 | 467 361 | 0.08 | 0.06 | 0.08 | 0.05 |
| 3 | 15060 | Nicolás Romero | 47 504 | 112 645 | 184 134 | 269 546 | 366 602 | 0.09 | 0.05 | 0.04 | 0.03 |
| 3 | 15081 | Tecámac | 20 882 | 84 129 | 123 218 | 172 813 | 364 579 | 0.14 | 0.04 | 0.03 | 0.07 |
| 3 | 15099 | Texcoco | 65 628 | 105 851 | 140 368 | 204 102 | 235 151 | 0.05 | 0.03 | 0.04 | 0.01 |
| 3 | 15002 | Acolman | 20 964 | 32 316 | 43 276 | 61 250 | 136 558 | 0.04 | 0.03 | 0.03 | 0.08 |
| 3 | 15053 | Melchor Ocampo | 10 834 | 17 990 | 26 154 | 37 716 | 50 240 | 0.05 | 0.04 | 0.04 | 0.03 |
| 3 | 15091 | Teoloyucán | 15 477 | 28 836 | 41 964 | 66 556 | 63 115 | 0.06 | 0.04 | 0.05 | -0.01 |
| 3 | 15095 | Tepotzotlán | 21 902 | 27 099 | 39 647 | 62 280 | 88 559 | 0.02 | 0.04 | 0.05 | 0.04 |
| 3 | 15100 | Tezoyuca | 4 770 | 7 567 | 12 416 | 18 852 | 35 199 | 0.05 | 0.05 | 0.04 | 0.06 |
| 3 | 15108 | Tultepec | 11 480 | 22 910 | 47 323 | 93 277 | 91 808 | 0.07 | 0.07 | 0.07 | 0.00 |
| 3 | 15122 | Valle de Chalco Solidaridad | | | 219 773 | 323 461 | 357 645 | | | 0.04 | 0.01 |
| 3 | 15059 | Nextlalpan | 4 360 | 7 380 | 10 840 | 19 532 | 34 374 | 0.05 | 0.04 | 0.06 | 0.06 |

Continua...

| Años | CLAVE | MUNICIPIO | Población | | | | | TCPA* | | | |
|------|-------|-----------------------------|-----------|--------|--------|--------|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | | | 1970 | 1980 | 1990 | 2000 | 2010 | 1970-1980 | 1980-1990 | 1990-2000 | 2000-2010 |
| 3 | 15092 | Teotihuacán | 16 283 | 30 140 | 30 486 | 44 653 | 53 010 | 0.06 | 0.00 | 0.04 | 0.02 |
| 3 | 15023 | Coyotepec | 8 888 | 19 796 | 24 451 | 35 358 | 39 030 | 0.08 | 0.02 | 0.04 | 0.01 |
| 3 | 15069 | Papalotla | 1 088 | 1 769 | 2 387 | 3 469 | 4 147 | 0.05 | 0.03 | 0.04 | 0.02 |
| 3 | 15093 | Tepetlaoxtoc | 7 068 | 10 019 | 16 120 | 22 729 | 27 944 | 0.03 | 0.05 | 0.03 | 0.02 |
| 3 | 15125 | Tonanitla | | | | | 10 216 | | | | |
| 4 | 15038 | Isidro Fabela | 2 598 | 3 924 | 5 190 | 8 168 | 10 308 | 0.04 | 0.03 | 0.05 | 0.02 |
| 4 | 15044 | Jaltenco | 4 738 | 7 847 | 22 803 | 31 629 | 26 328 | 0.05 | 0.11 | 0.03 | -0.02 |
| 4 | 15046 | Jilotzingo | 4 240 | 6 306 | 9 011 | 15 086 | 17 970 | 0.04 | 0.04 | 0.05 | 0.02 |
| 4 | 13069 | Tizayuca | 8 703 | 16 454 | 30 293 | 46 344 | 97 461 | 0.06 | 0.06 | 0.04 | 0.07 |
| 4 | 15009 | Amecameca | 21 945 | 31 621 | 36 321 | 45 255 | 48 421 | 0.04 | 0.01 | 0.02 | 0.01 |
| 4 | 15010 | Apaxco | 9 488 | 15 379 | 18 500 | 23 734 | 27 521 | 0.05 | 0.02 | 0.02 | 0.01 |
| 4 | 15015 | Atlautla | 11 831 | 16 840 | 18 993 | 25 950 | 27 663 | 0.04 | 0.01 | 0.03 | 0.01 |
| 4 | 15016 | Axapusco | 9 256 | 12 207 | 15 803 | 20 516 | 25 559 | 0.03 | 0.03 | 0.03 | 0.02 |
| 4 | 15017 | Ayapango | 2 263 | 2 986 | 4 239 | 5 947 | 8 864 | 0.03 | 0.04 | 0.03 | 0.04 |
| 4 | 15022 | Cocotitlán | 4 996 | 7 510 | 8 068 | 10 205 | 12 142 | 0.04 | 0.01 | 0.02 | 0.02 |
| 4 | 15034 | Ecatzingo | 3 637 | 4 414 | 5 808 | 7 916 | 9 369 | 0.02 | 0.03 | 0.03 | 0.02 |
| 4 | 15035 | Huehuetoca | 7 958 | 9 916 | 25 529 | 38 458 | 100 023 | 0.02 | 0.09 | 0.04 | 0.10 |
| 4 | 15036 | Hueypoxtla | 15 153 | 19 288 | 26 189 | 33 343 | 39 864 | 0.02 | 0.03 | 0.02 | 0.02 |
| 4 | 15050 | Juchitepec | 8 301 | 13 040 | 14 270 | 18 968 | 23 497 | 0.05 | 0.01 | 0.03 | 0.02 |
| 4 | 15061 | Nopaltepec | 2 681 | 3 929 | 5 234 | 7 512 | 8 895 | 0.04 | 0.03 | 0.04 | 0.02 |
| 4 | 15065 | Otumba | 12 349 | 14 509 | 21 834 | 29 097 | 34 232 | 0.02 | 0.04 | 0.03 | 0.02 |
| 4 | 15068 | Ozumba | 11 026 | 19 258 | 18 052 | 23 592 | 27 207 | 0.06 | -0.01 | 0.03 | 0.01 |
| 4 | 15075 | San Martín de las Pirámides | 7 242 | 10 610 | 13 563 | 19 694 | 24 851 | 0.04 | 0.02 | 0.04 | 0.02 |

Continua...

| Anillos | CLAVE | MUNICIPIO | Población | | | | | TCPA* | | | |
|---------|-------|------------------|-----------|--------|--------|--------|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | | | 1970 | 1980 | 1990 | 2000 | 2010 | 1970-1980 | 1980-1990 | 1990-2000 | 2000-2010 |
| 4 | 15083 | Temamatla | 2 421 | 3 663 | 5 366 | 8 840 | 11 206 | 0.04 | 0.04 | 0.05 | 0.02 |
| 4 | 15084 | Temascalapa | 8 892 | 12 698 | 19 099 | 29 307 | 35 987 | 0.04 | 0.04 | 0.04 | 0.02 |
| 4 | 15089 | Tenango del Aire | 3 600 | 8 639 | 6 207 | 8 486 | 10 578 | 0.09 | -0.03 | 0.03 | 0.02 |
| 4 | 15094 | Tepetlixpa | 8 216 | 10 179 | 12 687 | 16 863 | 18 327 | 0.02 | 0.02 | 0.03 | 0.01 |
| 4 | 15096 | Tequixquiac | 10 276 | 15 486 | 20 784 | 28 067 | 33 907 | 0.04 | 0.03 | 0.03 | 0.02 |
| 4 | 15103 | Tlalmanalco | 20 655 | 34 071 | 32 984 | 42 507 | 46 130 | 0.05 | 0.00 | 0.03 | 0.01 |
| 4 | 15112 | Villa del Carbón | 16 155 | 20 357 | 27 283 | 37 993 | 44 881 | 0.02 | 0.03 | 0.03 | 0.02 |
| 4 | 15120 | Zumpango | 36 105 | 51 393 | 71 413 | 99 774 | 159 647 | 0.04 | 0.03 | 0.03 | 0.05 |

*Se calculó la tasa de crecimiento exponencial para cada uno de las delegaciones y municipios en el periodo mencionado

1. Ciudad central
2. Primer contorno
3. Periferia interior
4. Periferia exterior

Fuente: Elaboración propia. Sobrino (2014). INEGI. Censos de Población y Vivienda 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010

Así, en 1970 la población residente dentro de la ciudad central, conformada por las delegaciones Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza, concentraba al 33% de la población que residía en la ZMCM (ver cuadro 5), pero es a partir de este año, que las delegaciones centrales comienzan a perder habitantes expulsándolos hacia las periferias. De ahí que se pueda considerar que es a partir de este año que se comience a visualizar con mayor énfasis movimientos hacia el primer contorno o segundo anillo de crecimiento.

Para 1990 la ciudad ya presenta una desconcentración de población en las áreas centrales, población que tendió a relocalizarse entre 1960 y 1990 en las periferias urbanas. Esta rápida expansión de la ciudad mostraba dos problemas fuera renovada, y por otro, amplios sectores de la naciente adhesión de territorio en carencia de los servicios de infraestructura básica (Iracheta, 1997), así, según los pronósticos de Iracheta (1997: 81) el mejoramiento de los servicios terminaría por expulsar a la *“población pobre por vía del mercado inmobiliario hacia la periferia”*.

Cuadro 5. Porcentaje de la población que habitaba en cada anillo de crecimiento. 1970, 1990 y 2010

| | Población total | Ciudad Central. | % | Primer Contorno | % | Periferia Interior | % | Periferia Exterior | % |
|------|------------------------|------------------------|----------|------------------------|----------|---------------------------|----------|---------------------------|----------|
| 1970 | 8 623 157 | 2 902 969 | 33.66 | 5 680 468 | 65.87 | 443 745 | 5.15 | 254 725 | 2.95 |
| 1990 | 15 203 761 | 1 930 267 | 12.70 | 11 683 816 | 76.85 | 1 673 962 | 11.01 | 495 523 | 3.26 |
| 2010 | 20 116 842 | 1 721 137 | 8.56 | 14 054 989 | 69.87 | 3 409 878 | 16.95 | 930 838 | 4.63 |

Fuente: Elaboración propia. Sobrino (2014). INEGI. Censos de Población y Vivienda 1970, 1990 y 2010

Si se observa el cuadro 5, los pronósticos de Iracheta (1997) se cumplen. El porcentaje de población residente en el primer contorno en 1970 concentraba a poco menos del 66% de la población, cifra que aumenta a poco más del 76% para 1990, y disminuye en siete puntos porcentuales de 1990 a 2010. Sin embargo, no se puede perder de vista que dentro de este primer contorno o segundo anillo de crecimiento se encuentran cuatro de las unidades político administrativas que comienzan a concentrar más población a partir del año 1990: Iztapalapa,

Gustavo A. Madero, Nezahualcóyotl y Ecatepec, municipios y delegaciones que llegan a albergar a 5'768, 230 habitantes para el año 2010.

El cuadro 5 también muestra que, aun con el movimiento de población hacia las periferias, el primer contorno es el anillo que concentra un mayor porcentaje de individuos: cerca del 70% de la población. Es decir, 22 de los 76 municipios y delegaciones que conforman la ZMCM contienen a más de la mitad de la población que reside en la ciudad hasta el año 2010, población que parece optar por residir dentro de las colonias y barrios que se construyen entre 1960 y 1980.

Esta metodología en la construcción de anillos de crecimiento que permite analizar las preferencias de los individuos en la ciudad de México, no es pionera. La delimitación de zonas para conocer el crecimiento y conformación de la ciudad ha sido utilizada también con otros objetivos de investigación. Jiménez y Ward (2009) elaboraron un análisis con el fin de delimitar el crecimiento y expansión de la ZMCM. En dicho análisis los autores encontraron que cerca de 10 millones de habitantes residían en lo que denominaron los “*innerburbs*” en el año 2000.

La metodología²⁰ para delimitar los anillos de crecimiento se basó en un análisis histórico de la ciudad determinando mediante el uso de fotografías aéreas, mapas de la ciudad, archivos y la legislación de planeación urbana. Así identificaron el corazón de la ciudad (City Core), un primer anillo de crecimiento dado hasta 1950 aproximadamente, y

²⁰ (Ward y Jiménez, 2009) Las variables de INEGI 2000, utilizadas para la caracterización de los *innerburbs* en la ciudad de México fueron:

1. Reconstrucción histórica del crecimiento de la ciudad, con la identificación de los límites entre 1960 y 1980.
2. Selección de 5 variables básicas que mejor discriminen en cada campo:
 - a. Densidad de población,
 - b. Variables de educación (Años de educación del jefe del hogar, Promedio de educación de los adultos),
 - c. Variables de vivienda:
 - i. Tenencia de la vivienda (propietarios y arrendatarios)
 - ii. Hacinamiento
 - iii. Materiales permanentes o no
 - iv. Tipo de vivienda
 - v. Acceso a servicios básicos
 - vi. Tipo de hogar
 - d. Condiciones socioeconómicas (ingreso, acceso a la salud)

después los “*innerburbs*” nombre que recibieron las áreas de la ciudad ocupadas entre 1960 y 1980.

Para los autores los “*innerburbs*” es un anillo de crecimiento el cual contiene principalmente a las colonias que fueron ocupadas con viviendas de familias de bajos ingresos, construidos y consolidados en muchos de los casos, mediante la informalidad.

Como se puede observar en el mapa 3, se traslaparon las capas propuestas de los anillos de crecimiento propuestos en este proyecto de investigación y los anillos propuestos por Jiménez y Ward (2009), la cual permitió observar que los *innerburbs* y el primer contorno parecen tener el mismo límite geográfico. Es decir, parece que el primer contorno que alberga a casi el 70% de la población en el año 2010 son asentamientos que se fundaron entre 1961 y 1980, asentamientos dentro de los cuales se encuentra el municipio de estudio: Nezahualcóyotl.

Duhau y Giglia (2008) han señalado ya que más del 50% de la superficie urbanizada de la ZMCM se construyó y consolidó mediante la informalidad y forma parte del continuum urbano de la ciudad. Para autores como Schteingart (1989, 2012); Ward (2004); esta lógica responde a un momento histórico donde el número de personas sin acceso al mercado formal de la vivienda era numeroso, lapso en el que la ciudad vivía el proceso de migración rural-urbana. El análisis de estos datos lleva a reafirmar el supuesto elaborado por Jiménez y Ward (2009), los cuales mencionan que existe una preferencia por un sector de la población a residir dentro de municipios y delegaciones ubicados dentro del primer contorno o segundo anillo de crecimiento.

Estas preferencias en la localización residencial de los individuos se pueden mostrar nuevamente mediante la representación espacial de la densidad de población. La densidad de población permite de alguna manera visualizar la concentración espacial de la población, concentración que para el año 2010 seguía presentándose dentro del primer contorno (ver cuadro 6). Es decir, aun cuando se ha adherido superficie municipal a la delimitación de zona metropolitana de la Ciudad de México, son los municipios y delegaciones concentrados dentro del primer contorno los que presentan, históricamente, mayores densidades de población.

Cuadro 6. Densidad de población en la ZMCM y en anillos de crecimiento. 1970,1990 y 2010

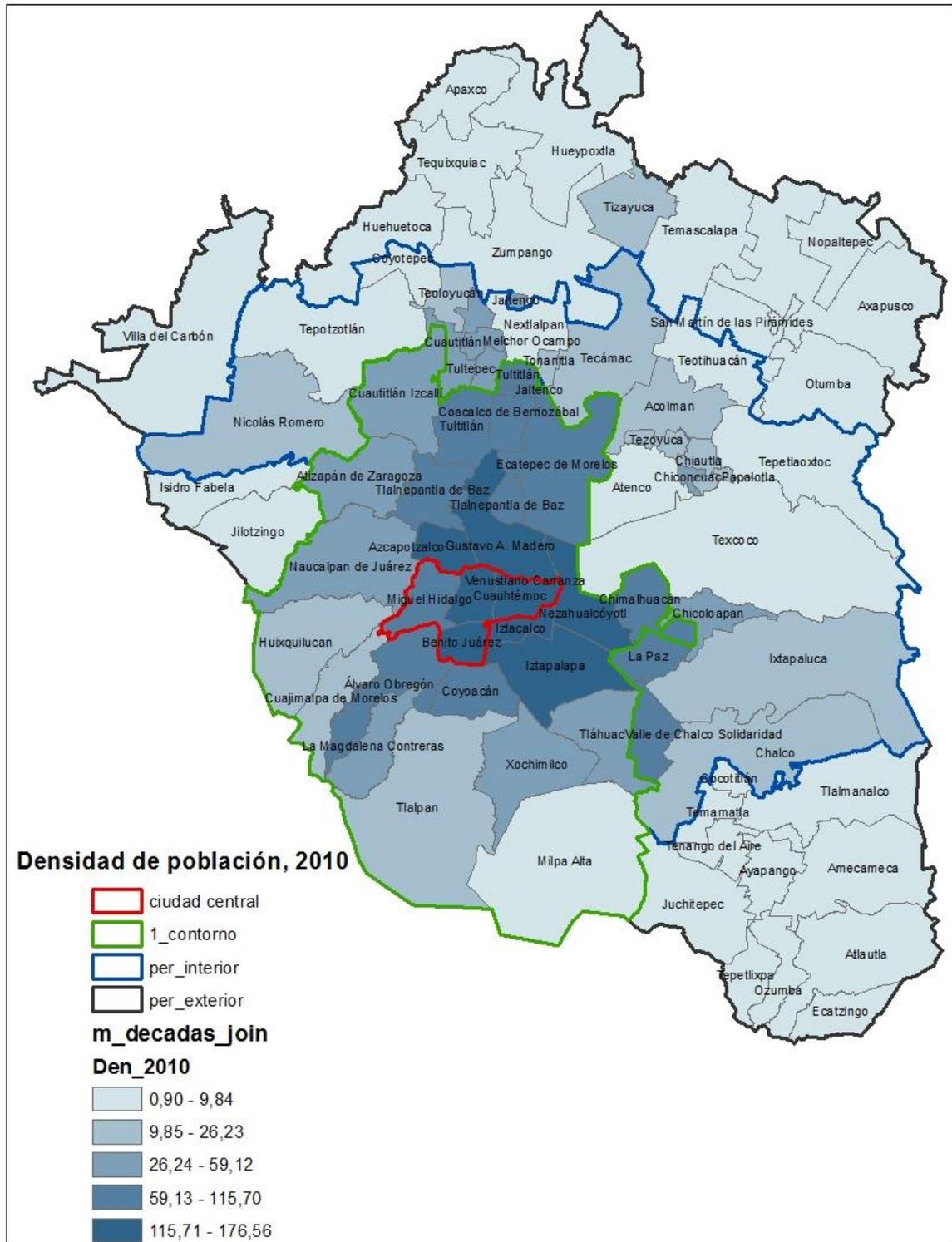
| | Densidad de población ZMCM | Densidad Ciudad Central | Densidad Primer Contorno | Densidad Periferia Interior | Densidad Periferia Exterior |
|-------------|-----------------------------------|--------------------------------|---------------------------------|------------------------------------|------------------------------------|
| 1970 | 40.80 | 214.99 | 40.92 | 3.40 | 1.38 |
| 1990 | 34.17 | 145.12 | 69.49 | 9.46 | 3.73 |
| 2010 | 25.73 | 129.63 | 79.70 | 23.11 | 5.64 |

Fuente: Elaboración propia. Sobrino (2014). INEGI. Censos de Población y Vivienda 1970, 1990 y 2010

Como se puede observar en el mapa 4, la densidad de población no se distribuye de manera uniforme a lo largo de las unidades político administrativas que conforman la ZMCM

en el año 2010. Son los municipios y delegaciones que conforman ese primer contorno sobre todo los ubicados al norte de la ciudad los que presentan mayores densidades de población; entre ellos se destaca a Nezahualcóyotl como el municipio con mayor densidad de población desde 1980 cuando alcanzaba los 213 habitantes por hectárea, densidad que disminuye a 176 habitantes por hectárea en el año 2010, no obstante, Nezahualcóyotl sigue siendo el municipio con mayor densidad de población de todos los que conforman la metrópoli para el año 2010.

Mapa 4. Densidad de población en la ZMCM, 2010



Fuente: Elaboración propia. Sobrino (2014), INEGI Censo de Población y Vivienda 2010

Para Connolly (2003, 2009) la respuesta a esta concentración de población en algunos sectores de la ciudad, a las altas densidades poblacionales que presentan en algunas colonias responde a la conformación de las “colonias populares”; nombre que reciben aquellos asentamientos de origen informal y que según sus datos pueden llegar a albergar hasta 580 habitantes por hectárea (2009:401). La autora refiere que estas colonias populares han albergado a un porcentaje alto de hogares, en 1990 cerca del 70% de los hogares residentes en la ciudad se localizaban en dichas colonias, cifra que disminuye en 2005 al 49.5% (2009: 201).

Como se ha mostrado existe una preferencia mayor por habitar municipios y delegaciones ubicadas dentro del primer contorno o segundo anillo de crecimiento; no obstante, esta cifra comienza a cambiar a partir del 2000, aunque no de manera sustancial para revertir de forma drástica las tendencias hasta ahora señaladas. Una posible explicación de la pérdida de población entre la década de 1990 y al año 2010 la otorgan Graizbord y Acuña (2007) e Isunza (2010) cuando señalan los movimientos intrametropolitanos parecen responder a la oferta de vivienda nueva que se ubica en los municipios periféricos de la ciudad:

De acuerdo con el nivel de agregación adoptado (anillos y sectores urbanos) se aprecia que la población implicada en la movilidad residencial durante el periodo se desplaza de los sectores del poniente (ciudad “rica”) hacia los sectores del oriente (ciudad “pobre”). Esto iría en contra, en principio, de la idea de que la población de altos ingresos busca residencias en las áreas de mejor calidad o mayor estatus del poniente. Sin embargo, es posible pensar que los que se mueven son los segmentos de población de ingresos medios que rentaban y ahora aprovechan la oferta formal de vivienda nueva que se construye masivamente en algunas delegaciones y municipios del oriente, que cuenta con todos los servicios, pero no con la mejor calidad. Puede también tratarse de población de bajos ingresos que vivía en pequeños núcleos dentro de los sectores ricos y que fue desplazada por la presión que ejercieron los elevados precios del suelo y de las rentas, debido entre otras causas a los efectos inflacionarios (plusvalía) que producen las inversiones de los grandes desarrollos urbanísticos para las clases altas, como Santa Fe, que se construyen en las delegaciones y municipios del poniente. (Graizbord y Acuña, 2007: 330-331)

Sin embargo, aun con la oferta de vivienda nueva en la periferia, la disminución de la población residente en el primer contorno o segundo anillo ha sido de tan sólo de 6 puntos porcentuales entre el año 1990 y el 2010, periodo en el cual se implementan las reformas constitucionales en materia de vivienda a los organismos gubernamentales que hasta antes de 1992 tenían la atribución de la construcción y dotación de vivienda a los trabajadores asalariados (García y Puebla, 1998), (Boils, 2004).

Así, esta “pérdida de población” del primer contorno, se relativiza si observamos que la cifra es menor con relación al total de la población que reside en la ciudad en el año 2010. Es decir, para el año 2010 el primer contorno o segundo anillo de crecimiento concentra al 69% de la población total y al 69% de los hogares. En este punto es que se muestra que la preferencia de las personas a residir dentro de este primer contorno puede tener por lo menos tres posibles presupuestos que podrían explicarla:

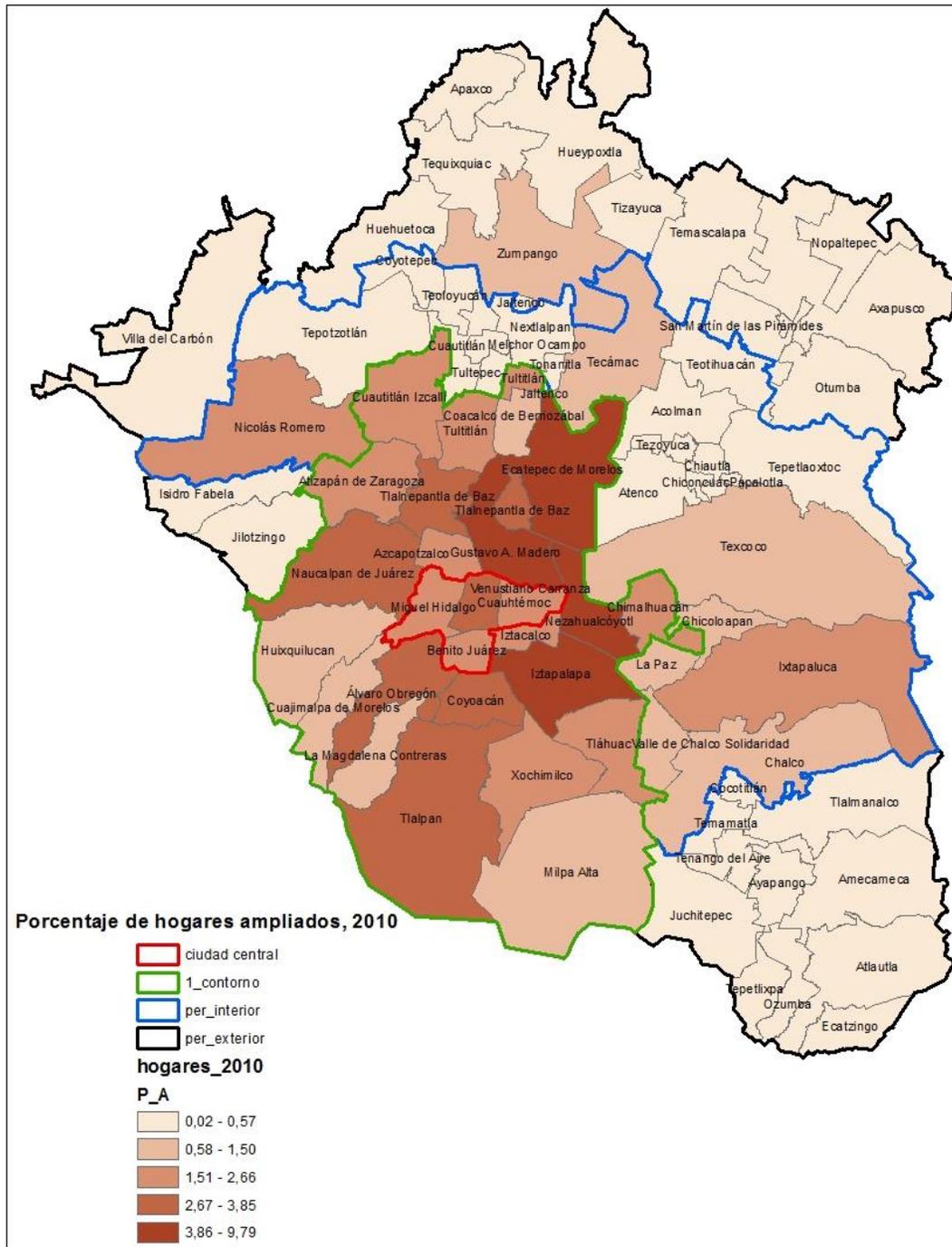
1. La preferencia a residir dentro del primer contorno puede ser una respuesta ante la oferta de vivienda, la cual se encuentra alejada de los centros laborales, comerciales y de servicios. Esta falta de movilidad podría ser la respuesta de la población que valora más su localización residencial actual en contra de lo ofertado por el mercado de vivienda, premisa de alguna manera demostrada por Sobrino (2014) en su artículo *“Housing prices and submarkets in México City: A Hedonic Assessment”*.
2. Ward (2011) denominó “inmovilidad residencial” al fenómeno bajo o casi nulo número de mudanzas que presentaban los hijos de los fundadores de las colonias populares. Para el autor este fenómeno se presenta como una respuesta ante la escasez de recursos económicos, la imposibilidad de acceder a créditos hipotecarios para la compra de una vivienda propia debido a que la población residente de estas colonias suele estar inserta en mercados laborales informales lo que limita o constriñe sus posibilidades.
3. No obstante, Delaunay y Dureau (2004); Bovalent y Dureau (2002); muestran que existe una preferencia de ciertos sectores de la población a residir cerca de sus pares, ya sea en cohabitación o en una vivienda diferente pero no alejada de la familia, como una respuesta a que en “tiempos de crisis” las personas pueden acceder rápidamente

a la ayuda necesaria, ayuda que, para ellos, sólo puede provenir de la familia de origen.

Si bien en este nivel de análisis no se puede dar respuesta tácita a estas hipótesis planteadas, si se comienza a observar que, en estudios realizados a menor escala, algunos autores muestran que las preferencias de algunos individuos en la elección residencial se de en relación a la ubicación de la familia de origen. Lomnitz (1975), González de la Rocha (1986), Ward (2004, 2011), Gilbert (2011), Delaunay y Dureau (2004); Bovalent y Dureau (2002); Coubès (2009) y Rabell y Murillo (2009) han señalado ya en sus trabajos empíricos que la cohabitación es una circunstancia que persiste sobre todo en las familias con menores ingresos. Es decir, para estos autores existe una mayor probabilidad a que dentro de un mismo lote se encuentre más de una vivienda, así como una mayor probabilidad de presencia de hogares compuestos, extendidos o más de un hogar nuclear.

Dado este escenario donde la cohabitación puede ser una respuesta de algunas familias en el acceso a la vivienda, se optó por analizar espacialmente la distribución de los hogares en el contexto metropolitano. Así, como se puede observar en el mapa 5 y en el cuadro 7 las delegaciones y municipios que tienen un mayor porcentaje de hogares ampliados son Iztapalapa, Ecatepec, Gustavo A. Madero, Nezahualcóyotl, unidades político administrativas que a su vez albergan a poco más del 28% de la población total que reside en la metrópoli.

Mapa 5. Porcentaje de hogares ampliados que residían en la ZMCM en 2010



Fuente: Elaboración propia. Sobrino (2014). INEGI. Censos de Población y Vivienda 2010

Cuadro 7. Total, y porcentaje de hogares por contorno de la ZMCM 1970, 1990 y 2010

| | Total de hogares en 1970 | Porcentaje 1970 | Total de hogares en 1990 | Porcentaje en 1990 | Total de hogares en 2010 | Porcentaje en 2010 |
|---------------------------|---------------------------------|------------------------|---------------------------------|---------------------------|---------------------------------|---------------------------|
| ZMCM | 1,766,717 | | 3,251,705 | | 5,194,518 | |
| Ciudad Central | 591,981 | 33.51 | 490,991 | 15.10 | 532,074 | 10.24 |
| Primer Contorno | 1,059,141 | 59.95 | 2,408,054 | 74.06 | 3,595,417 | 69.22 |
| Periferia Interior | 80,721 | 4.57 | 277,558 | 8.54 | 844,655 | 16.26 |
| Periferia Exterior | 48,371 | 2.74 | 92,573 | 2.85 | 222,372 | 4.28 |

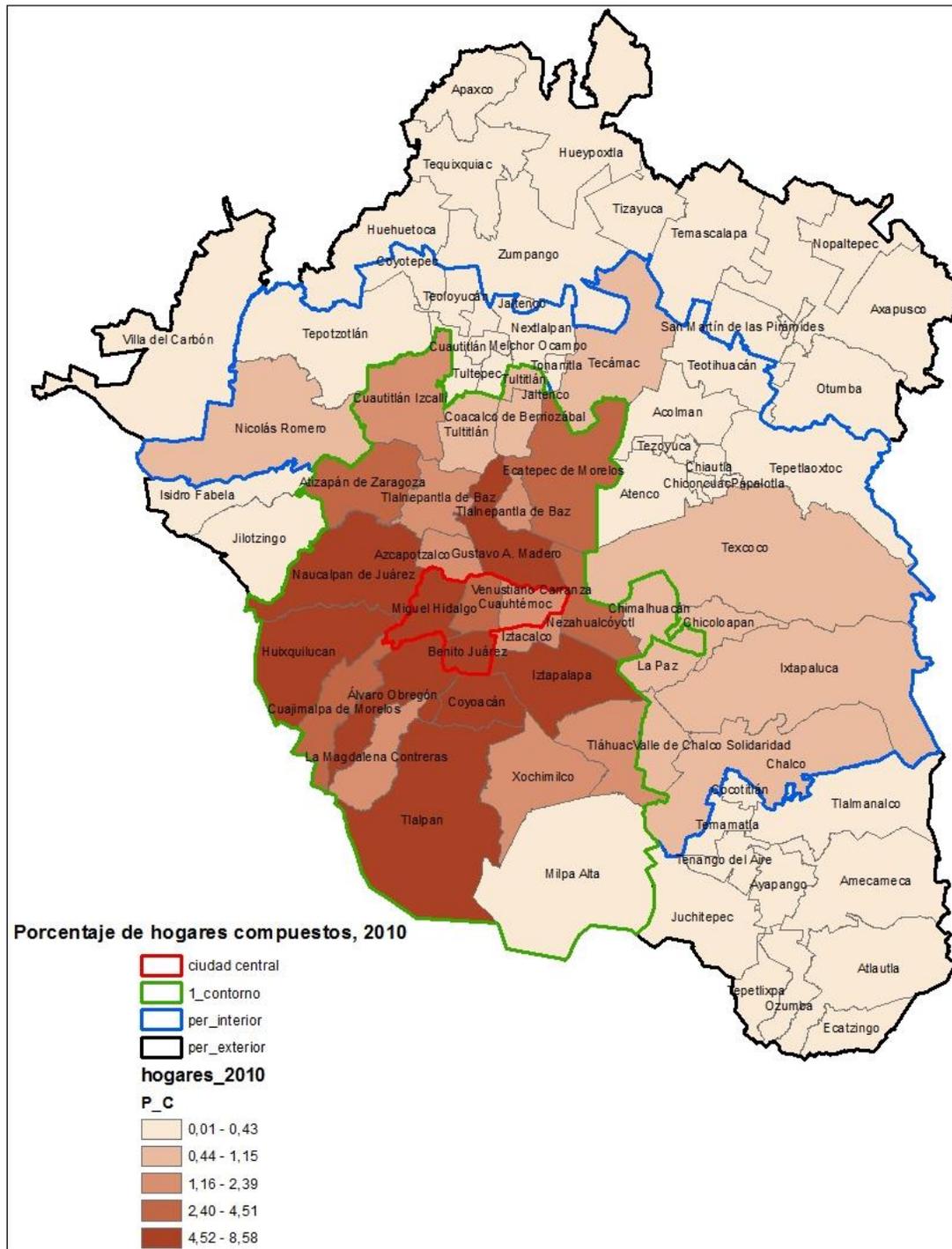
Fuente: Elaboración propia. Sobrino (2014). INEGI. Censos de Población 1970, 1990 y 2010

Aun cuando la distribución de los tipos de hogares²¹ cambia de acuerdo a su composición (ver mapa 5 y 6) se puede observar que existe una preferencia para que los hogares donde sus integrantes comparte lazos de consanguinidad se ubiquen al norte y oriente de la ciudad, mientras que los hogares compuestos, unipersonales y de corresidentes tienen una mayor presencia hacia el sur de la zona metropolitana.

Como se mencionó, una posible explicación en las decisiones locacionales de las familias que habitan en la zona metropolitana puede guardar relación con la cercanía de la familia de origen, y aun cuando se pueda decir que tienden a ubicarse dentro de una corona ubicada en el norte y oriente de la ciudad, los porcentajes máximos estimados no rebasan al 10% del total de hogares en delegaciones y municipios como Iztapalapa, Ecatepec, Gustavo A. Madero y Nezahualcóyotl, unidades político administrativas que, como se ha mencionado, contienen a más de cuarta parte de la población total de habitaba la ZMCM en el año 2010. De ahí que para afirmar o nulificar esta hipótesis se requieran análisis específicos de la posible relación de dependencia entre estas variables, análisis que se realizará en futuras investigaciones.

²¹ La clasificación por tipos de hogares se basa en la clasificación elaborada por el INEGI para el Censo de Población y Vivienda de 2010: familiares –nucleares, ampliados y compuestos- y no familiares –unipersonales y corresidentes-.

Mapa 6. Porcentaje de hogares compuestos que residían en la ZMCM en 2010



Fuente: Elaboración propia. Sobrino (2014). INEGI. Censos de Población y Vivienda 2010

Dados estos escenarios en la distribución espacial de la población, es que se hace necesario recalcar la heterogeneidad que se vive al interior de los municipios y delegaciones, de ahí que los resultados obtenidos sólo muestren algunas tendencias y escenarios posibles, lo cual no implica que estos datos permitan elaborar teorías o supuestos más o menos generalizados para las familias que residen en la ciudad. Sin embargo, estos hallazgos sí permiten seguir afirmando que las tendencias en la localización residencial se han mantenido a lo largo de estos 40 años: norte y oriente tiende a albergar a las familias de menores ingresos, y el sur y occidente a las familias con mayores ingresos, hallazgo argumentado por Ward (2004) desde los años 40's y reafirmado por Graizbord y Acuña en 2007, y por Schteingart y Rubalcava en el 2012.

Sin embargo, y como un ejercicio de investigación posterior, habría que volver a estudiar a la movilidad residencial intraurbana desde la perspectiva que planteaba Duhau (2003), visualizarla como un indicador que puede a la vez mostrar las elecciones residenciales y la división social del espacio, un análisis que permita evaluar lo que Schteingart y Rubalcava (1985, 1987, 2000, 2012) han mostrado a lo largo de sus estudios sobre la división social del espacio, que la división social del espacio no ha disminuido con el paso de los años sino que se ha reforzado, permitiendo que la agrupación de los individuos por estratos socioeconómicos siga latente hasta la fecha:

...es importante señalar que los grupos más afluentes deciden, en general, instalarse en los lugares más protegidos y con mejores condiciones físicas; de esta manera, mantienen también altos precios en sus viviendas. Por el contrario, las familias más pobres están condenadas a vivir en zonas alejadas y poco aptas para el poblamiento, lo cual trae también trae aparejado una gran concentración de las mismas, sobre todo en las ciudades donde estos grupos tienen un gran peso dentro de la estructura urbana. (Rubalcava y Schteingart, 2012: 18)

Por tanto, cuando se alude a elección residencial no se puede perder de vista que aun cuando se reconozca que los individuos cuentan con cierta “libertad” en sus decisiones, estas decisiones, como se ha discutido a lo largo del texto, se encuentran más o menos condicionadas, no sólo por la cantidad de recursos económicos disponibles, sino también, la construcción social que se ha elaborado históricamente sobre el suelo y la ubicación que se

ha destinado para cada uno de los estratos sociales, lo cual solo tiende a reforzar la diferenciación económica y social de los habitantes de esta gran urbe.

2.3. De norte a sur. La movilidad residencial intraurbana en la zona metropolitana de la Ciudad de México.

En el capítulo uno se discutía que la elección residencial era la elección de lo económico, social y cultural, y que la movilidad residencial intraurbana (MRI) era un indicador del mercado inmobiliario, pero también un indicador que permitía visualizar que las improntas culturales y sociales elaboradas históricamente han sido aprendidas, apropiadas y reproducidas por todos los órdenes sociales, de ahí que la MRI sea uno de los indicadores que permite mostrar las decisiones de los individuos y también la estratificación social.

Desde los aportes de la teoría económica se ha mencionado que las personas optan por elegir su vivienda tomando en cuenta seis factores primordialmente: ingreso, lugar de trabajo, características del barrio, características de la vivienda, ciclo de vida de la familia y accesibilidad. Sin embargo, también se aludía a que existen ciertos condicionamientos estructurales económicos y sociales que limitan el rango de posibilidades que tienen las familias para elegir su lugar de residencia.

En la sección anterior se comenzó a visualizar que el primer contorno o segundo anillo de crecimiento concentra un mayor porcentaje de población y se mostraban tres premisas que pueden ser respuesta a estas preferencias. Así mismo se señalaba que los datos sociodemográficos con los que se cuenta no permiten afirmar o nulificar estas hipótesis planteadas, pero que se comenzaba a visualizar que las preferencias en la decisión del dónde vivir pueden deberse a la cercanía con los “pares” (Bonvalet y Dureau, 2002); (Delaunay y Dureau, 2004), en colonias y barrios que se encuentran totalmente equipados y que cuentan con servicios y comercios. De ahí que este apartado se destine al análisis de la movilidad residencial intraurbana (MRI), al análisis de los municipios y delegaciones que recibieron y expulsaron más población con el fin de conocer los cambios de residencia que realizó la población en dos periodos intercensales: 1995-2000 y 2005-2010.

Dichos cambios muestran que la mayoría de los movimientos intrametropolitanos se dan hacia la periferia de la ciudad, a municipios donde se ubica la oferta de vivienda nueva. Por ello, como se ha venido insistiendo a lo largo de este trabajo, aun cuando desde la teoría económica se hable de elecciones residenciales más o menos racionales, y desde una postura donde se parte de la igualdad en las posibilidades y oportunidades, se comienza a observar que las decisiones parten de una base de oportunidades restringidas para algunos, y totalmente abiertas para otros.

Diversos autores han analizado las tendencias en la localización residencial, y expuesto que el crecimiento de la ciudad se ha dado principalmente al norte y oriente donde se han ubicado las clases con menos recursos, y al sur y occidente las familias que cuentan con mayores recursos económicos (Graizbord y Acuña, 2007), (Schteingart y Rubalcava 1985, 1987, 2000, 2012), (Ward, 2004).

Así mismo, se analizó que el mayor porcentaje de incremento en la superficie que ocupa la ZMCM se da en 2010, cuando se adhieren cerca de 300 mil hectáreas al límite geográfico considerado como zona metropolitana por el CONAPO. Sin embargo, la población no se ha distribuido “uniformemente” a lo largo del territorio; se ha concentrado dentro del primer contorno –o segundo anillo de crecimiento- creado a partir de la delimitación de la ciudad central. Este primer contorno alberga casi el 70% de la población total en tan sólo el 29% de la superficie.

Para el año 2000 la ZMCM tenía una población total que sobrepasaba los 17 millones de habitantes de los cuales se mudaron 1’435,034 entre el periodo intercensal de 1995-2000. Es decir, el 7.80%²² de la población que residía en la ciudad se cambió de casa a un municipio o delegación diferente a donde solía residir 5 años atrás. En este periodo la delegación

²² Una de las limitaciones para medir la MRI en el México, es que la metodología del INEGI sólo considera como una mudanza cuando la familia declara haber vivido hace 5 años en otro municipio. Para el INEGI la variable a medir es la migración municipal, estatal e internacional; de ahí no se midan las mudanzas que se dan al interior de los municipios, entre barrios y colonias dentro de la misma demarcación territorial; de ahí que quizá se registre un número menor de mudanzas que las efectuadas por la población en el periodo establecido en los censos de población. Cabe señalar que los datos de los movimientos por MRI se toman de la muestra censal que, mediante la metodología elaborada por el INEGI, toma como representativa de la población residente en la zona metropolitana.

Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, Iztacalco, Venustiano Carranza, así como los municipios de Cuautitlán y Papalotla fueron las entidades que tienen un mayor saldo neto migratorio negativo. Es decir, que expulsaron una mayor cantidad de personas que no habían nacido en la entidad de las que recibieron por migración interna (ver cuadro 8).

Cuadro 8. Saldos netos migratorios y por movilidad residencial intraurbana, municipios y delegaciones de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 2000

| | | | Tasas de migración (por cada mil habitantes al año) | | | | | |
|--------|-------|-------------------------|---|------------|-------|-----------------------|-----------|--------|
| ANILLO | CLAVE | MUNICIPIO | Migración interna | | | Movilidad residencial | | |
| | | | Inmigrantes | Emigrantes | Saldo | Atracción | Expulsión | Saldo |
| | | Ciudad de México | 4,58 | 5,22 | -0,64 | 15,6 | 15,6 | 0 |
| 1 | 9015 | Cuauhtémoc | 6,04 | 8,01 | -1,98 | 16,11 | 28,07 | -11,95 |
| 1 | 9014 | Benito Juárez | 7,8 | 10,28 | -2,48 | 20,79 | 28,88 | -8,1 |
| 1 | 9017 | Venustiano Carranza | 3,46 | 6,12 | -2,66 | 10,4 | 30,02 | -19,61 |
| 1 | 9016 | Miguel Hidalgo | 7,36 | 7,88 | -0,52 | 13,34 | 28,06 | -14,72 |
| 2 | 15033 | Ecatepec de Morelos | 3,73 | 4,31 | -0,58 | 14,36 | 9,91 | 4,45 |
| 2 | 9007 | Iztapalapa | 3,62 | 5,29 | -1,66 | 12,9 | 15,53 | -2,63 |
| 2 | 15031 | Chimalhuacán | 4,94 | 3,18 | 1,76 | 32,95 | 6,25 | 26,7 |
| 2 | 15109 | Tultitlán | 5,8 | 2,74 | 3,06 | 31,37 | 9,32 | 22,05 |
| 2 | 15058 | Nezahualcóyotl | 3,82 | 5,14 | -1,32 | 10,89 | 25,23 | -14,34 |
| 2 | 9005 | Gustavo A. Madero | 3,54 | 6,86 | -3,32 | 9,27 | 22,12 | -12,85 |
| 2 | 9003 | Coyoacán | 5,05 | 6,66 | -1,61 | 15,32 | 19,45 | -4,13 |
| 2 | 15013 | Atizapán de Zaragoza | 4,72 | 3,13 | 1,59 | 18,62 | 4,2 | 14,42 |
| 2 | 15020 | Coacalco de Berriozábal | 3,75 | 3,93 | -0,18 | 34,18 | 13,37 | 20,81 |
| 2 | 9011 | Tláhuac | 3,07 | 4,55 | -1,47 | 27,8 | 12,81 | 14,99 |
| 2 | 9012 | Tlalpan | 5,9 | 7,52 | -1,62 | 13,96 | 13,44 | 0,52 |
| 2 | 15121 | Cuautitlán Izcalli | 4,65 | 4,46 | 0,19 | 17,73 | 9,11 | 8,62 |
| 2 | 15104 | Tlalnepantla de Baz | 5,2 | 5,31 | -0,11 | 10,95 | 18,69 | -7,74 |
| 2 | 9010 | Álvaro Obregón | 4,77 | 6,05 | -1,28 | 9,85 | 14,98 | -5,13 |
| 2 | 9006 | Iztacalco | 3,49 | 6,3 | -2,81 | 13,96 | 31,13 | -17,17 |

Continua...

| ANILLO | CLAVE | MUNICIPIO | Migración interna | | | Movilidad residencial | | |
|--------|-------|-----------------------------|-------------------|------------|-------|-----------------------|-----------|--------|
| | | | Inmigrantes | Emigrantes | Saldo | Atracción | Expulsión | Saldo |
| 2 | 15057 | Naucalpan de Juárez | 7,67 | 7,34 | 0,33 | 6,51 | 16,56 | -10,05 |
| 2 | 9013 | Xochimilco | 4,15 | 4,12 | 0,03 | 14,11 | 8,93 | 5,18 |
| 2 | 9002 | Azcapotzalco | 3,55 | 6,8 | -3,25 | 10,45 | 27,28 | -16,83 |
| 2 | 15037 | Huixquilucan | 7,58 | 2,87 | 4,71 | 13,83 | 6,79 | 7,03 |
| 2 | 9008 | La Magdalena Contreras | 4,76 | 4,82 | -0,06 | 10,66 | 14,56 | -3,9 |
| 2 | 9004 | Cuajimalpa de Morelos | 8,89 | 6,01 | 2,88 | 15,05 | 10,62 | 4,43 |
| 2 | 9009 | Milpa Alta | 3,11 | 3,23 | -0,12 | 13,51 | 7,77 | 5,75 |
| 3 | 15039 | Ixtapaluca | 4,13 | 1,99 | 2,15 | 51,76 | 4,64 | 47,12 |
| 3 | 15070 | La Paz | 5,99 | 2,67 | 3,32 | 35,23 | 12,59 | 22,63 |
| 3 | 15122 | Valle de Chalco Solidaridad | 4,88 | 0,96 | 3,92 | 20,99 | 2,75 | 18,24 |
| 3 | 15025 | Chalco | 4,41 | 6,95 | -2,53 | 25,19 | 15,02 | 10,16 |
| 3 | 15060 | Nicolás Romero | 4,61 | 2,25 | 2,36 | 13,05 | 5,4 | 7,65 |
| 3 | 15108 | Tultepec | 3,9 | 3,31 | 0,59 | 36,45 | 8,86 | 27,6 |
| 3 | 15099 | Texcoco | 4,34 | 6,03 | -1,68 | 14,18 | 7,37 | 6,8 |
| 3 | 15081 | Tecámac | 4,81 | 4,57 | 0,24 | 14,55 | 8,4 | 6,15 |
| 3 | 15024 | Cuautitlán | 4,71 | 10,95 | -6,24 | 29,71 | 23,14 | 6,56 |
| 3 | 15029 | Chicoloapan | 3,07 | 3,44 | -0,37 | 23,15 | 10,61 | 12,54 |
| 3 | 15095 | Tepetzotlán | 5,26 | 3,97 | 1,29 | 20,48 | 7,34 | 13,14 |
| 3 | 15002 | Acolman | 2,32 | 2,58 | -0,25 | 15,1 | 6,19 | 8,91 |
| 3 | 15091 | Teoloyucán | 3,63 | 2,35 | 1,28 | 11,77 | 6,18 | 5,59 |
| 3 | 15011 | Atenco | 3,94 | 0,81 | 3,13 | 20,89 | 2,83 | 18,05 |
| 3 | 15059 | Nextlalpan | 3,05 | 0,62 | 2,43 | 24,95 | 1,35 | 23,6 |
| 3 | 15100 | Tezoyuca | 3,16 | 1,59 | 1,57 | 20,73 | 8,76 | 11,97 |

Continua...

| ANILLO | CLAVE | MUNICIPIO | Migración interna | | | Movilidad residencial | | |
|--------|-------|-----------------------------|-------------------|------------|-------|-----------------------|-----------|--------|
| | | | Inmigrantes | Emigrantes | Saldo | Atracción | Expulsión | Saldo |
| 3 | 15053 | Melchor Ocampo | 4,29 | 2,81 | 1,48 | 10,13 | 8,25 | 1,89 |
| 3 | 15093 | Tepetlaoxtoc | 1,87 | 1,28 | 0,58 | 16,15 | 4,96 | 11,18 |
| 3 | 15092 | Teotihuacán | 5,08 | 3,03 | 2,05 | 7,27 | 6,88 | 0,39 |
| 3 | 15023 | Coyotepec | 3 | 2,69 | 0,31 | 8,43 | 3,87 | 4,56 |
| 3 | 15028 | Chiautla | 1,78 | 1,16 | 0,62 | 11,14 | 3,37 | 7,77 |
| 3 | 15030 | Chiconcuac | 3,31 | 1,02 | 2,28 | 5,79 | 14,56 | -8,77 |
| 3 | 15069 | Papalotla | 0,75 | 4,73 | -3,98 | 16,09 | 38,63 | -22,54 |
| 4 | 13069 | Tizayuca | 7,06 | 6,2 | 0,86 | 26,61 | 9,07 | 17,55 |
| 4 | 15044 | Jaltenco | 4,05 | 1,35 | 2,69 | 36,97 | 8,49 | 28,47 |
| 4 | 15120 | Zumpango | 3,86 | 3,01 | 0,86 | 6,91 | 5,7 | 1,2 |
| 4 | 15084 | Temascalapa | 1,42 | 1,84 | -0,42 | 16,68 | 4,2 | 12,48 |
| 4 | 15035 | Huehuetoca | 3,07 | 5,38 | -2,31 | 9,72 | 6,89 | 2,83 |
| 4 | 15009 | Amecameca | 1,58 | 2,25 | -0,67 | 6,6 | 6,66 | -0,06 |
| 4 | 15036 | Hueypoxtla | 1,54 | 0,87 | 0,67 | 8,09 | 6,47 | 1,61 |
| 4 | 15112 | Villa del Carbón | 2,89 | 1,83 | 1,06 | 6,56 | 4,96 | 1,6 |
| 4 | 15046 | Jilotzingo | 1,39 | 0,48 | 0,91 | 15,37 | 3,17 | 12,2 |
| 4 | 15103 | Tlalmanalco | 1,42 | 1,91 | -0,49 | 5,44 | 6,94 | -1,5 |
| 4 | 15015 | Atlautla | 1,75 | 2,79 | -1,04 | 7,22 | 5,29 | 1,93 |
| 4 | 15083 | Temamatla | 4,93 | 1,47 | 3,46 | 20,75 | 3,69 | 17,06 |
| 4 | 15075 | San Martín de las Pirámides | 2,3 | 4,91 | -2,61 | 7,94 | 3,61 | 4,34 |
| 4 | 15065 | Otumba | 2,2 | 3,09 | -0,89 | 4,94 | 5,07 | -0,14 |
| 4 | 15096 | Tequixquiac | 1,67 | 1,14 | 0,53 | 4,62 | 2,29 | 2,33 |
| 4 | 15016 | Axapusco | 3,78 | 2,63 | 1,15 | 6,2 | 6,22 | -0,02 |

Continúa...

| ANILLO | CLAVE | MUNICIPIO | Migración interna | | | Movilidad residencial | | |
|--------|-------|------------------|-------------------|------------|-------|-----------------------|-----------|-------|
| | | | Inmigrantes | Emigrantes | Saldo | Atracción | Expulsión | Saldo |
| 4 | 15017 | Ayapango | 2,89 | 4 | -1,11 | 16,65 | 5,58 | 11,06 |
| 4 | 15010 | Apaxco | 5,53 | 4,92 | 0,61 | 3,67 | 2,79 | 0,88 |
| 4 | 15061 | Nopaltepec | 2,42 | 2,82 | -0,4 | 11,55 | 2,58 | 8,97 |
| 4 | 15022 | Cocotitlán | 1,92 | 2,02 | -0,1 | 8,15 | 7,07 | 1,08 |
| 4 | 15068 | Ozumba | 0,5 | 2,42 | -1,92 | 3,41 | 3,54 | -0,14 |
| 4 | 15089 | Tenango del Aire | 2,24 | 1,15 | 1,08 | 9,38 | 2,73 | 6,65 |
| 4 | 15094 | Tepetlixpa | 2,81 | 2,42 | 0,39 | 4,51 | 2,87 | 1,64 |
| 4 | 15038 | Isidro Fabela | 0,71 | 0,91 | -0,2 | 8,57 | 6,59 | 1,98 |
| 4 | 15050 | Juchitepec | 0,61 | 1,14 | -0,53 | 2,54 | 3,3 | -0,76 |
| 4 | 15034 | Ecatzingo | 1,44 | 0,53 | 0,91 | 3,59 | 4,67 | -1,09 |

Fuente: Elaboración propia. Sobrino (2014). INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000

En este año Nezahualcóyotl expulsa a 3.8 habitantes por cada mil personas no nacidos en el municipio; recordemos que el municipio de estudio comienza a disminuir su población residente a partir de 1980 cuando albergaba a 1'3341,230 personas, cifra que disminuye a 1'225,972 en el año 2000. Son municipios y delegaciones adyacentes a Nezahualcóyotl los que reciben una mayor cantidad de población por mudanzas; así Chimalhuacán, Iztapalapa, Ecatepec, Ixtapaluca, La Paz y Valle de Chalco Solidaridad reciben a más del 65% de los habitantes que expulsa Nezahualcóyotl entre 1995 y el año 2000.

Es a partir de este periodo intercensal (1995-2000) que se comienza a poblar la periferia interior o el tercer anillo de crecimiento. Los municipios y delegaciones que presentan saldos netos negativos por MRI son Papalotla, Venustiano Carranza, Iztacalco, Azcapotzalco, Miguel Hidalgo y Nezahualcóyotl. Es decir, municipios y delegaciones que perdieron población debido a que los individuos se mudan hacia a otra unidad político administrativa dentro de la zona metropolitana; mientras que los municipios que reciben más población son Ixtapaluca, Jaltenco, Tultepec, Chimalhuacán, Nextlalpan y La Paz, unidades político administrativas que acogen entre 22 y 47 habitantes por cada mil que deciden mudarse dentro de la ZMCM.

Si se observa el cuadro 9 se puede verificar que a partir del año 2000 la ciudad central y el primer contorno tienen saldos netos negativos tanto en migración como en movilidad residencial, mientras que la periferia interior y exterior comienzan un proceso de poblamiento, situación que puede mostrar que la adición de superficie municipal es una respuesta ante la oferta de vivienda nueva dada en este sector de la ciudad (Graizbord y Acuña, 2007), (Isunza Vizuet, 2010).

Cuadro 9. Saldos netos migratorios y por movilidad residencial intraurbana, en anillos de crecimiento, ZMCM, periodo intercensal 1995-2000

| | Población | Inmigrantes | Emigrantes | SNM | Atracción | Expulsión | SN.MRI |
|--------------------|------------------|--------------------|-------------------|------------|------------------|------------------|---------------|
| C.C. | 1 692 179 | 50 623 | 67 267 | - 16 644 | 126 653 | 243 442 | - 116 789 |
| 1 Contorno | 13 631 975 | 308 213 | 363 184 | - 54 971 | 984 478 | 1 078 188 | - 93 710 |
| P. Interior | 2 389 272 | 52 828 | 40 362 | 12 466 | 289 397 | 94 532 | 194 865 |
| P. Exterior | 683 251 | 9 653 | 9 305 | 348 | 34 506 | 18 872 | 15 634 |
| Total | 18 396 677 | 421 317 | 480 118 | - 58 801 | 1 435 034 | 1 435 034 | |

Fuente: Elaboración propia. Sobrino (2014). INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000

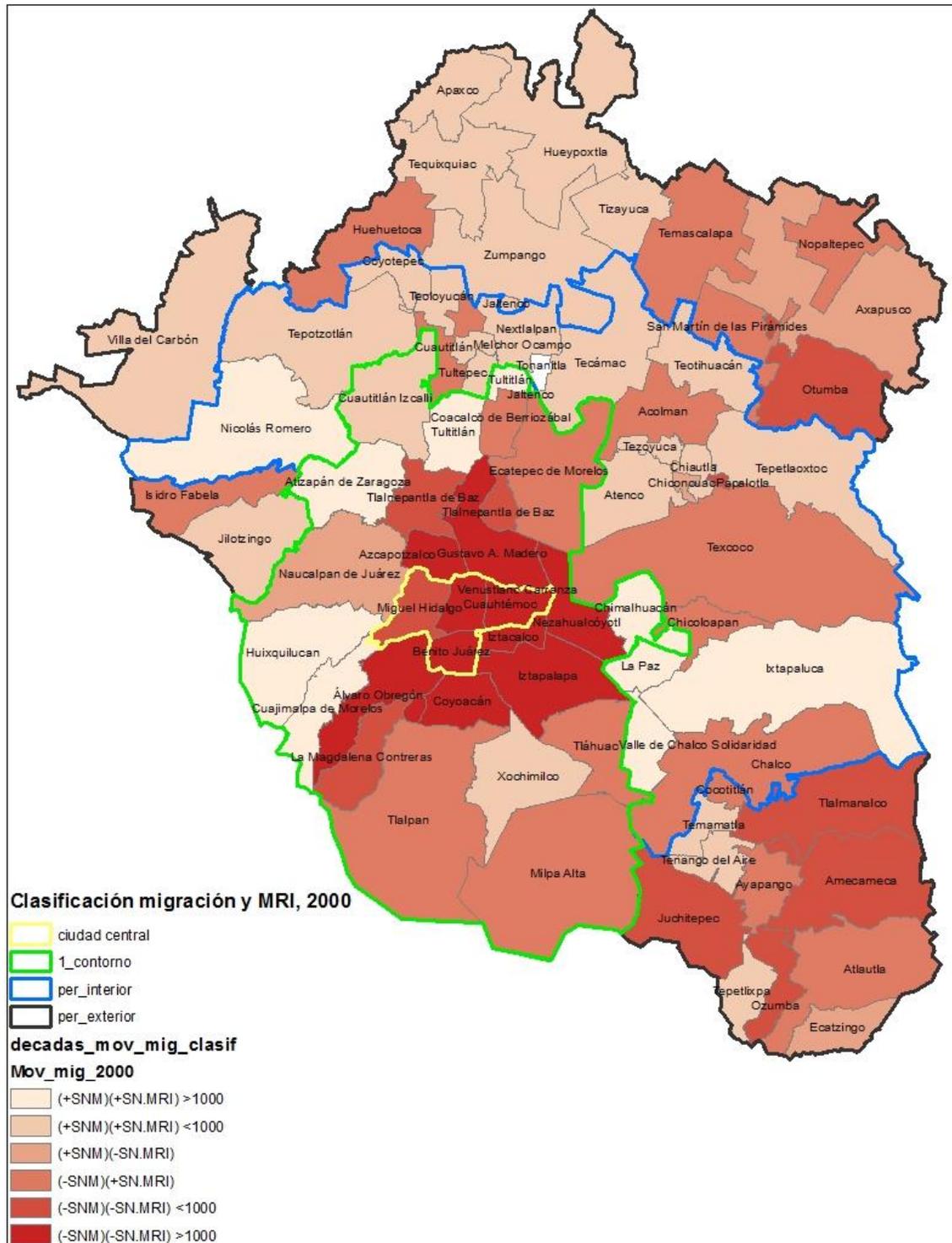
El análisis espacial de los saldos netos por migración como por movilidad residencial pueden ayudar a entender con mayor claridad las preferencias de las familias en la elección residencial. Por ello se optó por realizar una clasificación de los municipios y delegaciones de acuerdo a su saldo neto migratorio (SNM) y a su saldo neto por movilidad residencial intraurbana (SN.MRI). De ahí se determinó la necesidad de organizar a las 76 unidades político administrativas en seis grupos que pudieran presentar comportamientos similares en el periodo intercensal analizado (1995-2000 y 2005-2010), clasificándose de la siguiente manera:

1. [+SNM] [+SN.MRI] saldo neto positivo tanto en migración como en movilidad residencial y cuando ambos valores sobrepasen los mil habitantes. Es decir, cuando el municipio o delegación reciban población migrante y atraigan población residente de la ZMCM.
2. [+SNM] [+SN.MRI] saldo neto positivo en ambos casos y cuando uno o ambos valores son menores a los mil habitantes. Es decir, cuando el municipio o delegación reciban población migrante y atraigan población residente de la ZMCM.
3. [+SNM] [-SN.MRI] saldo neto migratorio positivo y saldo neto por movilidad residencial intraurbana negativo. Es decir, se trata de municipios o delegaciones que atraen migrantes, pero expulsan población que residía dentro de ellos hace más de 5 años
4. [-SNM] [+SN.MRI] saldo neto migratorio negativo y saldo neto positivo por movilidad residencial. Es decir, municipios y delegaciones que expulsan migrantes y pero que atraen población residente en la ZMCM.
5. [-SNM] [-SN.MRI] saldo neto negativo tanto en migración como en movilidad residencial cuando uno o ambos valores son menores a los mil habitantes. Es decir, municipios y delegaciones que pierden población migrante y pierden población por residente en la zona metropolitana.
6. [-SNM] [SN.MRI] saldo neto negativo tanto en migración como en movilidad residencial y cuando ambos valores negativos sobrepasen los mil habitantes. Es decir, municipios y delegaciones que pierden población migrante y pierden población por MRI

Esta clasificación permitió observar cuáles municipios y delegaciones están atrayendo y expulsando habitantes. Localizarlos en el contexto metropolitano es esencial para esclarecer y establecer tendencias generales en las elecciones residenciales de la población. Así, como se puede observar en el mapa 7, los municipios con un mayor SNM negativo y expulsores de población por MRI se encuentran concentrados alrededor de la ciudad central.

Para el año 2000 Nezahualcóyotl, Iztapalapa y Gustavo A. Madero son las unidades político administrativas que expulsan una mayor cantidad de habitantes por movilidad residencial, mientras que Ixtapaluca, Chimalhuacán y Atizapán de Zaragoza son las que reciben una mayor cantidad de población por MRI.

Mapa 7. Clasificación del saldo neto migratorio y el saldo neto de movilidad residencial en la ZMCM, periodo intercensal 1995-2000.



Fuente: Elaboración propia. Sobrino (2014). INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000

El mapa 7 refleja la polarización de los municipios que Schteingart y Ruvalcaba (2012) han manifestado al mostrar que el orden urbano establecido no ha cambiado a lo largo de los 50 años que analizaron. Para las autoras la localización residencial de las familias e individuos muestra una estratificación social donde la elección residencial depende en gran medida de variables relacionadas con el nivel de ingreso de los individuos.

En los apartados anteriores se había mencionado ya la pérdida de población que venían presentándose en el primer contorno, pero sobre todo en la ciudad central. Graizbord y Acuña (2007) en el análisis de la MRI que elaboran con los datos sociodemográficos del periodo intercensal 1995-2000 mostraron que los cambios de residencia ocurridos durante ese periodo son consecuencia, principalmente, de la adquisición de vivienda nueva ubicada al norte de la ciudad, familias con ingresos medios que cambian su modalidad de inquilinos a propietarios. Este primer contorno juega un papel primordial en la ZMCM porque concentra a cerca del 70% de la población total de la ciudad, a casi 70% de los hogares, en poco menos del 30% de la superficie que abarca la ZMCM en 2010. Es decir, es el anillo de crecimiento que expulsó más población fuera de la ZMCM y hacia otros anillos de crecimiento, un anillo que a pesar de la cantidad de habitantes que expulsa entre 1995 y el año 2000 (poco más de un millón) sigue conservando una tasa neta de movilidad residencial positiva: 1.8 habitantes por cada mil se mudó en este periodo intercensal (ver cuadro 10).

Cuadro 10. Tasa de migración y movilidad residencial intraurbana por cada mil habitantes, por anillo de crecimiento en la ZMCM, periodo intercensal 1995-2000

| | Población | T. Mig | T.MRI |
|--------------------|------------|--------|-------|
| Ciudad Central. | 1 692 179 | -1.9 | -13.6 |
| Primer Contorno | 13 631 975 | -0.2 | 1.8 |
| Periferia Interior | 2 389 272 | 0.6 | 10.5 |
| Periferia Exterior | 683 251 | 0.1 | 5.1 |
| Total | 18 396 677 | -0.6 | 0.0 |

Fuente: Elaboración propia. Sobrino (2014). INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000

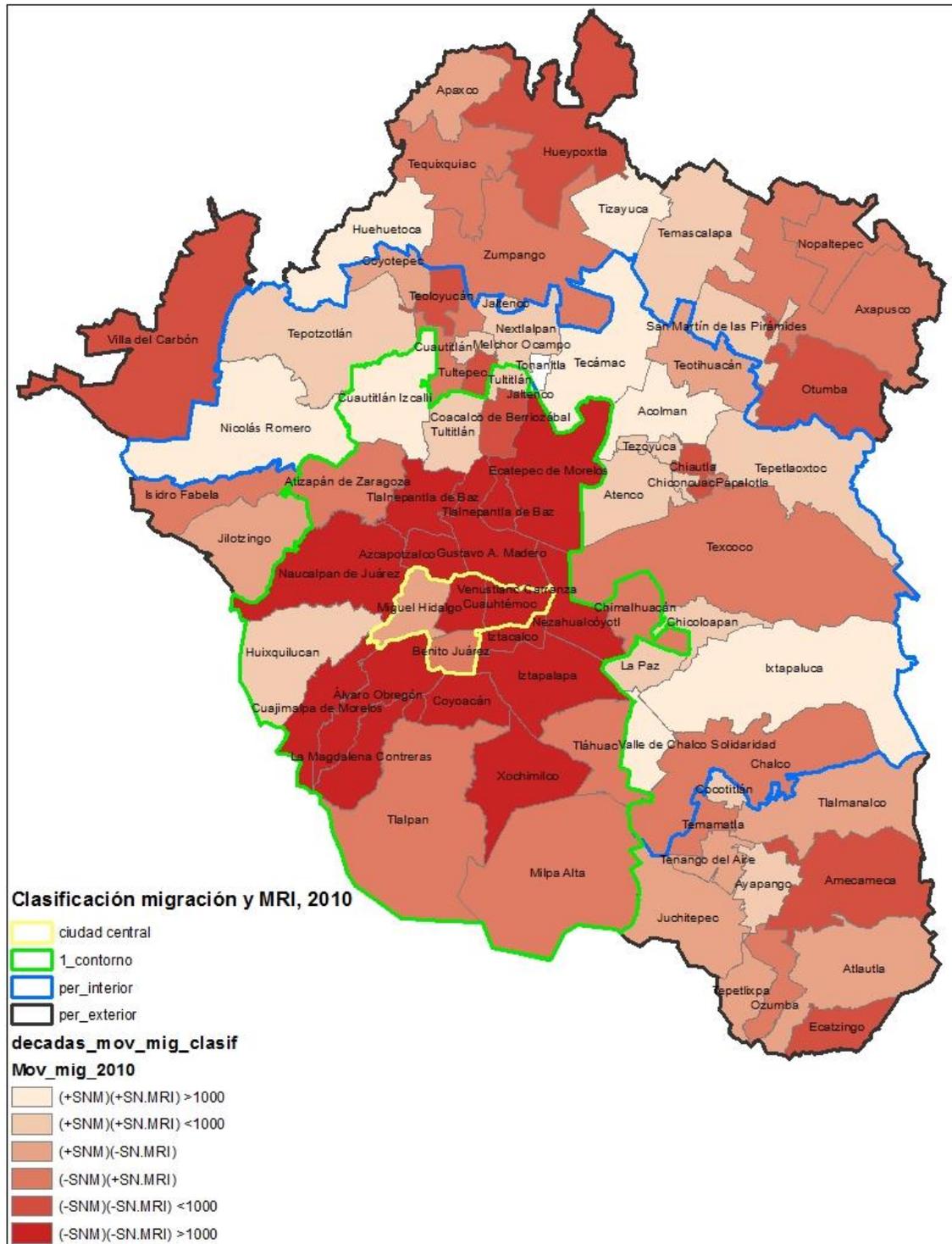
Hasta el año 2000 la ZMCM continuaba creciendo hacia el norte y hacia el oriente, adhiriendo territorios en las periferias producto de la oferta dada en esta década y debido también a las barreras naturales con las que cuenta el sur de la ciudad. Autores como Graizbord y Acuña (2007) mostraban ya que más de la mitad de la oferta de vivienda nueva se encontraba en los municipios conurbados del estado de México.

Ixtapaluca es el municipio que más recibe habitantes por MRI en el año 2000 (70,104 personas), mientras que Nezahualcóyotl es el municipio que expulsa un mayor número de habitantes en este quinquenio (154,683 personas). Sin embargo, a partir de 1990 Nezahualcóyotl se posiciona como el municipio con mayor densidad de población con 199.70 habitantes por hectárea, mientras que la zona metropolitana en promedio presentaba una densidad de población de 34.17 habitantes por hectárea.

Sin embargo, como se observa en el mapa 8 la situación parece revertirse un poco en la zona metropolitana a partir del año 2010. Durante el periodo intercensal 2005-2010 la delegación Miguel Hidalgo tiene un SNM positivo, atrayendo más inmigrantes que expulsando población migrante, aumento que se ve reflejado en su población total. De igual manera la delegación Benito Juárez aumenta cerca de seis puntos porcentuales en su población total. Así mientras Miguel Hidalgo aumenta su población por el número de migrantes recibidos, Benito Juárez la aumenta por un mayor número de población que residía en la ciudad y que durante el periodo intercensal se muda dentro de sus límites.

Para este año, municipios como Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec y Coacalco, así como las delegaciones Xochimilco, Cuajimalpa y la Magdalena Contreras se adhieren a las entidades ubicadas dentro del primer contorno, que más expulsan población hacia otros municipios de la metrópoli. La corona de municipios que reciben una mayor cantidad de migrantes y población por mudanzas se recorre hacia la periferia interior y exterior (tercer y cuarto anillo de crecimiento) quedando dentro del primer contorno sólo el municipio de Cuautitlán Izcalli como uno de los mayores receptores de población por movimientos intrametropolitanos.

Mapa 8. Clasificación del saldo neto migratorio y el saldo neto de movilidad residencial en la ZMCM, periodo intercensal 2005- 2010



Mientras que en el 2000 el municipio de Ixtapaluca recibió la mayor cantidad de población por mudanzas de la ZMCM, para el 2010 es Tecámac quien presenta el mayor SN.MRI positivo, recibiendo 78,169 habitantes. En el periodo intercensal 2005-2010 es la delegación de Iztapalapa quien expulsa más población por MRI con 131,341 personas, seguido de Nezahualcóyotl con 97,358 habitantes. Aun cuando Nezahualcóyotl disminuye el número de población que expulsa hacia otras unidades político administrativas de la zona metropolitana, sigue manteniéndose dentro de los cuatro primeros municipios o delegaciones que tienden a expulsar población, población que tendió a ubicarse principalmente en el municipio de Chimalhuacán. Es decir, cerca del 22% de personas que llegan a Chimalhuacán residían en Nezahualcóyotl entre el año 2005 y 2010.

Si se observa el cuadro 11 los datos positivos en los saldos netos migratorios y por movilidad residencial cambian sustancialmente en 10 años, la periferia interior y exterior - tercer y cuarto anillo de crecimiento respectivamente- comienzan a recibir una mayor cantidad de población. Si bien se podría presuponer que estos movimientos se dan porque dentro de estos anillos de crecimiento existe una mayor proporción de vivienda nueva y más económica que la ubicada en la ciudad consolidada, no se puede saber con exactitud si estos cambios se dan por la compra de una vivienda o por el inquilinato, lo cierto es que en este año Tecámac recibe a casi el 6%²³ de la población que opta por mudarse de casa.

²³ Debido a la metodología para el levantamiento de los datos censales, INEGI mide los cambios de residencia sólo cuando se produce una movilidad entre municipios y delegaciones, y a través de una muestra censal representativa para la zona metropolitana. De ahí que una de las limitantes principales sea sólo el medir cambios residenciales a una escala mayor sin que esto permita observar cambios de residencia al interior de las unidades político administrativas, a nivel de colonias o barrios.

Cuadro 11. Saldos netos migratorios y por movilidad residencial intraurbana, en anillos de crecimiento, ZMCM, periodo intercensal 2005- 2010

| | Población | Inmigrantes | Emigrantes | SNM | Atracción | Expulsión | SN.MRI |
|--------------------|------------|-------------|------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Ciudad Central | 1 721 137 | 56 536 | 67 201 | - 10 665 | 150 423 | 159 707 | - 9 284 |
| Primer Contorno | 14 054 989 | 240 154 | 393 160 | - 153 006 | 709 692 | 968 596 | - 258 904 |
| Primer Interior | 3 399 662 | 63 063 | 54 716 | 8 347 | 419 386 | 206 266 | 213 120 |
| Periferia Exterior | 930 838 | 17 696 | 13 263 | 4 433 | 87 799 | 32 731 | 55 068 |
| Total | 20 106 626 | 377 449 | 528 340 | - 150 891 | 1 367 300 | 1 367 300 | |

Fuente: Elaboración propia. Sobrino (2014). INEGI. XIII Censo General de Población y Vivienda 2010

Si se comparan los saldos netos del año 2000 con los saldos netos del año 2010 en valores relativos se puede observar que la ciudad central comienza a ganar población: de expulsar 13 habitantes por cada mil en el año 2000, para el año 2010 solo expulsa 0.7 por cada mil habitantes. De igual forma sucede con la periferia interior o tercer anillo de crecimiento, que en el año 2010 recibe un menor número de población; de recibir 10.50 por cada mil habitantes en el año 2000, para el año 2010 esta cifra disminuye a 6.1 por cada mil habitantes.

La disminución de los movimientos entre la población es quizá la respuesta ante una oferta de vivienda alejada de las zonas abastecidas y consolidadas, una oferta de vivienda localizada en la periferia de la ciudad alejada de los centros de trabajo lo cual provoca un fenómeno “de ciudad dormitorio”, fenómeno que entre los 70’ s y 80’s acontecía en municipios como Ecatepec, Nezahualcóyotl, Chalco, entre otros, donde sus habitantes tenían que trasladarse a sus trabajos ubicados dentro de la ciudad consolidada en la mayoría de los casos.

Para el periodo intercensal 2005-2010 los movimientos intrametropolitanos dados en la ZMCM son 1’367,300. Es decir, cerca del 6.8% de la población opto por un mudarse a otro municipio o delegación de los que formaban la zona metropolitana. Esta cifra muestra una disminución de los movimientos con respecto al periodo intercensal 1955-2000 cuando los cambios de residencia fueron 1’435,034; aun cuando en valores relativos solo representa

una disminución del 0.2%, en términos absolutos son alrededor de 670 mil personas las que no realizaron alguna mudanza a otra unidad político administrativa diferente a la que residían.

Si bien los datos analizados hasta este punto no permiten mostrar el porqué de las decisiones de los individuos, lo que si se observa es una tendencia a que las familias con menores recursos continúen habitando en las periferias de las ciudades, a que la oferta de vivienda económica se encuentre en zonas alejadas de la ciudad consolidada y cuya respuesta no es sólo la falta de suelo barato dentro de la ciudad, sino también quizá la persistencia a que el suelo, su acceso y consumo otorgue “cierta distinción” y diferenciación con respecto al “otro”, un “otro” concebido como ajeno y lejano, hallazgo poco novedoso si se lee a través de los aportes elaborados por autores como Schteingart (1989, 1998); García y Puebla (1998); Pardo y Velasco (2010) entre otros, donde muestran las transformaciones en la política pública de vivienda y el cómo, con las reformas constitucionales dadas a partir de 1992, la oferta de vivienda ha quedado en manos de los promotores inmobiliarios.

Si bien desde esta perspectiva se puede mostrar que las decisiones en la elección residencial parece estar “condicionadas” al mercado inmobiliario por la oferta de vivienda asequible para las familias con menores recursos ubicadas al norte y oriente de la ciudad, se hace necesario recalcar que estas decisiones también puede ser producto de un traslado de las personas con menores recursos hacia las periferias en cuya base sigue persistiendo *la lógica de la necesidad*²⁴ (Abramo, 2003) debido a “que sólo bajo algunos condicionante algunos sectores de la población podrían adquirir una vivienda.

Si se vuelve a observar el mapa 8 se puede comprobar que los municipios que atraen un mayor número de población se encuentran localizados al norte y oriente de la ciudad. Este

²⁴ *La lógica de la necesidad* (Abramo, 2003) es un término ampliamente discutido desde la década de los 60's en la teoría de la marginalidad el cual alude a procesos donde los habitantes de la ciudad acceden a localizaciones alejadas y en condiciones paupérrimas. Así mismo se ha discutido que las condiciones del acceso a la vivienda para las personas con menores ingresos disminuye sustancialmente no sólo por el costo del suelo en la ciudad consolidada, sino que la política pública habitacional dada a partir de la implementación del neoliberalismo como modelo económico ha tenido como consecuencia una reducción sustancial en el acceso a la vivienda en propiedad por parte de aquellos individuos no insertos en el mercado laboral formal, por no ser sujetos a créditos hipotecarios financiados por organismos o instituciones gubernamentales. Así la lógica de la necesidad, seguiría persistiendo y acrecentándose en la medida en que persista la desigualdad socioeconómica.

mapa permite corroborar lo que Schteingart y Rubalcava (2012:147) concluían como parte del análisis que realizan acerca de la división social del espacio en la ZMCM:

Esta continuidad, en medio de los grandes cambios mencionados, se aprecia espacialmente en los mapas que fueron elaborados para los diversos cortes temporales, en los que se advierte una centralidad de los estratos altos y una periferización de los bajos sobre todo al oriente de la ciudad. Es decir, si llevamos a cabo un análisis de los grandes lineamientos de la organización socioespacial a lo largo de un periodo muy amplio, podemos concluir que en la ZMCM no se da, como afirmaban Marcuse y van Kempen, un cambio en el orden general urbano.

Como se mencionó, los municipios y delegaciones que se encuentran dentro del primer contorno siguen concentrando a casi el 70% de la población total, al 69% de los hogares en el 29% del territorio de la ZMCM. Por ello, no es de sorprender que este anillo contenga a las cuatro unidades político administrativas que desde 1990 han albergado a la mayor cantidad de población dentro de su territorio: Iztapalapa, Ecatepec, Gustavo A. Madero y Nezahualcóyotl, municipios y delegaciones que permiten la “interacción” con otros individuos que son “percibidos” como iguales, en términos económicos, sociales y culturales, lo cual de alguna manera permite por un lado una interacción entre lo conocido y lo habitual (Heller, 1998), pero al mismo tiempo puede recrear y perpetuar lo que Coubès (2009), Rabell y Murillo (2009) han encontrado en sus hallazgos: una mayor posibilidad a que se perpetúen estilos de vida lo cual no sólo implica una elección residencial en condiciones similares a las de la familia de origen, sino también la homogamia.

En este punto es necesario recalcar que los datos de la movilidad residencial intraurbana son datos representativos a nivel municipal. INEGI denomina un cambio de residencia a los cambios de residencia que sobrepasan los límites entre municipios y delegaciones. Por ejemplo, se contabiliza una mudanza cuando de vivir en 2005 en Cuajimalpa el cambio de casa se da a la delegación Álvaro Obregón. Así una de las limitantes de esta metodología sería el no poder contabilizar las mudanzas que se dan al interior de los municipios y delegaciones, entre las mismas colonias y barrios de una unidad administrativa, y mucho menos, las mudanzas realizadas al interior de los barrios.

La heterogeneidad que presentan cada uno de los municipios y delegaciones en su interior complejiza aún más dar una lectura de la elección residencial a nivel de ciudad y poder profundizar para aclarar los mecanismos que operan en las decisiones de los individuos. Así, estas limitantes metodológicas no permiten analizar a escala macro la elección residencial con un mayor nivel de profundidad, y por tanto no permiten observar y analizar los motivos y motivaciones que toman los individuos en cuando deciden mudarse de casa, para así poder determinar hasta qué punto los factores adyacentes a los económicos, como lo social y lo cultural están incidiendo en el proceso de elección.

Lo que si permite este análisis es visualizar los comportamientos diferenciados entre cada una de estas unidades político administrativas. Por ejemplo, mientras que Iztapalapa y Ecatepec han ido ganando población y mantenido tasas de crecimiento promedio entre el 0.3 y 0.5% anualmente, la delegación Gustavo A. Madero y el municipio de Nezahualcóyotl, han perdido población desde 1990. Quizá la diferencia significativa y la cual permitiría comenzar a comprender la lógica en las elecciones residenciales se presenta en Nezahualcóyotl. El proceso de fundación del municipio lo hace diferente al resto de los que conforman la zona metropolitana. Nezahualcóyotl formó parte del antiguo vaso lacustre de Texcoco, un gran porcentaje de sus asentamientos son de origen informal, y aun cuando comenzó a poblarse a principios de los 40's, es hasta 1963 que se definen los límites geográficos y se autoriza la creación del municipio.

La caracterización de la ciudad aquí realizada sirve de contexto para comprender y visualizar que el municipio de Nezahualcóyotl surge como una respuesta ante la carencia de vivienda en la ciudad, pero bajo una lógica donde todos aquellos usos, apropiaciones culturales y formas de vida percibidas como “no morales y distintas” al ámbito social y cultural de la época, fueron expulsados de la ciudad central (Davis, 1999). Así, la creación de Nezahualcóyotl, como lo veremos más adelante, además de facilitar el acceso a suelo barato, también facilito un proceso de higienización de la ciudad, su urbanización evitó las “polvaredas” que ensombrecían y contaminaba el cielo de la Ciudad de México (Espinosa Castiilo, 2010).

La decisión de elegir al municipio de Nezahualcóyotl parte no solo de sus características demográficas e históricas que lo hacen único en la metrópoli, sino también, de

todo un contexto cultural que viene marcado de los procesos migratorios, políticos, económicos y sociales. Procesos que han impactado en la forma de vida y apropiación del territorio por parte de las familias que lo habitan.

Pero además se reconoce que Nezahualcóyotl es un territorio donde convergen diferentes formas de producción del espacio habitable (Scheingart, 1989), un contexto donde la informalidad convive con la formalidad, donde esta forma de urbanización que ha consolidado a más de la mitad del suelo urbanizado en la ZMCM (Duhau y Giglia, 2008). Así elegir a Nezahualcóyotl para realizar un trabajo con mayor profundidad, con el objetivo de determinar cuáles son los factores que se toman en cuenta en la elección residencial, profundizar en las decisiones de los individuos y dilucidar los factores que son tomados en cuenta en la elección residencial, fue contrastar también, las diferentes formas de producción del espacio habitable y su impacto en la construcción y quizá la reproducción del orden urbano actual: la diferenciación económica, social y cultural.

3. ENTRE EL NORTE Y EL CENTRO. LA ELECCIÓN RESIDENCIAL EN NEZAHUALCÓYOTL.

“El espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin duda en la forma más sutil, la de la violencia simbólica como violencia inadvertida.”

Bourdieu, 1999

La expansión territorial alcanzada en los años 50 provoca que los antiguos terrenos que ocupaba en Lago de Texcoco afiancen un proceso de ocupación paulatina con asentamientos humanos, proceso cuyos inicios se da en la década de los 40's. Los antecedentes históricos del municipio de Nezahualcóyotl datan del siglo XVI cuando se construye un canal que permitía bajar los niveles freáticos del Lago de Texcoco, evitando así que la antigua Tenochtitlán se inundara. A medida que el lago fue desecándose, las tierras salinas fueron por años causa de disputas entre los comuneros de Chimalhuacán, el gobierno federal y propietarios particulares que tenían interés en la zona.

Fue hasta 1917 que el presidente Carranza declara estas tierras como jurisdicción federal. Dos años después las tierras comenzaron a comercializarse y *“se otorgaban títulos de propiedad a políticos y militares influyentes”* (Schteingart, 1989: 85). Por ello hablar de Nezahualcóyotl, es comenzar a desentrañar un proceso histórico que tuvo como eje de partida el conflicto entre los agentes que se apoderaron de la tierra, la inminente venta ilegal de los predios, así como su ocupación por parte de los individuos que llegan a habitarla.

Estos hechos históricos hacen que Nezahualcóyotl tenga connotaciones diferentes al resto de los municipios y delegaciones que conforman la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). Diferencias que proceden de su historia fundacional, del proceso de ocupación del suelo y de las personas que llegaron a habitar ese territorio.

Este capítulo tiene como objetivo caracterizar y analizar las diferencias con las cuales nace y se funda Nezahualcóyotl; diferencias que en la actualidad se reflejan en términos espaciales y sociales, y con mayor énfasis en las formas en cómo decide vivir y en dónde

decide vivir cada uno de los individuos. Así, la elección residencial no tiene las mismas connotaciones, ni se ponderan los mismos factores en las familias que residen en la zona de Aragón y las familias que residen en la zona central del municipio. La zona de Aragón presenta una mayor tasa de movilidad residencial intraurbana (MRI), y como se relatará, a lo largo de este capítulo, esto puede ser resultado de una recirculación de las viviendas al mercado inmobiliario por el ciclo de vida de las familias, lo cual puede estar provocando una baja interacción social vecinal y por ende una degradación del entorno urbano inmediato.

Este capítulo se divide en tres secciones. La primera de ellas se destina a conocer y reconocer la historia fundacional del municipio, elemento indispensable para dar una lectura a los procesos demográficos y sociales ocurridos en la última década, y así comprender por qué, si Nezahualcóyotl ha perdido más de 200 mil habitantes desde 1980, sigue siendo el municipio con la mayor densidad de población de la ZMCM, pero también tiene el objetivo de comenzar a entrelazar la historia del municipio de la mano del capítulo dos, entendiendo que si Nezahualcóyotl se funda y se crea en las condiciones que lo hizo, se debe a procesos macro metropolitanos tanto económicos, sociales y culturales.

La segunda sección está destinada al análisis de la MRI. Como se detalla, Nezahualcóyotl es un municipio heterogéneo donde la MRI presenta comportamientos diferenciados entre la zona de Aragón, al norte del municipio y la zona central de Nezahualcóyotl. Se aborda a la MRI como un fenómeno determinado por las decisiones de las personas respecto a su lugar de residencia, entendiendo que un territorio y la población que lo habita no se comporta de la misma manera y que las diferencias de estos procesos de movilidad pueden devenir de tomas de decisiones donde lo social, lo económico y lo cultural se entrelazan para dar lugar a las prácticas cotidianas.

Para explicitar las diferencias en la expulsión y atracción de población hacia determinadas zonas del municipio, se hace necesario indagar, a mayor profundidad, sus motivos y motivaciones con respecto a la elección residencial. Muestra de ello son las respuestas de algunos habitantes entrevistados en la zona de Aragón, acercarse a la población para saber por qué decidieron vivir en esta zona, en este caso, fue entender que las decisiones las familias, en algunos casos, son decisiones que se han tomado esperando elevar su nivel de bienestar, la obtención de una mejor calidad de vida. De ahí que, para algunos de los

residentes de Aragón, la lectura acerca de la elección residencial no pueda ser entendida como un proceso aislado de la interacción social que se da entre los residentes, individuos que reconocen que sin la cooperación y la ayuda mutua la calidad de vida y la calidad del entorno urbano tiende a demeritarse.

Asimismo, se hizo necesario comprender las diferencias en la expulsión y atracción de población hacia determinadas zonas del municipio, comprender que la jerarquización de cada uno de los aspectos tomados en cuenta es un acto que sólo se entiende a través de lo que han vivido, de su pasado, y del cómo internalizaron y externalizaron (Giménez, 1987) lo aprendido acerca de lo económico, lo social y lo cultural. Así, la comunidad y las personas con las que se interrelacionan es un elemento que marca diferencias sustanciales y que además puede inhibir o alentar los procesos de movilidad residencial.

De ahí que el tercer apartado de este capítulo este destinado al análisis de la información recolectada en campo acerca de la elección residencial y de las diferencias entre vivir en la zona de Aragón y la zona central de Nezahualcóyotl, todo ello relatado en voz de sus habitantes. Así, el análisis de las familias entrevistadas no sólo refleja que para decidir dónde vivir se ponderen aspectos mencionados por la teoría económica, sino también que existe una construcción social y cultural alrededor de dónde pueden o no residir cada uno de los individuos de acuerdo al estrato social en el que están insertos o pretenden insertarse. Es decir, el análisis de la información recolectada con los habitantes de Aragón mostró que las decisiones acerca del dónde residir han sido prácticas aprendidas en la familia y en el grupo social en el que se nace y convive. Por tanto, la elección residencial, las decisiones locacionales de las familias, evidencia que lo simbólico de la elección residencial se visualiza a través de llevar a la práctica los discursos, conceptos y significados por medio de los cuales se logra establecer diferencias entre un “nosotros y el resto”.

Aragón es una zona conformada por colonias donde la diversidad se encuentra presente, no sólo por los prototipos y formas de construcción de la vivienda, sino también por el ingreso de las familias. El resultado de esta heterogeneidad es una comunidad poco cohesionada, un sector del municipio que presenta signos de abandono y desgaste del entorno urbano, y en cuya base descansan discursos de exclusión y rechazo hacia todo aquello que signifique o refiera a Nezahualcóyotl.

Ser de Nezahualcóyotl, o vivir en Nezahualcóyotl, parece ser una relación dicotómica. Es decir, para sus habitantes la relación entre ellos parte de una diferenciación en su ubicación al norte o en el centro del municipio, entre los diversos modos de producción del espacio habitable, aspecto que tiene efectos sobre la elección residencial, sobre las decisiones de las personas para mudarse o no de casa. Así, la dualidad bajo la que se consolida el municipio repercute en la conformación de la identidad de sus habitantes, en la percepción que tienen de “exclusión e inclusión” aun cuando todos conformen una misma unidad político administrativa.

3.1. Nezahualcóyotl, el pasado para entender el presente.

Los antecedentes históricos del municipio de Nezahualcóyotl datan del siglo XVI cuando se construye un canal que permitía bajar los niveles freáticos del Lago de Texcoco, evitando así que la antigua Tenochtitlán se inundara. A medida que el lago fue desecándose, las tierras salinas se convirtieron en causa de disputas entre los comuneros de Chimalhuacán, el gobierno federal y propietarios particulares que tenían interés en la zona (Rodríguez y Palestino, 1989); (Arechiga, 2012).

En 1917 el presidente Venustiano Carranza declara estas tierras como jurisdicción federal. Sin embargo, dos años después las tierras comenzaron a comercializarse y *se otorgaban títulos de propiedad a políticos y militares influyentes* (Schteingart, 1989: 85). Es hasta principios de la década de los 40's que las tierras salitrosas del antiguo vaso de Texcoco fueron fraccionadas y puestas a la venta, consecuencia del auge económico que se venía dando en la ciudad por la entrada de grandes empresas industriales, el proceso de migración rural urbana, y la necesidad de terrenos baratos para albergar a las familias con bajos ingresos, sumado a una ideología de “higienización” de las áreas centrales (Davis, 1999) provoca que las autoridades “toleren” la venta ilegal de lotes en la zona.

Algunos de los argumentos empleados para permitir la ocupación de las tierras del ex vaso de Texcoco fueron el mejorar la calidad de vida de los residentes de la ciudad de México. Los terrenos salitrosos, producto de la desecación del lago, generaban grandes tolvaneras que

provocaban problemas de salud en las personas, esto aunado a problemas de inundaciones hacia la ciudad y al “boom” del proceso de industrialización, cuya fuerza laboral arribaba de otros estados del país, provocaron una falta de suelo barato para construir vivienda (Palma Galván, 2007). Así, el antiguo vaso de Texcoco terminó fraccionándose y alojando a familias de escasos recursos en el área central. El auge de este proceso de ocupación informal y su consolidación acelera el proceso de urbanización del área norte del municipio en los años 70’s, zona que se consolidó con viviendas por encargo y viviendas de interés social.

Para autores como Unikel (1972), Vélez-Ibañez (1983); Ferras (1977); Rodríguez y Palestino (1989); Ward (2004) el surgimiento de Ciudad Nezahualcóyotl, como de otras colonias en la periferia de la ciudad de México, después de 1950, es producto de un decreto emitido en 1954 el cual prohíbe la construcción de vivienda para familias de bajos ingresos dentro de los límites del Distrito Federal. Señalan los autores, que la ciudad de México comienza una etapa de “higienización” de las zonas centrales de la ciudad para *“facilitar el acomodo de las instituciones administrativas, financieras y comerciales que se habían multiplicado como consecuencia del proceso de centralización de las actividades económicas en la Ciudad de México”*. (Rodríguez y Palestino, 1989: 60)

Es hasta 1963 que se emite el decreto estatal para formar al municipio de Nezahualcóyotl, *“tomando parte del territorio de los municipios de Chimalhuacán, Los Reyes, Texcoco, Ecatepec, La Paz y Atenco”* (Espinosa, 2010: 79). Sin embargo, hasta 1967 es que el municipio logra su total autonomía, gracias a la organización vecinal se independiza económicamente del estado y los recursos de sus pobladores dejan de entrar a las arcas del municipio de Chimalhuacán (Rodríguez y Palestino, 1989).

Esta coyuntura en la organización vecinal es aprovechada y los nuevos pobladores de Nezahualcóyotl organizan el Movimiento Restaurador de Colonos, cuyo objetivo *“fue demandar la expropiación de los terrenos y que los fraccionadores fueran encarcelados por vender terrenos que no eran de su propiedad”* (Schteingart, 1989: 90), y aun cuando esta organización vecinal se fue diseminando con el paso de los años, es a través de ellos que se logra la gestión para la introducción de la infraestructura básica, la titulación de los predios y como se mencionó, la creación de Nezahualcóyotl, como municipio independiente.

Para 1960 el municipio contaba con 73, 915 habitantes, población que aumentó a 580,436 en 1970, y la cual alcanza su máximo histórico en 1980 cuando el municipio albergaba a 1'341,230 habitantes (ver cuadro 12). Sin embargo, es a partir de esta década que Nezahualcóyotl comienza a perder población, alcanzando una tasa de crecimiento promedio anual (TCPA) de -0.99% en 2010.

Cuadro 12. Población, densidad de población y tasa de crecimiento promedio anual del municipio de Nezahualcóyotl 1970-2010.

| | Población | Densidad | TCPA |
|-------------|------------------|-----------------|-------------|
| 1970 | 580,436 | 92.28 | |
| 1980 | 1,341,230 | 213.23 | 8.38 |
| 1990 | 1,256,115 | 199.70 | -0.66 |
| 2000 | 1,225,972 | 195.00 | -0.24 |
| 2010 | 1,110,565 | 176.56 | -0.99 |

Fuente: Elaboración propia. INEGI. Censo de Población y Vivienda 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010

Para el año 1970 Nezahualcóyotl es el municipio que contiene un mayor porcentaje de personas no nacidas en la entidad²⁵, cifra que decrece con el paso de los años. No obstante, hasta el año 2010, el municipio mantiene el tercer lugar al ser una de las unidades político administrativas que conforman la ZMCM que alojan un mayor porcentaje de población no nacida en la entidad (ver cuadro 13). Según los datos analizados por Ward (2004) la explicación del rápido aumento de población y del número de migrantes en las periferias de la ciudad, alude que a partir de los años 70's la población que arribaba ya no tendía a ubicarse en la ciudad central. Estos individuos comenzaban a alojarse con amigos y familiares que ya residían en la periferia; de ahí que para el año 2010, la población no nacida en la entidad y censada en el municipio rebase los cincuenta y ocho puntos porcentuales.

²⁵ Al hablar de "población no nacida en la entidad" se hace referencia al conjunto de personas que residen en Nezahualcóyotl, sin diferenciar cuáles de ellos han nacido dentro de las delegaciones o municipios de la metrópoli. Por lo cual la información sólo es utilizada en términos de caracterización de la situación demográfica del municipio, entendiendo que algunos de estos habitantes pueden ser migrantes (personas nacidas fuera de las unidades político administrativas que conformaban la zona metropolitana en cada uno de los años analizados) o bien, personas nacidas dentro de la demarcación de zona metropolitana en cada uno de los cortes temporales.

Cuadro 13. Población total y población no nacida en la entidad, residente en cinco unidades político administrativa de la ZMCM, por década.

| | | Nezahualcóyotl | Ecatepec | Iztapalapa | Naucalpan | Cuauhtémoc |
|------|------------------------|----------------|-----------|------------|-----------|------------|
| 1970 | Población total | 580 436 | 216 408 | 522 095 | 382 184 | 927 242 |
| | N.N.E. | 327 974 | 115 824 | 161 297 | 204 192 | 326 428 |
| | % | 56,50 | 53,52 | 30,89 | 53,43 | 35,20 |
| 1980 | Población total | 1 341 230 | 784 507 | 1 262 354 | 730 170 | 814 983 |
| | N.N.E | 777 360 | 467 891 | 386 399 | 422 618 | 291 937 |
| | % | 57,96 | 59,64 | 30,61 | 57,88 | 35,82 |
| 1990 | Población total | 1 256 115 | 1 218 135 | 1 490 499 | 786 551 | 595 960 |
| | N.N.E s | 689 713 | 731 236 | 375 142 | 387 929 | 161 169 |
| | % | 54,91 | 60,03 | 25,17 | 49,32 | 27,04 |
| 2000 | Población total | 1 225 972 | 1 622 697 | 1 773 343 | 858 711 | 516 255 |
| | N.N.E | 703 962 | 919 041 | 398 589 | 394 423 | 116 863 |
| | % | 57,42 | 56,64 | 22,48 | 45,93 | 22,64 |
| 2010 | Población total | 1 110 565 | 1 656 107 | 1 815 786 | 833 779 | 531 831 |
| | N.N.E | 645 939 | 917 230 | 385 853 | 376 589 | 110 777 |
| | % | 58,16 | 55,38 | 21,25 | 45,17 | 20,83 |

N.N.E.: Población no nacida en la entidad

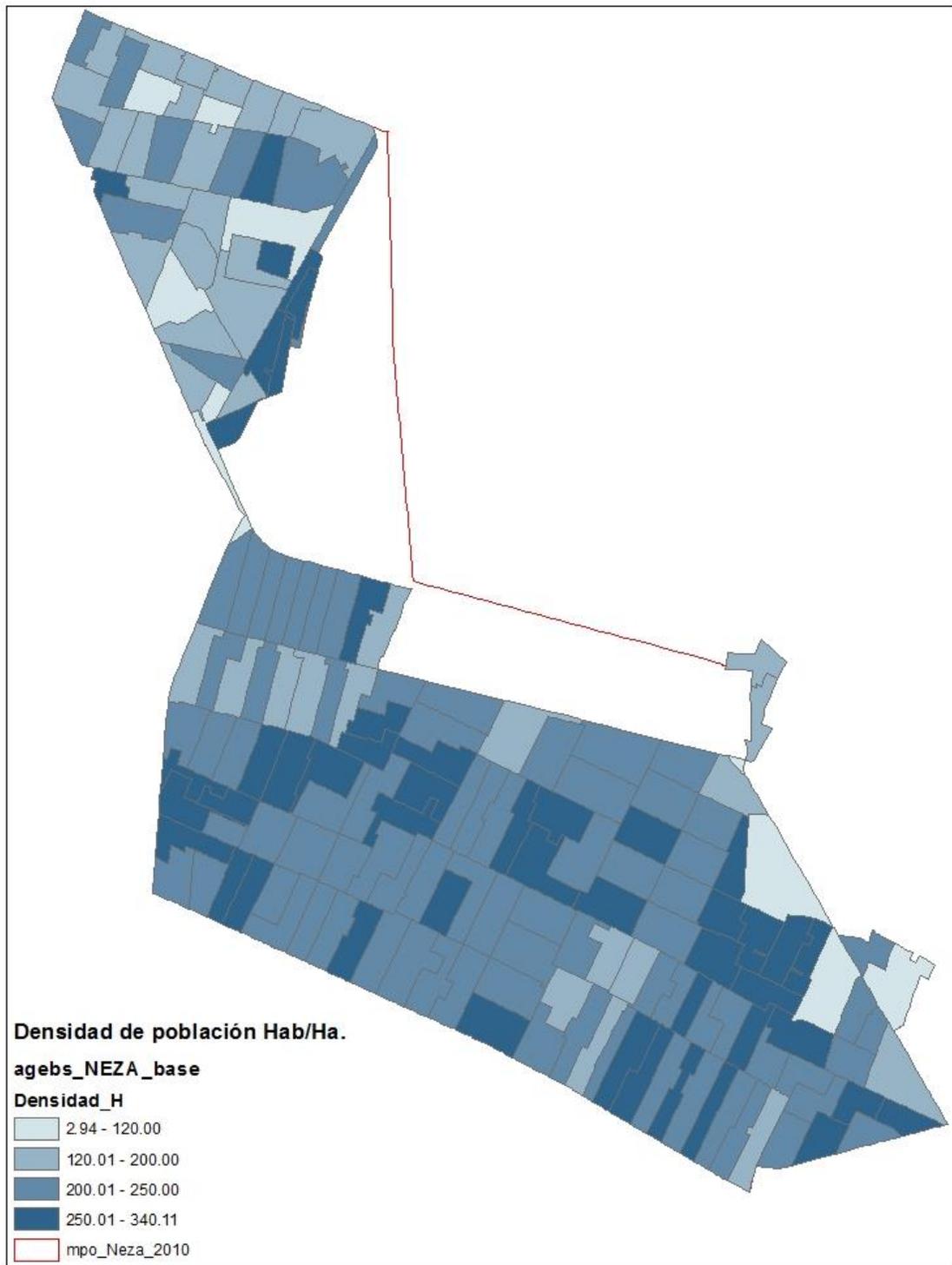
%; Porcentaje de la población no nacida en la entidad

Fuente: Elaboración propia. INEGI. Censos de Población y Vivienda 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010

Aun cuando el municipio comienza a perder población a partir de 1980, Nezahualcóyotl es la unidad político administrativa que tiene la mayor densidad de población desde 1990 de las unidades que conforman la ZMCM, densidad que en el año 2010 llega a un promedio de 176 habitantes por hectárea. Como se puede observar en el mapa 9, el análisis espacial de la densidad de población por Área Geoestadística Básica (Ageb's) en el municipio muestra diferencias sustanciales entre la zona norte, la zona de Aragón y la zona central del municipio²⁶.

²⁶ Lo que se denominó como zona central de Nezahualcóyotl, es una especie de rectángulo cuyos límites están definidos, no solo por una concentración mayor de población, así como de comercios y servicios; sino también por la percepción de los habitantes. Para los entrevistados *los bordes* (Lynch, 2000) mediante los cuales ellos circunscriben su vida cotidiana, y su concepción acerca de lo que es "Nezahualcóyotl" son: al norte la Av. Bordo de Xochiaca, al sur Av. Texcoco, al oeste Av. Nezahualcóyotl y al este la Av. Tepozanes.

Mapa 9. Densidad de población en el municipio de Nezahualcóyotl Hab/Ha. 2010



Fuente: Elaboración propia. INEGI, Censo de Población y Vivienda

Así mismo el mapa 9 puede mostrar la presencia de corredores de uso mixto sobre algunas de las avenidas principales del municipio. Av. Pantitlán, Av. Central, Av. Tepozanes, Av. Chimalhuacán, vialidades que se han densificado dando cabida a usos comerciales y de servicios, conviviendo con espacios habitacionales. Por tanto, una primera respuesta a la pérdida población ocurrida a partir de 1980 puede deberse a la consolidación del municipio, consolidación que trae consigo la instalación de comercios y servicios para abastecer a sus habitantes, cambios en los usos de suelo que pudieron desplazar a la población que residía dentro de sus límites (ver imagen 1).

Imagen 1. Corredores de uso mixto. Av. Pantitlán.



Sin embargo, la expulsión de la población no sólo es resultado de los cambios de uso de suelo, sino también de la salida y expulsión de personas no propietarias de bienes inmuebles. La información recabada en campo mostró que la población que residía en Nezahualcóyotl, hasta 1980, tendió a relocalizarse porque en muchos de los casos se trataba de inquilinos que en esa década ya no pudieron comprar lotes dentro de sus límites, el precio por el alquiler se elevaba, al igual que el precio del suelo de los pocos terrenos que aún no tenían un propietario. Muchos de estos inquilinos compran terrenos en municipios aledaños

y se mudan a ellos. Ejemplo de ello es Claudia, migrante proveniente de Oaxaca, quien, junto con su esposo, compran un terreno en Ixtapaluca:

“...antes vivía aquí, me gusta mucho Neza, si pudiera me cambiaba. Compré un terreno en Ixtapaluca porque los que quedaban en Neza eran muy caros... La gente de Neza pobló Ixtapaluca, maestros y no maestros. Me fui a mi terreno en 2004, cuando terminamos de construir la casa...” (Claudia, 55 años, originaria de Oaxaca, llega a Nezahualcóyotl en 1980, rentaba un cuarto en la colonia Evolución)

Así, se puede decir que Nezahualcóyotl a partir de 1980 comienza un proceso de desconcentración expulsando población hacia municipios periféricos que aun contaban con suelo barato donde las familias de bajos recursos podían comprar un lote con ciertas facilidades de pago. Municipios como Ixtapaluca, Chimalhuacán, Chalco, Valle de Chalco Solidaridad, La Paz, fueron los municipios más mencionados por la población entrevistada, municipios que aun cuentan con suelo barato para poder construir una casa, municipios receptores de la población que abandona Nezahualcóyotl, y en la mayoría de los casos, individuos que compran lotes a plazos y no acceden a créditos hipotecarios.

Si bien la consolidación del municipio expulsa población hacia otras unidades político administrativas, en el mapa 9 se puede visualizar que colonias como La Perla, Benito Juárez, Vicente Villada presentan mayores densidades de población, las cuales oscilan entre los 200 y 340 habitantes por hectárea, colonias que, en la actualidad, albergan a los hijos y nietos (segundas y terceras generaciones) de los primeros pobladores que compran un lote o vivienda en Nezahualcóyotl.

Mientras en la zona central de municipio las densidades de población pueden sobrepasar los 200 habitantes por hectárea, en la zona de Aragón las densidades oscilan entre 120 y 200 habitantes por hectárea, salvo un par de casos donde se presentan densidades similares a la zona central, Ageb's que contienen a la colonia Ciudad Lago. Un factor que puede ayudar a entender este comportamiento diferenciado entre la zona central y la zona de Aragón es la *forma de producción del espacio habitable* (Scheingart, 1989). Con excepción de la colonia Ciudad Lago, producida mediante la informalidad, la mayoría de las viviendas

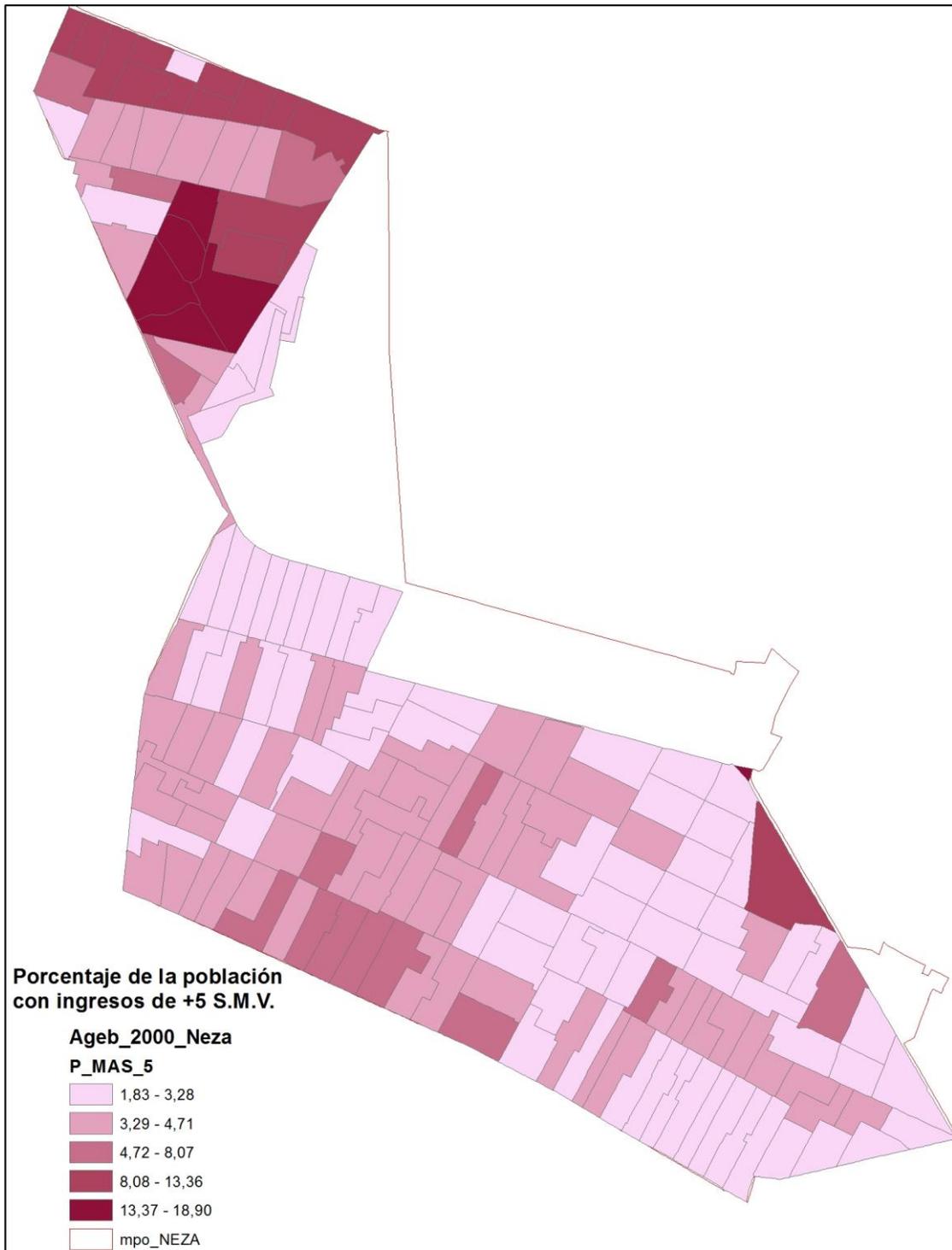
localizadas en la zona de Aragón son viviendas producidas por encargo y viviendas de interés social.

Los modos de producción del espacio habitable están, en la mayoría de las ocasiones, relacionados con el nivel de ingreso de los individuos. Una vivienda producida por encargo es comúnmente un bien para el cual se contrata a un profesional que diseñe y construya la vivienda, mientras que las viviendas de interés social son producidas en serie y su compra es financiada por instituciones gubernamentales como el INFONAVIT o el FOVISSSTE; por tanto, cuando se observa a la zona de Aragón, se pone de manifiesto un estrato social con mayores ingresos, con mayor poder adquisitivo en comparación a las familias que residen en la zona central de Nezahualcóyotl.

Un ejemplo de la heterogeneidad de la ZMCM, a la que se hacía referencia en el capítulo anterior, se puede observar en Nezahualcóyotl cuando se localizan espacialmente a las familias de acuerdo a su nivel de ingreso. Como se puede observar en el mapa 10 la zona de Aragón presenta una mayor proporción de población con ingresos medios²⁷, lo cual manifiesta no sólo un mayor poder adquisitivo, sino diferentes estilos de vida. Estos estilos de vida no sólo pueden verse reflejados en los prototipos de vivienda habitados, sino también en la composición de los hogares, los bienes de consumo elegidos y la forma en cómo se organiza la comunidad.

²⁷ Debido a que la información de las variables económicas del Censo General de Población y Vivienda 2010 son representativas a nivel municipal, es que se optó por plasmar las variables económicas del Censo General de Población y Vivienda del año 2000, con el fin de observar las diferencias en la localización por ingreso de los habitantes del municipio.

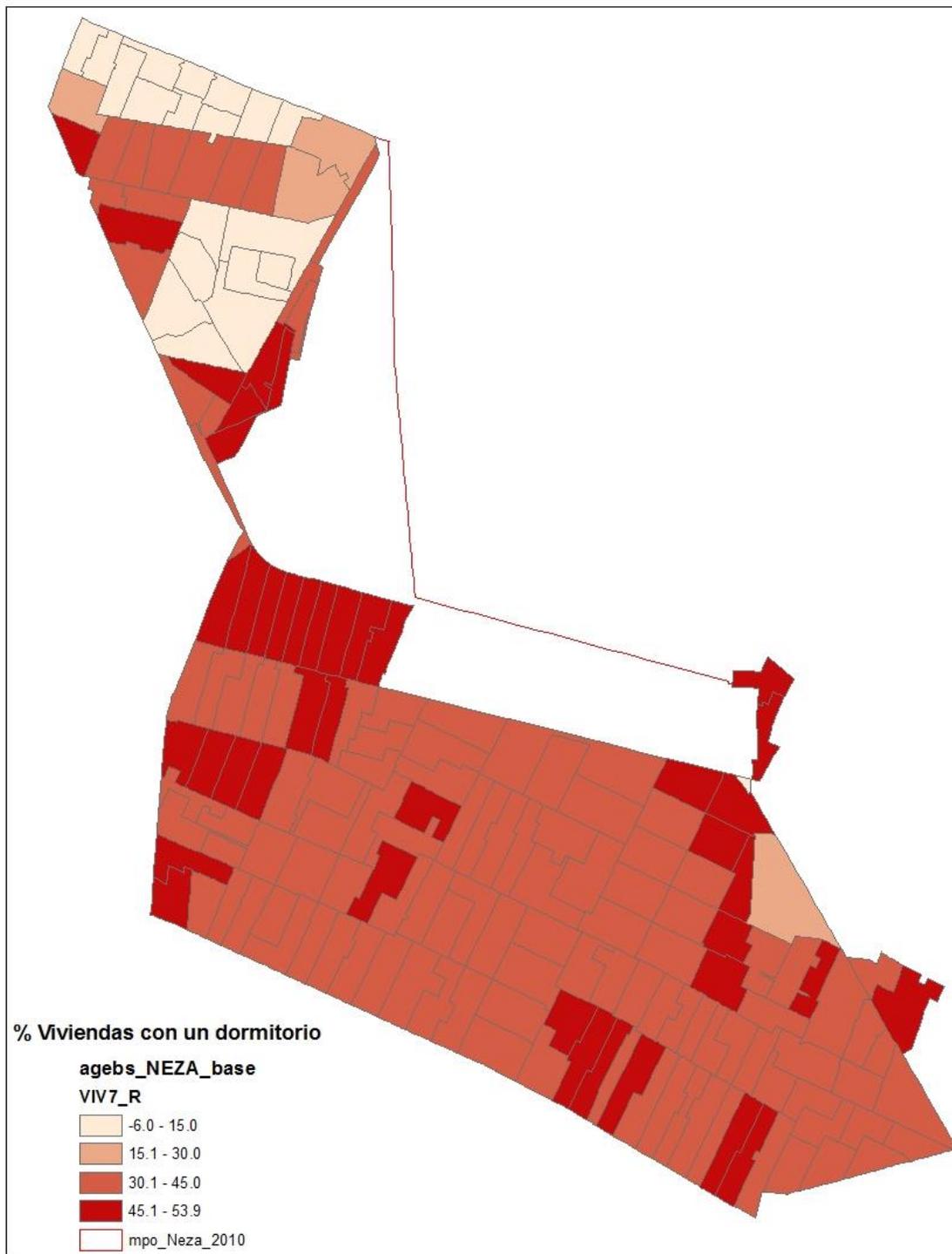
Mapa 10. Porcentaje de la población residente en Nezahualcóyotl con ingresos mensuales de 5 o más salarios mínimos, 2000



Fuente: Elaboración propia. INEGI, Censo General de Población y Vivienda 2000

La heterogeneidad presentada en Nezahualcóyotl, es también la heterogeneidad que presenta la ZMCM. Así lo han mostrado autores como Duhau y Giglia (2008:504) los cuales refieren en su obra *“Las reglas del desorden: habitar la metrópoli”* que más de la mitad del suelo urbano de la ciudad fue consolidado a través de la informalidad. Por ello, no es de sorprender que el área central de Nezahualcóyotl cuente con un mayor porcentaje de viviendas con un dormitorio (ver mapa 11); entre el 30 y 50% de las viviendas localizadas en los Ageb's de la zona central sólo cuentan con un espacio destinado a dormir, mientras que en la zona de Aragón más de la mitad de los Ageb's presentan porcentajes mayores al 60% en viviendas con dos dormitorios. Es decir, una característica con la que inicia la construcción de viviendas en la informal es la utilización de un solo espacio, un cuarto redondo donde se realizan todas las actividades. Poco a poco, mediante autoconstrucción, a estas viviendas se les adhieren espacios, los cuales van siendo ocupados paulatinamente y organizados acorde a las necesidades de cada una de las familias que vive dentro de ellas.

Mapa 11. Porcentaje de viviendas particulares habitadas con un dormitorio en Nezahualcóyotl, 2010.



Fuente: Elaboración propia. INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010

Como se ha venido explicando, la forma de producción del espacio habitable puede ser la explicación más cercana y certera de las diferencias sustanciales en la distribución de las casas en el municipio, mientras que gran parte de la zona de Aragón se consolida de manera formal y con fraccionamientos de interés social, el resto del municipio se consolida con asentamientos cuyo origen fue la informalidad (ver imagen 2). Quizá el que la zona central contenga un mayor porcentaje de viviendas con un dormitorio responde a que es común encontrar que en los predios se construye y aloje a más de una familia, la cohabitación es una forma común de dar cobijo a familiares y amigos, así como como un medio que permite acceder a ingresos extras por medio de la renta de pequeños cuartos o departamentos

Imagen 2. Lote ocupado con más de una vivienda, Col. Benito Juárez.

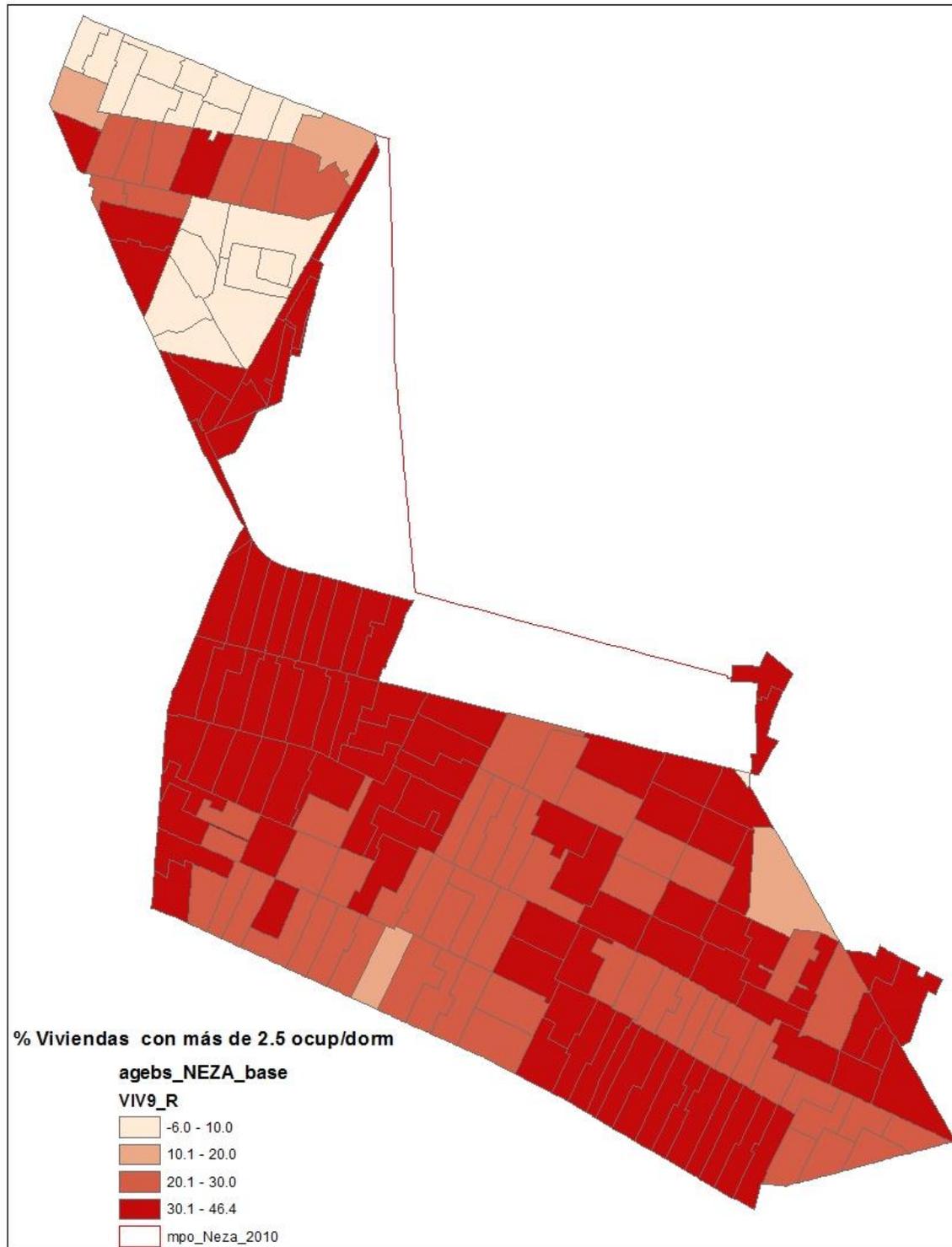


Para el año 2010 el municipio contaba con un total de 302,334 viviendas, de las cuales el 36% contaban con un dormitorio²⁸. Como se mencionó, las viviendas localizadas en la zona central del municipio tienden a concentrar un mayor porcentaje de unidades en condición de hacinamiento²⁹ (ver mapa 12). Por tanto, se hace necesario recalcar que la localización residencial de las familias que habitan el municipio sigue presentando diferencias entre la forma en cómo se concibe “el habitar”, diferencias en estilos de vida. Así, mientras que a las familias con bajos ingresos pueden acceder a la propiedad en un margen limitado de oportunidades y casi siempre a través de la informalidad, las familias con ingresos superiores su margen de posibilidades en el consumo del “bien vivienda” se amplía y les da oportunidad de localizarse en ámbitos donde la vivienda se encuentra servida, consolidada y accesible.

²⁸ INEGI (2010) considera un dormitorio a aquel espacio que se utiliza para dormir, independientemente de que se realicen otras actividades.

²⁹ INEGI (2010) considera hacinamiento, el que más de 2.5 personas utilicen un mismo espacio para dormir.

Mapa 12. Porcentaje de viviendas con 2.5 o más habitantes por dormitorio, 2010



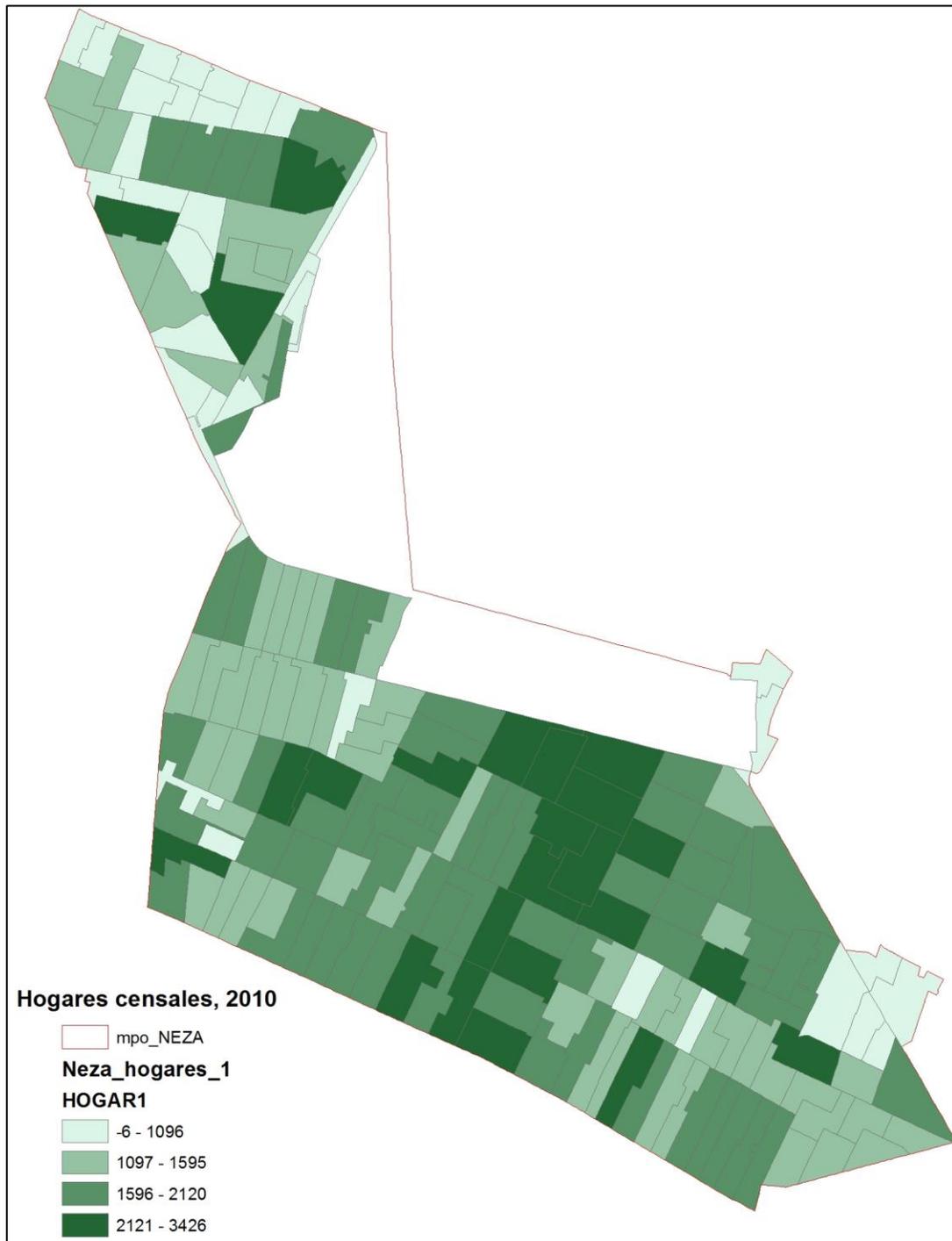
Fuente: Elaboración propia. INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010

Una mayor concentración de familias y viviendas en condición de hacinamiento refleja también la distribución espacial de los individuos por su rango de edad. Las diferencias entre la zona de Aragón y la zona central se plasman de igual manera en la distribución de la población por edades, y, por tanto, en la económicamente activa. Cerca del 54% de la población que habita en Nezahualcóyotl tiene entre 15 y 49 años; la población con más de 60 años es casi el 11%, porcentaje alto en comparación con los menores a 5 años que no rebasan el 10%. Es la zona de Aragón la que presentan un mayor porcentaje de adultos mayores, entre el 14 y 18% de esta población se localiza en esta zona, mientras que para la zona central existe una clara tendencia a ser habitada por población entre los 30 y 49 años.

Hasta este punto se puede mostrar que existen comportamientos diferenciales en las elecciones residenciales de las familias. La distribución de los hogares censales muestra una mayor concentración de ellos en las Ageb's localizadas en la zona central de Nezahualcóyotl (ver mapa 13). Así el municipio presenta dos escenarios en la elección residencial y por tanto en las decisiones de las familias que habitan el municipio de Nezahualcóyotl:

1. Una zona consolidada al norte con un mayor porcentaje de población con ingresos superiores a los 5 salarios mínimos vigentes, un porcentaje menor de viviendas con un dormitorio, y un porcentaje menor de hogares;
2. Mientras que la zona central presenta un porcentaje mayor de viviendas en condición de hacinamiento y, por lo tanto, un porcentaje mayor de hogares. El hecho de que exista un mayor porcentaje de hogares en la zona central puede deberse a que es común que en los asentamientos humanos cuyo origen fue la informalidad, en un mismo lote se construyan más de dos viviendas para dar cabida a los hijos con sus familias, o bien, para rentar espacios que permitan que un ingreso extra a la familia.

Mapa 13. Total de hogares censados en el municipio de Nezahualcóyotl en el año 2010



Fuente: Elaboración propia. Censo General de Población y Vivienda 2010

El análisis elaborado hasta el momento permite comenzar a intuir que más allá de una diferenciación por ingresos económicos, existen estilos de vida para cada uno de los individuos, los cuales podrían cambiar dependiendo del campo social en el que se crece y se aprende a interactuar con el mundo social. Por ello es que las decisiones de las familias pueden de alguna manera ser reflejadas en el análisis espacial de los datos sociodemográficos antes presentado, así mientras la zona central de Nezahualcóyotl concentra un mayor porcentaje de viviendas en condición de hacinamiento, lo cual manifiesta la existencia de mayores densidades, la zona de Aragón tiene una población con mayor edad.

Aragón, como se relatará en la siguiente sección del capítulo, es una zona que tiende a expulsar un mayor número de habitantes lo cual denota la presencia de un mercado de vivienda más ágil, con una mayor rotación de familias que en la zona central de Nezahualcóyotl, donde la residencia de varias familias en el lote, y en muchas ocasiones la propiedad compartida, puede ser un factor que inhiba la movilidad residencial intraurbana.

3.2. La movilidad residencial intraurbana en Nezahualcóyotl

El análisis de la movilidad residencial intraurbana (MRI) al interior de un territorio no sólo ayuda a observar cuáles colonias expulsan o atraen población, sino también facilita una primera lectura de los motivos y motivaciones que se toman en cuenta en la toma de decisión. Por ello es que este apartado se destina al análisis de la MRI al interior del municipio de Nezahualcóyotl, un fenómeno determinado por la elección de la población del dónde vivir, entendiendo que un territorio y la población que lo habita no se comporta de la misma manera, y que las diferencias de estos procesos de movilidad pueden devenir de tomas de decisión donde lo social, lo económico y lo cultural se entrelazan para dar lugar a las prácticas cotidianas.

Para explicitar las diferencias en la expulsión y atracción de población hacia determinadas zonas del municipio, se hace necesario indagar a mayor profundidad en sus decisiones y los factores que pueden impactar en las decisiones de los individuos. Muestra de ello son las respuestas de algunos habitantes entrevistados en la zona de Aragón, acercarse

a la población para saber por qué decidieron vivir en esta zona, en este caso fue entender que las decisiones las familias, en algunos casos son decisiones que se han tomado esperando elevar su nivel de bienestar y mejorar su calidad de vida. De ahí que, para algunos de los residentes de Aragón, la lectura acerca de la elección residencial no pueda ser entendida como un proceso aislado de la interacción social que se da en entre sus residentes, individuos que reconocen que sin la cooperación y la ayuda mutua la calidad de vida y la calidad del entorno urbano tiende a demeritarse.

Valorar a la MRI sólo como un indicador que permite mostrar los flujos y la dinámica del mercado inmobiliario es no reconocer todos los atributos que guarda en sí mismo el fenómeno, los cuales permiten examinar que las decisiones que hasta ahora se han considerado como “individuales” son decisiones que impactan en la conformación y mantenimiento de los barrios, y a nivel macro, en la consolidación de una ciudad.

Por ello se hace necesario observar a la MRI como un fenómeno, un hecho ejecutado por las familias, pero con trascendencia en la estructura de las ciudades y con un mayor impacto en la vida cotidiana de las personas. Así, para el periodo intercensal 1995- 2000 Nezahualcóyotl expulsó alrededor de 154 mil³⁰ de sus habitantes a municipios aledaños principalmente. Chimalhuacán fue el municipio que recibió poco más del 31% de estos habitantes, Ixtapaluca el 10%, Iztapalapa y Ecatepec recibe el 8% cada uno y Valle de Chalco Solidaridad el 6%.

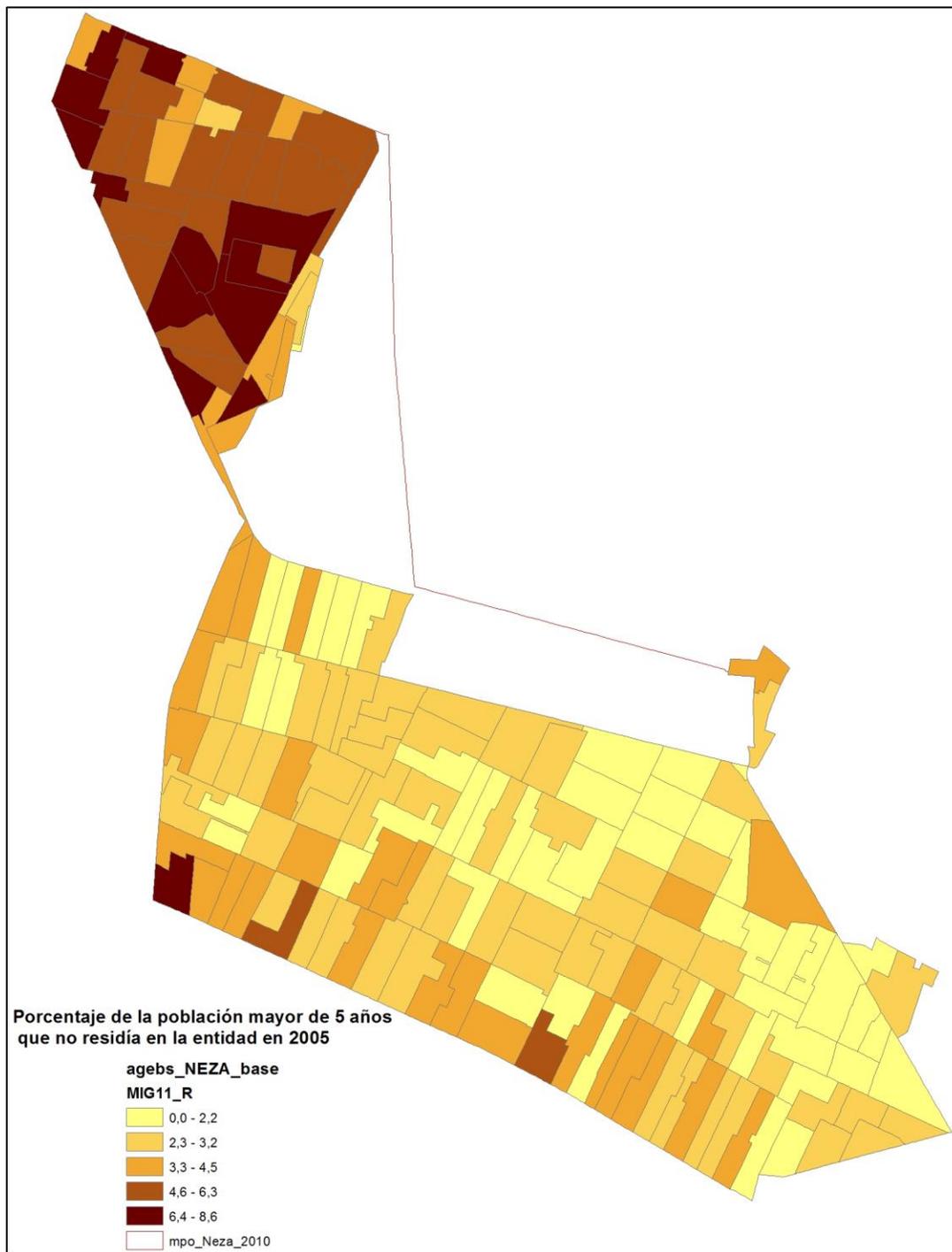
Si bien se ha insistido que los datos censales con los que se cuenta para el análisis de la MRI tienen representatividad solo a nivel municipal y no se puede mostrar los motivos por los cuales las personas deciden mudarse, los porcentajes de población que recibió, por ejemplo, Chimalhuacán por parte de Nezahualcóyotl, tiene una posible explicación en las respuestas que otorgaron algunos de los habitantes del municipio cuando mencionaron que “ante la escasez de lotes” con precios asequibles optaron por buscar terrenos lo más cercano posible al municipio.

³⁰ Los datos de las mudanzas se obtuvieron de la matriz origen-destino elaborada por Sobrino (2014) en base a los datos de la muestra censal del INEGI para el año 2000 y 2010.

Para el año 2010 la cifra de personas expulsadas hacia otras unidades político administrativas disminuye a 97 mil movimientos con respecto al número de población que sale entre 1995 y 2000. En el periodo 2005-2010 Chimalhuacán sigue siendo el municipio que recibe un mayor número de población proveniente de Nezahualcóyotl con 21,765 personas; de igual manera Ecatepec e Ixtapaluca se encuentran entre los municipios que más reciben población residente en Nezahualcóyotl hasta el año 2005. No obstante, en este periodo municipios como La Paz y Tecámac se posicionan dentro de las primeras cinco unidades político administrativas que reciben un mayor porcentaje de población de Nezahualcóyotl. Así, para este periodo intercensal, el que municipios como Tecámac y La Paz reciban más población que Iztapalapa y Valle de Chalco puede deberse a la oferta de vivienda nueva ubicada en estos municipios periféricos (Graizbord y Acuña, 2007), (Isunza Vizuet, 2010).

Sin embargo, cuando se hace referencia a Nezahualcóyotl no se puede hablar que el municipio expulsa población de manera uniforme. Se sabe ya que Nezahualcóyotl, al igual que la ZMCM, es una entidad heterogénea donde las características socioeconómicas de la población y su ubicación espacial difieren. En el mapa 14 se puede observar que el comportamiento de la MRI también tiene diferencias entre la zona de Aragón, al norte del municipio, y la zona central. La zona norte del municipio presenta tasas mayores de MRI en el periodo intercensal de 2005 a 2010: entre el 5 y 8.6% de la población que reside en la zona norte del municipio no residía en él en el año 2005; mientras que la zona central entre el 0 y el 3.2% de la población no residía en dichas casas en el año 2005.

Mapa 14. Porcentaje de la población que no residía en el municipio de Nezahualcóyotl, periodo intercensal 2005 -2010



Fuente: Elaboración propia. INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010

Estas diferencias entre la atracción y expulsión de un mayor porcentaje de habitantes en la zona de Aragón pueden tener una respuesta en su ubicación, equipamiento y accesibilidad respecto a la zona central de Nezahualcóyotl. Es decir, la zona de Aragón es una zona con interconexión hacia el Distrito Federal y hacia el aeropuerto de la ciudad de México, cuenta con arterias viales, línea de metro, con la Facultad de Estudios Superiores (FES) de Aragón; por ello si se suma esta interconexión y la dotación de equipamiento con la forma de producción del espacio habitable que alude a viviendas por encargo, en lotes con superficies cercanas a los 300 m² en Bosques de Aragón y dimensiones menores (aproximadamente 100 m² de superficie) para Prados de Aragón que aun cuando fueron producidas en serie, son viviendas unifamiliares; serían factores suficientes para entender la dinámica del mercado inmobiliario en la zona.

Bajo esta perspectiva la elección residencial de las familias que salen y llegan a la zona de Aragón guarda una relación con los factores mencionados por la teoría económica. Así, en este caso, tres de los seis factores que argumentan Clark y Moore (1980), O'Sullivan (1996), Pacione (2001), -características de la vivienda, características del barrio y accesibilidad- serían suficientes para explicar tanto los movimientos, como los no movimientos. Aragón es una zona habitada por familias con ingresos superiores a las familias de la zona central de Nezahualcóyotl. Asimismo, las características de las viviendas y el proceso de producción del espacio habitable llevan a entender que se puede hablar de familias ubicadas en un estrato medio de ingresos, familias cuyo acceso a bienes, servicios, educación la ubica dentro de un campo social diferente a las familias localizadas en la zona central del municipio.

Como se ha explicitado los datos sociodemográficos no permiten ahondar en los motivos y las motivaciones que llevan a las familias a elegir un lugar de residencia. De ahí la necesidad de aplicar herramientas cualitativas, las cuales permitieron ahondar en los motivos y motivaciones acerca de la elección residencial. Así la aplicación de entrevistas semiestructuradas permitió comprender y analizar el cómo se entrelazan los factores económicos, sociales y culturales en las prácticas cotidianas y en específico en las prácticas de consumo del “bien” vivienda.

Los datos otorgados por algunas personas que trabajan para empresas inmobiliarias en la zona señalaron que el mercado se encuentra en movimiento constante debido a que “los dueños de las casas se han jubilado y sus hijos han formado sus propias familias, se mudaron por cuestiones laborales al Distrito Federal, o bien porque los propietarios han migrado a otro estado del país”:

“Aragón es una colonia estratégicamente posicionada y conectada con el Distrito Federal, la gente sabe que estando aquí tiene todo. La zona de Bosques de Aragón comienza a venderse en 1975, es la constructora Ara quien se encarga de urbanizar la zona. Si usted busca una colonia con las mismas características en las viviendas, con la conexión que tiene Aragón hacia el aeropuerto y hacia el DF, no va a encontrar otra en toda la ciudad.

Aquí todos son iguales, todos tienen carro nuevo, se ven iguales. Es la colonia mejor, con casas mejores. Ahora la gente está vendiendo y yéndose a provincia (Querétaro y zonas cercanas al DF). Están vendiendo por que los hijos ya se casaron y las parejas se quedan solas, o de plano venden porque ya se cansaron de la vida ajetreada y se van a provincia”. (Carlos, Promotor inmobiliario, Bosques de Aragón)

Dado este escenario se puede argumentar que la zona de Aragón tiende a expulsar una mayor cantidad de población principalmente por el ciclo de vida de las familias. Los individuos ya jubilados o pensionados deciden vender su casa y comprar algo más pequeño que se ajuste a su modelo de vida actual, o bien, están decidiendo regresar a sus lugares de origen. Aragón puede estar viviendo un proceso de migración de retorno de aquellos pobladores que se alojaron en la ZMCM hace más de 30 años, y dadas las características de la colonia y de las viviendas es que se convierte en un mercado asequible para familias con ingresos medios, y, por tanto, se convierte también en un polo de atracción para las familias recién formadas o que aún tienen hijos en edad escolar.

La zona de Aragón, como se ha mencionado, es atractiva por su cercanía e interconexión con arterias viales que conectan directamente al Distrito Federal y al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, una accesibilidad que le otorga una plusvalía mayor con referencia a otras colonias y en voz de sus habitantes “*es de las pocas colonias de la ciudad que aun cuenta con casas bonitas, bien conectadas con la ciudad*”.

Como lo refiere Alma, la cercanía con el aeropuerto fue esencial para decidir comprar y mudarse a Bosques de Aragón:

“Decidimos comprar esta casa porque Miguel viaja mucho, y desde Ciudad Azteca le tomaba más de 40 minutos llegar al aeropuerto, de aquí solo son 15 minutos. Seguimos conservando la casa de Azteca, allá están todas mis amigas, voy por lo menos una vez a la semana a visitarlas...” (Alma 62 años, Bosques de Aragón)

Las familias de Aragón saben que tienen todo “a la mano”, comercios y servicios suficientes para su vida diaria, aun cuando manifiestan claramente un descontento por el estado de deterioro de los espacios públicos, calles y avenidas. Así lo señalaron Mónica y Alma residentes de Bosques de Aragón, residentes que tienen alrededor de 3 años de antigüedad en la colonia. Para Mónica el cambio de casa fue inevitable, ella y su familia decide mudarse debido a que, en su anterior colonia, presentaba problemas de inseguridad:

Decidimos comprar aquí y remodelar, aquella colonia era muy peligrosa para los hijos, no podían salir a la calle... (Mónica, 65 años, Bosques de Aragón)

Sin embargo, para Mónica y Alma su cambio no las satisface del todo, ambas argumentan que existe poca organización entre vecinos y que, si se trata de coordinarse para pedir acciones de mantenimiento a las autoridades municipales, pocos residentes están dispuestos a participar en acciones que les impactan a todos:

... los vecinos no hacen nada para juntarse, nos inundamos y tenemos que pedirle al Ayuntamiento que ponga tubos más grandes, pero a esas reuniones solo vamos como 30 o 35, los demás no cooperan. (Alma, 62 años, Bosques de Aragón)

Para ambas mujeres esta poca organización entre vecinos es algo que las mantiene inconformes de vivir en Bosques de Aragón; para ellas, al haberse mudado de colonias populares, su imaginario de interacción social es más dinámico, de ahí que les sorprenda que entre vecinos “no se echen la mano”.

El deterioro del entorno urbano es inminente (ver imagen 3 y 4), el estado de degradación de los espacios públicos, parques y jardines es quizá reflejo de esta baja

interacción social y de la imposibilidad de coordinarse y gestionar el mantenimiento ante las autoridades municipales.

Imagen 3. Av. Bosque Continentes y Boulevard de Egipto



Imagen 4. Parque en la colonia Prados de Aragón, calle Prados de Ahuehuate



Los principales problemas a los que se enfrentan en esta zona refieren a inundaciones en cada temporal de lluvia. Para Leticia, residente de Valle de Aragón, el sólo hecho de “ver las nubes grises” le asusta porque eso implica subir los muebles por lo menos 60 cm esperando que el agua no se acumule y no vuelva a perder todas sus pertenencias:

“Nos inundamos cada año, hace cuatro días hubo una lluvia fuerte y se metió el agua, subió el agua 60 centímetros. Esto pasa desde que se rompió el río (Río de los Remedios). Tenemos 3 años esperando que terminen la obra, fue una promesa de Peña Nieto, pero aun no acaban. El agua tarda en salir como una hora, mientras tanto, las cosas siguen sobre ladrillos...” (Leticia, 61 años, Valle de Aragón)

Los vecinos saben que el drenaje no es suficiente, que las alcantarillas no están desazolvadas y que es latente los problemas de inundación (ver imagen 5), por ello es que han creado formas para evitar y sacar el agua de sus casas y conocen con exactitud en qué áreas de la colonia se inundan las casas y en cuáles no, admiten que han tenido que resolver sus problemas solos y hacerse cargo sólo de aquello que les repercute de forma directa:

“No he pensado en cambiarme de casa, llevo 30 años viviendo aquí. A mí ya no se me mete el agua. Construimos unas cisternas en las cocheras de las casas que guardan el agua que viene de la calle. Cuando la cisterna se llena y baja el nivel de agua de la calle, prendemos la bomba sumergible y sacamos el agua de nuevo a la calle, es la única manera de evitar que se dañen nuestras cosas”. (Carlos, Prados del Aragón)

Imagen 5. Inundación calle Bosques de Tiranía, Bosques de Aragón



Fuente: <http://jaguilanegra.blogspot.mx/2010/02/inundacion-en-la-colonia-bosques-de.html>

Las prácticas cotidianas sugieren que los vecinos tienden a resolver por cuenta propia los problemas que surgen, pero solo en la medida en que impacte de forma directa en su propiedad y bienes materiales. Sin embargo, el descontento es generalizado; por ello es que algunos de ellos manifestaran que existe una iniciativa para la creación de un nuevo municipio, un municipio que ajeno a Ciudad Nezahualcóyotl:

*“...llevamos desde diciembre rentando esta casa, y 5 veces que nos inundamos; el agua llega hasta aquí (como 60 cm de altura). Si tenemos buenos vecinos, pero el gobierno no hace nada. **Platica con Doña Luz, pregunta por ella en el mercado, ella es la que está organizando lo del nuevo municipio, y apoyando al que será el presidente municipal**³¹, ella es la que siempre nos ha apoyado cuando se mete el agua, la que le habla a Protección Civil para que vengan a ayudarnos, pero esos no llegan hasta el día siguiente, cuando ya sacamos el agua”. (Carmen; 68 años, Prados de Aragón)*

³¹ Se utilizan las negritas para resaltar la información recabada en campo.

Si bien no se pudo verificar la existencia de una organización vecinal que pugnara por la creación de un nuevo municipio, quedó claro el descontento que se vive en la zona por los problemas de inundación, la inseguridad y el deterioro de los espacios públicos, problemática que, a la luz de la respuesta de algunos de los vecinos, pudiera aminorarse si “juntos presionaran” a las autoridades municipales para realizar los trabajos correspondientes.

Ante un escenario donde la escasa organización vecinal está impactando en el deterioro del entorno urbano, es probable que esta imagen urbana deteriorada incida en los procesos de movilidad MRI. Así, en este punto se observan por lo menos tres factores que pueden provocar la expulsión y atracción de población y un mercado de vivienda más dinámico con respecto a la zona central de Nezahualcóyotl:

1. Una zona interconectada con el Distrito Federal por medio de arterias viales, transporte público, servida y equipada lo cual favorece la localización de familias con hijos en edad escolar, aunado a la posibilidad de residir en viviendas unifamiliares asequibles para individuos con ingresos medios.
2. Es posible que la zona de Aragón viva un proceso de renovación social debido al ciclo de vida de las familias. Es decir, las familias que han habitado esta zona comienzan a vender sus viviendas y a mudarse hacia otras áreas de la ciudad o bien hacia otros estados del país, individuos pensionados y jubilados que optan por “salirse” de la Ciudad de México esperando mejorar su calidad de vida.
3. La problemática del entorno urbano, los problemas de inundación y la inseguridad pueden provocar que algunas familias busquen otra ubicación por el constante peligro al que se exponen sus bienes materiales y en su integridad física.

Más allá de encontrar que algunas familias que habitan la zona de Aragón han ponderado su localización residencial debido a que les permite elevar su nivel de bienestar, se hace necesario observar que existen también individuos y familias en las que pesan otros elementos asociados a procesos de distinción social. Es decir, decisiones donde la elección

residencial está impregnada por lo que social y culturalmente se asocia como las formas, estilos y ubicaciones de cada uno de los campos sociales. Así mientras algunos individuos optan por localizaciones residenciales que eleven su calidad de vida, otros basan sus decisiones en aspectos mucho más relacionados con las cargas simbólicas que se gestan alrededor de la vivienda.

Dichas cargas simbólicas, como se relatará en la siguiente sección, tienen un peso importante en la toma de decisión. Así, para algunos de los entrevistados el estatus, “la distinción”, es uno de los objetivos a alcanzar cuando se decide dónde vivir y localizarse dentro de esta gran urbe.

3.3. Nezahualcóyotl, la elección residencial como mecanismo de diferenciación social.

Como se abordó en el segundo capítulo, al elegir dónde vivir, no sólo se elige una casa para la familia, sino también se eligen las interacciones sociales en una comunidad. De ahí que esta sección se destine al análisis de la información recabada en campo acerca de la elección residencial y de las diferencias entre vivir en la zona de Aragón y la zona central de Nezahualcóyotl, relatada en voz de sus habitantes.

Este análisis de las familias entrevistadas refleja que, para decidir dónde vivir, se ponderan los aspectos mencionados por la teoría económica, y también se toma en cuenta la construcción social y cultural alrededor de dónde pueden o no residir cada uno de los individuos de acuerdo al estrato social en el que están insertos o pretenden insertarse. De ahí que esta sección del capítulo se destine a mostrar y analizar la información recolectada con los habitantes de Aragón mostrando que las decisiones acerca del dónde residir han sido prácticas aprendidas en la familia y en el grupo social en el que se convive. Así la elección residencial pone también de manifiesto que lo simbólico se visualiza a través de llevar a la práctica los discursos, conceptos y significados por medio de los cuales se establecen diferencias entre un “nosotros y el resto”.

Se ha dicho ya que la elección residencial puede ser también una elección social y cultural debido a que el *habitus* ha sido permeado y construido a través de los discursos y conceptos acerca de la vivienda y su ubicación en la ciudad. Cuando se habla de los habitantes de Nezahualcóyotl, aun cuando viven dentro de una misma demarcación política administrativa, sus prácticas y su percepción acerca de la elección residencial no es similar. Así, mientras que para los habitantes de la zona central (como se explicitara en el siguiente capítulo) lo social está compuesto por una mayor interacción vecinal y se privilegia la cercanía con la familia de origen al momento de decidir dónde vivir, para los habitantes de Aragón lo cultural y lo social deviene de un proceso de diferenciación en términos socioeconómicos.

Uno de los hallazgos encontrados en la observación participativa fue una necesidad de diferenciarse “del otro”. Para los residentes de Aragón, aun cuando saben que su propiedad tiene un mayor valor en el mercado y residen dentro de los límites de Nezahualcóyotl difícilmente se perciben como residentes del municipio. Una de las limitantes para poder aplicar el instrumento diseñado fue el mencionar que este proyecto de investigación tenía como objetivo conocer las prácticas cotidianas y las decisiones que tomaban las familias al elegir una vivienda en Nezahualcóyotl; los residentes de esta zona, ante el solo hecho de escuchar el nombre del municipio, cerraban las puertas y se negaban a responder.

Más allá de esto ser un posible obstáculo para el cumplimiento de los objetivos planteados, fue un necesario ahondar ante las negativas y comprender que con el sólo hecho de “no” mencionar la palabra “Nezahualcóyotl” y decir que el trabajo tenía como objetivo a la colonia Bosques de Aragón, las negativas de los habitantes se suavizaron y comenzaron a compartir y platicar sus experiencias de vida en la zona.

Para algunas de las familias entrevistadas la diferenciación comienza por las autoridades municipales, cuando ellos determinan dónde y cómo ejercer los recursos públicos, en sus palabras, recursos que se aplican con mayor regularidad en las zonas donde residen las familias de bajos recursos:

“... llevamos tres años pidiendo que quiten un árbol y no hacen nada, ¿porqué al pobre si, y a la clase media no?... (Mónica, 65 años, Bosques de Aragón)

Es común que los habitantes de Aragón aludan a procesos de diferenciación con respecto a los habitantes de la zona central. Sin embargo, es físicamente palpable que las personas, sobre todo de la colonia Bosques de Aragón, se aíslen del resto. Bajo un argumento de resguardo ante la situación de inseguridad que se vive en la colonia es que cada una de las calles locales que da acceso a sus viviendas ha sido cerrada al público mediante el control del acceso por medio de casetas de vigilancia (ver imagen 3). Para ellos su cercanía con la colonia Ciudad Lago³² es lo que detona que exista un mayor índice delictivo.

Imagen 3. Ingreso a las vialidades locales de la colonia Bosques de Aragón



Para las familias entrevistadas es necesario crear estas barreras de control porque de alguna manera les permite sentirse seguros, les permite aislarse de todo aquello que consideran “peligroso y ajeno”, aquello que no les es familiar y habitual (Heller, 1998). Sin

³² Ciudad Lago es una colonia contigua a Bosques de Aragón, la cual se funda mediante la informalidad, colonia que hasta el año 2005, según los datos obtenidos en el Plan Municipal del Desarrollo Urbano, se encuentra en una zona de riesgo por inundaciones y por consolidarse sobre un gasoducto, motivos por los cuales no se han otorgado títulos de propiedad.

embargo, estos discursos que aluden a diferenciación y exclusión con respecto del “otro” también fueron mencionados por los habitantes de la zona central, discursos donde refieren que las personas que residen en la zona norte del municipio no son parte del Nezahualcóyotl, no son parte del municipio:

“...esos riquillos de allá no son Neza, Neza somos nosotros los de aquí...” (Karla, hija de Lucia, Col. Benito Juárez).

Esta percepción de diferenciación se observó tanto para los habitantes de la zona de Aragón como para los habitantes de la zona central del municipio. Reconocerse como integrantes de una misma unidad político administrativa no se encuentra dentro de sus discursos cotidianos, desde su concepción existe una barrera que los separa y la cual esta simbólicamente determinada por el nivel de ingreso de las familias. Por ello es que al hablar de elección residencial se hace necesario establecer que lo que se ha construido social y culturalmente como las colonias y barrios, así como los estilos de vida para cada uno de los campos sociales, de alguna manera influye en la toma de decisión.

Observar estas prácticas de diferenciación de acuerdo a la ubicación donde se reside permite elaborar algunas preguntas con el fin de ahondar en el cómo la elección residencial está entrelazada en numerosas prácticas y discursos cotidianos que muestran y reafirman que las decisiones están impregnadas de una clasificación simbólica que ha sido naturalizada donde cada uno de los individuos pertenece a un campo social específico. Es decir, hasta este momento la elección residencial, desde la perspectiva de la teoría económica, ha sido valorada como la elección de un bien por medio del cual los individuos buscan maximizar su beneficio y elevar su calidad de vida. No obstante, la elección residencial es más que esto, es la elección de un lugar de residencia donde también se accede a prácticas simbólicas las cuales tienen como fin mostrar hacia el exterior el estrato social al que se pertenece.

Muestra de ello son las diferencias en la percepción de los habitantes del municipio con respecto a lo que “consideran” diferente o ajeno a sus prácticas cotidianas. La zona de Aragón como en la zona central de Nezahualcóyotl, en los discursos cotidianos de sus habitantes surgen palabras y conceptos donde “el otro” puede ser clasificado como “pobre o como rico”; discursos cotidianos que pueden mostrar que la jerarquización y clasificación de los individuos es un hecho más o menos naturalizado y que es puesto en marcha por cada

uno de los habitantes autoclasificándose y clasificando al otro. Bajo este argumento es que se puede mostrar que en las prácticas y discursos cotidianos los individuos se apropien y reproduzcan simbolismos y códigos alrededor de la vivienda y de lo que signifique residir en ciertos sectores de la ciudad.

Para Alma y Mónica residentes de Bosques de Aragón, pertenecientes a dos familias cuyo tiempo de residencia en la colonia es menor a los 5 años, estas prácticas de diferenciación les sorprenden y manifiestan de forma contundente “*que la colonia parece un pueblo quieto, que es un círculo social cerrado y que a nadie ayudan*” (Mónica, 65 años, Bosques de Aragón). De igual manera lo refiere Alma, también residente de Bosques de Aragón, señalando al respecto:

“...la gente que vive por aquí se cree rica y no tienen dinero. Es gente problemática, no contestan ni el saludo, es gente cochina que no barre y cuando sacan a sus perros a pasear ni siquiera levanta la popo”

Tanto Alma como Mónica lograron movilidad social ascendente, y aunque en ambos casos sus movimientos los hacen por acercarse más a sus lugares de trabajo, elevar su calidad de vida y sentirse más seguras, parece que no se encuentran del todo satisfechas con su elección. Dicha insatisfacción no proviene de la cantidad del espacio disponible dentro de su vivienda, o de su ubicación, sino de la calidad de las relaciones vecinales entabladas en su colonia.

En el capítulo dos se mencionaba que las tendencias en la localización residencial parecían ser las mismas que relataban autores como Schteingart (1989), Ward (2004) desde los años cuarenta. Hacer referencia a esto no sólo denotaba que los individuos aprecian elegir colonias y barrios con los que se sentían familiarizados, sino más bien que dentro del imaginario colectivo, la ubicación en la ciudad parece estar más determinada por la construcción social y cultural de los lugares que pueden ser habitados por cada uno de los estratos sociales. Así, bajo los hallazgos encontrados en la zona de Aragón y la zona central de Nezahualcóyotl se puede mostrar que esta construcción social para cada uno de los campos

sociales ha sido interiorizada en los individuos y una de las formas de exteriorizarla, de espacializarla, se da a través de los procesos de elección residencial.

Este hallazgo puede ser verificado al analizar los discursos de dos hermanos que recientemente llegaron a la colonia Prados de Aragón, provenientes de la colonia San Ángel, en el Distrito Federal, los cuales durante el proceso de entrevista manifestaron un cierto descontento por residir en dicha colonia:

“...tenemos vecinos agradables, pero nos sentimos en el destierro. Tuvimos que vender la casa grande de mis papás en San Ángel y venirnos para acá... llegamos por accidente, creíamos que íbamos a estar cómodos y tranquilos, pero resulto peor, se inunda y el rumbo es otra cosa...” (Carmen, 68 años, Prados de Aragón)

En algunos casos la elección residencial de las familias entrevistadas descansa sobre un *habitus* cuyo fundamento primordial se basa en el ascenso social, el cual para ellos se logra sólo a través de la adquisición de un bien -una vivienda- y de su ubicación en la ciudad. Por tanto, la adquisición y ocupación de una casa es también, la adquisición de un bien simbólico que se permite dar cuenta a la comunidad y a la familia que dicho ascenso social se ha logrado.

Bajo una necesidad inminente de diferenciación del resto, es que algunos de los habitantes entrevistados en Aragón niegan o bloquean de su lenguaje cotidiano el hecho de vivir dentro de los límites de Nezahualcóyotl. Aun cuando no se pudo constatar que los habitantes de Aragón se estén organizando para solicitar la conformación de un municipio independiente, en la observación participativa se obtuvo información acerca de las inconformidades de sus habitantes, discursos que van desde la molestia porque la estación más cercana del metro se llama “Nezahualcóyotl” y no Aragón, hasta manifestar “que las autoridades no les hacen caso, sólo porque pertenecen a la clase media, y no son pobres”.

Si bien, por la información obtenida de algunas familias residentes en diversas colonias de Aragón se podría mostrar que la elección residencial está determinada por los factores que menciona la teoría económica: ingreso, lugar de trabajo, características del barrio, características de la vivienda, accesibilidad, ciclo de vida de la familia y accesibilidad;

sea hace necesario señalar que estas decisiones están entrelazadas con lo que social y culturalmente se ha mostrado como las zonas o colonias que pueden ser habitadas por cada uno de los campos sociales. Por ello es que, al aludir a la elección residencial, en el caso de las familias estudiadas, no se puede separar que dichas decisiones están permeadas por una “lógica de distinción” (Bourdieu, 1999) entendida como aquel “valor” que se le puede otorgar a un individuo o familia de acuerdo a su ubicación dentro del espectro construido socialmente de la ciudad.

Por ello se puede señalar que, si una decisión está más o menos ligada a la obtención de un estatus, se trataría de una “decisión condicionada” porque dependerían en mayor o menor medida por una necesidad de pertenencia y permanencia dentro de un grupo social determinado y su objetivo no sólo sería satisfacer una necesidad básica como lo es el habitar. Si aun cuando se ponderarán los seis factores a los que alude la teoría económica, sobre ellos pesara un aspecto social y cultural, la elección residencial no sería, por tanto, una elección basada sólo bajo una lógica racional.

Así, como se planteó en el capítulo dos, la casa para algunos de los entrevistados, se convierte en un bien simbólico que pone de manifiesto su apropiación, interpretación y exteriorización de una cultura cuyas bases se establecen en una ideología capitalista que requiere de la jerarquización de los individuos para la reproducción económica. De ahí que se insista, que el análisis de la movilidad residencial intraurbana, y en específico de los procesos de elección residencial, pueden ser indicadores que permitan evaluar que dicha ideología ha permeado y ha sido naturalizada de tal manera que siga manifestándose en las formas en cómo se produce la ciudad, en cómo se consumen los bienes, y en este caso, en cómo se adquiere y para qué se adquiere una vivienda.

4. CONSTRUIR PARA “LA GRAN FAMILIA”, LO CULTURAL DE LA ELECCIÓN RESIDENCIAL

Una nación no debe juzgarse por cómo trata a sus ciudadanos con mejor posición, sino por cómo trata a los que tienen poco o nada.
Nelson Mandela

Como se ha observado en los capítulos anteriores, las tendencias en la localización residencial de las familias que habitan la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) se han mantenido desde los años 40's: norte y oriente ocupados por las familias con menores ingresos; sur y occidente alojan a las familias con ingresos mayores. Asimismo, se mostró que la elección residencial es también una elección cultural, porque la elección de una casa está influida por los discursos, conceptos y simbolismos de lo que “debe” ser habitado por cada uno de los individuos en los diferentes campos sociales.

Por ello es que este capítulo tiene como objetivo mostrar que lo cultural y lo social de la elección residencial se decanta a través de los conceptos, discursos y simbolismos adquiridos en la familia, en esa familia que juega un papel de institución cultural. Es decir, la elección residencial está influida por la forma en cómo se configura el *habitus*, por todos aquellos mandatos, normas, conceptos, discursos acerca de la vivienda, del dónde vivir y del cómo vivir. Así, la elección residencial es una decisión que se enmarcan dentro de un conjunto de normas y códigos socialmente contruidos y perpetuados como parte inherente de una ideología capitalista que requiere de la estratificación social para la reproducción económica, ideología que ha sido trasmitida por la familia, por esa “institución cultural”.

Este capítulo centra su atención en discutir cómo los discursos pueden determinar estilos de vida diferenciados, formas de consumo que aluden a la libertad en la elección pero que tienen limitantes económicos, sociales y culturales. Por ello este capítulo ha sido dividido en tres secciones, la primera de ella se destina al análisis de la red de relaciones que se tejen alrededor de lo laboral. Para algunos de los habitantes de Nezahualcóyotl la inserción al

mercado laboral depende de la informalidad, la informalidad laboral entendida como todo aquel trabajo donde el individuo se emplea por su cuenta o es empleado por otra persona, pero sin las prestaciones y los beneficios que establecen los marcos legales.

Debido a las redes de relaciones creadas desde hace 40 años, muchos de los habitantes de Nezahualcóyotl están insertos en este tipo de trabajos, y aun cuando sus ingresos son fluctuantes, aprecian la flexibilidad de los horarios y valoran la cantidad de dinero que pueden obtener por el nivel de escolaridad con el que cuentan. Así, las redes laborales se convierten en un recurso no sustituible ni intercambiable fácilmente, por ello es que uno de los factores que se ponderan al decidir no mudarse de casa sea el acceso a fuentes de trabajo, mudarse, para los entrevistados es “un comenzar de nuevo”, el inicio de la construcción de nuevas redes que les den el trabajo y los ingresos que ellos valoran como “algo” seguro.

El segundo apartado se destina al análisis de las redes vecinales, esas relaciones de proximidad física, redes que comenzaron a construirse hace 40 años, redes que fueron esenciales para la subsistencia de las familias y la consolidación de las colonias, las cuales se han convertido en redes de apoyo afectivo y ayuda a los adultos mayores o individuos que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Una familia interactúa con otra y ofrece ayuda sólo en la medida en que tiene cubiertos los aspectos que considera vitales para la continuidad de su vida cotidiana. Por ejemplo, la ayuda que se brindan para el cuidado de una pareja o personas mayores que no cuentan con hijos, se da en la medida en que las otras familias no requieren o tienen cubierto este aspecto.

Se puede mencionar que las redes sociales referidas por Lomnitz (1975), fueron coyunturales. Se crean y se solidifican en momentos donde el estado de vulnerabilidad de las familias era alto, en momentos donde los integrantes de una comunidad se perciben en las mismas circunstancias, y conforme cambian las condiciones de vida y se manifiestan las diferencias, estas redes se van diluyendo para dar paso a redes de vecindad, de proximidad física a nivel manzana. Así estas redes de vecindad y de proximidad física se convierten en las redes que alimentan y coadyuvan a que el sistema familiar siga subsistiendo con el paso de los años y sufra los menos cambios posibles.

Por último, el tercer apartado se enfoca al abordaje de la familia, esos vínculos de consanguinidad son uno de los principales motivos que influye en la elección residencial, en la decisión de algunas personas a no mudarse de casa. El no cambio no sólo vinculado al permanecer en la casa paterna, sino a buscar vivir cerca de los padres. En esta sección se analizan los cambios que se dan entre las generaciones de una misma familia con el fin de mostrar si los hijos tuvieron la oportunidad de cambiar el estilo de vida con el que crecieron.

El factor de mayor peso en la elección residencial en las familias entrevistadas, fue la cercanía con su familia de origen. Bajo la idea de la *gran familia* (Lomnitz y Pérez-Lisaur, 1982), se forma una institución cultural de tres generaciones donde se privilegian las tradiciones, las costumbres, los roles de género, la cercanía con los parientes, su interacción y sus intercambios, por lo cual la elección residencial depende en gran medida de esa posición en la que es colocado cada uno de los integrantes del grupo.

La elección residencial, como proceso de decisión, esta mayormente influenciada por lo cultural, por esos discursos, conceptos y simbolismos que giran alrededor de la casa, de la familia y de la madre. Discursos que aluden a la libertad en la elección pero que se ven coartados en la medida en que un individuo opta por vivir de manera diferente a como lo ha venido haciendo la familia de origen. De ahí que se analice a la familia como una institución cultural la cual tiende a repetir y perpetuar relaciones verticales y jerárquicas que fomentan la perpetuación de modelos de familia heteronormativos.

Al ser la elección residencial, la elección de un producto cuyo fin seria el facilitar el cumplimiento de los planes de vida que cada uno de los individuos determine para sí mismo, se alude a que las decisiones están más o menos condicionadas por un modelo de familia autoritaria y tradicional (Loeza, 1982), en cuyas bases se ha pretendido construir una sociedad moderna que apele a la igualdad y la libertad, pero sin que este modelo de familia transite hacia estadios donde todos los integrantes de la familia sean considerados como seres humanos en igualdad de condiciones.

Por ello es que la implementación de la ideología de sociedad moderna (Beck, 1998), donde la propiedad privada es una de las vías para alcanzar la libertad, sobre la base de una sociedad donde se privilegia un modelo de familia jerárquico, tiene como consecuencia la

suplantación de ideales de vida por bienes de consumo. Es decir, el que la adquisición, en este caso de una vivienda o de cierta ubicación en la ciudad, se tome como base para determinar la inclusión o no de un individuo en un grupo social determinado alude a lo señalado por Donoso (1997:52): *en la actualidad el prestigio social y el éxito pasaron a ser sinónimos de riqueza personal. No importa cómo se obtuvo la fortuna, si fue por medio lícitos o ilícitos, es indiferente. Lo que más prestigia socialmente es tener muchos bienes.*

Por tanto, este capítulo reitera que la elección residencial, y en específico la movilidad residencial intraurbana, es un indicador que puede mostrar que la apropiación y consumo de una casa, es y ha sido la máxima expresión espacial de la diferenciación social. Elegir una casa no sólo se ha convertido en una expresión de distinción social, sino también en la manifestación tangible del campo social en el que se está inserto, pero más aún del tipo de relaciones interpersonales que se han construido.

4.1. La elección residencial y la inserción al mercado laboral: el “no comenzar de nuevo”.

A lo largo del texto se ha enfatizado que las familias en la toma de decisión del dónde vivir ponderan factores de índole económico, social y cultural, factores que de alguna manera se ven entrelazados y que se ponen en marcha en la toma de decisión. Como se explicitó en el capítulo dos, el *habitus* es una estructura mental que se va conformando por los conceptos, discursos y simbolismos que se incorporan durante la niñez, un proceso de adaptación del ser humano a un mundo social en el que nace y que se encuentra ya estructurado (Heller, 1998). De ahí que sea posible que las decisiones que se tomen en el transcurso de la vida estén de alguna manera influenciadas por una especie de códigos de comportamiento.

Así, esta sección del capítulo se destina al análisis de la red de relaciones que se tejen alrededor de lo laboral. Para algunos de los habitantes de Nezahualcóyotl la inserción al mercado laboral depende de la informalidad, la informalidad laboral entendida como todo aquel trabajo donde el individuo se emplea por su cuenta o es empleado por otra persona, pero sin las prestaciones y los beneficios que establecen los marcos legales.

La interacción con lo social, el proceso mediante el cual los individuos se relacionan entre sí, comprende dos estadios: *la socialización primaria* que se da al interior del grupo familiar primordialmente, y *la socialización secundaria*, la cual inicia cuando el individuo comienza a relacionarse con personas ajenas al ámbito familiar (Berger y Luckmann, 2001). Por ello es que, en la interacción de lo social, y en específico en la creación y consolidación de las interacciones humanas se puedan dar diferentes niveles de intimidad y reciprocidad en los intercambios.

Aun cuando este proyecto de investigación no tenía como objetivo el estudio y análisis de las interacciones sociales, y en específico de las redes sociales³³, este concepto sale a la luz en campo al mostrar que son las relaciones de proximidad física (Abramo, 2008) las que inciden en la elección residencial de los individuos. La interacción cara a cara presente en las colonias ubicadas en la zona central de Nezahualcóyotl, no sólo son relaciones de proximidad física, sino también relaciones laborales que se han construido a lo largo de más de 40 años, desde la fundación de Nezahualcóyotl. Aun cuando el mayor peso que dan las personas al momento de decidir dónde vivir, es a la familia de origen; el acceso a los mercados laborales sobretodo, informales, es uno de los factores que son tomados en cuenta en la elección residencial.

Cuando se habla de redes de relaciones que facilitan el acceso a mercados laborales informales y formales, hablamos de un grupo de personas que se encuentran en su etapa de vida “productiva”, por tanto, se hace referencia, en la mayoría de las ocasiones a las segundas generaciones de residentes de Nezahualcóyotl. Es decir, las segundas generaciones son los hijos e hijas de los primeros pobladores que llegaron al municipio, personas que tienen entre 30 y 60 años y que, en algunos casos, siguen habitando la misma casa de los padres.

³³ Diversos estudios desde la sociología han dedicado sus esfuerzos en comprender la importancia de la creación de redes y el cómo estas de alguna manera facilita la inserción a mercados laborales, políticos y de vivienda. Uno de los principales hallazgos en el estudio de las redes lo elabora Granovetter (1978) al enfatizar que existen por lo menos dos tipos de lazos: los fuertes y los débiles. Los lazos fuertes son aquellos donde existe *una combinación entre la cantidad del tiempo invertido en la relación, la intensidad emocional, la intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan a dicho lazo* (Granovetter, 1973: 1361), los lazos débiles, por ende, son las relaciones de intercambio donde la carga emocional e intensidad de la confianza es nula o casi nula, es decir, en un lazo débil la carga de afectividad es mucho menor con referencia a los lazos fuertes.

Uno de los factores mostrado por estas segundas generaciones fueron las facilidades que tenían para acceder a recursos económicos por el sólo hecho de residir en Nezahualcóyotl. Para autores como Linares (2013, 2014) el que Nezahualcóyotl pasara de ser una “ciudad dormitorio”, a un municipio económicamente consolidado se debe a la población que llegó al territorio hace más de 40 años:

Indudablemente, la dinámica económica que actualmente muestra Nezahualcóyotl es reflejo de la enorme concentración de una mano de obra emprendedora y laboriosa que, ante la falta de empleo en el pasado, ha generado su propia fuente de trabajo, hasta convertirse en un referente económico en la región oriente de la ZMCM, tanto en la generación de pequeños negocios comerciales, como tiendas, refaccionarias, talleres mecánicos, carnicerías, panaderías, tianguis especializados; hasta diversos servicios, como salones de fiestas, gimnasios, gasolineras, bares, restaurantes, estéticas; y micro establecimientos industriales, en donde han predominado las maquiladoras de costura o domicilio desde varias décadas. (Linares, 2013: 139)

Según los datos estimados por Linares (1985, 2013), en 1985 cerca del 85% de la población económicamente activa (PEA) del municipio salía a trabajar a otros municipios y delegaciones de la zona metropolitana; mientras que para 2010 estos datos se revierten: sólo el 30% de la PEA es la que sale a trabajar fuera de los límites municipales.

Para Linares (2013) el resultado de este cambio abrupto en poco menos de 30 años se debe a las condiciones en las que se funda Nezahualcóyotl. Un municipio que en la actualidad cuenta con un gran abanico de servicios, comercios e industria que emplea a sus habitantes. Por ello no fue de extrañar que las respuestas de las segundas generaciones fueran el no mudarse debido a que su red de intercambio se encuentra entre los vecinos y personas que “ya los conocen”. Tal es el caso de Benito de 41 años, perteneciente a la segunda generación y residente de la Col. La Perla; para él y sus dos hermanas mudarse, como lo desea su mamá, es un cambio abrupto que puede tener consecuencias negativas más que positivas:

“Mi mamá si ha dicho que le dan ganas de irse a vivir a otro lado, pero nosotros nos hemos negado, ¿para qué irnos cuando aquí tenemos todo? Mira, hace unos 5 años tuve una muy buena racha. Puse un local donde ofrecía todos los servicios desde montar un baile de XV años, la elaboración del vestido y el maquillaje de la quinceañera. En 15 días logré juntar cerca de 50 mil pesos y me puse a pensar que iba a hacer con ese dinero, si comprar un carro, irme de viaje, y decidí invertirlo en la casa, en terminarla como debe de ser... Si yo

me voy a otro lado significa que tengo que empezar de nuevo, aquí todo el mundo me conoce, estoy por empezar a hacer el vestido de XV años de una niña que es hija de la primera quinceañera que tuve hace como 20 años”.

El caso de Benito es significativo para demostrar cómo las relaciones de intercambio hechas a lo largo del tiempo reportan una ganancia mayor sobre una posible mudanza hacia otro lugar “en mejores condiciones físicas”. Benito, como otros pobladores, reconoce que la colonia no es de lo más segura, pero prefiere esto a buscar y crear nuevas redes laborales. Benito elige quedarse a vivir en Nezahualcóyotl, en una de las propiedades de su madre. Para Benito su localización residencial detona el trabajo, reconoce que las relaciones de proximidad física son esenciales para obtener recursos económicos. Para los hijos de los primeros pobladores de Nezahualcóyotl, relocalizarse en otro lugar diferente a Nezahualcóyotl requiere la construcción de nuevas relaciones vecinales, saben que esto requeriría un esfuerzo y prefieren su lugar de residencia actual, echar mano de las relaciones que sus padres construyeron aun cuando esto signifique vivir en una zona en riesgo constante por la inseguridad que se vive.

Sin embargo, durante la entrevista Rebeca, madre de Benito, fue insistente al señalar que ella quisiera mudarse a otro estado; desea una vida más apacible y fuera de la Ciudad de México. Ella argumenta que no se ha mudado porque “sus hijos no quieren irse”, Rebeca se sabe enferma y teme quedarse sola si decide irse por su cuenta. Por tanto, una mudanza fuera de Nezahualcóyotl, implica construir nuevas redes laborales y vecinales “un darse a conocer, un empezar de nuevo”. Benito hizo hincapié “en que ahí están bien”, que él ha vivido en otras colonias de la Ciudad de México y que “en ningún lugar le va también como en Nezahualcóyotl” porque “le llega más trabajo, sin que tenga que salir a buscarlo”.

Rebeca, madre de Benito, trabajó vendiendo “de puerta en puerta” desde que llegó a vivir a Nezahualcóyotl, hace 36 años. Para su hijo Benito, su mamá “lo merece todo porque los sacó adelante, cuando se decidió correr a su papá porque no aportaba nada a la casa, solo les quitaba”. Aun cuando Benito tiene una licenciatura trunca, él prefiere dedicarse a lo que sabe hacer desde pequeño, la confección de ropa.

Las redes creadas por la madre de Benito, vendiendo artículos de puerta en puerta, son las que ahora le dan trabajo a Benito. Así, el caso de Benito es muestra de que, para algunos habitantes de este municipio, su *habitus* fue configurado a través no sólo del mercado informal laboral, sino de un escenario donde la posibilidad de encontrar empleo y crear nuevas redes constriñen de alguna manera los movimientos. Si bien Benito como otros de los hijos de estos primeros pobladores alcanzaron un grado de escolaridad mayor al de sus padres, “aprendieron” que el mercado laboral informal puede darles una mayor cantidad de recursos económicos y flexibilidad en los horarios, características priorizadas sobre la seguridad física, y, por tanto, ellos perciben como “riesgoso” el mudarse de Nezahualcóyotl”.

Para algunas de las familias entrevistadas en la zona central del Nezahualcóyotl, una mudanza no sólo representa una nueva ubicación en la ciudad, sino más bien representa la construcción y reconocimiento habilidades y recursos. Es decir, aun cuando Benito se dedica a la confección de ropa y pudiera crear una fuente de empleo en alguna otra zona de la ciudad, o en otra ciudad del país, cree que el éxito de su trabajo proviene del lugar en el que reside y no de sus habilidades, conocimientos y capacidades. Por tanto, como se mencionaba en el capítulo uno, lo social, lo cultural y lo económico, no siempre son valorados como recursos y capacidades, valorados como “los capitales” a los que alude Bourdieu (1997).

De las 24 familias entrevistadas, 15 de ellas tienen ingresos por medio del mercado laboral informal. Para algunos de los entrevistados, el mercado laboral informal “les da ingresos superiores a los que pudieran obtener en la formalidad laboral”, debido al nivel de escolaridad con el que cuentan. Así entre las ocupaciones más frecuentes presentadas en los entrevistados fueron: la venta de dulces y frituras, la venta de artículos de segunda mano, cocinas económicas, talleres de lamido y pintura, talleres mecánicos, entre otros (ver imagen 7).

Imagen 7. Diversificación de comercios y servicios en Nezahualcóyotl



Rebeca y su familia, son claro ejemplo de la construcción de un patrimonio a través de las redes sociales y la informalidad laboral. Rebeca “tuvo la facilidad” de comprar dos lotes a sus hermanos, la construcción de las casas dependió, en gran medida, de un sistema de “tandas” que ella junto con sus vecinos organizaban dos veces por año, sistema de “tandas” que organizó a lo largo de 36 años. Sin embargo, son sus hijos quienes logran dar los acabados finales a las viviendas, viviendas que ya han sido repartidas en herencia y para que cada uno de ellos “se dedique a terminar a su gusto” la parte que les corresponde. Así, las “redes egocéntricas” (Lomnitz, 1975/2006) creadas desde mediados de los años 50 por los fundadores de las colonias, como Rebeca, son ahora en muchos casos el principal recurso para obtener ingresos de las segundas generaciones. Redes que construyeron y consolidaron el municipio y las cuales son utilizadas por los hijos como una vía de obtener recursos económicos, aportar a la economía familiar, redes de acceso laboral.

La dinámica económica del municipio se extiende más allá de los límites y residentes de Nezahualcóyotl. Según los datos de Linares (2014) el municipio se convierte en un polo económico del oriente y atrae población trabajadora ya que cerca del 27% de la población que trabaja en Nezahualcóyotl, son residentes del municipio de Chimalhuacán. Ejemplo de

ello es Claudia, migrante oaxaqueña que llegó a Nezahualcóyotl hace 36 años, y que tienen su negocio en la Col. Evolución.

Claudia, como se menciona en el capítulo tres, llega a Nezahualcóyotl rentando un cuarto en 1980, para ella como para su familia “su sueño es regresar a vivir a Nezahualcóyotl”. Ella junto con su esposo y su hijo se mudan a Ixtapaluca donde compraron un terreno y lo construyen “poco a poco” con la idea de tener casa propia. Claudia comentó que, aunque quisiera seguir viviendo en el municipio, el precio de los terrenos que quedaban libres era muy alto y que muchas personas “se fueron de ahí por lo mismo”. Sin embargo, aun cuando Claudia no reside en Nezahualcóyotl su “cocina económica” siempre ha estado localizado en la colonia Evolución. Como se mencionó en el capítulo anterior, al parecer Nezahualcóyotl sufre un proceso de descentralización a partir de 1980, fecha a partir de la cual tendió a expulsar población hacia municipios vecinos que aun contaba con suelo barato para las familias con ingresos menores.

La concentración de población y el equipamiento con el que cuentan las colonias convierte al municipio en un lugar atractivo para que población proveniente de otros estados de país continúe alojándose en él. Aurelia, quien tiene apenas 5 años viviendo en Nezahualcóyotl, es oriunda de Guerrero y se muda después de la muerte de su esposo a vivir con una de sus hijas que ya residida en el municipio. Desde su arribo a la ZMCM Aurelia ha tenido cinco diferentes domicilios, cuatro de ellos en Nezahualcóyotl y uno en Chimalhuacán. Para Aurelia “no hay como Nezahualcóyotl para vivir” y aun cuando el precio del alquiler es mayor que lo que pagaba en Chimalhuacán argumenta que prefiere pagar “más renta” que alejarse a una colonia “donde no tendría trabajo”.

El ingreso de Aurelia también proviene de la informalidad laboral, dice que mudarse de Nezahualcóyotl es “perder a todas sus amistades y clientes”, que ha pensado en vender su casa de Guerrero y comprar algo en el municipio, que su vida es mejor en Nezahualcóyotl que en Guerrero, y que entre sus planes están ejercer el crédito INFONAVIT que deja su esposo cuando fallece.

Así, para las familias entrevistadas, las redes creadas hace 40 años son importantes para tener trabajo. Para algunos de los integrantes de estas segundas generaciones la

informalidad ofrece beneficios que un trabajo formal no tiene: flexibilidad en el horario y la posibilidad de estar cerca de su domicilio y no transportarse. Bruno, residente de la colonia Benito Juárez mencionó que trabajó diez años en Hacienda y Crédito Público, cuando fue despedido intentó encontrar trabajo formal pero que “el sueldo no es elevado y que, por su edad, ya nadie lo quería contratar”.

Aunado al despido, la madre de Bruno enferma y él no tiene más opción que quedarse con ella para ayudarla. Bruno y su familia viven en la casa que era de su mamá, junto con la familia de su hermano. Bruno hace trabajos de soldadura en su casa y fabrica artículos que vende en la banqueta de su casa, argumenta “no aspirar a mucho” y dice “que lo que importa es dar el chivo diario, y que no agarra trabajos que duren más de una semana, que no le gusta usar traje y corbata, que así está mejor, cerca de sus amigos que le dan chamba”.

Aunque Bruno, de manera clara no mencione el grado de insatisfacción que tiene, esta se puede percibir cuando comentó “que no tuvo opción, su mamá se enfermó y se tuvo que quedar, ya no podía trabajar”. Cada una de sus respuestas denotaba cierto aire de desagrado respecto a las personas que tienen trabajos formales, y repite sin cesar “que él no quiere ser como ellos”. Para Bruno, como para muchos pobladores de Nezahualcóyotl, aceptar la falta de congruencia entre su *consciencia práctica* y su *consciencia discursiva* (Giddens 1984, en Arribas; Boivin y Rosato, 2004) es visibilizar el dolor y la impotencia de saber que no puede acceder al mercado laboral formal, la impotencia de tener que decidir entre seguir buscando un trabajo en el mercado formal o cuidar a su madre enferma.

Esta falta de congruencia entre la *consciencia práctica* y la *consciencia discursiva* es lo que permitió observar el *habitus* de los individuos entrevistados. Tanto Bruno como Benito revelaban discursos enfatizando la flexibilidad en los horarios y la libertad que se tiene al no cumplir un horario estricto “como en los trabajos formales”. Lo cierto es que ambos reconocieron que su margen de oportunidades se restringía por no contar con seguridad social. De ahí que, aun cuando estas personas cuenten con redes sociales que les permitan el acceso a mercados laborales informales, no se puede aludir a que estas redes conformen un “capital social” como lo menciona Bourdieu (1997, 1999, 2001), porque en ambos casos, ellos no reconocen a sus redes como un recurso del cual asirse en momentos donde escasea el trabajo y, por ende, el ingreso.

Así, una parte de la estructura mental de estos individuos, su *habitus*, se ha conformado con la informalidad laboral como la única vía de subsistencia, y no sólo como una posibilidad entre otras existentes. Si bien el acceso al mercado formal les es restringido por el bajo nivel de escolaridad, la información recabada en campo muestra ciertos patrones de comportamiento, para ellos la informalidad laboral es valorada “como la opción de los menos favorecidos”, la opción con la que cuentan las familias de bajos ingresos para cubrir sus necesidades básicas.

Se sabe ya que el acceso al empleo es una condición estructural que limita el acceso a otros bienes de consumo, y que dado el bajo nivel de escolaridad que presentan algunos de los entrevistados, constriñe más sus posibilidades. Sin embargo, se hace necesario mostrar que el discurso ideológico capitalista ha catalogado esta forma de empleo como un mercado ajeno y fuera del orden constitutivo, demeritando la función que cumple en la generación y crecimiento de la economía de la ciudad. Es decir, la informalidad laboral, así como la informalidad en los asentamientos humanos han jugado un papel importante en la construcción y consolidación de la ciudad, de las relaciones sociales y económicas de Nezahualcóyotl, de la ZMCM y del país; y aun cuando este proyecto de investigación no tuvo como objetivo ahondar en los mercados laborales informales y su importancia en la reproducción económica y en la consolidación de la ciudad, se hace necesario mostrar que dicha forma de empleo sirve de base a un mercado laboral “formal”. De ahí que se muestre que si bien “lo informal” se ha constituido al margen de los marcos legales han sido la base para la construcción, consolidación y crecimiento de una urbe como la Ciudad de México, mecanismos “tolerados” por el Estado y el mercado ante su incapacidad de ejercer sus funciones tal cual las han presentado a la sociedad.

4.2. Las relaciones vecinales, el sostén de la familia como institución cultural.

La discusión en el campo de las ciencias sociales acerca de las redes sociales ha versado principalmente en describir las redes vecinales, esas relaciones que se dan por la proximidad física, y que en este apartado se distinguirán de aquellas relaciones donde no están insertos los lazos de consanguinidad.

El segmentar las relaciones sociales que se dan al interior de una colonia, un barrio o una manzana, nos ayuda a identificar que la reciprocidad, el intercambio, la solidaridad y la confianza, son la base de las relaciones familiares, vecinales y laborales. No obstante, la intensidad de estos cuatro componentes en la relación, no se dan con la misma frecuencia, ni en la misma calidad. Parte esencial de este proyecto fue conocer hasta qué punto la presencia de estas redes vecinales incidían en la elección residencial, por ser el puente que permite conciliar la vida exterior con la interior.

Lomnitz (1975) señala ya en su obra *“Como sobreviven los marginados”* que la construcción de lo social dado en la barriada que estudió era un factor preponderante en los mecanismos de supervivencia cuando las familias carecían de los recursos materiales necesarios en su vida cotidiana. González de la Rocha (2004) apuntala de manera clara, que estos recursos con los que contaban las familias menos favorecidas no son ilimitados, y que la pobreza ha evolucionado hacia estadios donde los recursos son escasos. Es decir, que esa red social en las que se insertaban y les proporcionaba aquellos bienes a través de los intercambios, culmina en un periodo donde la reciprocidad cada vez es menor debido a la carencia de todas las familias, motivo por el cual ya no existe “las redes de la pobreza, sino la pobreza de las redes”.

El análisis hecho por estas dos autoras no diferencia en gran medida el impacto que cada una de estas redes tiene sobre la familia, y sobre la estructura de una colonia, o un municipio. De ahí que este apartado tenga como objeto distinguir el impacto de las relaciones vecinales dadas en la zona central de Nezahualcóyotl, elaborando un análisis que ayude a determinar hasta qué punto influyen estas redes en la elección residencial. Estas redes vecinales construidas entre los años 50 y 70's, fueron relaciones sociales creadas a la luz de un “momento de igualdad”. Es decir, cuando inicia el poblamiento de Nezahualcóyotl las familias recién llegadas carecían de la infraestructura básica, equipamiento y transporte público necesario para su vida cotidiana; y aun cuando las condiciones económicas de cada una de las familias eran diferentes, el territorio presentaba las mismas carencias lo cual provocaba que la atención de los individuos se centrara en un momento de “igualdad”, en percibir similitudes en las circunstancias de vida.

La introducción de la infraestructura básica, la construcción de escuelas, mercados y hospitales hace que el objetivo que tenían en común se diluya y las redes vecinales cambien hacia relaciones netamente de proximidad física y de ayuda mutua, pero sólo a cierta escala geográfica. La escala geográfica de interacción vecinal, en este caso se define por los habitantes de a lo sumo dos cuadras. En la actualidad la reciprocidad y la solidaridad son dirigidas al cuidado de los adultos mayores o niños, de aquellas personas que no cuentan con una red familiar que los soporte y que se encuentran en alguna circunstancia que los coloque en cierto estado de vulnerabilidad.

Sin embargo, esta ayuda no se extiende de igual manera para todos. Como se mencionó en el capítulo anterior, los individuos tienden a clasificarse y autclasificarse también “como buenos o malos vecinos”. Para ellos hay personas que son dignas de confianza y con las que se puede interactuar, y hay otros que no lo son.

Es el caso de Ángela, de 96 años que tuvo cuatro hijos, dos de ellos murieron, y sus dos hijos restantes poco la visitan. Aun cuando Ángela dice que los vecinos no la ayudan y que muchas veces “*ni el saludo le contestan*”; no obstante, existe una interacción entre ellos. Sus vecinos suelen “estar al pendiente de ella”, le ayudan a caminar para evitar que tropiece y le ayudan con sus bolsas hasta la puerta de su casa; ellos reconocen su fortaleza física para la edad que tiene y le comentan que aun luce “muy guapa”. Si bien Ángela argumenta “que no depende de la poca o mucha ayuda que le den los vecinos”, si mencionó que “*el señor de las tortillas ya le dijo a su empleada que no le cobre lo que se lleve*”.

El caso de Ángela no es único. La señora Lucia y su hija Karla, residentes de la colonia Benito Juárez comentaron que una de sus vecinas vive sola, que ya quedo viuda y que entre todos los vecinos “están al pendiente” de ella por ser una mujer enferma y sola; que entre todos los vecinos se cuidan y se protegen:

“Mire señorita, esta calle es como una vecindad todos nos conocemos y todos nos cuidamos. Con mi mamá no pasa eso porque estamos cerca de ella, pero la vecina que está sola la cuidamos entre todos, como vive aquí al lado de mi mamá ella alcanza a escuchar sus gritos cuando se pone mal, así que sale corriendo para ver qué le pasa...” (Karla, 38 años, hija de Lucia, Col. Benito Juárez)

Así, esas redes que en los años de mayor carencia económica fueron de vital importancia para la construcción y consolidación de Nezahualcóyotl, han cambiado hacia unas redes de proximidad vecinal que en la actualidad apoyan a los adultos mayores en condiciones de vulnerabilidad. Sin embargo, esta tarea no se realiza en la misma medida entre hombres y mujeres.

Para los hombres, las relaciones sociales y el cuidado son tarea de mujeres. Arnulfo y Melquiades comentaron que “la buena para las relaciones sociales era su esposa”, y que aun cuando ellos llevaban una relación cordial con sus vecinos y a algunos los consideran sus amigos señalaron que a ellos no les gusta “entrometerse en la vida de los demás”. Recordando que el *habitus* es una estructura mental, y que es probable que su conformación puede estar influida por los roles de género tradicionales adoptados durante la infancia, es que se puede visualizar que mientras para los hombres la socialización con otros hombres se da comúnmente en las relaciones laborales, para las mujeres la socialización descansa en las relaciones de vecindad. Así en las relaciones de vecindad las mujeres participan, no sólo porque social y culturalmente es permitido, sino también porque es a través de estos procesos de socialización que las mujeres pueden expresar su afectividad, encontrar comprensión, expresar sus emociones y deseos, un proceso de intercambio más o menos negado en relaciones entre hombre y mujer.

Sin embargo, este proceso de *socialización secundaria* (Berger y Luckmann, 2001) parece cambiar en las segundas generaciones, en los hijos de los primeros pobladores que llegaron a Nezahualcóyotl. Para Bruno y Valentín sus relaciones de amistad no sólo les han permitido encontrar trabajo, sino también, han sido parte importante en su vida cotidiana, y aun cuando señalaron que un gran número de sus amigos “murieron en los pleitos entre bandas”, los que siguen vivos se frecuentan aunque sea para “tomarse unas frías cuando terminan la chamba”, el fin de semana.

Así, lo vecinal tiene una influencia en los hombres pertenecientes a las segundas generaciones en el acceso al trabajo y a la vivienda, pero sólo para los hombres que nacen o crecen en Nezahualcóyotl. De ahí que las respuestas ante un posible cambio de residencia sean negativas aludiendo a que “los amigos de toda la vida” se encuentren ahí y que irse sería perder estos contactos. Para ellos sus vecinos son personas “de ley”, se conocen y ya saben

quiénes son, “conocen a todas las bandas” y a sus integrantes; por eso dicen que hoy *“están a toda madre, ya no se atacan, ya no tienen que defender su territorio”* (Valentín, 68 años, Col. Benito Juárez).

Si bien parece que el rol de “lo masculino” se ha transformado con el tiempo, y se pueden encontrar diferencias entre el cómo las primeras generaciones en referencia a las segundas abordan las interacciones vecinales, se hace necesario esclarecer que para las primeras generaciones establecer relaciones más profundas con su vecinos eran un hecho imposibilitado debido a que estos hombres, que ahora sobrepasan los 70 años edad, salían a trabajar fuera de Nezahualcóyotl; por ello es que solo al momento de su retiro, cuando pueden estar más tiempo en su casa es que pudieran establecer un contacto más cercano, el cual muchas veces se ve imposibilitado por el estado de salud que presentan.

Comenzar un proceso de socialización en la tercera edad, parece ser una tarea poco llevada a cabo. Los hombres de las primeras generaciones se interrelacionan mayormente con los integrantes de su familia, mientras que, para las mujeres de estas generaciones, y todas las generaciones, la interacción social entre vecinos es parte de su actuar cotidiano. Isabel de 78 años, argumenta que no podría tener ese ingreso “extra” por cuidar automóviles si sus vecinas no le ayudaran a recolectar cada una de las monedas que les dan por el servicio prestado.

Luz vecina de Lucía renta un cuarto desde hace 25 años. Luz comentó que cada vez que ella tiene algún problema acude a Lucía, que esos 25 años siendo amigas “las han llevado a conocerse perfectamente” y que siempre se han apoyado. Sin embargo, no en todos los casos estas relaciones resisten el paso del tiempo Isabel de 78 años y residente de la colonia Benito Juárez comentó que muchas de sus amigas “dejaron de hablarle” cuando les “empezó a ir mejor”; así, en algunas ocasiones, las relaciones cambian en la medida en que el ingreso de la familia aumenta, en la medida en que una familia percibe que ya no “necesita la ayuda del otro”.

María y Adriana son un claro ejemplo de ello; dos hermanas que llegan a vivir a Nezahualcóyotl en mejores condiciones económicas que el resto de la población. Sus padres se mudan a la ciudad de México porque tienen una oferta laboral y deciden comprar un lote

en Nezahualcóyotl para instalar un negocio propio. María y Rosa comentaron que nunca les ha gustado vivir en Nezahualcóyotl y que cuando tuvieron oportunidad de irse, cuando tenían más recursos económicos, no lo hicieron porque los negocios de sus esposos estaban ahí.

Para ellas la relación con sus vecinos es casi nula, comentan que “sólo les hablan a unos pocos”, que la relación que tiene con las personas de Nezahualcóyotl es porque algunos “les traen lo que necesitan y así no salen a la calle”. Ambas reconocen que, para ellas, la mejor temporada fue cuando formaron parte del club rotario, que algo ha “mejorado” el municipio pero que sigue “pareciendo tierra de nadie” y que de seguir como hasta ahora va a “acabar como empezó”. Desde su perspectiva, Nezahualcóyotl no ha mejorado casi nada desde que se fundó y la gente “sigue igual, desde que llegaron”. Para ellas y su familia es motivo de vergüenza decir que viven en Nezahualcóyotl, que algunos de sus familiares les dicen que viven “en Nezayork” y que realmente les avergüenza todo lo que se escucha en las noticias acerca de narcotraficantes y secuestros.

Tanto María como Adriana se han “clasificado” como personas con un mayor poder adquisitivo e ingreso, motivo por el cual, desde su llegada a Nezahualcóyotl “han tenido que lidiar con los pobres mugrosos” que vivían ahí. Para estas hermanas “su casa es el cielo” en comparación del infierno que es afuera, de ahí que salgan poco y únicamente lo hacen cuando van al centro comercial o a comer a algún restaurante ubicado en el Distrito Federal. Ellas se perciben como individuos pertenecientes a otro estrato social y comentan que desde que llegaron “los veían como los riquillos de Nezahualcóyotl”, razón por la cual su papá mandaba a alguno de sus trabajadores para que “las cargaran en hombros” y no fueran a ensuciar sus zapatos mientras caminaban a la parada del transporte público.

Al igual que algunas de las personas entrevistadas en la zona de Aragón, María y Adriana, cuyos ingresos posiblemente son mayores al resto de las familias entrevistadas, se perciben “diferentes” al resto de los individuos que las rodea, motivo por el cual en sus discursos se percibe desagrado y denostación acerca de la manera de vestir y de vivir de otros individuos. En el capítulo dos se relataba ya que la estratificación y diferenciación social no sólo es producto de las condiciones estructurales de cada uno de los países o ciudades, sino también, que la diferenciación y estratificación social es un proceso que requiere de la

voluntad humana para ser reproducido (Panfichi H., 1996), proceso que puede ser mostrado a la luz de los discursos de María y Adriana.

Para todos los entrevistados las relaciones vecinales ya no significan un intercambio de total confianza y reciprocidad. Cuando las familias se encuentran en crisis económicas, de salud, emocionales, etc. suelen resolver sus problemas al interior, dejando la ayuda exterior como el recurso último u opción que se puede poner en marcha. Así, la unión y organización que se da en el momento de la fundación del municipio deja de existir, aquellas redes sociales construidas entre 1950 y 1980, las cuales lograron mediante la organización la introducción de la infraestructura y servicios a las colonias, fueron redes coyunturales, una unión necesaria en su momento por la precariedad en la que se vivía pero que con el paso del tiempo se diluye porque el objetivo que tenían en común y los mantenía vinculados, fue cumplido.

Las redes vecinales, en la actualidad, tienen una función de apoyo cuando se carece de lazos familiares cercanos. Pero estas redes sólo se accionan en la medida en que se considere que una persona, un vecino o familiar lo necesite y pida ayuda por ello. Los intercambios que se hacen alrededor de esta ayuda, son en especie o en servicios prestados, desde ir a inyectar a un vecino, llevarle algo de comer o estar al pendiente de su salud:

“Entre los vecinos no hay quien te preste para comer... De entre todos los vecinos, sólo con la de al lado me llevo mal, porque me ha hecho brujería... Así son algunos, te avientan su basura, no barren y se creen mucho porque hicieron más dinero que los demás...” (Aida, 68 años, Col. Benito Juárez)

Estas redes cambian, diversifican sus características y acciones, acciones ahora dirigidas al cuidado de los adultos mayores principalmente, y cuya función casi siempre recae en las mujeres debido a que “el cuidado” es una labor socialmente reconocida como femenina. Alrededor de las historias recabadas en campo se comienzan a vislumbrar acciones dirigidas muy claramente por las implicaciones de género, las cuales es necesario mostrar como un signo no sólo de la división sexual del trabajo, sino como acciones impulsadas por el *habitus*, por la estructura mental de las mujeres, la cual ha sido configurada desde la infancia como una labor que “deberá” de ser ejecutada por ellas, al servicio de la familia y “de los más necesitados”.

Aun cuando el objetivo y la hipótesis de este trabajo no estuvieron enfocados en las diferencias en las decisiones por género, es necesario señalarlas porque estos roles de alguna manera han configurado al *habitus*, conceptos que inciden en la forma de percibir y relacionarse con “el otro”. Mientras que para los hombres las relaciones vecinales no tienen un peso primordial en la decisión del dónde vivir, para las mujeres parece de vital importancia que las relaciones vecinales sean lo más cordiales y cercanas posibles, que estas existan y se den. Por ello al hablar de roles de género hay que distinguir que cada uno de los discursos para “el ser hombre y el ser mujer” pueden cambiar de acuerdo al estrato económico y al campo social en el que se situó la persona.

Esta diferencia parte no sólo del dónde se reside en la actualidad, sino más bien de lo que se aprende desde la niñez y del proceso de socialización secundaria. Ejemplo claro de ello sería la diferencia que muestran cuatro mujeres habitantes de Nezahualcóyotl: Alma y Mónica, residentes de Bosques de Aragón, mujeres de las que se relata parte de su vida en el capítulo anterior. Estas mujeres, antes de llegar a vivir en Bosques de Aragón, residieron en otras colonias populares de la ZMCM. Tanto para Alma como para Mónica las redes vecinales son parte esencial de su vida cotidiana, ambas manifestaron su insatisfacción residencial por la poca o nula interacción que hay entre vecinos, lo cual, en su voz, evita que logren una gestión y mantenimiento adecuado de las áreas y espacios públicos.

Caso contrario sucede con María y Adriana, residentes de la zona central, mujeres que llegan a vivir a Nezahualcóyotl con sus padres. Para ellas, como ya se mencionó, las relaciones que puedan mantener con algunos habitantes sólo son percibidas bajo cierto rango de “utilidad”. Es decir, solo son útiles en la medida en que pueden obtener algo a cambio. Así, cuando se habla del *habitus*, se hace necesario recalcar que éste se ha conformado de los aprendizajes hechos en la niñez; por tanto, para María y Adriana es “normal” que los vecinos, el “otro” sea un individuo por medio del cual se pueda “obtener algo”. Dado que estas mujeres crecen en un ambiente donde las personas “estaban a su servicio” es que ahora sus relaciones de proximidad sean visualizadas “como útiles” sólo en la medida en que se ven “beneficiadas”.

En este punto es necesario mostrar que en los ejemplos antes citados, el *habitus* fue constituido con discursos diferentes a cerca de lo que significa las relaciones de proximidad

entre vecinos, por lo cual, sólo en el caso de María y Adriana se podría decir que sus relaciones se han convertido en un capital social, el cual accionan para acrecentar o mejorar su calidad de vida, relaciones en la mayoría de los casos asociadas con la compra de alimentos preparados que son llevados a la puerta de su casa. Así, para el resto de las personas entrevistadas las relaciones vecinales son contactos cara a cara donde se privilegia la afectividad y solidaridad, aspectos más bien relacionados con lo inmaterial.

Como se ha podido observar a través de los relatos, las redes vecinales cumplen tareas específicas en casos donde existe la ausencia de la familia y se carece de recursos económicos suficientes para que los adultos mayores puedan transitar el último periodo de su vida. La hipótesis central de este trabajo aludía a que las personas no se mudaban de casa debido a la existencia de redes sociales que les permitían el acceso a mercados laborales y de vivienda. Así, esta primera parte de la hipótesis queda nulificada porque si bien las redes sociales cumplen un papel de interconexión con los mercados laborales sobre todo informales, en ninguno de las familias se mencionó que la decisión de no mudarse fuera tomada por la presencia de sus vecinos o amigos que residían en la colonia.

Hasta este punto se conoce que ya que las redes vecinales no influyen de manera determinante en la elección residencial, que las relaciones de proximidad física son agentes o mecanismos que se accionan sólo en momentos de suma carestía, cuando los integrantes de la familia han agotado sus opciones al interior de su núcleo. Por tanto, estas relaciones de proximidad sólo se ponen en marcha como un agente que coadyuva a que la familia como institución cultural mantenga un estado más o menos estable en el tiempo. Es decir, como se analizará en el siguiente apartado, las redes sociales presentes en los barrios son *lazos débiles* (Granovetter, 1973) que sirven de soporte a los *lazos fuertes*, de soporte para los lazos que se han determinado como prioritarios, en aquellos donde el grado de intimidad es mayor y se busca su preservación.

4.3. La familia como institución cultural, lo simbólico de la elección residencial.

Hasta ahora se ha analizado la influencia de las redes de proximidad física o *lazos débiles* (Granovetter, 1973) en la elección residencial, el cómo estos lazos son importantes para sostener a la familia, tanto porque permiten el acceso a los mercados laborales y también porque las redes se convierten en el punto de apoyo de los adultos mayores que no cuentan con una red familiar que cuide de ellos.

Este tercer apartado se destina a analizar a la familia como una institución cultural, a ese conjunto de *lazos fuertes*; estos vínculos de consanguinidad son uno de los principales motivos que influye en la elección residencial, en la decisión de algunas personas a no mudarse de casa. El no cambio no sólo vinculado al permanecer en la casa paterna, sino también a buscar vivir cerca de los padres. Así, en esta sección se analizan si se han modificado los estilos de vida entre las generaciones de una misma familia. Es decir, si los hijos de los primeros pobladores de Nezahualcóyotl tuvieron la oportunidad de decidir y modificar el estilo de vida con el que crecieron y fueron educados, cuando así lo desearan.

En el capítulo tres se mostraba que Nezahualcóyotl se fundó y consolidó principalmente con personas migrantes, individuos no nacidos dentro de la zona metropolitana. De igual manera se mostraba que a partir de los años 70's (Ward, 2004), estas personas dejaron de localizarse en el centro de la ciudad y comenzaron a ubicarse en colonias y barrios de la periferia de la ciudad donde ya residían amigos y familiares. Este dato pudo ser corroborado en campo cuando de las 24 familias entrevistadas, 13 de sus dueños mencionaron que adquirieron el lote o su casa actual debido a que un familiar que vivía en Nezahualcóyotl les informa de la venta de los terrenos y los “animó” a comprar.

Así, este dato puede ayudar a corroborar que el acceso al suelo y a la vivienda, desde los inicios de Nezahualcóyotl estuvo ligado a los lazos de consanguinidad, a la cercanía con la familia de origen, y por tanto se puede comenzar a visualizar la influencia de este grupo social sobre la elección residencial. La familia de origen en este caso, es un grupo de individuos conformado por los primeros pobladores que compran y se asientan en Nezahualcóyotl, de ahí que los datos encontrados refieran a que los hijos y los nietos,

segundas y terceras generaciones respectivamente, tiendan a residir dentro del municipio o en la misma casa que construyeron los abuelos.

La influencia de la familia de origen, de ese lazo de consanguinidad influyó en las elecciones residenciales de los primeros pobladores de Nezahualcóyotl. Don Joel, de 74 años, residente de la colonia Benito Juárez, es un claro ejemplo de ello; este hombre mencionó que llegó a vivir a Nezahualcóyotl en 1990, que decidió comprar el lote donde actualmente está su casa porque su suegro “le informó” de la venta y de alguna manera lo presionó para que “conformara un patrimonio para su hija”:

...vivíamos en la Col. Obrera, rentaba un departamento, estábamos a gusto porque todo lo teníamos cerca. Mi suegro me insistió en que comprara el terreno y construyera la casa, que formara un patrimonio para su hija y mis hijos, por eso me decidí a venirme para acá, aunque no me gustara mucho la colonia...

Los discursos acerca de la elección residencial de esos primeros pobladores, del cómo fue que llegaron a Nezahualcóyotl y decidieron comprar ahí, pese a las circunstancias en las que se encontraba por ser haberse consolidado a través de la informalidad, versan sobre la cercanía con algún miembro de su familia (hermanos, primos, padres, tíos) o bien porque “alguno de sus compadres” que ya vivía en la zona logró convencerlos de comprar un “terrenito”. Estos trece entrevistados hablaron de la influencia directa que tuvieron sus familiares en su decisión, del cómo la cercanía les permitía tener cierta confianza y seguridad. Sin embargo, actualmente ellos relatan que ya no volverían a tomar una decisión así “que se dejaron embaucar por sus parientes” y que “deberían de haber corrido cuando podían”.

Para ellos el recordar todo lo que vivieron les hace regresar al pasado y relatar los días que tuvieron que dormir y caminar con el agua a un nivel de hasta 60 centímetros, tener a la mano costales de grava para “echarla en los charcos” que se forman después de la lluvia si no querían hundirse en ellos hasta las rodillas. Así, sobresalen discursos donde el pasado se valora a través de la experiencia y los aprendizajes del presente, recordando sus decisiones y el porqué de las mismas. Estos hombres y mujeres pertenecientes a la primera generación

de pobladores de Nezahualcóyotl reconocen “todos los riesgos que corrieron” por comprar un lote en el “fraccionamiento que estaba de moda”³⁴.

Por ello, para estas primeras generaciones la posibilidad de un cambio de casa no es algo que se tome en cuenta; argumentan que se encuentran muy cansados y que “no quieren comenzar de nuevo”. Así, en su imaginario, vender su actual propiedad y comprar una nueva en otro sector de la ciudad no es una opción que se considere. Desde su percepción, “un comenzar de nuevo” significa comprar un lote en la periferia, sin servicios y “construirlo poco a poco, con sus manos” como lo hicieron hace 40 años. Así, para estos individuos, en su *consciencia práctica y discursiva* (Giddens 1984, en Arribas; Boivin y Rosato, 2004) residen imaginarios donde la vivienda se obtiene sólo a través de la informalidad, de la autoconstrucción; de ahí que sólo dos de los entrevistados mostraran deseos de mudarse de casa, de querer vender sus propiedades y moverse a una ciudad más tranquila, al interior del país.

Guadalupe y Armando, residentes de la colonia Benito Juárez son un ejemplo de ello. Esta pareja logró comprar dos lotes contiguos, en el primero de ellos instalaron un taller de lamido y pintura y su vivienda, la construyen en el lote contiguo, años después de haber conseguido los recursos económicos suficientes para poder construir una nueva casa. Durante la entrevista Armando reiteró en varias ocasiones “que está cansado de vivir ahí” que son puros problemas entre sus hijos, quienes se pelean por la “herencia y por las propiedades”, que él quisiera vender todo e irse a vivir a Cuernavaca solo con su esposa, pero Guadalupe recalcó durante la entrevista que “ellos ya no se pueden ir a ningún lado, que los dos están enfermos” y que dependen de sus hijas, que si se van “se van a morir solos”.

En este punto es que se puede comprobar los hallazgos ya mostrados por Bulent (2008); Suarez y Delgado (2010) los cuales refieren que conforme un individuo avanza en edad la posibilidad de una mudanza disminuye. Sin embargo, la posibilidad de optar por otra

³⁴ Algunos de los entrevistados refirieron que se anunciaba por radio y en anuncios espectaculares la venta de los terrenos en Nezahualcóyotl, que existían “agentes inmobiliarios” encargados de la promoción y venta de los lotes ubicados por el Toreo (Plaza de Toros). La primera sección que se ocupó, es lo que hoy forma parte de la colonia Benito Juárez, “de la calle Sor Juana a la López Mateos”, menciona Armando de 79 años. Así, por un terreno de 153 m² se entregaban 1,700 pesos de enganche y mensualidades de 221 pesos por seis años más.

localización residencial también puede ser influida por el *habitus* de estos individuos; para ellos la propiedad privada es concebida de acuerdo a lo que vivieron y realizaron: una vivienda autoconstruida en la periferia de la ciudad, la cual, al inicio carece de los servicios básicos. En este contexto de carencia es que el *habitus* se conforma y almacena datos y asociaciones de acuerdo a las experiencias de vida, las cuales, en muchas ocasiones, limitan la visión de otras opciones o formas de residir. Por ello no fue suficiente conocer si existían deseos o planes en la actualidad para mudarse, sino también conocer si en algún punto de estos 40 años pensaron en cambiarse de casa

La mayoría de las respuestas a esta interrogante fueron negativas, encontrando que únicamente dos de los hombres pensaron en mudarse, pero fueron sus esposas quienes detuvieron el cambio. El análisis de los datos arrojados de las 24 familias mostró que fueron las mujeres las que presentaron una mayor tendencia a negarse al cambio de residencia, respuestas como “esto fue lo que compré, ya me fregué”, “para dónde me voy, es lo que pude comprar y listo, no se podía más” fueron frecuentemente escuchadas.

Escuchar la historia de dos hombres, viudos en la actualidad, fue clave para comenzar a visualizar que la elección residencial, en las familias estudiadas, está relacionada a lo que social y culturalmente se ha construido como los roles tradicionales de “lo femenino y lo masculino”. Melquiades y Arnulfo residentes de la colonia Metropolitana, llegaron a la Ciudad de México en busca de mejores oportunidades laborales y deciden localizarse en Nezahualcóyotl comprando un lote cercano a sus familiares. En el transcurso de su vida ambos les manifestaron a sus esposas el deseo de irse de “ese lugar”, “regresar al rancho”, por la situación de inseguridad, vulnerabilidad y los riesgos sanitarios en los que residían sus familias. Para ellos era indudable que requerían el cambio, pero ambas mujeres se negaron a hacerlo:

Siempre me quise ir, le decía a la vieja que nos regresáramos al rancho, que qué hacíamos aquí... Duré 8 días durmiendo bajo el agua, sólo mi colchón no se mojó, pero me levantaba y tenía que meter los pies al agua... Ella no se quiso regresar, me dijo que me fuera yo, que ella se quedaba aquí, y ni modo de dejarla sola con once chamacos... yo no sé porque ustedes las mujeres les gusta sufrir, qué tienen ustedes las mujeres que todo lo aguantan, hay unas que casi las matan a los golpes y ahí siguen, quien sabe que tendrán ustedes... ¡ya me quede, ya que...! (Arnulfo, 78 años, Col. Metropolitana)

En el primer capítulo se narra que las decisiones de los individuos pueden estar permeadas de factores culturales y sociales, factores que de alguna manera han conformado el *habitus*, la estructura mental de los individuos. Estos hombres y mujeres, al provenir principalmente de ámbitos rurales, el modelo de familia que construyen refieren a un modelo jerárquico como lo denominan Rabell y Murillo (2009), familias que ponen en práctica los roles de género “tradicionales”, los cuales remiten al hombre como proveedor y a la mujer como educadora y encargada del ámbito familiar.

El rol de la mujer, desde el enfoque de los estudios de género, es una construcción social que remite al “sufrimiento y abnegación”, hacia tolerar todo aquello que “le toque” vivir, un rol construido desde lo religioso y reafirmado con el modelo de *familia autoritaria* (Loeza, 1982) impuesto por el Estado a mediados de los años 40’s, el cual se ha reproducido socialmente bajo la figura de una “madre santificada a través del sufrimiento”³⁵; así como lo menciona Calveiro (2003:150) es a través del sufrimiento que se ejerce el poder y el control hacia el grupo familiar:

Al mismo tiempo que lo femenino se caracteriza desde la figura de la madre sufrida, simultáneamente comprende la idea de la madre fuerte y poderosa. Podría pensarse que quien soporta tantos sufrimientos es un ser débil, incapaz de defenderse a sí mismo y mucho menos a otros. Sin embargo, eso no es así. La madre es simultáneamente sufrida y fuerte, porque su fortaleza proviene del sufrimiento mismo, se cultiva y se demuestra en el sufrimiento.

³⁵ Para Monsiváis (2004) en su artículo “*La Santa Madrecita Abnegada: la que amó al cine mexicano antes de conocerlo*”, pone de manifiesto el modelo cultural de la madre que a través del sufrimiento y la abnegación logra el control y el poder al interior de la familia, una construcción social que legitima el poder de la mujer como la vía de controlar el ámbito interno del hogar, lo cual incluye la vida de los hijos y sus decisiones. Montecino (1996) detalla que la construcción cultural de “lo femenino” prioriza a la mujer como figura materna, un modelo construido a partir de la ideología católica y de la figura mariana, el cual remite, por tanto, al sufrimiento y la santidad.

Aun cuando la construcción social y cultural de “lo femenino” recaiga sobre una postura de sufrimiento y abnegación, postura que de alguna manera se legitimaría al residir en una total condición de vulnerabilidad, es posible que estas mujeres optaran por no mudarse porque en Nezahualcóyotl encontraron la lejanía de su propia familia de origen y además lazos socio-afectivos fuertes. Para explicar este supuesto habrá que remitirse y comprender que la división sexual del trabajo no es un concepto que sólo remite a la división de las tareas que se dan en los roles tradicional y culturalmente construidos para los hombres y mujeres. Alude también a los ámbitos específicos de los que se ocupa cada uno de los sexos; mientras que las mujeres se encargan de la vida doméstica, de la educación de los hijos tanto escolar como afectiva, los hombres tienen asignada la tarea del trabajo remunerado, del proveer materialmente a la familia. Para estas mujeres mudarse era quizá perder las relaciones que se tenían con otras mujeres, con otras mujeres que se convertían en un apoyo y ayuda socio-afectiva, perder las relaciones de comprensión, de soporte afectivo que no encontraban en sus parejas, en aquellos hombres imposibilitados de ejercer esta tarea porque en la construcción social de “lo masculino”, la afectividad y las emociones fueron negadas.

En los estudios urbanos, y específicamente en estudios realizados en los asentamientos de origen irregular, autores con Lomnitz (1975/2006); Varley (2000); Jiménez, Cruz y Ubaldo (2012) entre otros, muestran ya que la propiedad de una vivienda no es valorada de la misma forma por hombres y mujeres, haciendo énfasis en los impactos que juegan los roles de género social y culturalmente construidos. Mientras que los hombres suelen tener la propiedad de la vivienda tanto legal como física y ostentar el título de “dueños”, para las mujeres la vivienda es una propiedad simbólica. Es decir, al ser la mujer la encargada de la educación, su rol se relaciona con el interior, con todo lo relacionado con el hogar, de ahí que la mujer sea visualizada como “la encargada” de dotar de cuidados, protección y seguridad en el ámbito interno, el socio afectivo, la encargada de “crear un hogar”.

Por ello es que simbólicamente, la casa que habita la familia de origen, es la casa asociada a la madre, la casa que alberga a esa figura que honra la seguridad, la protección y la transmisión de los valores y el amor. Ejemplo de esta asociación simbólica es Valentín de 68 años y residente de la colonia Benito Juárez, el cual comentó “que aun cuando su madre

ha muerto” hace más de 10 años, “la casa se quedará tal cual la dejó su mamá, que era de ella y siempre lo será”.

En la casa donde vive Valentín residen también su hermana y su sobrina, él y sus hermanos deciden no realizar el juicio sucesorio testamentario para repartir los bienes de la mamá, porque para ellos, el repartir sus bienes “es olvidar todo lo que hizo por ellos”. Durante la entrevista Valentín alude reiteradamente a discursos como “todo el sufrimiento que le causo por pelearse con las pandillas y tenerlo que sacar de la cárcel”; así, para Valentín como para sus hermanos, mudarse de “esa casa” significa olvidar a su madre y “no honrar su recuerdo”.

Para algunos hijos de estos primeros pobladores mudarse lejos de la casa de los padres significa desprenderse de ellos. La conformación del *habitus* de estos individuos revela una asociación simbólica entre la vivienda, la familia y la madre³⁶, mudarse, para algunos de los entrevistados, implicaría romper con esta asociación simbólica, romper con las tareas y mandatos que les fueron conferidos en la niñez aun después de la muerte de sus padres. Esta asociación es más o menos visualizada por Rabell y Murillo (2009) y Coubès (2009) al demostrar que, en México, de acuerdo a los datos que analizaron de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica Familiar (Endifam) 2005, casi el 30% de los hijos optan por residir cerca de su familia de origen, probabilidad que se eleva cuando el modelo de familia del que parten los hijos se basa en relaciones jerárquicas y autoritarias.

Por tanto, la casa que habitó la familia de origen puede convertirse en el símbolo máximo de la representación de la red familiar, de ahí que se le confieran ciertos valores emocionales al objeto –casa- como si se tratase de un bien que carga consigo las costumbres, tradiciones y todos aquellos simbolismos que se van gestando a lo largo de la vida familiar. En este sentido es que se puede argumentar que la casa no es un actante más (Latour, 2005) porque la decisión de permanecer, de algunos de los individuos entrevistados, se da en

³⁶ Para Ramírez (1977) el modelo de familia mediante el cual los mexicanos tienden a relacionarse alude a la conformación de una pareja donde el hombre ejerce una paternidad “ausente”. Es decir, aun cuando el padre este presente físicamente durante todo el ciclo de vida de la familia ejerce un papel inactivo en referencia a la construcción de relaciones emotivas con los hijos y con la mujer. Desde la perspectiva de este autor, la figura de la madre remite a una mujer asexual y desvinculada de la posibilidad de crear relación afectiva hacia el hombre (pareja). De ahí que vínculos afectivos que podría construir se den sólo hacia los hijos y otras mujeres.

relación a la cercanía con los seres humanos que integran la familia, en específico se da un “apego” a la figura de la madre, hacia aquella persona con la que se vincularon afectivamente, hacia la figura construida social y culturalmente alrededor de las mujeres.

Como se ha referido en el capítulo dos, Heidegger (1951) y Vidal, Pol, Guardia, y Però, (2004) argumentaron que los objetos, lo no humano por sí sólo no tiene un significado, un simbolismo. El mundo de los significados y los simbolismos es construido por los individuos y trasladado a los objetos como un mecanismo que les permite asirse y otorgar cierta estabilidad a la vida cotidiana. Así, la relación que se gesta entre los individuos, al interior de la vivienda, es más bien un juego de simbolismos y significados creados a partir de las relaciones humanas, y en cuyo caso son trasladados a la casa como un medio que “les permitiría” conservar la relación construida con un ser humano, aun después de su partida.

De las 24 entrevistas realizadas³⁷ a familias que habitan en Nezahualcóyotl, se obtienen datos acerca de la trayectoria de vida de 109 hijos (47 hombres y 62 mujeres). De estos 109 hijos, 102 pertenecen a la segunda generación, y 7 a la tercera generación. El análisis de estos datos corrobora lo que se ha venido discutiendo, que son las mujeres las que tienen una mayor tendencia a quedarse a vivir en la misma casa de los padres, o bien cerca de ellos. 21 mujeres pertenecientes a la segunda generación, permanecen dentro del núcleo paterno, y 13 de ellas siguen viviendo en Nezahualcóyotl. El caso de los varones es opuesto, existe una mayor tendencia a salir de la casa paterna y del municipio, 13 de ellos viven en otros municipios de la ZMCM y 13 de ellos salieron de la ciudad de México, principalmente hacia los Estados Unidos.

Este modelo de familia jerárquico, que traslada los roles de género social y culturalmente construidos y reproducidos han conformado el *habitus* de los hombres y mujeres, hijos de los primeros pobladores que fundaron Nezahualcóyotl, un *habitus* que está influyendo de manera directa en la decisión que toman respecto a su localización residencial.

³⁷ Las entrevistas fueron realizadas del 27 de junio al 3 de agosto del 2014, con una duración aproximada de dos horas por familia entrevistada. Por confidencialidad se omiten los nombres reales y direcciones de los entrevistados, sus hijos y nietos, así como todos aquellos datos que pueda relacionarse con su ubicación espacial.

Así, mientras las hijas “necesitan permanecer” cerca de los padres; los hombres “tienen el permiso” de alejarse de la familia de origen para formar su propia familia.

Paulina, hija de Armando y Guadalupe, es uno de los casos que muestra, con mayor claridad, que los roles de género conformaron parte de su *habitus*. Paulina comentó respecto a su decisión de permanecer a lado de sus padres: “*no me voy porque no tengo dinero suficiente para mantenerme, y, además, si me voy nadie va a cuidar de ellos*”. Si bien es cierto que Paulina no tiene un ingreso más o menos estable y su acceso al mercado laboral se ve limitado por las actividades de cuidado que requieren sus padres, es necesario mostrar que, en voz de su madre, Guadalupe, sólo ella y su otra hija, también madre soltera, son las que cooperan para el “gasto”.

Al ser el cuidado una tarea netamente relacionada a “lo femenino” (Izquierdo, 2004), es que una parte esencial de los mandatos culturales hacia las mujeres sea la imposibilidad de alejarse de la casa paterna, ya que “les corresponde” a las hijas la labor de “estar al pendiente” de los adultos mayores. Por ello no es de sorprender que exista una tendencia mayor a que las mujeres pertenecientes a estas familias optaran por ubicarse dentro del municipio, ya sea residiendo en la casa de los padres o bien localizándose lo más cercano posible de ellos.

Para las madres, y las mujeres mayores, la labor del cuidado “es una tarea de mujeres”. Por ello es que los discursos acerca de las hijas que decidieron irse de Nezahualcóyotl, que decidieron residir lejos de su familia de origen, y que de alguna manera no cooperan ya sea con cuidados o con recursos económicos, aluden a “mujeres descarriadas, desobligadas, huevonas o putas”.

Por el contrario, sucede con los hombres, ellos de alguna manera “tienen permitido” irse lejos del núcleo paterno, y los discursos acerca de su lejanía responden “a que se lo llevó la mujer”, “se casó y tenía que irse”. No obstante, a los hombres también se les puede “acusar de malos hijos” en la medida en que no cooperen económicamente con los padres, cuando no ejercen su rol de proveedor.

Para Alicia y Manuel, residentes de la colonia Benito Juárez, quienes tuvieron 9 hijos, sólo tres de ellos “son buenos hijos”: Ramiro, uno de los hijos menores, que vive en su casa y “tuvo la mala suerte de enrolarse con una mujer ajena y mala”; su hijo Pedro, de 53 años, que va cada semana y “le lleva algo de dinero”; y su hijo Fermín de 51 años, quien vive en Puebla, el cual le habla y de alguna manera “está al pendiente de ellos, aunque sea por teléfono”. Durante la entrevista Alicia continuamente menciona que “no sabe en que se equivocaron” que Manuel le había construido a cada una de las mujeres una recámara con baño propio “para que no anduvieran rodando” y que todas “decidieron” irse.

Así, para estas segundas generaciones, la elección residencial ha estado mayormente influenciada por la construcción cultural y social del género: mientras que para los hombres es permitido alejarse del núcleo paterno “para que formen su propia familia”, para las mujeres esta posibilidad es casi nula. La única forma en que una mujer puede compensar la lejanía es a través de la ayuda económica o en especie hacia los padres.

Como se mencionó, los discursos acerca de los hombres en la elección residencial, aluden a que “la mujer se los llevo”, que “fue la condición para casarse”. Por tanto, en estas familias, la elección residencial parece ser una decisión de las mujeres y un condicionamiento para la unión conyugal.

La división sexual del trabajo alude a que la mujer es la encargada del cuidado del ámbito de la familia y la educación de los hijos y el hombre es el encargado de proveer; por tanto, un hombre que no ha creado su propio patrimonio es también tachado de “parásito y bueno para nada” debido a que no está cumpliendo cabalmente con el mandato de su rol. Tal es el caso de Carlos de 43 años, hijo de Joel residente de la colonia Benito Juárez. Don Joel dice que su hijo Carlos es un “bueno para nada”, “un parásito” que sigue viviendo con los suegros y no ha logrado hacerse de “una casa propia”.

Don Arnulfo refiere lo mismo de su yerno Ernesto, esposo de su última hija, Carmen. Carmen y Ernesto se quedan a vivir con Arnulfo porque seis meses después de su boda, muere la madre. Don Arnulfo señala que “se vio obligado” a ponerles un negocio para que los fines de semana trabajara la hija y su marido, porque a él “no le iba a dar casa, hija y además de comer”.

La presentación de estos hallazgos lleva a mostrar que la decisión del donde vivir es algo permeado por la construcción cultural y social de género, por esos discursos que se aprehendieron en la niñez y que han conformado el *habitus*, estructura mental pocas veces percibida por los individuos, pero que de alguna manera esta “condicionando” las decisiones. Decisiones condicionadas porque de su ubicación dentro de la ciudad, depende en gran medida un reconocimiento familiar.

Lomnitz y Pérez-Lisaur (1991:131) mostraron ya que “*mientras los hijos cumplan con los requisitos de la ideología de la familia tendrán acceso a los recursos de la familia ya sea en términos personales, económicos, políticos y sociales, y aquellos que no se ajustan son penalizados cuando les retira el reconocimiento del parentesco*”. Por tanto, para algunos de los hijos de estos primeros pobladores mudarse de vivienda, alejarse de los padres, no asumir el estilo de vida de preferencia de la familia de origen puede significar la pérdida del reconocimiento y de la ayuda, ayuda que no siempre se relaciona con los recursos económicos, sino también con la ayuda emocional en época de crisis.

Esta construcción cultural y social de *la gran familia* (Lomnitz y Pérez-Lisaur, 1982), alude a un modelo de familia compuesta por tres generaciones, los cuales pueden o no cohabitar. Para las autoras, los abuelos serán quienes tengan el control en la definición y transmisión de lo cultural, lo social y lo económico. Es decir, serán los abuelos quienes determinen los roles que juega cada uno de los integrantes, de acuerdo a su edad y sexo, pero además los ritos, tradiciones y celebraciones que deben ser perpetuados y cómo deben ser perpetuados.

El análisis de los datos obtenidos de las segundas generaciones respecto a la elección residencial refiere a que ponderan su localización residencial en base a un comportamiento similar al de sus padres. Si bien, sólo 46 de los 102 hijos se quedan a vivir en Nezahualcóyotl, ya sea en casa de sus padres o cerca de ellos, el resto suele optar por localizaciones en municipios contiguos a Nezahualcóyotl.

En el capítulo tres se observaba que la población que sale de Nezahualcóyotl tendió a localizarse principalmente en Chimalhuacán en dos periodos intercensales 1995-2000 y 2005-2010. Los hijos de estos primeros pobladores mostraron preferencias a localizarse en

municipios como Chimalhuacán, Chicoloapan, Ixtapaluca y Chalco, en municipios que cuentan aún con “terrenos baratos” que les permiten construir su casa.

Si bien autores como Schteingart (1989,1998); Pardo y Velasco, (2010) Ward (2004, 2011) han señalado ya las limitaciones que tienen las personas insertas en mercados laborales informales en el acceso a la vivienda por contar con bajos salarios y no poder acceder a créditos hipotecarios, existe un *habitus* más o menos común, donde dicho acceso está definido por la vía de la informalidad. Es decir, en palabras de los padres, el que sus hijos se localicen en estos municipios es porque “ahí pueden construir una casa a su gusto”, construida “poco a poco”; y mientras esto sucede, pueden optar por la cohabitación, porque de la casa paterna “nadie los corre”.

Sólo 5 de los hijos de estos primeros pobladores obtienen una casa mediante un crédito del INFONAVIT; vivienda que en voz de sus padres “fue la que les toco”. Sin embargo, para estos padres esas viviendas “son desechables”, “no sirven para nada” y prefieren seguir ayudándolos para que “construyan algo a su gusto, “algo bien hecho”. Este mismo hallazgo lo muestra Gaspar del Ángel (2015) en su estudio “*Enriquecimiento de la vivienda en pacientes con Alzheimer*”, la autora encuentra que mientras las familias con ingresos medios tienden de utilizar sus ahorros en adaptaciones a la casa para los adultos mayores diagnosticados con Alzheimer, las familias con bajos ingresos sus ahorros los destinan a la construcción de nuevas habitaciones para los hijos.

Tal sería el caso de Paloma de 33 años, hija de Melquiades. Paloma y su esposo decidieron no ejercer su crédito INFONAVIT, porque “las casas son pequeñas” y prefirieron comprar algo cerca de “los papás de los dos”, en Chimalhuacán. El terreno, comentaron, les costó alrededor de 80 mil pesos con una superficie de 150 m², terreno que fueron pagando poco a poco, y construido de igual manera:

... “*decidimos que esa era la mejor opción porque podemos construir algo a nuestro gusto, está cerca de la casa de los papás de Arturo (esposo), y hemos podido ir invirtiendo en él, ya casi terminamos de construir*”. (Paloma, 33 años, Col. Evolución)

Paloma y su esposo viven actualmente con Melquiades “haciéndole casa”, debido a la muerte de la madre de Paloma. Para ellos su elección residencial estuvo determinada en relación a la localización de sus padres; para ambos la cercanía con su familia de origen fue el factor que tuvo mayor peso en la decisión, ubicarse en Chimalhuacán era también, estar cerca de los padres de Arturo. Ambos reconocen que esta ubicación implica un mayor tiempo de traslado a sus trabajos como maestros en una escuela primaria en Ecatepec, pero prefieren “invertir” más tiempo en el traslado a su centro de trabajo, que “alejarse de la familia”.

Paloma es solo un ejemplo de lo que algunos de los individuos pertenecientes a las segundas generaciones han decidido acerca de su ubicación y su vivienda. Para estas segundas generaciones lo conocido y lo habitual (Heller, 1998) se decanta en la informalidad de la tenencia de la tierra y la autoconstrucción, para ellos lo que oferta el mercado inmobiliario –viviendas pequeñas y costosas por la cantidad de espacio habitable ofrecido y la superficie de suelo- no suele cumplir el requisito principal, la cercanía con su familia de origen.

Si bien existen mucho más condicionantes para estos individuos por lo ya referido en la sección primera de este capítulo, estar insertos en el mercado laboral informal y su nivel de ingreso, es necesario reconocer que su estructura mental, su *habitus*, se ha conformado a través de vivencias ligadas en todo sentido a la informalidad, de ahí que presenten una mayor tendencia a elegir auto-producir su vivienda, contratando personal para las labores más arduas, pero invirtiendo parte de sus fines de semana en la construcción de la futura casa.

Son pocos los integrantes de estas segundas generaciones que tienen la opción de elegir entre el mercado formal e informal de la vivienda. Solo 7 de los 102 hijos terminaron una licenciatura, el resto de ellos solo refirió haber cursado “la secundaria”. Si bien el grado de escolaridad con respecto a sus padres es mayor, este no es suficiente para acceder a empleos mejor remunerados, contar con seguridad social y el acceso a las prestaciones laborales que se otorgan dentro de la formalidad laboral.

Autores como Schteingart (1989, 2012), Schteingart y Graizbord (1998), Ward (1991, 2004), Duhau y Giglia (2008), García y Puebla (1997) entre otros, han señalado ya que las oportunidades que tienen las personas con menores ingresos para acceder al mercado de

vivienda formal, son restringidas. Sin embargo, esto pone de manifiesto que pareciera existir estilos de vida determinados para cada uno de los campos sociales. Es decir, que todos aquellos discursos que se han gestado y construido alrededor de la vivienda y las forma del habitar han sido apropiados y reproducidos por cada uno de los individuos.

Así, Nezahualcóyotl podría ser un ejemplo de la reproducción de estos estilos diferenciados, contrastes en las decisiones que toman los individuos que residen en la zona de Aragón y la zona central del municipio. Para María y Adriana, mujeres que en párrafos anteriores fueron citadas, todo lo que represente Nezahualcóyotl tiene sinónimo de “baja calidad y rudimentario”; ambas mujeres “han luchado” para que sus hijos se marchen del municipio a una zona “más moderna” de la ciudad, y aunque solo dos de los cuatro hijos de estas mujeres residen en el municipio, argumentan que “será por poco tiempo” y constantemente reafirman los cargos directivos que ocupan en sus trabajos y la localización residencial de sus otros dos hijos: Santa Fe y la delegación Venustiano Carranza.

Para Roy (2011) la informalidad es una forma alterna de hacer ciudad, si bien ha sido la forma por medio da la cual las familias con menos ingresos subsisten, esta forma ha construido y consolidado más de la mitad del suelo urbanizado de la Ciudad de México (Duhau y Giglia, 2008). Si bien existen condicionamientos socioestructurales y estos tienen impactos sociales en la población, los cuales han sido analizados a profundidad a través del nivel de ingreso y las facilidades o limitaciones en el acceso al mercado de vivienda y laboral, se hace necesario mostrar que estos condicionamientos tienen impacto a nivel de organización de la vida cotidiana de las personas, condicionando y estructurando su “psique”, moldeando de alguna manera su gusto (Bourdieu, 1979/2012) para que, al momento de decidir, se opte por lo ofertado en el mercado, comportamientos necesarios para la reproducción económica.

Es decir, lo que en la actualidad ha permeado es un modelo de lo social y cultural donde las personas ejecutan un modelo de familia más o menos homogéneo³⁸ y en cuyas relaciones se reproduzca los roles de género, un modelo donde “lo masculino” se mantenga

³⁸ Modelo de familia patriarcal heteronormativo

como la fuerza de trabajo mientras “lo femenino” realice actividades de educación y transmisión de los valores ideológicos que el mercado requiere para su reproducción. De ahí que la decisión de estas familias entrevistadas este acorde a esta ideológica construida históricamente y que de alguna manera ha conformado su *habitus*.

Ante estos escenarios donde las limitantes también son de índole cultural y social es que algunas mujeres muestren que no tiene sentido alguno que los hijos salgan y “*busquen en otro lado si todo lo tienen ahí*” (Lucia, 75 años, Col. Benito Juárez). Para ellas no hay motivo lo suficientemente fuerte para que sus hijos salgan a buscar trabajo fuera de Nezahualcóyotl, una pareja que no resida en el municipio y que tengan “una forma de vida diferente” a la de ellas. En un escenario donde la familia se convierte en la institución cultural que ejecuta el papel que le fue conferido, no es sencillo encontrar a algún individuo que fue capaz de cambiar su estilo de vida.

De los 102 hijos, sólo uno opta por buscar una vivienda que este cercana a su centro de trabajo y a la escuela de sus hijos. Tal es el caso de Carlos, de 44 años, hijo de Rebeca, quien se ha mudado en tres ocasiones de vivienda buscando localizarse lo más cercano a la escuela de sus hijos y ahora residente de Cuajimalpa. Para su familia Carlos es un individuo “inestable que le gusta gastar su dinero en rentas” y que este número de mudanzas que él ha tenido se deben a que “*en ningún lugar lo quieren y es un problemático*” (Benito, hermano de Carlos, 41 años). Para la familia de origen, el hecho de que Carlos pague renta, teniendo casa propia y la planta baja de una de las casas de la madre, es sinónimo de “rebeldía, inconstancia y testarudez”.

Este caso demuestra lo que Lomnitz y Pérez (1991) han mencionado, que el reconocimiento del grupo familiar sólo es entregado a aquellos individuos que son capaces de ajustarse a las normas y valores establecidos generacionalmente. Si bien la conformación del *habitus* no es igual para todos los individuos, ni para todas las latitudes geográficas, es necesario mostrar que mientras los hijos de las familias con menores ingresos ven limitadas aún más sus opciones por pertenecer a un estrato socioeconómico de bajos ingresos y por tener que cumplir con una localización residencial cercana a sus padres. En contraste sucede con los hijos de las familias de ingresos medios, los cuales suelen tener una mayor movilidad

residencial y sólo es calificada “de afortunada” en la medida que supera las expectativas de sus progenitores.

Ejemplo de esto es Juan de 34 años y residente de la colonia Benito Juárez. Adriana su madre argumenta que su hijo “no se ha cambiado de casa y formado su propia familia, porque es un comodino que no le gusta sufrir”. Durante la entrevista Adriana reiteradamente señaló “lo alegre y complacida” que se encontraba por tener una hija que “formó un buen matrimonio y vivir en Santa Fe”.

Como se ha relatado, lo que se aprende en la familia, en este modelo hegemónico de la *gran familia* han sido relaciones jerárquicas donde existe poca presencia de la interacción a través de lazos que conlleven a la equidad. Dentro de la familia se conforma el *habitus*, ese *habitus* que contiene conceptos, discursos y símbolos acerca de la relación con el dinero, con el trabajo, con otros individuos. Por ende, el *habitus*, influye en el cómo ejecutar los recursos económicos y en qué ejecutarlo, el tiempo que se invierte en cada aspecto de la vida cotidiana, así como en el cómo vivir, en dónde vivir, y con quién se puede o no interactuar.

Katzman (2001) señala claramente, que para erradicar la segregación socioresidencial y la diferenciación social es necesario que dentro de los límites geográficos en donde se ejerce la vida cotidiana se den intercambios entre individuos pertenecientes a diferentes estratos económicos, porque sólo a través del ejemplo, de la observación directa de diferentes formas de ejercer las prácticas cotidianas es que los individuos pueden lograr un cambio en sus circunstancias de vida.

Es necesario seguir recalando que los impactos sociales de la ideología capitalista tienen una respuesta que mucho más profunda, que lo que hasta ahora se ha analizado a través de la desigualdad económica y socioresidencial. La implementación de un modelo de familia patriarcal y heteronormativo, así como la implementación de la ideología capitalista requiere de la estratificación y desigualdad social (Illouz, 1992/2009), así como de la imposición de actividades, funciones y objetivos que en la mayoría de los casos remiten a alguna forma de violencia física, emocional, económica, etc.

Por ello cuando se alude a la elección residencial, no sólo se puede aludir a decisiones basadas en el pleno conocimiento del mercado y en igualdad de condiciones, como lo propone la teoría económica, es necesario seguir recalcando que cuando se alude a la elección residencial, a las decisiones del dónde vivir, impera también una lógica de poder, una lógica que remite a la autclasificación y la clasificación del otro, como un símbolo de posicionamiento en el campo social, un símbolo que se observa, materialmente, al elegir dónde vivir:

El barrio elegante, como un club fundado en la exclusión activa de las personas indeseables, consagra simbólicamente a cada uno de sus habitantes permitiéndoles participar del capital acumulado por el conjunto de los residentes. Al contrario, el barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan, y éstos, como contrapartida, lo degradan a su vez a él, ya que, al estar privados de todos los triunfos necesarios para participar en los diferentes juegos sociales, no comparten más que su común excomuniación. (Bourdieu, 1999: 129)

Por tanto, al hablar de elección residencial, y en específico de la MRI, de la decisión de permanecer o no en una ubicación determinada en la ciudad, es necesario observar y analizar, que existen patrones de comportamiento diferenciado para cada uno de los individuos, como se ha reiterado, comportamientos diferenciados de acuerdo al campo social en el que se nace o se está inserto. Así, la elección residencial se convierte entonces en una forma de exteriorizar lo interiorizado (Giménez, 1987), en una forma de espacializar al habitus.

4.4. A manera de contexto

Durante el trabajo de campo realizado en Nezahualcóyotl, se obtuvieron no sólo los datos obtenidos sobre la elección residencial, sino que el trabajo de índole cualitativo permite que diversas y múltiples situaciones sean expresadas, y por ello se enriquece el proceso de investigación.

Es necesario mostrar dos hallazgos, que, si bien no fueron una tendencia en las familias entrevistadas, surgen para dar una nueva vertiente de investigación en el futuro. Sin olvidar que la información analizada y procesada requiere de un cierto nivel de empatía con el informante, ya que las respuestas obtenidas fueron analizadas conociendo una parte de los hechos pasados de los individuos para poder más o menos comprender el porqué de sus decisiones presentes y su visión acerca del futuro.

Uno de los aspectos adyacentes al objeto de estudio fue entender por qué las familias que llegaron a la zona central de Nezahualcóyotl resistieron tantos años en condiciones de total vulnerabilidad, en momentos donde su integridad física y emocional estuvo en peligro y decidieron no mudarse, optaron por quedarse a vivir en zonas en ocasiones anegadas de aguas negras y pluviales, resistir semanas completas bajo el agua, e ir a trabajar y regresar a su lote encontrando que sus pocos bienes se habían perdido.

Aun cuando no se tienen datos suficientes para determinar que una gran parte de los entrevistados mostraron estas tendencias, las respuestas impactan en el cómo se ha estado leyendo e interpretando las decisiones de las personas al permanecer por mucho tiempo en una casa.

Existen dos aspectos a considerar que por algún tiempo se han discutido dentro de las ciencias sociales y que se ha dado por sentado, que las personas de todos los estratos económicos valoran de la misma manera. Supuestos hasta cierto punto tangibles y desde los cuales se parte para entender a la elección residencial.

El primero de ellos es una discusión acerca de la propiedad privada, de su función dentro de la estructura de la ciudad y de la relación de esta figura con las familias. Azuela (1995) ya visualizaba esta relación entre la propiedad privada y la vida privada de las personas. No obstante, el aporte que hace el autor, desde la sociología jurídica, no deja en claro la relación que se obtiene con la adquisición de un bien de esta naturaleza.

La discusión teórica sobre la marginalidad dada desde los años 60's evoluciona para entender este fenómeno como algo inherente a las familias de bajos recursos que no tenía acceso a suelo y que necesitaban de una casa para vivir. Jaramillo (2012) hace un recorrido

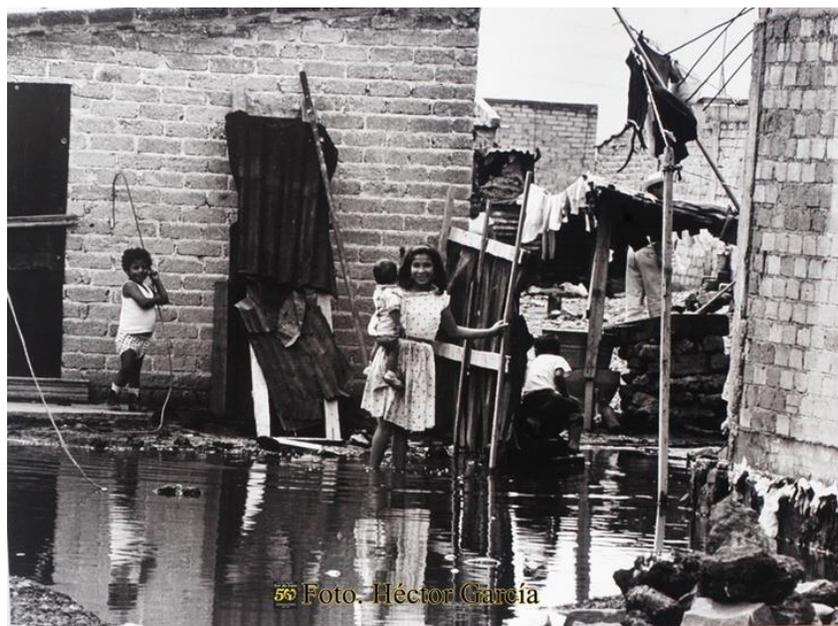
por todos los estadios que transitó la discusión, enfatizando las fortalezas y debilidades de los aportes en cada una de las corrientes teóricas sobre el fenómeno de los asentamientos irregulares, su ocupación por personas carentes de vivienda y su autoconstrucción.

Sin embargo, toda esta discusión teórica pareciera que parte del supuesto de la aspiración del hombre a la propiedad privada, de ese deseo por tener una vivienda en propiedad y transmitirla como un patrimonio a sus hijos. En este punto es que descansan los hallazgos encontrados. La principal motivación de algunos de los entrevistados no fue la adquisición de una propiedad privada, de la lógica más o menos racional por crear un patrimonio familiar o “dejar de pagar renta”. Para ellos era esencial abandonar las viviendas que estaban rentando debido a las relaciones de poder que se gestan entre inquilinos y propietarios, relaciones de desigualdad donde fueron violentados física, emocional y económicamente.

El municipio de Nezahualcóyotl presentó características en su origen y fundación que lo hacen diferente a los otros casos presentados en la zona metropolitana de la Ciudad de México, y es quizá el más representativo de México por las condiciones de insalubridad y la vulnerabilidad a la que se enfrentaron sus habitantes. El suelo que alguna vez formó parte del lago de Texcoco fue fraccionado y ocupado, sin ningún tipo de infraestructura, y mucho menos una planeación territorial que evitara que las aguas negras y pluviales (ver imagen 8), no se concentraran en un suelo que albergó un lago y totalmente susceptible a inundación:

“Duramos una semana durmiendo bajo el agua, mi cama estaba en el cuarto de aquí enfrente, bajaba mis pies de la cama, y lo primero que tocaban era el agua fría... (Arnulfo, 78 años, Col. Metropolitana)

Imagen 8. Nezahualcóyotl inundado de aguas negras, hace 50 años



Fuente: Héctor García Cobo. www.pinterest.com/pin/305400418451454785/

Cada una de las personas entrevistadas recordaba este trayecto en su vida, y ante la pregunta inminente “¿Por qué no se fue?” las respuestas obtenidas oscilaban desde “esto ya era mío, nadie puede correrme de aquí”, hasta “así compré, ya me fregué”. Para algunos entrevistados la adquisición de un lote en esas condiciones no significaba un proyecto a largo plazo que les permitiría, en algunos años, tener la posesión legal de una propiedad. Ese “terrenito” representaba una vía de salida a las relaciones de desigualdad y poder que vivían cotidianamente con los dueños de los cuartos de las “vecindades” donde residían. Es decir, para ellos fue preferible tolerar los riesgos –inseguridad, insalubridad- que seguir viviendo en lugares donde eran continuamente excluidos, discriminados y violentados. Así lo relato Ángela de 96 años al recordar que en diversas ocasiones tenía que dormir en la “puerta de la vecindad” con sus cuatro hijos debido a los horarios estrictos que imponía la propietaria del inmueble:

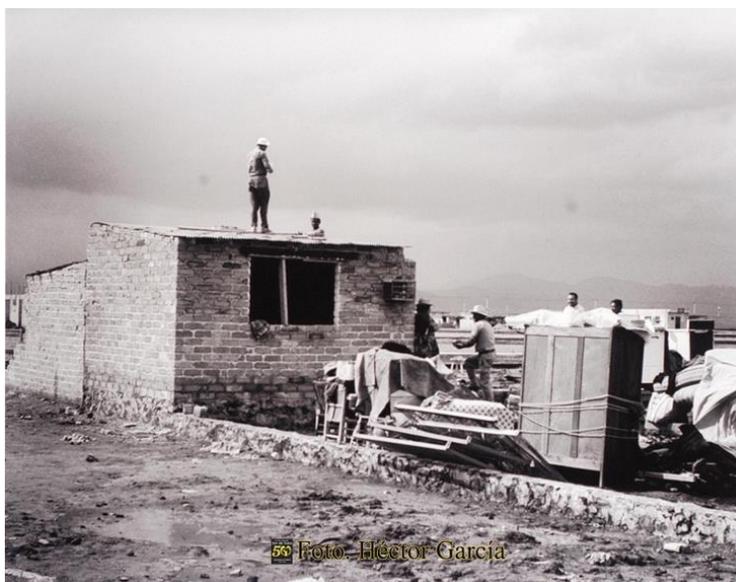
“...es tan bonito llegar uno, aunque esté su jacal feo... pero como carga su llavecita, porque donde renta, me pasó una vez, rentaba, tenía 4 niños, rente en la colonia la Estrella, pero tenía uno que llegar a la fuerza temprano porque cerraba la dueña y ya no me abría y me

acuerdo una vez que no pude, que yo me venía hasta acá a lavar y a planchar.... me acuerdo que andaban los de la montada y se acerca y me dice, señora, ¿qué está haciendo aquí?, le digo mire yo aquí rento un cuarto, pero como no llegué temprano, no pude y la señora cierra su puerta y ya no le abre a nadie... Me decidí a comprar el terreno porque la dueña le gritaba a mi hijo, cada vez que él ponía música, la señora se enojaba y le gritaba que se callara.... Por eso en la primera oportunidad aquí me agarre, y aunque sea un jacal hago. Me decía mi hija: ¡ay mamá aquí está re feo! pos así feo porque yo no puedo pagar renta y pagar terreno, no puedo.” (Ángela, 96 años, Col. Benito Juárez)

Para personas como Ángela, lo máspreciado no fue la oportunidad de tener una vivienda en propiedad, sino el derecho que se adquiriría al tener un espacio propio, donde nadie puede venir a decirles qué y cómo hacer las cosas. El ámbito de lo “privado”, es el espacio que les permite accionar “su libertad”, actuar sin restricciones, sin cuestionamientos, valor que para Ángela tuvo más peso que enfrentar los problemas que se daban por las condiciones físicas en las que se encontraba el municipio.

Conocer esta información es relevante no sólo en el espectro de las motivaciones que llevan a las familias a resistir en condiciones de vulnerabilidad, sino también porque el análisis de la información de su trayectoria de vida y sus decisiones se basa en hechos pasados, momentos en los que se origina una circunstancia que detona el cambio. Para Ángela alejarse de situaciones donde se exponía y exponía a sus hijos a ser violentados, fue el motor que impulso su resistencia para tolerar y soportar las condiciones únicas con las que Nezahualcóyotl se funda (ver imagen 9).

Imagen 9. Construcción de viviendas de familias de bajos recursos, Nezahualcóyotl hace 50 años



Fuente: Héctor García Cobo. <http://es.pinterest.com/pin/305400418451454838/>

De igual manera Don Manuel comentó que decidió llegar a Nezahualcóyotl porque llegó el dueño del cuarto que rentaban triplicó el precio del alquiler en menos de dos meses: de comenzar pagando cuarenta pesos, terminó pagando ciento veinte. Esta situación llevó a Manuel y a Alicia a tomar el lote que estaba abandonado a unas cuadras del lote de la hermana de Alicia, “meterse a la brava” y dormir durante tres años bajo lonas y maderas, mientras construían unos cuartos para poder mover a sus hijos.

Para ellos, residir en un lugar “propio” cambió su vida, en palabras de esta pareja, su vida mejoró sustancialmente sin la presión que conllevaba juntar la cantidad que le pedían por la renta cada mes, tener un espacio “donde nadie les dijera qué hacer y cómo hacerlo”. Para estos dos entrevistados, fundadores de Nezahualcóyotl, fue preferible resistir y dormir en casas anegadas que permitir que personas ajenas a su familia “se inmiscuyeran y les faltaran el respeto” a alguno de los integrantes de la familia; o bien esperar mes tras mes a que les “subieran la renta” sin previo aviso. Así, el motor que empuja a algunos habitantes

de Nezahualcóyotl es la tranquilidad que para ellos se obtiene sólo a través de la libertad de acción, libertad que de alguna manera sólo se obtiene con la propiedad privada.

Un segundo aspecto encontrado, y aun poco explorado, es la percepción respecto al ingreso, una percepción referente al dinero que se tiene para gastar y en qué se puede gastar. Una de las dificultades a las que nos enfrentamos al hacer trabajo de campo cualitativo es conocer un monto promedio del ingreso de la familia o del entrevistado. Para ellos dar información al respecto se traduce “en vulnerabilidad”, en una forma de exponerse ante una situación que puede incidir en su seguridad y la de sus familiares.

La mayoría de las familias entrevistadas tienen ingresos que provienen de mercados laborales informales, por lo cual su ingreso fluctúa provocando que no puedan planear actividades a mediano o largo plazo. Al aparecer para ellos el único dinero que catalogan “como ingreso” es aquel que proviene de trabajos formales, en parte porque consideran que es la única vía segura y estable que les permite hacer planes de vida.

Cada uno de los discursos obtenidos acerca del ingreso, redundaba en la carencia de recursos, y conforme se avanzaba en la entrevista el escenario cambiaba. El caso de Arnulfo dio claves para reflexionar acerca de este tema. Arnulfo es un hombre de 78 años que se jubiló como policía de un reclusorio. Hace 6 años que enviudó y en su casa viven él, su hijo Pablo, su hija Carmen, el esposo de Carmen, con sus dos nietos. Cuando se le preguntó acerca del dinero con el que cuenta la familia para hacer sus gastos refiere su pensión, y el salario de su yerno que también es policía. A lo largo de la entrevista, Arnulfo habla acerca de la ayuda que envían sus hijos que viven en Estados Unidos cada mes, de las rentas que recibe de las casas de estos dos hijos, y además “el extra” que obtienen cada fin de semana él y su hija Carmen por vender sus productos frente a su casa. Sin embargo, Don Arnulfo no refiere una totalidad de sus ingresos por mes, aun cuando estos parecen tener cierta estabilidad.

Su discurso remite al pasado, a un pasado de carencia, a una memoria de carencia donde sus limitaciones fueron económicas, y las cuales les impedían tener una mejor calidad de vida. Para personas como Arnulfo, habituadas a planear sólo con los recursos que provienen del mercado laboral formal, agregar todos los “extras” en un monto mensual y

planear con él, aun con la volatilidad que esto represente, no es un acto incorporado en su *habitus*, en la forma en cómo han vivido, y pudieran llegar a vivir.

En estas mismas circunstancias se encuentra Isabel, de 78 años y su familia, quienes reciben la pensión de uno de los hijos que muere en el sismo del 85, la pensión del esposo y el dinero que le da cada mes su hijo como parte “del gasto”. Isabel sale todos los días y hace trabajo de “franelera” para “completar” los recursos que necesita y alimentar a su familia. Isabel junto con sus vecinas organizadas cuidan los coches que se estacionan en la zona aledaña a su casa, y cada una de las monedas que recolectan son para “ayudar a Isabel”, mientras que cada una de las vecinas tienen sus respectivos “puestos”, también para “ayudarse”.

Con la información recabada, no podemos garantizar que el ingreso que se percibe por las pensiones es suficiente para que ellos puedan vestirse, alimentarse, pagar servicios, traslados, etc. Lo significativo en este punto es que puede ayudar a mostrar que la posibilidad de una mudanza no sólo es limitada por la cantidad de dinero que se tiene, sino también porque de alguna manera el imaginario que se construye a través del ingreso es determinante para poder planear acciones a futuro. Es decir, aun cuando las familias pudieran establecer un ingreso promedio mensual, cuando este no se percibe como “algo seguro y constante” evita que pueda ser utilizado para planear mejoras en la vivienda, la compra de bienes y una posible mudanza.

Es necesario recalcar que con esto no se expresa que las familias tengan el suficiente ingreso para cambiarse de casa, o mejorar su calidad de vida, sino que lo obtenido a través del trabajo informal no se valora como ingreso, como un salario obtenido por un servicio prestado, porque lo informal, lo que está al margen de la ley, es catalogado socialmente como ilícito, y, por tanto, corrompido.

Alrededor de 15 entrevistados mencionaron que “nunca habían pensado en mudarse de casa”, que no había estado en sus planes pasados ni presentes. Y más allá de que esta negativa sea resultado de una combinación de circunstancias, es necesario aclarar, que el ingreso influye en el proceso. El ingreso entendido en esta ocasión, no como el dinero con el

que se cuenta en cada cierto corte temporal, sino a esa concepción que se tiene del ingreso, el cómo se ha internalizado y conformado el *habitus*.

Un gran porcentaje de las familias que llegaron a residir a Nezahualcóyotl arribaron en condiciones de pobreza, cuando el asentamiento carecía de todos los servicios públicos; por ende, pudieron transitar de una situación extrema, donde el salario obtenido del trabajo es invertido principalmente en necesidades básicas (alimentación, transporte, educación, vivienda), a un estadio donde la cooperación de varios miembros de la familia les permite tener ahorros o invertir en otros bienes de mejor calidad. A través de este proceso de transición se van creando memorias y recuerdos acerca del ingreso y de su relación en la vida cotidiana, memorias que han influido en su estructura mental, memorias que han conformado el *habitus*.

Es probable que el discurso de carencia siga una tendencia hacia los recuerdos, y que no se ajuste a la realidad presente. Razón por la cual sería necesario establecer mecanismos que permitan medir con una mayor exactitud el ingreso total del hogar, sabiendo que no todas las personas tienen una noción plena del total de sus ingresos, de esos ingresos acumulados por la diversidad de entradas con las que cuentan, y cuyo origen proviene casi siempre de la economía informal.

Si bien las respuestas obtenidas relacionadas con la propiedad privada y con el ingreso fueron adyacentes al objeto de estudio, ambas permiten dibujar el contexto general en el que crece y evolucionan los grupos sociales asentados en estas tierras. Nezahualcóyotl pasa de un contexto de precarización, discriminación socioeconómica por ser “*los pobrecitos mugrosos*” (María, 67 años, Col. Benito Juárez) que compraron terrenos alejados del centro de la ciudad, sin servicios; a un contexto donde el municipio y su población se transforman económica, social y culturalmente.

La transición del Nezahualcóyotl de los años 50's al Nezahualcóyotl del siglo XXI, del crecimiento de su población, aunado al crecimiento económico lograron que este municipio, de ser un territorio netamente dormitorio se convirtiera en un territorio económicamente independiente. Su población poco requiere de comercios y servicios localizados fuera de sus límites, y aun cuando los ingresos de la población provienen en su

mayoría de la economía informal, es el trabajo cotidiano y la creatividad de su población lo que ha transformado al municipio dando como resultado comunidades con una identidad colectiva fuertemente arraigada en el imaginario de cada uno de sus habitantes (ver imagen 10).

Imagen 10. Cabeza de coyote, monumento a Nezahualcóyotl Av. Pantitlán y Adolfo López Mateos



5. LA ELECCIÓN RESIDENCIAL, MECANISMO QUE SOSTIENE EL STATU QUO. CONCLUSIONES DE ESTA INVESTIGACIÓN

El hombre moderno vive bajo la ilusión de saber lo que quiere, cuando, en realidad, desea únicamente lo que se supone (socialmente) ha de desear.

Erich Fromm, 1941

Al inicio de este proyecto de investigación se planteaba que la movilidad residencial intraurbana (MRI) es un fenómeno multifactorial el cual tenía muchas y variantes formas de abordarlo y analizarlo. Sin embargo, este proyecto de investigación se enfocó en analizarlo como una decisión, como la decisión de la cual parten los individuos al elegir su ubicación en la ciudad. De ahí que se optara por observar al fenómeno desde por lo menos tres de los enfoques que pueden influir en la toma de decisión: el económico, el social y el cultural.

Desde lo económico porque invariablemente la cantidad de recursos económicos con los que cuenta una familia influyen en la decisión; lo social porque los discursos que giran en torno a la vivienda y su ubicación en la ciudad pueden también influir en la decisión; y cultural debido a que factores como el campo social, el género, la raza, la etnia, influyen al ser parte de los simbolismos construidos alrededor de las colonias, de la tipología de la vivienda, y de cada uno de los individuos.

Uno de los principales aportes de este proyecto de investigación, como se mencionó, fue abordar a la MRI desde la perspectiva de dos disciplinas teóricas: la sociología y la economía, entendiendo que ambas visiones son complementarias y se entrelazan en la realidad, en la vida cotidiana de las personas. Así, en las prácticas cotidianas, pero sobre todo en los discursos que aluden a la elección residencial y en específico a los motivos y motivaciones que llevan a elegir cierta vivienda y cierta ubicación en la ciudad es que se pudo observar cómo se entrelazaba lo económico, lo social y lo cultural en las decisiones de consumo de un bien, como la vivienda.

El objetivo central de este trabajo fue determinar si la elección residencial estaba influida por factores económicos, culturales y sociales, entendiendo que cada uno de los individuos los jerarquiza de manera diferente, pudiendo o no estar presente cada uno de ellos en las decisiones individuales y familiares. Así, la hipótesis planteada versaba alrededor de la elección residencial como la decisión de los individuos de permanecer o mudarse de casa; observando con mayor énfasis, a la decisión de permanecer en la misma casa, de optar por la no movilidad residencial intraurbana. Una primera respuesta propuesta a este fenómeno de la no movilidad residencial intraurbana (NMRI) parte de la presencia de redes sociales fuertemente cohesionadas en los barrios que permitían el acceso a mercados laborales y de vivienda, por un lado, pero por otro, redes que podrían recrear y perpetuar estilos de vida diferenciados.

Si bien, la respuesta a la primera parte de esta hipótesis se nulifica debido a que las redes presentes en los barrios permiten e influyen en el acceso a mercados laborales y de vivienda, no son la razón principal por la que los individuos, de las familias entrevistadas, han optado por quedarse a residir en las mismas viviendas que han habitado por más de 30 años. El motivo principal por el que optaron no mudarse fue la cercanía con la familia de origen, y en específico, por la cercanía con sus madres.

Así, se muestra que estas elecciones residenciales, las decisiones del permanecer dentro de la misma colonia o barrio, no podían ser evaluadas a través de los datos obtenidos de los Censos Generales de Población y Vivienda debido a que la información no permite observar los cambios residenciales en este nivel de análisis. Es decir, que la representatividad de los datos generados por el INEGI sólo puede ser observados a nivel municipal, lo cual no permite evaluar los cambios residenciales que se dan al interior de las colonias y barrios de un mismo municipio.

Cada uno de los capítulos permitió valorar aspectos que se requerían tanto para caracterizar el crecimiento y consolidación de la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), como para observar y analizar que las decisiones de los individuos no son hechos aislados a las circunstancias macro económicas, sociales, culturales, políticas, etc. que se viven en el momento en que se toma la decisión. Por tanto, se parte de un análisis donde las decisiones son observadas y comprendidas a través de una línea de tiempo, conociendo el

pasado que pudo influirlas y el contexto en el que se enclavaron, acto sin el cual se reduciría el margen de observación y análisis de un conjunto de estímulos que terminan por afectar la elección residencial.

De ahí que se observe y se comprenda que Nezahualcóyotl no es un municipio que nace con las mismas características que otros municipios y delegaciones, y que las circunstancias de su origen han impactado material y simbólicamente a sus habitantes, circunstancias a través de las cuales se han construido identidades individuales y colectivas, hacia el interior en la forma en que se establecen las interacciones humanas, pero también hacia el exterior en el cómo el municipio y sus habitantes son observados por el resto de los integrantes de la metrópoli.

Nezahualcóyotl se consolida principalmente por asentamientos informales en el suelo del ex vaso de Texcoco lo cual tuvo como consecuencia que las condiciones de vida de sus habitantes conformaran un *habitus* donde la carencia, la vulnerabilidad fuera el continuum de estos pobladores, hechos que impactaron en su estructura mental, la cual, hasta la fecha, recurre a discursos donde la precariedad pareciera seguir latente. De ahí que se observe que existen por lo menos dos estilos de vida dentro del municipio que marquen diferencias sustanciales entre sus habitantes: Aragón y la zona central de Nezahualcóyotl.

Estas diferencias fueron observadas más allá de las formas de producción del espacio habitable y del entorno urbano. Es decir, se pudo observar y analizar que la elección residencial, para algunos entrevistados, es una decisión donde se prioriza el estatus, donde la vivienda se convierte en un bien simbólico que media entre la necesidad de habitar y la necesidad de pertenencia y permanencia dentro de un grupo social determinado; mientras que para otros, la elección residencial está fuertemente influida por la cercanía con su familia de origen y las lealtades simbólicas que se han construido con el paso de los años.

Por ello es que se alude a la elección residencial como una decisión voluntaria, pero a la vez condicionada por las prácticas sociales y culturales históricamente construidas. Decisiones que decantan que la ideología de diferenciación social sigue reproduciéndose en todos los estratos y esferas de la comunidad, prácticas mediante las cuales los individuos se autoclasifican y clasifican al “otro” como “pobre o rico”, “bueno o malo”. Es decir, bajo el

habitus de estos individuos el mundo social, económico y cultural se construye bajo un esquema de dualidad donde se clasifica y cataloga lo bienes y personas que pueden o no formar parte de su cotidianeidad; de ahí que todo lo que sea clasificado o catalogado como “opuesto” a lo que un individuo cree o desea manifestar sea rechazado o expulsado por no contar con el mismo código de interacción e interpretación con el que se interrelacionan los miembros de una comunidad o grupo social.

Bajo esta lógica es que se explica por qué algunos individuos, como los residentes de Bosques de Aragón, crean barreras de acceso a las calles locales que dan ingreso a su vivienda, una lógica de “autoclasificación u autoexclusión” a todas aquellas prácticas que consideran ajenas y diferentes a las propias. Así, aludiendo a los aportes elaborados por Panfichi (1996), Wacquant (2013) se señala que las prácticas de exclusión y diferenciación social no sólo son actos reproducidos o recreados por la implementación de políticas públicas económicas, sociales, de vivienda, o por los discursos de una estructura social dominante, sino también prácticas que han sido apropiadas por los individuos y exteriorizadas, prácticas que requieren de la voluntad humana para perpetuarse y seguir manifestando la desigualdad social.

Así, en este punto se puede argumentar que la elección residencial, las decisiones que se toman al elegir una vivienda, son también decisiones de índole cultural y social; y que, si bien los aportes elaborados desde la teoría económica son un buen punto de partida para comenzar a estudiar las prácticas cotidianas y las decisiones de consumo de los individuos, no son suficientes para explicar el fenómeno de la MRI en toda su complejidad.

Los hallazgos encontrados y analizados bajo la propuesta teórico metodológica lleva a afirmar que lo económico, lo social y lo cultural se entrelaza para dar como resultado prácticas de consumo y estilos de vida diferenciados de acuerdo al campo social en el que nace el individuo o de acuerdo al campo social en el que desea insertarse. Así, los discursos, conceptos y símbolos que han permeado y conformado el *habitus*, se interiorizan y exteriorizan (Giménez, 1987, 2000, 2004) en formas que parecieran divergentes y múltiples, pero que pueden tener una base en común: el cumplimiento de los discursos que se gestan alrededor de la vivienda en la familia de origen.

La familia de origen entendida como un modelo cultural de relaciones intrafamiliares mediante el cual un individuo aprende y apropia el mundo social (Heller, 1982/1998), y “establece” sus márgenes de facilidades y limitaciones para decidir cómo ejercer sus recursos y capacidades, y en qué ejercerlos. Así, mientras los hijos de las familias que se “clasifican y son clasificados” como clase media, tienen un código de comportamientos que alienta la MRI y el ascenso social, los hijos de las familias con menos recursos, que “son clasificados y se clasifican” como “pobres” sus rangos de operación se ven limitados, no sólo por la cantidad de recursos económicos disponibles, sino por la construcción social que se ha construido como las formas y las ubicaciones del habitar “para los pobres urbanos”.

Esta diferenciación, en la elección residencial, en las decisiones de los individuos con respecto al dónde vivir, también fue observada al interior de las familias. Mientras las mujeres privilegian su localización residencial en relación a la cercanía con su familia de origen, los hombres presentan una mayor tendencia a mudarse del municipio y en ocasiones de ciudad. Por tanto, se reconoce, que para que una estructura social permanezca reproduciéndose en circunstancias de diferenciación y exclusión social, se requiere que los individuos se autclasifiquen, se apropien y reproduzcan el código de comportamiento social y cultural que permitan que el *statu quo* no se modifique.

Como se mencionó, la elección residencial no tiene las mismas connotaciones para hombres y mujeres. El modelo de familia observado y analizado podría enclavarse en un modelo de familia jerárquico y autoritario, patriarcal y heteronormativo, modelo descrito ya por Loaeza (1982); Lomnitz y Pérez- Lisaur (1982, 1986, 1991), Rabell y Murillo (2009); Rabell y D'Aubeterre (2009) familias en cuya base de organización se gestan la división sexual del trabajo, recreando y perpetuando los roles de género social y culturalmente contruidos.

Para las mujeres la elección residencial es una elección que se encuentra más o menos condicionada a la cercanía con la familia de origen, a la cercanía con los padres; una decisión permeada por su papel de “cuidadora”, actividad netamente relacionada con lo “femenino”. De ahí que suele ser más común encontrar que las decisiones en la localización residencial sean de las mujeres, y sea a la vez un condicionamiento para la unión conyugal con un hombre.

Para los hombres estas decisiones se dirigen, bien a la “opción de la cercanía” con la familia de origen de la esposa, o a ponderar una ubicación diferente. Así, la localización residencial de un hombre será valorada como “exitosa” sólo si continúa proveyendo económicamente a los padres y represente un mejor estatus, una condición de “distinción” que permita el reconocimiento social tanto para la familia de origen como para el individuo.

Dado un escenario de diferenciación en la elección residencial es que se argumenta que aun cuando se optó por analizar a la MRI como un cambio “voluntario” y no forzado, en la mayoría de los individuos entrevistados, las decisiones han estado más o menos condicionadas por lo económico, lo social, lo cultural. Es decir, las prácticas de consumo que se gestan alrededor de la vivienda como un bien, no son prácticas inocuas y dadas bajo una lógica puramente racional. Dado que, bajo la lógica de la racionalidad, lo que se pondera es una localización residencial donde se maximicen los beneficios y se tienda a elevar el nivel de bienestar de cada uno de los individuos, la elección residencial privilegiaría la cercanía con el trabajo, la disminución en los traslados, la cercanía con equipamientos, comercios y servicios, etc. Pero en el caso de la mayoría de los entrevistados, sus decisiones respecto a la vivienda, marcan tendencias a repetir los estilos de vida que sus padres han llevado a cabo.

Así, las decisiones de estos individuos parecen ser más bien decisiones de índole colectivo, elecciones donde influyen los discursos de los padres hacia los hijos, los apropiados en la niñez, pero también aquellos que se generan en la edad adulta, en el proceso de socialización secundaria (Berger y Luckmann, 2001). Por tanto, el proceso de reflexividad al que se aludía en el capítulo uno, en la mayoría de los individuos no se ha elaborado; por consiguiente, no se podría argumentar que la familia, las redes sociales vecinales y laborales, así como los recursos económicos, sean un capital; un capital en los términos que Pierre Bourdieu construye su propuesta teórica de capitales, campos sociales y de *habitus*.

Como se explicitó para que lo económico, lo social, lo cultural, lo político, lo simbólico, etc., sean valorados como capitales se requeriría de ese proceso de reflexividad, el cual decantaría en la coherencia entre la *consciencia práctica y discursiva* (Giddens 1984, en Arribas; Boivin y Rosato, 2004) de cada persona; proceso que llevaría a que los individuos ponderaran y asumieran que estos discursos, conceptos y símbolos son vías que les permiten lograr un cambio de residencia o no. Es decir, tomar decisiones que lleven a elevar su calidad

de vida y bienestar. Bajo esta perspectiva sólo dos de los casos encontrados han logrado este proceso de reflexividad y valorado que su ubicación en la ciudad les permite crear, mantener y quizá acrecentar su capital económico, social y cultural, dos familias que recientemente se mudan a Bosques de Aragón, que priorizan su ubicación con relación a la ubicación de su lugar de trabajo.

Por ello es que en este punto se puede señalar que los condicionamientos estructurales económicos y sociales han incidido en las prácticas cotidianas de los individuos, condicionando sus decisiones, lo cual en la mayoría de los resultados se observa como prácticas naturalizadas e inconscientes. Así, mediante el trabajo aquí realizado se muestra que la MRI no es sólo un indicador que puede mostrar el funcionamiento del mercado inmobiliario, sino también un indicador que puede permitir observar si las decisiones de los individuos reproducen estilos de vida, los estilos de vida con los que crecieron y aprendieron a interpretar el mundo social, estilos que desde su inicio fueron fundados bajo una lógica de desigualdad social.

De ahí que este proyecto reafirme lo ya mostrado por Duhau (2003) que la MRI es también un indicador que permite observar a la división social del espacio, un indicador que permite observar la base axiológica desde la cual se permean valores de una sociedad moderna (Beck, 1998) sobre una sociedad que sostiene y reproduce las desigualdades sociales, desigualdades que no sólo tienen que ver con el acceso y consumo de bienes y servicios, sino también con el cómo se interactúa y con quién se interactúa. Es decir, la MRI es un indicador que permite también visualizar que los razonamientos, ideas y conceptos que tienen los individuos con referencia al “otro” se lleva a la práctica, que la diferenciación social es una práctica naturalizada y accionada por los habitantes de una comunidad, en este caso Nezahualcóyotl.

Por tanto, se puede afirmar que la elección residencial, los arreglos residenciales como los denominan Lomnitz y Pérez Lisaur (1986) son prácticas que nacen y se constituyen bajo un principio de exclusión en diversos grados y escalas. Por ello uno de las principales conclusiones de este trabajo sea mostrar que existen por lo menos tres niveles donde se representa espacialmente la diferenciación social:

- a) un nivel macro, a escala de la ZMCM cuando las tendencias en la localización residencial parecen sostener los patrones mostrados desde los años 40's: norte y oriente para las familias con ingresos menores, sur y occidente para las familias con ingresos superiores.

- b) un nivel meso, a escala de un municipio o delegación cuando dentro de la misma unidad político administrativa existen zonas o sectores con "mejores" atributos objetivos y subjetivos del dónde residir; como son las diferencias entre la zona de Aragón y la zona central de Nezahualcóyotl, diferencias que se observan en la calidad y cantidad de los servicios, equipamiento, accesibilidad, en la organización social, etc.

- c) nivel micro, al interior de las familias; cuando el acceso a la vivienda, pero sobre todo el margen de posibilidades que se tiene entre hombres y mujeres se ve influenciado por patrones culturales con referencia a la cercanía o lejanía que se han construido alrededor del género.

En este punto cabe señalar que dentro de la discusión de los aportes de las diversas disciplinas en las ciencias sociales se aborda la problemática de la vivienda casi siempre ligada a la implementación de la política pública, el impacto que trajo consigo el capitalismo y el neoliberalismo como modelos económicos y que han reforzado la desigualdad social; sin embargo, no se ha mencionado que las prácticas desiguales se sustentan y se aprenden al interior de la familia, en un grupo social que se ha tomado como base de la reproducción biológica y económica, la cual en la actualidad, sigue descansando su función sobre los roles de género tradicionales.

Por tanto, el proceso de elección de una vivienda, como se ha mencionado es también la elección de la reproducción o no de ciertos estilos de vida, la elección de una ubicación en la ciudad que influye o no en la inserción y/o mantenimiento en un grupo social determinado, pero también, la elección de las interacciones sociales que se desean realizar.

De ahí que se muestre y reafirme la existencia discursiva de un modelo “aspiracional” que se construye como la base del consumo de la vivienda, el cual se fundamenta en la creación de una familia nuclear y heteronormativa, un modelo que demarca un estilo de vida que pareciera el único medio para relacionarse e interactuar en un grupo social, modelo que ha sido permeado bajo la ideología capitalista y asentado sobre la ideología patriarcal, dan como resultado la *violencia simbólica*³⁹ (Bourdieu, 1999) , una violencia donde se excluye a todo aquello que no se ajusta y se acota a lo que la estructura social dominante ha marcado como la única forma de ser, de interactuar y de permanecer en el mundo social, violencia que remite a una homogenización en las prácticas sociales y de consumo, prácticas que remiten a la cosificación de los seres humanos como entes “necesarios” para la reproducción biológica y económica.

Así, la elección residencial es también una decisión social y cultural, una decisión donde se observa espacialmente que los discursos de diferenciación y desigualdad se han plasmado en la ciudad, practicas espaciales que representan que lo construido social y culturalmente ha sido apropiado y reproducido por todos los individuos en todos los órdenes sociales.

³⁹ Pierre Bourdieu (1999) construye el concepto de *violencia simbólica* para denominar a todos los actos que ejercen una influencia tal en los individuos, que los llevan a actuar bajo ciertas estructuras de poder. Para el autor la violencia simbólica se gesta alrededor de la cultura a través de la reproducción de los roles de género, el estatus, la posición social, etc. Es decir, el individuo actúa bajo una naturalización de las practicas asimétricas, aprendiendo e incorporando a la desigualdad y diferenciación social como “el orden natural del mundo”; así un individuo llega a considerar que estos aspectos le son innatos, cuando han sido construidos y permeados socialmente, dando como resultado una violencia invisible, subyacente o implícita, la cual para el científico social puede ser observada a través de las prácticas cotidianas inconscientes que ejecutan todos los seres humanos.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Abitbol, Pablo y Botero, Felipe (2005), "Teoría de elección racional: estructura conceptual y evolución reciente", *Colombia Internacional*, núm. 62, pp.132-145.
- Abramo, Pedro (2003), "La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal", *Ciudad y Territorios. Estudios territoriales*, vol. 35, núm. 18-19, pp. 136-137.
- (2008), "El mercado de suelo informal en favelas y la movilidad residencial de los pobres en las grandes metrópolis: un objeto de estudio para América Latina", *Territorios*, núm. 18, pp. 55-74.
- Andrés Rodríguez, Santiago (2006), "Selección de parejas y estratificación social: hacia una agenda de investigación", *Estudios Sociológicos*, vol. 34, núm. 100, pp. 169-190.
- Aréchiga, German (2012), "Las colonias del ex vaso de Texcoco, motivos de separación de Chimalhuacán de Atenco y creación del municipio de Nezahualcóyotl", en German Aréchiga (coord.) *Nezahualcóyotl. A 50 años de esfuerzo compartido/* Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, pp. 17-38
- Arribas, Victoria; Boivin, Mauricio y Rosato, Ana (2004), *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*, Buenos Aires, Antropofagia.
- Azuela, Antonio (1989), *La ciudad, la propiedad y el derecho*, México, El Colegio de México.
- (1995), "Vivienda y propiedad privada", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 57, núm. 1, pp. 33-51.
- Beck, Ulrich (1998), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (2001), *La construcción social de la realidad*, (S. Zuleta, Trad.), Buenos Aires, Amorrortu.
- Boils, Guillermo (2004), "El Banco Mundial y la política de vivienda en México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 66, núm, 2, pp. 345-367.
- Bonvalet, Catherine y Dureau, Françoise (2002), "Introducción Los modos de habitar: unas decisiones condicionadas" en Françoise Dureau, Veronique Dupont, Eva Lelievre, Jean Pierre Levy y Thierry Lulle (coords.), *Metrópolis en movimiento: una compracion internacional/* Alfaomega Colombiana/ pp. 69-87.

- Bourdieu, Pierre (1979/2012), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México, Taurus.
- (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- (1999), "Site Effects" en Pierre Bourdieu, et. al. (coords), *The weight of the world: social suffering in contemporary society* / Stanford, California, Stanford University Press, pp. 123-129.
- (2001), *Las estructuras sociales de la economía*, (H. Pons, Trad.) Buenos Aires, Manantial.
- Bulent, Anil (2008), "*The Persistence of Spatial Mismatch: The Determinants of Moving Decision among Low-Income Households*", tesis de doctorado en Filosofía, Georgia, Departamento de Estudios Económicos, Georgia State University.
- Caldera Sánchez, Aida y Andrews, Dan (2011), "To Move or not to Move: What Drives Residential Mobility Rates in the OECD?", *OECD Economics Department Working Papers*, núm. 846, pp. 1-40.
- Calveiro Garrido, Pilar (2003), *Redes familiares de sumisión y resistencia* (Primera ed.). México, Universidad de la Ciudad de México.
- Carbonell, Miguel (2005), *Los derechos fundamentales en México*, México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos/ Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cassigoli, Rossana (2011), *Morada y memoria: antropología y poética del habitar humano*. México; Barcelona, Universidad Nacional Autónoma de México, Gedisa.
- Chambers, Deborah (2012), *A Sociology of family life* (primera ed.), Cambridge, Polity.
- Chavez Carapia, Julia (2008), *Género y Familia*, México, Centro de Estudios sobre la Mujer, UNAM.
- Clark, William y Moore, Enric (1980), *Residential mobility and public policy*, Beverly Hills, Sage Publications.
- Colin, Jones, Leishman, Chris y Watkins, Craig (2004), "Intra-Urban migration and housing submarkets: theory and evidence", *Housing Studies*, vol. 19, núm. 2, pp. 269-283.
- Collins, William (1974), "The evolving spatial patterns of metropolitan residential growth in Mexico City, Mexico 1930-1940", tesis de doctorado en Filosofía, Cincinnati, Department of Geography of the Graduate School of Arts and Sciences, University of Cincinnati.

- CONAPO, SEDESOL e INEGI. (2012), *Delimitación de zonas metropolitanas de México 2010*, Aguascalientes, Secretaria de Desarrollo Social/ Consejo Nacional de Población/ Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Connolly, Priscilla (2003), "Urban slums reports: the case of Mexico City, Mexico " en U. N. Programme, *The Challenge of Slums Global Report on Human Settlements*, Londres: UN Habitat, pp. 195-228
- (2005), *Tipos de poblamientos en la Ciudad de México*, Mexico, Observatorio Urbano de la Ciudad/ UAM- Azcapotzalco, pp. 1-35
- (2009), "Observing the evolution of irregular settlements: Mexico City's colonias populares, 1990 to 2005", *International Development Planning Review*, vol. 31, núm. 1, pp. 1-35.
- (2012), "La urbanización irregular y el orden urbano en la Zona Metropolitana del Valle de México de 1990 a 2005" en Clara Salazar (Ed.), *Irregular. Suelo y mercado en America Latina*, Mexico, El Colegio de Mexico, pp. 379-425
- Coubès, Marie-Laure (2009), "Los vinculos familiares fuera de la coresidencia: geografía de residencia, intensidad de los contactos y lazos afectivos en la parentela", en Cecilia Rabell Romero (Ed.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, Mexico, Universidad Nacional Autónoma de México/ El Colegio de México, pp. 97-140
- Cristiano, Javier (2006), "Racionalidad de la acción y racionalidad de la teoría", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, vol. 113, núm. 1, pp. 135-153.
- Davis, Diane (1999), *El Leviatán urbano. La ciudad de México en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica.
- De Oliveira , Orlandina y García, Brigida (2012), "Familia y trabajo: un recorrido por las diversas perspectivas de análisis", *Estudios sociológicos*, vol. 30, núm. extraordinario, pp. 191-211.
- Delaunay, Daniel y Dureau, Françoise (2004), "Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 1 (55), pp. 77-113.
- Di Virgilio, Mercedes (2011), "La movilidad residencial: una preocupación sociológica", *Territorios*, vol. 2, núm. 25, pp. 173-190.

- Donoso Salinas, Roberto (1997), "Violencia urbana y vida cotidiana" en Irma Beatriz García Rojas (coord.), *Calidad de vida*, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad/ Instituto de Investigaciones Antropológicas/ Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 47-57
- Duhau, Enrique (2003), "División social del espacio metropolitano y movilidad residencial", *Papeles de Población*, vol. 9, núm. 36 abril-junio, pp. 161-210.
- Duhau, Enrique y Giglia, Angela (2008), *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli* (Primera ed.). México, UAM Azcapotzalco, Siglo XXI.
- Espinosa Castiilo, Maribel (2010), *Ecatepec y Nezahualcóyotl. De suelos salitrosos a ciudades de progreso*, Toluca, Gobierno del Estado de Mexico.
- Ferras, Robert (1977), *Ciudad Nezahualcoyotl: un barrio en vías de absorción por la ciudad de México*. México, El Colegio de México.
- García Canclini, Nestor (1990), "La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu", *Sociología y cultura*.
- García, Beatriz y Puebla, Claudia (1998), "El Infonavit en el contexto de las políticas habitacionales", en Boris Graizbord y Martha Schteingart, *Vivienda y vida urbana en la ciudad de México. La acción del Infonavit*, México, El Colegio de México. pp. 21-85
- Garza, Garza (2000), "Ámbitos de expansión territorial", en Gustavo Garza, *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio* (Primera ed.), México, El Colegio de México; Gobierno del Distrito Federal, pp. 237-246
- Gáspar del Angel, Blanca (2015), "Enriquecimiento de la vivienda en pacientes con Alzheimer", 2º *Congreso Nacional de Vivienda. Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos*. México, Facultad de Arquitectura, UNAM, 18 al 20 de mayo de 2015.
- Giberti, Eva (2005), *La familia, a pesar de todo*, Buenos Aires, Noveduc.
- Gilbert, Alan (2001), "¿Una casa es para siempre? Movilidad residencial y propiedad de la vivienda en los asentamientos autoproducidos", *Territorios: Revista de Estudios Regionales y Urbanos*, núm. 6, pp. 51-73.
- Giménez, Gilberto (1987), *La teoría y el análisis de la cultura*, Guadalajara, SEP, COMECOSO, Universidad de Guadalajara
- (2000), "Territorio, cultura e identidades", en Rocío Rosales (Ed.), *Globalización y regiones en México*, México, Porrúa, pp. 25-57.

- (2004), "Culturas e identidades", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 66, núm. especial, pp. 77-99.
- (2007), *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, CONACULTA-ITESO.
- Gonzalez De la Rocha, Mercedes (1986), *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco.
- Gonzalez Loyde, Rosalba (2015), Segregación, discurso y ficción, Pagina oficial de la revista Ssociologos, Blog de Actualidad y Sociología <www.ssociologos.com> (15 de Noviembre de 2015)
- Graizbord, Boris y Acuña, Beatriz (2007), "Movilidad residencial en la Ciudad de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, num. 65, pp. 291-335.
- Granovetter, Mark (1973), "The strength or weak ties", *American journal of sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Guerra, Luciana (2009), "Familia y heteronormatividad", *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, vol. 1, núm. 1, pp. 1-17.
- Hall, Stuart (2003), "Introducción: ¿quién necesita identidad?" en Stuart Hall y Paul du Gay (comp.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu editores, pp. 13-39
- Hanushek, Erick y Quigley, John (1978), "An Explicit Model of Intrametropolitan Mobility", *Land Economics*, vol. 54, núm. 4, pp. 411-429.
- Heidegger, Martin (1951), "Construir, habitar, pensar", Facultad de Arquitectura, Universidad de Uruguay, <www.farq.edu.uy> (21 de enero de 2015).
- Heller, Ágnes (1982/1998), *La revolución de la vida cotidiana* (Tercera ed.), Barcelona, Ediciones Península.
- Heller, Ágnes (1998), *Sociología de la vida cotidiana* (Quinta edición ed.), Barcelona, Península.
- Illouz, Eva (1992/2009), *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo* (Primera ed.), Madrid, Katz Editores.
- INAFED (2015), "Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México, Nezahualcóyotl". Secretaría de Gobernación.
- Iracheta, Alfonso (1997), *Planeacion y Desarrollo, una visión del futuro* (Primera ed.), México, Plaza y Valdés Editores.

- Isunza Vizuet, Georgina (2010), "Política de Vivienda y movilidad residencial en la Ciudad de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 25, núm. 2 (74), pp. 277-316.
- Izquierdo, María de Jesús (2004), "El cuidado de los individuos y de los grupos: ¿quién cuida a quién?" *Debate feminista*, vol. 30, núm. 15, pp. 129-153.
- Jaramillo, Samuel (2012), "Urbanización informal: diagnósticos y políticas. Una revisión al debate latinoamericano para pensar líneas de acción actuales", en Clara Salazar (coord.), *Irregular. Suelo y mercado en América Latina*, México, El Colegio de México, pp. 33-83.
- Jimenez, Edith, Cruz, Heriberto y Ubaldo, Claudia (2012), "El regreso a la irregularidad de las colonias populares. Títulos de propiedad y sucesión", en Clara Salazar (coord.), *Irregular. Suelo y mercado en América Latina*, México, El Colegio de México, pp. 337-377.
- Kanan, James, Lee, Barrett y Oropesa, R. Salvador (1994), "Neighborhood context and residential mobility", *Demography*, vol. 31, núm. 2, pp. 249-270.
- Katzman, Rubén (2001), "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos", *CEPAL*, vol. 75, núm. diciembre 2001, pp. 171-189.
- Lahire, Bernard (2003), "From the habitus to an individual heritage of dispositions. Towards a sociology at the level of the individual", *Poetics*, vol. 31, núm. 5-6, pp. 329-355.
- Latin American Housing Network (2011), "El caso de la Ciudad de México", cartel presentado en el *Seminario Internacional. "Superada la informalidad, nuevos desafíos: Políticas para colonias populares consolidadas"*. Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Económicas y Administrativas/ Universidad de Guadalajara/ <www.lahn.utexas.org> 9 al 12 de noviembre de 2011
- Latour, Bruno (2005), *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red* (Primera ed.), Buenos Aires, Manantial.
- Linares Zarco, Jaime (2013), "Nezahualcóyotl, de ciudad dormitorio a polo de desarrollo de la región Oriente del Valle de México", *Paradigma Económico*, vol. 5, núm. 2, pp. 117-144.
- (2014), "Ciudad Nezahualcóyotl, económicamente consolidada", Boletín UNAM-DGCS-471, Ciudad Universitaria, 16 de Agosto de 2014.
- Loaeza, Soledad (1982), "La familia autoritaria en México", *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias Humanas*, vol. 18, núm. 6, pp. 52-57.
- Lomnitz, Larissa (1975/2006), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.

- Lomnitz, Larissa y Pérez-Lisaur, Marisol (1982), "Significados culturales y expresión física de la familia en México", en Programa Nacional de Investigación Demográfica (edit.), *Memorias de la segunda reunión nacional sobre la investigación demográfica en México*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, pp. 593-600.
- (1986), "La gran familia como unidad básica de solidaridad en México", en *Anuario Jurídico, XI Primer Congreso Interdisciplinario sobre la Familia Mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, pp. 147-163.
- (1991), "Dynastic growth and survival strategies the solidarity of Mexican grand-families" en Elizabeth Jelin (coord.), *Family, Household and Gender Relations in Latin America*, Londres, Kegan Paul International/ UNESCO, pp. 123-132.
- Lynch, Kevin (2000), *La imagen de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Michelson, William (1977), *Environmental choice, human behavior and residential satisfaction*, New York, Oxford University Press.
- Monsiváis, Carlos (2004), "La Santa Madrecita Abnegada: la que amó al cine mexicano antes de conocerlo", *Debate feminista*, vol. 30 , pp. 157-173.
- Montecino, Sonia (1996), "Identidades de género en América Latina: mestizajes, sacrificios y simultaneidades", *Debate feminista*, vol. 14, núm. 7, pp. 187-200.
- Negrete Salas, María Eugenia (2000), "Dinámica demográfica" en Gustavo Garza (coord.) *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, El Colegio de México/ Gobierno del Distrito Federal, pp. 247-255.
- Núñez Villalobos , María Alejandra (2011), "Impactos sociales y espaciales de la vivienda plurifamiliar horizontal densidad alta en el Area Metropolitana de Guadalajara, 1993-2006. Caso de estudio: Colonia Loma Dorada, municipio de Tonalá, Jalisco", tesis de maestría en Urbanismo y Desarrollo, Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, Universidad de Guadalajara.
- Ortiz, Victor Manuel (1984), *La casa, una aproximación*, (Primera ed.), México, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.
- O'Sullivan, Arthur (1996), *Urban economics*, (Tercera edición ed.), Chicago, Irwin.
- Pacione, Michael (2001), *Urban geography: a global perspective*, (Primera ed.), Londres, Nueva York, Routledge.

- Paiget, Jean e Inhelder, Bärbel (1997), *La psicología del niño*, Madrid, Morata.
- Palma Galván, Fernando (2007), *La participación social en la planeación de Desarrollo Urbano. Caso Nezahualcóyotl, Estado de México*, (Primera ed.), México, UNAM/ Miguel Angel Porrúa.
- Panfichi, Aldo (1996), "Del vecindario a las redes sociales: cambio de perspectiva en la sociología urbana", *Debates en Sociología*, núm. 20-21, pp. 35-48.
- Pardo El proceso de modernización en el INFONAVIT estrategia, redes y liderazgo, María y Velasco Sanchez, Ernesto (2010), *El proceso de modernización en el INFONAVIT estrategia, redes y liderazgo*, (Primera ed.), México, El Colegio de México.
- Quilodrán, Julieta (2008), "Los cambios en la familia vistos desde la demografía; una breve reflexión", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, núm. 1, pp. 7-20.
- Rabell Romero, Cecilia y Murillo López, Sandra (2009), "El respeto y la confianza: prácticas y percepciones de las familias numerosas y pequeñas", en Cecilia Rabell Romero (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, El Colegio de México/ Insitituto de Investigaciones Sociales/ UNAM, pp. 293-352.
- Rabell Romero, Cecilia y D'Aubeterre, María Eugenia (2009), "¿Aislados o solidarios? Ayudas y redes familiares en el México contemporáneo" en Cecilia Rabell Moreno (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*. El Colegio de México/ Insitituto de Investigaciones Sociales/ UNAM, pp. 41-95.
- Ramírez, Santiago (1977), *El mexicano, psicología de sus motivaciones*, México, Grijalbo.
- Richardson, Harry (1986), *Economía regional y urbana*, Madrid, Alianza.
- Rima, Annemarie y Van Wissen, Leo (1988), *Modelling urban housing market dynamics: evolutionary petterns of households and housing in Amsterdam*, Nueva York, Elsevier Science.
- Rodriguez Ortiz, Imelda y Palestino Escoto, Feliciano (1989), *Ciudad de México y Ciudad Nezahuacoyotl. Laberintos de sueños*, Mexico, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Roy, Ananya (2005), "Urban Informality. Toward an Epistemology of Planning", *Journal of the American Planning Association*, vol. 71, núm. 2, pp. 147-158.
- (2011), "Slumdog Cities: Rethinking Subaltern Urbanism", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 35, núm. 2, pp. 223-238.

- Rubalcava, Rosa María y Schteingart, Martha (2012), *Ciudades divididas : desigualdad y segregación social en México*, (Primera ed.), Mexico, El Colegio de Mexico .
- Schteingart, Martha (1989), *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- Sobrino, Jaime (2003), "Zonas metropolitanas de Mexico en 2000: Conformación territorial y movilidad de población ocupada", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 3 (54), pp. 461-507.
- (2007), "Patrones de Dispersión Intrametropolitana en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 3 (66), 583-617.
- (2014), "Housing prices and submarkets in Mexico City: A Hedonic Assessment", *Estudios Económicos*, vol. 29, núm. 1 (57), pp. 57-84.
- (2014), "Análisis de conglomerados de "k" medias", México, Análisis no publicado.
- Soler, Jaume y Conangla, Merce (2006), *Juntos pero no revueltos. De la familia obligada a la familia escogida*, Barcelona, Amat editorial.
- Suárez Lastra, Manuel y Delgado Campos, Javier (2010), "Patrones de movilidad residencial en la Ciudad de México como evidencia de co-localización de población y empleos", *EURE*, vol. 36, núm. 107, pp. 67-91.
- Unikel, Luis (1972), "La dinámica del crecimiento de la Ciudad de México", *Revista de Comercio Exterior*, núm. 143, pp. 507-516.
- Varley, Ann (2000), "De lo privado a lo público: género, ilegalidad y legalización de la tenencia de tierra urbana", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 2, pp. 253-285.
- Vélez-Ibañez, Carlos (1983), *Rituals of Marginality. Politics, Process and Culture Change in Urban Central Mexico, 1969-1974*, California, University of California Press.
- Vidal, Tomeu; Pol, Enric; Guardia, Joan y Però, Maribel (2004), "Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales", *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, vol. 5, núm, 1 y 2, pp. 27-52.
- Wacquant, Loïc (2013), "Symbolic power and group-making: On Pierre Bourdieu's reframing of class", *Journal of Class Sociology*, vol. 13, núm. 2, pp. 274-291.
- Ward, Peter (2004), *México megaciudad: Desarrollo y Política, 1970-2002*, (Segunda ed.), México, El Colegio Mexiquense/ Miguel Angel Porrúa.

- (2011), "A Patrimony for the Children: Low-Income Homeownership and Housing (Im)Mobility in Latin American Cities", *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 102, núm. 6, pp. 1489-1510.
- Ward, Peter y Jimenez, Edith (2009), "Discusión sobre la caracterización de anillos o innerburbs", Notas de trabajo del proyecto de investigación *La renovacion de asentamientos irregulares consolidados en ciudades latinoamericanas. En busca de una nueva generación de políticas públicas*, Guadalajara/Austin, Centro Universitario de Ciencias Economico Administrativas/ Lyndon B. Johnson School of Public Affairs, Universidad de Guadalajara/ University of Texas at Austin, (22 de abril de 2009)
- Ward, Peter; Jiménez, Edith y Di Virgilio, Mercedes (2014), "Intensive case study methodology for the analysis of self-housing consolidation, household organization and family mobility", *Current Urban Studies*, vol. 2, núm. 2, pp. 88-104.
- Zamorano Villarreal, Claudia (2007), "Vivienda y familia en medios urbanos. ¿Un contenedor y su contenido?", *Sociológica*, vol. 22, núm 65, pp. 159-187.

7. ÍNDICE DE CUADROS

| | |
|--|-----|
| Cuadro 1. Población total nacional y de la ZMCM por décadas 1970-2010 | 73 |
| Cuadro 2. Población total y tasa de crecimiento de la población de las delegaciones y municipios que conformaban la ZMCM de 1970-2010..... | 77 |
| Cuadro 3. Superficie municipal de la ZMCM de 1970 a 2010 | 81 |
| Cuadro 4. Delegaciones y municipios de la ZMCM en 2010, de acuerdo a anillos de crecimiento. 88 | |
| Cuadro 5. Porcentaje de la población que habitaba en cada anillo de crecimiento. 1970, 1990 y 2010 | 92 |
| Cuadro 6. Densidad de población en la ZMCM y en anillos de crecimiento. 1970,1990 y 2010..... | 96 |
| Cuadro 7. Total, y porcentaje de hogares por contorno de la ZMCM 1970, 1990 y 2010..... | 103 |
| Cuadro 8. Saldos netos migratorios y por movilidad residencial intraurbana, municipios y delegaciones de la | 109 |
| Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 2000..... | 109 |
| Cuadro 9. Saldos netos migratorios y por movilidad residencial intraurbana, en anillos de crecimiento, ZMCM, periodo intercensal 1995-2000..... | 113 |
| Cuadro 10. Tasa de migración y movilidad residencial intraurbana por cada mil habitantes, por anillo de crecimiento en la ZMCM, periodo intercensal 1995-2000..... | 117 |
| Cuadro 11. Saldos netos migratorios y por movilidad residencial intraurbana, en anillos de crecimiento, ZMCM, periodo intercensal 2005- 2010 | 121 |
| Cuadro 12. Población, densidad de población y tasa de crecimiento promedio anual del municipio de Nezahualcóyotl 1970-2010. | 131 |
| Cuadro 13. Población total y población no nacida en la entidad, residente en cinco unidades político administrativa de la ZMCM, por década..... | 132 |

8. ÍNDICE DE MAPAS

| | |
|--|-----|
| Mapa 1. Delimitación de la ZMCM en 1970, 1990 y 2010 | 83 |
| Mapa 2. Anillos de crecimiento de la ZMCM en 2010..... | 86 |
| Mapa 3. Comparativo “Innerburbs” y primer contorno de la ZMCM | 95 |
| Mapa 4. Densidad de población en la ZMCM, 2010 | 98 |
| Mapa 5. Porcentaje de hogares ampliados que residían en la ZMCM en 2010 | 102 |
| Mapa 6. Porcentaje de hogares compuestos que residían en la ZMCM en 2010..... | 104 |
| Mapa 7. Clasificación del saldo neto migratorio y el saldo neto de movilidad residencial en la ZMCM, periodo intercensal 1995-2000..... | 116 |
| Mapa 8. Clasificación del saldo neto migratorio y el saldo neto de movilidad residencial en la ZMCM, periodo intercensal 2005- 2010..... | 119 |
| Mapa 9. Densidad de población en el municipio de Nezahualcóyotl Hab/Ha. 2010 | 133 |
| Mapa 10. Porcentaje de la población residente en Nezahualcóyotl con ingresos mensuales de 5 o más salarios mínimos, 2000..... | 137 |
| Mapa 11. Porcentaje de viviendas particulares habitadas con un dormitorio en Nezahualcóyotl, 2010. | 139 |
| Mapa 12. Porcentaje de viviendas con 2.5 o más habitantes por dormitorio, 2010 | 142 |
| Mapa 13. Total de hogares censados en el municipio de Nezahualcóyotl en el año 2010..... | 144 |
| Mapa 14. Porcentaje de la población que no residía en el municipio de Nezahualcóyotl, periodo intercensal 2005 -2010 | 148 |

9. ÍNDICE DE FIGURAS

| | |
|--|----|
| Figura 1. Factores para la movilidad residencial..... | 19 |
| Figura 2. Condicionamientos estructurales y económicos | 57 |
| Figura 3. Habitus, reflexividad y capitales..... | 59 |
| Figura 4. Guía de entrevista semiestructurada aplicada en Nezahualcóyotl | 64 |

10. ÍNDICE DE IMÁGENES

| | |
|---|-----|
| Imagen 1. Corredores de uso mixto. Av. Pantitlán. | 134 |
| Imagen 2. Lote ocupado con más de una vivienda, Col. Benito Juárez. | 140 |
| Imagen 3. Av. Bosque Continentes y Boulevard de Egipto. | 152 |
| Imagen 4. Parque en la colonia Prados de Aragón, calle Prados de Ahuehuete. | 152 |
| Imagen 5. Inundación calle Bosques de Tiranía, Bosques de Aragón. | 154 |
| Imagen 3. Ingreso a las vialidades locales de la colonia Bosques de Aragón. | 158 |
| Imagen 7. Diversificación de comercios y servicios en Nezahualcóyotl. | 171 |
| Imagen 8. Nezahualcóyotl inundado de aguas negras, hace 50 años. | 202 |
| Imagen 9. Construcción de viviendas de familias de bajos recursos, Nezahualcóyotl hace 50 años | 204 |
| Imagen 10. Cabeza de coyote, monumento a Nezahualcóyotl Av. Pantitlán y Adolfo López Mateos | 208 |